

XXXV SEMINARIO INTERNACIONAL  
DE SEGURIDAD Y DEFENSA

EL NERVIO DE LA GUERRA  
Y EL MÚSCULO DE LA PAZ



**PREMIO 2015  
EXTRAORDINARIO  
DE DEFENSA**

Asociación de Periodistas  Europeos

XXXV SEMINARIO INTERNACIONAL  
DE SEGURIDAD Y DEFENSA

EL NERVIO DE LA GUERRA  
Y EL MÚSCULO DE LA PAZ

Toledo, 21 y 22 de junio de 2023

Edición a cargo de  
Miguel Ángel Aguilar y Juan de Oñate

Asociación de Periodistas  Europeos

© de la edición:  
Asociación de Periodistas Europeos, 2024  
Cedaceros, 11; 28014 Madrid  
Teléfono: 91 429 68 69  
info@apeuropeos.org  
www.apeuropeos.org

© de los textos: sus autores  
© de las ilustraciones: sus autores

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor

*Coordinación*  
Juan de Oñate

*Transcripción de textos*  
Antonio Carrasco

*Fotografías*  
Antonio Carrasco

*Diseño y producción editorial*  
Exilio Gráfico

*Impresión*  
Gracel

Impreso en España

Depósito legal: M-10459-2024

# ÍNDICE

1. PRÓLOGO: NERVIO DE LA GUERRA Y MÚSCULO DE LA PAZ ..... 13  
**Miguel Ángel Aguilar**  
Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos  
**Juan de Oñate**  
Director de la Asociación de Periodistas Europeos
  
2. SESIÓN INAUGURAL ..... 17  
**Emiliano García-Page**  
Presidente de la Junta de Castilla-La Mancha  
**Teniente General Fernando López del Pozo**  
Director General de Política de Defensa (DIGENPOL)  
**Miguel Ángel Aguilar**  
Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos
  
3. EL NERVIO DE LA GUERRA ..... 31  
**Catherine Sendak**  
Directora del Programa de Seguridad y Defensa Transatlántica del Center for European Policy Analysis (CEPA) (Estados Unidos)  
**Coronel José Luis Calvo**  
Director Jefe de la División de Coordinación y Estudios de Seguridad y Defensa

**Fernando Prieto Arellano**

Periodista y profesor de Periodismo Internacional  
en la Universidad Carlos III de Madrid

*Moderadora*

**Anna Korbut**

Periodista ucraniana

4. LA NUEVA DIPLOMACIA DE LA GUERRA ..... 65

**Paula Redondo**

Coordinadora de Programas de la  
Oficina de Diplomacia Pública de la OTAN

**Pawel Zerka**

Senior Policy Fellow en el European Council  
on Foreign Relations (ECFR) (Polonia)

**Anna Bosch**

Periodista de TVE.

Autora de *El año que llegó Putin*

5. ¿A QUIÉN BENEFICIA EL CONFLICTO? ..... 97

**General Francisco José Dacoba**

Director del Instituto Español  
de Estudios Estratégicos (IEEE)

**Catherine Sendak**

Directora del Programa de Seguridad y Defensa  
Transatlántica del Center for European Policy  
Analysis (CEPA) (Estados Unidos)

**Jesús Núñez Villaverde**

Codirector del Instituto de Estudios sobre  
Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH)

*Moderadora*

**Carla Hobbs**

Responsable de Programas en la Oficina  
de Madrid del European Council on  
Foreign Relations (ECFR) (Reino Unido)

6. EL MÚSCULO DE LA PAZ ..... 133

**Teniente General Fernando García**

Jefe del Estado Mayor Conjunto de la Defensa  
(JEMACON)

**Miguel Ángel Panduro**

Consejero delegado de Hispasat

**Antonio Colino**

Presidente de la Real Academia de Ingeniería

*Moderador*

**Javier Fernández Arribas**

Director de la revista *Atalayar*

7. MÁS ALLÁ DE PUTIN ..... 167

**Javier Colomina**

Vicesecretario general adjunto de  
Política Exterior y Seguridad de la OTAN

**Camilo Villarino**

Jefe de Gabinete del Alto Representante de la  
Unión Europea para los Asuntos Exteriores y  
la Política de Seguridad

*Moderador*

**Javier García Vila**

Director de Europa Press

8. PROPAGANDA, DESINFORMACIÓN Y OTRAS  
AMENAZAS NO CONVENCIONALES ..... 203

**Daniel Markic**

Director del Centro Nacional  
de Inteligencia de Croacia

**General Carlos Javier Frías**

Director de la Escuela de Guerra  
del Ejército de Tierra

**Sergio Sánchez**

Experto en comunicación y seguridad

*Moderador*

**Carlos Franganillo**

Presentador del Telediario 2 de RTVE

9. SESIÓN DE CLAUSURA:  
NUEVA ARQUITECTURA DE  
SEGURIDAD PARA EUROPA ..... 239

**Almirante Juan Francisco Martínez Núñez**

Secretario General de Política de Defensa  
(SEGENPOL)

**Javier Solana**

Ex secretario general de la OTAN y ex Alto  
Representante para la Política Exterior y de  
Seguridad Común de la Unión Europea.  
Presidente de EsadeGeo

**Miguel Ángel Aguilar**

Secretario general de la  
Asociación de Periodistas Europeos

**Diego Carcedo**

Presidente de la  
Asociación de Periodistas Europeos

10. BIOGRAFÍAS DE LOS PONENTES ..... 263

11. RELACIÓN DE ASISTENTES ..... 281



## 1. PRÓLOGO: NERVIO DE LA GUERRA Y MÚSCULO DE LA PAZ

Cicerón afirmaba en el siglo I a. C. que «el dinero es el nervio de la guerra» y, en el último tercio del siglo pasado, Nicolas Bouvier matizaba que, en ese caso, «la cultura debe ser el músculo de la paz». Antes, en 1946, la Constitución de la UNESCO proponía que, «habida cuenta de que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz». Bajo esos lemas se desarrolló el XXXV Seminario Internacional de Seguridad y Defensa, organizado por la Asociación de Periodistas Europeos en el Parador de Toledo a mediados de junio de 2023 para analizar la repercusión que para Europa y el resto del mundo está teniendo la guerra desencadenada por la invasión rusa de Ucrania. La convocatoria permitió disecionar la nueva diplomacia de la guerra; plantear el interrogante de quién saldrá beneficiado del conflicto; examinar el panorama internacional, alterado por la iniciativa bélica de Putin con el aplazamiento de algunas cuestiones importantes por mor de lo urgente; abordar la utilización de armas no convencionales, como la propaganda y la desinformación; y encarar la nueva arquitectura de seguridad que precisa la Unión Europea para atender a necesidades como la promoción de una industria de defensa propia en aras de alcanzar una autonomía estratégica ante las dudas surgidas sobre las garantías de la Alianza Atlántica.

A lo largo de las ocho sesiones de debate intervinieron personalidades como Emiliano García-Page, presidente de la Junta de Castilla-La Mancha; el General Fernando López del Pozo, director General de Política de Defensa (DIGENPOL); Catherine Sendak, directora del Programa de Seguridad y Defensa Transatlántica del Center for European Policy Analysis de Estados Unidos; el Coronel José Luis Calvo, Director Jefe de la División de Co-

ordinación y Estudios de Seguridad y Defensa; Fernando Prieto Arellano, profesor de la Universidad Carlos III; Anna Korbut, periodista ucraniana; Pawel Zerka, analista principal en el European Council on Foreign Relations (ECFR); Paula Redondo, coordinadora de Programas de la Oficina de Diplomacia Pública de la OTAN; Anna Bosch, periodista de TVE y autora de *El año que llegó Putin*; el General Francisco Dacoba, director del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE); Jesús Núñez Villaverde, codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria; Carla Hobbs, responsable de Programas de la Oficina de Madrid del ECFR; el Teniente General Fernando García, Jefe del Estado Mayor Conjunto de la Defensa (JEMACON); Antonio Colino, presidente de la Real Academia de Ingeniería; Miguel Ángel Panduro, consejero delegado de Hispasat; Javier Fernández Arribas, director de *Atalayar*; Javier Colomina, vicesecretario general adjunto de Política Exterior y Seguridad de la OTAN; Camilo Villarino, jefe de Gabinete del Alto Representante de la UE para los Asuntos Exteriores y la Política de Seguridad; Javier García Vila, director de la agencia Europa Press; Daniel Markic, director del Centro Nacional de Inteligencia de Croacia; el General Carlos Javier Frías, director de la Escuela de Guerra del Ejército de Tierra; Sergio Sánchez, experto en comunicación y seguridad; Carlos Franganillo, presentador de la segunda edición del Telediario de TVE; el Almirante Juan Francisco Martínez Núñez, Secretario General de Política de Defensa (SEGENPOL); y Javier Solana, ex secretario general de la OTAN y ex Alto Representante para la PESC de la UE.

De los análisis y reflexiones de estas jornadas cabría codificar un decálogo que, como los mandamientos, quedaría resumido en el principio de que nada volverá a ser como antes:

1. Que no se podrá volver en un plazo previsible a las relaciones anteriores con Rusia, ni en lo económico ni en lo comercial ni, mucho menos, en las fuentes de energía.

2. Que Putin perdió la guerra en su primer mes y desde entonces trata a toda costa de salvar su imagen y prestigio, que considera irrenunciables.
3. Que la impotencia que llegue a sentir Rusia aumentará su peligrosidad, advertidos como estamos de que, a veces, la amenaza mayor surge de los débiles.
4. Que la pretensión putiniana de evitar que la OTAN se aproximara a sus fronteras ha tenido un resultado inverso, con la integración en la Alianza Atlántica de países limítrofes como Suecia o Finlandia, que hacían bandera de su pacifismo.
5. Que el impacto de las sanciones económicas puede ser más perjudicial para los países que las imponen que para los que las padecen, dado el anclaje de estos en la autarquía y sus relaciones con el gigante chino, que puede ayudarles.
6. Que los valores que nos unen nos obligan a mantener nuestro compromiso indeleble con la democracia, que no es una debilidad sino que, al contrario, constituye la fortaleza distintiva de Occidente.
7. Que si bien el entendimiento entre Rusia y China (e incluso Irán) se nutre de la existencia de un «enemigo común», la inferioridad manifiesta de Rusia proyecta una incomodidad relevante con posibilidad de derivar en conflicto.
8. Que concluir la guerra requiere que no sea premiado el agresor, que no se alteren fronteras sin consenso y que se negocie una reconstrucción.
9. Que es preciso sacar del olvido al denominado sur global y atraerlo a la esfera occidental.
10. Que deberíamos repensar la división del trabajo preestablecida, según la cual la Venus europea se movía en clave de *soft power* y dejaba las últimas responsabilidades de defensa al *hard power* de Marte, encarnado en la OTAN, y tomar conciencia de que, si Occidente no exporta valores y libertades, terminará por importar tiranías y esclavitudes

Más allá de este decálogo, que intenta avanzar algunas de las conclusiones que ambientaron los debates de Toledo durante sus dos jornadas de junio de 2023, el lector de estas páginas encontrará otras intervenciones y coloquios de interés, resultado de la interacción de los ponentes entre sí y con los demás participantes, quienes, con su presencia, refrendaron la atención que suscitó un año más esta XXXV edición el Seminario Internacional de Seguridad y Defensa.

Desde la Asociación de Periodistas Europeos queremos agradecer la colaboración que, para llevarlo a cabo, han prestado los panelistas y los cerca de doscientos asistentes que contribuyeron al buen devenir de las sesiones. Y, por supuesto, subrayar el patrocinio de las empresas e instituciones que cooperan con el propósito permanente de incentivar que expertos de las instituciones militares y académicas, nacionales e internacionales, de los centros de pensamiento, de las academias militares, de las universidades y del mundo del periodismo se sumen para debatir sobre cuestiones fundamentales para nuestra sociedad, como son las referentes a la seguridad y la defensa. Hemos de mencionar a la Secretaría General de Política de Defensa del Ministerio de Defensa, la OTAN, el Gobierno de Castilla-La Mancha, Indra e Hispasat. Su compromiso y colaboración lo merece.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR Y JUAN DE OÑATE  
Madrid, abril de 2024

## 2. SESIÓN INAUGURAL

EMILIANO GARCÍA-PAGE  
Presidente de la Junta de Castilla-La Mancha



TENIENTE GENERAL  
FERNANDO LÓPEZ DEL POZO  
Director General de Política de Defensa  
(DIGENPOL)



MIGUEL ÁNGEL AGUILAR  
Secretario general de la Asociación  
de Periodistas Europeos (APE)





El Teniente General Fernando López del Pozo, Emiliano García-Page  
y Miguel Ángel Aguilar

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

Estamos aquí para inaugurar el XXXV Seminario Internacional de Seguridad y Defensa. Antes que nada, decir que este encuentro no es fruto de la improvisación, sino de un propósito sostenido que ha superado diversas dificultades desde su inicio y ha anidado de manera afortunada en esta hermosa ciudad de Toledo y en este observatorio maravilloso que es el Parador. Para mí siempre es un placer dar inicio a este seminario, que desde su origen ha tenido una excelente acogida en los ámbitos de las Fuerzas Armadas, la universidad y la prensa, ya que entre sus objetivos iniciales estaba favorecer y fomentar el contacto entre periodistas y militares; algo que por aquel entonces era poco común. Al contrario, hace 35 años, estas dos partes se miraban con bastante recelo y encono. Ahora, hay un genuino interés por conocer los asuntos relacionados con la defensa y las Fuerzas Armadas y por acercarse a ellos con un interés informativo real. Además, creo que, en el ámbito de la defensa y las Fuerzas Armadas, se reconoce el valor de los medios de comunicación a la hora de acercar a las Fuerzas Armadas a la sociedad a la que sirven. El Seminario Internacional de Seguridad y Defensa lo organizamos con una convicción de servicio al país, pues la misión que tiene la Asociación de Periodistas Europeos es contribuir a mejorar la sociedad.

El seminario de este año está naturalmente marcado por los acontecimientos, concretamente por la invasión de Putin a Ucrania. Lo hemos titulado *El nervio de la guerra y el músculo de la paz*, haciendo caso a Cicerón, que fue quien dijo que el músculo de la guerra es el dinero, como posteriormente demostraría Napoleón. Nos encontramos en medio de una contraofensiva por parte de Ucrania que ya veremos en qué queda. Nosotros estamos convencidos de que, más allá de la famosa frase «si quieres la paz, prepárate para la guerra», lo que corresponde ahora es «si

quieres la paz, estudia la guerra», como dijo Liddell Hart. En sociología, como en botánica, existen instituciones de hoja perenne y otras de hoja caduca. A menudo, se presentan ideas como hallazgos definitivos y eternos que luego desaparecen rápidamente. Sin embargo, hay instituciones que perduran y que tienen la capacidad de definir lo que es una sociedad. Entre estas se encuentran las Fuerzas Armadas –una institución de hoja perenne– y la misión que cumplen. La gente puede confundirse, pero el Artículo Octavo de la Constitución es relevante en este sentido, ya que establece con claridad dos cosas. La primera es la composición de las Fuerzas Armadas, es decir, el Ejército de Tierra, la Armada y el Ejército del Aire. La segunda, que su misión es doble: garantizar la soberanía e independencia de España y defender la integridad territorial y el orden constitucional.

Tiene la palabra el Director General de Política de Defensa, el DIGENPOL, el Teniente General Fernando López del Pozo. Quiero reiterarle mi agradecimiento por el apoyo constante que siempre hemos recibido de parte de las Fuerzas Armadas para organizar este seminario.

#### TENIENTE GENERAL FERNANDO LÓPEZ DEL POZO Director General de Política de Defensa (DIGENPOL)

Quiero aclarar que el cargo de DIGENPOL es reconocido a nivel mundial pero que este prestigio no lo he ganado yo, sino que se ha construido a lo largo de muchos años, posiblemente los mismos años que tiene este seminario. No puedo hacer otra cosa que confirmar lo que ha dicho Miguel Ángel Aguilar. Sin duda, este seminario se ha ganado un prestigio bien merecido porque comenzó en un momento en el que las cosas eran mucho más difíciles, cuando la idea de acercar a periodistas y a las Fuerzas Armadas era vista con escepticismo. No obstante, después de todos estos años, podemos afirmar que la relación entre el perio-

dismo y las Fuerzas Armadas es una relación de colaboración leal en la que cada uno cumple su cometido y todos remamos en la misma dirección. Esto es un logro que se debe a muchos y este seminario forma parte de ese esfuerzo. Las 35 ediciones celebradas son una prueba de la pertinencia de este modelo, que reúne a periodistas alrededor de temas atractivos que permiten hacer preguntas desafiantes. La crítica constructiva que emana de este seminario nos ayuda a mejorar y es una clave para el progreso, no solo en las Fuerzas Armadas, sino en todas las organizaciones. Adicionalmente, celebrar este seminario en Toledo es sin duda una elección acertada. Quizás se deba a que soy de infantería y di mis primeros pasos en esta academia. O tal vez a que me casé en Toledo. Independientemente del motivo, creo que esta ciudad reúne una serie de condiciones que respaldan su merecida fama como lugar donde diferentes culturas y procedencias pueden convivir en paz. Cuando miro el paisaje, veo una ciudad claramente fortificada y defensiva, situada sobre un peñasco. Y es que la paz y la convivencia requieren sentirse seguros; un concepto a menudo intangible pero profundamente arraigado en nuestra vida diaria. En definitiva, confirmo las palabras de Miguel Ángel y felicito sinceramente a la Asociación de Periodistas Europeos por continuar en esta línea de trabajo.

El seminario ha elegido un tema que desgraciadamente repite el del año anterior: Ucrania. Es una guerra en Europa y no podemos pasarlo por alto. El título es provocador, *El nervio de la guerra y el músculo de la paz*, y nos permitirá escuchar a ponentes expertos en guerra, diplomacia, economía y cultura.

Quiero destacar un tema que es trabajo pero inevitable: la construcción europea. Nos encontramos a nueve días del inicio de la presidencia del Consejo de la Unión Europea, un momento importante para España y para la política de defensa y seguridad común de la Unión Europea, que es una de las principales áreas que atiende la Dirección General de Política de Defensa y a la que España, tradicionalmente, ha dedicado muchos esfuerzos, sin im-

portar el Gobierno que hubiera. La política común de seguridad y defensa de la Unión Europea siempre ha sido una prioridad y ha sido impulsada de una manera clara. Siempre que hablo bien de la Unión Europea, digo que esto no implica menospreciar a la OTAN, que es y seguirá siendo nuestra garantía de defensa colectiva al ser la organización en la que aunamos nuestra disuasión y nuestra defensa en bloque. Aunque ambas organizaciones tienen un carácter diferente, son complementarias y esa complementariedad es la que debemos favorecer. Esto es esencial, ya que el 80% de los miembros de la OTAN son miembros de la Unión Europea y viceversa. Sin embargo, no es menos cierto que la UE precisa de una capacidad de actuación autónoma en seguridad y defensa. Ninguna fuerza, ningún ente, ninguna organización mundial ni ningún país es geopolíticamente relevante si no tiene una mínima capacidad de decisión de actuación soberana y creíble. Esto no va en contra de la OTAN. Al contrario, refuerza ambas instituciones. El «pilar europeo de defensa» es una expresión que a veces genera controversia. Lo crucial es entender que la seguridad y la defensa de Europa a través de la Unión Europea no debilitan a la OTAN, sino que fortalecen su conjunto.

Con esto en mente, podemos pensar en los objetivos de España durante esta presidencia de la Unión Europea. Independientemente de las incertidumbres políticas provocadas por las recientes elecciones locales y por las próximas generales, hemos estado preparando esta presidencia durante año y medio y tenemos cuatro objetivos claros en este sentido.

El primero es mejorar la libertad de actuación de la Unión Europea, lo que requiere una fuerza militar creíble, recursos adecuados y la voluntad de utilizarlos en un momento determinado. Son tres componentes necesarios y durante la presidencia española de la UE vamos a ayudar a que realmente prosperen. Lo vamos a hacer de distintas maneras pero la más notable, la más periodística, es poniendo en marcha el primer ejercicio de lo que se denomina Capacidad de Despliegue Rápido de la Unión Eu-

ropea, que constará de cinco mil efectivos. Pero lo realmente importante es lo que hay detrás de esos cinco mil efectivos, lo que se necesita para que puedan actuar; es decir, los capacitadores. Y ahí, España apoya la dirección correcta en tres líneas. Primero, con el mando y control, comprometida con un proyecto PESCO de Cooperación Estructurada Permanente denominado EUMILCOM. Después, con la financiación. En este sentido, hemos establecido dentro de la Unión Europea el Fondo Europeo para Operaciones de Paz, o European Peace Facility (EPF), que originalmente estaba diseñado para un propósito específico y que hemos tenido que ajustar en respuesta a la guerra en Ucrania. El tercer componente importante, otro capacitador, es el sanitario, pues una fuerza de cinco mil efectivos necesitará un apoyo sanitario adecuado. En este sentido, España está impulsando otro proyecto PESCO relevante. Todo ello se unirá en un ejercicio multinacional en Cádiz en octubre de 2023, con la participación de distintos países de la Unión Europea, para empezar la construcción de esta capacidad. Este es pues el primer objetivo: la libertad de actuación de la Unión Europea.

El segundo objetivo es garantizar la libertad de acceso a los espacios comunes globales. Estos espacios, esenciales para la prosperidad de las naciones, incluyen el espacio exterior, el ciberespacio y los espacios marítimos internacionales. Vamos a impulsar actividades para producir estrategias y marcos regulatorios que faciliten esta libertad de actuación.

El tercer objetivo es avanzar en la agenda futura de la Unión Europea, centrándonos en tres aspectos relacionados con la Agenda 2030: seguridad humana, cambio climático y mujer, paz y seguridad. En estos tres aspectos, las Fuerzas Armadas quieren estar a la vanguardia y adoptar el enfoque correcto. En el caso del cambio climático, contribuiremos a su mitigación y adaptaremos nuestras capacidades para reducir nuestro impacto ambiental. En cuanto a mujer, paz y seguridad, tenemos un probado prestigio y vamos a mantener las líneas que hemos impulsado hasta ahora.

El cuarto y último objetivo es fortalecer las asociaciones. España, en la escena internacional, siempre trata de ser un puente, un elemento de cohesión entre países que muchas veces tienen intereses divergentes. Orientaremos nuestros esfuerzos tejiendo puentes especialmente hacia África, el Indo-Pacífico y, con especial empeño y por motivos obvios, Iberoamérica. Lo haremos ayudándoles a participar en operaciones de paz, algo en las que somos un país puntero, tanto en la UE como en la OTAN.

Todos somos conscientes de que la brutal agresión de Rusia contra Ucrania ha desafiado a la Unión Europea, pero también hemos visto como esta ha respondido de manera sorprendente y eficiente. La Unión Europea ha demostrado su capacidad para tomar decisiones imaginativas, a pesar de los muchos sacrificios que ha hecho en el proceso, y sigue firme en su apoyo a Ucrania. No podría ser de otra manera, pues nació como un proyecto de paz y sigue siéndolo ahora. Espero que a lo largo de estas sesiones, el músculo de la paz de la Unión Europea se destaque como un elemento decisivo. Sin duda, los organizadores y la prensa aquí presente podrán sacar conclusiones valiosas a lo largo del seminario.

EMILIANO GARCÍA-PAGE

Presidente de la Junta de Castilla-La Mancha

Muchas gracias por invitarme un año más. El simple hecho de que esta experiencia de conversación y formación lleve ya 35 ediciones, a pesar de convivir con distintos gobiernos y con varias crisis, como la reciente del Covid, convierte este seminario en un éxito por definición. Sin embargo, los éxitos también hay que mantenerlos. Yo siempre he tenido la idea clara de que la historia de nuestro país en los últimos cuarenta y pico años ha sido enormemente exitosa. Un niño que nazca hoy en España tiene ya un 70% de posibilidades de llegar a los cien años, algo que hace setenta años era prácticamente inconcebible. Que España,

junto a Japón, tenga la mayor esperanza de vida del planeta debería hacernos pensar en positivo sobre nuestro país. Aunque a veces tengamos una mala opinión de nosotros mismos, creo que la mayoría de las cosas que hemos hecho como pueblo en los últimos cuarenta años las repetiríamos. Es una conclusión a la que he llegado después de tres décadas de análisis, aunque para los más jóvenes seguramente sea más discutible, porque han perdido la referencia de dónde venía este país. Este seminario refleja un elemento que ha ido adquiriendo relevancia en España, como es la necesidad de la constancia. Como sociedad mediterránea y latina, a menudo luchamos contra la tendencia de iniciar cosas y no llevarlas a cabo. Igual que otros grupos culturales han mantenido principios inquebrantables a pesar de los cambios en las dinámicas y las coyunturas, nosotros no debemos renunciar a los valores y principios que sustentan nuestra convivencia y nuestra forma de vida. Cuarenta años de experiencia representan una contribución significativa para superar el desafío de la inconstancia histórica que España. Entre los factores que han contribuido a superar esta inconstancia, uno destacado ha sido la Unión Europea, que ha requerido que España se discipline y establezca objetivos, lo que aporta constancia y perspectiva, y da más seguridad a la sociedad actual. Hay valores fundamentales que no cambiarán, independientemente de los cambios en el Gobierno, las dinámicas y las coyunturas. En las sociedades complejas en las que vivimos, la globalización nos exige ser disciplinados y no navegar en solitario. Fíjense que en mi primera campaña, cuando tenía dieciséis años, comencé contradiciendo la lógica imperante y apoyé el sí a la OTAN. Eso me costó algunos encontronazos, que han quedado en el pasado. Creo que la OTAN no solo aporta estabilidad a España sino también a Europa. Para comprenderlo, basta con recordar la importancia de la participación de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial y el esfuerzo que eso conllevó. En el concepto de seguridad mundial, es evidente que estamos en el mejor club del mundo.

Con el paso de los años, he llegado a apreciar cada vez más las transformaciones estructurales y las mejoras en las condiciones de vida, así como la protección de los servicios públicos que se han llevado a cabo en España. Además, se ha consolidado la imagen de unas Fuerzas Armadas de gran prestigio. Cuando empezó la transición democrática, los partidos políticos estaban muy bien valorados pero las Fuerzas Armadas tenían una opinión pública totalmente a la contra. Sin duda, eso ha cambiado. Todas las sociedades necesitan estructuras sólidas, respetadas y que perduren en el tiempo. Las Fuerzas Armadas desempeñan un papel fundamental en este sentido, proporcionando estabilidad. El prestigio de las instituciones se basa en la constancia y la coherencia, y las Fuerzas Armadas se han ganado su estatus y su prestigio con su trayectoria constante y coherente. En un Estado de derecho democrático, esta coherencia es esencial; no olvidemos que no es lo mismo el Estado de derecho en una democracia que en una dictadura, ya que esta última carece de legitimidad democrática. En un Estado de derecho democrático hay un principio elemental que no podemos olvidar y es que la ley hay que cumplirla. Si consideramos que esa ley no es adecuada, debemos esforzarnos por cambiarla o mejorarla pero no incumplirla. La aplicación estricta de la ley y el respeto por el Estado de derecho, que incluye el ejercicio del poder coercitivo, solo pueden ser llevados a cabo por las autoridades públicas. En el ámbito interno, esto corresponde a la policía, la Guardia Civil y las fuerzas de seguridad autonómicas, mientras que, en el ámbito externo, corresponde a las Fuerzas Armadas. Este sistema, bien establecido y organizado, funciona de manera precisa incluso en momentos críticos que amenazan la estabilidad y unidad del país.

Nos decía el DIGENPOL que Toledo tiene una larga tradición defensiva. Está rodeada de murallas diseñadas para evitar la entrada de gente de fuera pero, curiosamente, hemos logrado transformarla en un destino turístico en el que entran millones de turistas. Este es un país muy bien preparado para componer puz-

les, en parte porque somos un puzle. Aquí han venido civilizaciones y civilizaciones a lo largo de la historia. Somos, junto con los portugueses, los únicos que realmente pueden hablar del intercambio musulmán, judío y cristiano. Y ha habido una mezcla evidente. La diversidad no debilita sino que enriquece. El ser un puzle no es un elemento de debilidad. En un puzle, todas las piezas son esenciales y necesarias para completarlo. Pero debemos centrarnos en conseguir que todas las piezas encajen en su lugar. De ahí que este enfoque en la diversidad y la convivencia sea un activo valioso y, al mismo tiempo, un desafío.

Me gustaría hacer una breve digresión para abordar un tema que me preocupa profundamente en relación con los debates actuales en España. Considero que las Fuerzas Armadas deben estar a la vanguardia en términos de cambio ideológico. Es importante entender que los conceptos absolutos no son parcelables. Por eso desconfío de aquellos que hablan de igualdad pero excluyen ciertos aspectos de la misma. La igualdad, para que sea eficaz y efectiva, se tiene que predicar en conjunto. En ciertos momentos de la historia, pueden adquirir más importancia unos aspectos y en otros momentos otros, pero en la igualdad se cree o no se cree; no es algo que se pueda parcelar a tu gusto. Y en la cuestión de la violencia ocurre lo mismo. Por tanto, tenemos que estar comprometidos con dos cosas elementales en este país. Primero, el cumplimiento estricto de las leyes, sobre todo de aquellas que no te gustan o que tú no hayas aprobado. En eso consiste la fuerza de un Estado de derecho; no en hacer lo que quieras sino en cumplir lo que decide la mayoría. Y, segundo, tenemos que establecer el compromiso de combatir todo tipo de violencia, porque la violencia engendra violencia. La retórica también engendra violencia; vean ustedes por ejemplo la música que hoy escuchan los jóvenes. Algunos conceptos se están relativizando lo que va a ocasionar problemas en el futuro. La violencia no se puede departamentalizar, no se puede parcelar. Su manejo se confía a las Fuerzas Armadas y a las fuerzas de seguridad y esto es

innegociable. No podemos facilitar que, en el debate público, se cuele mensajes que minen esa igualdad.

Yo, en mi Gobierno, voy a seguir teniendo una consejería de Igualdad, porque me parece muy importante para seguir mejorando como sociedad. Más que un deber, es un imperativo moral. Ahora que hay tanto debate, lo que me gustaría escuchar de todos los partidos políticos es el compromiso de mantener esas leyes que protegen a las mujeres. La retórica puede servir para captar votos pero lo importante es el compromiso de mantener esas leyes sobre violencia de género. Porque en nuestro país contamos con un conjunto importante de leyes destinadas a combatir esa violencia. Estas leyes no solo prohíben y sancionan comportamientos, sino que también proporcionan apoyo y fondos para promover la igualdad. A todas las nuevas corporaciones que están surgiendo y tomando forma, les digo que no es aceptable ignorar estas leyes. Si hay ayuntamientos que no están dispuestos a acatar las leyes promulgadas legítimamente contra la violencia machista, no pueden aspirar a contar con los fondos disponibles para mantener servicios relacionados con la lucha contra la violencia de género. Ambas cosas son inseparables. Discutir las leyes es válido, pero mantener una actitud ambigua no lo es. En la vida, no se puede ser neutral en todos los asuntos.

Europa, por ejemplo, ha optado por no ser neutral en el conflicto en Ucrania. La caída del muro de Berlín desencadenó una serie de eventos que llevaron a un problema en esa región, donde Europa está ganando terreno, ya que muchos países que antes estaban en una órbita diferente ahora orbitan en torno a Unión Europea. Sin embargo, esto no está exento de desafíos. Europa ha decidido no enviar infantería a Ucrania sino colaborar a través del envío de armamento y asumiendo un coste económico. Hemos decidido que el coste para nosotros no sean vidas humanas y esta decisión implica asumir consecuencias económicas. Habrá quien piense que con esto no basta, que asumir únicamente consecuencias económicas es insuficiente, pero también habría ha-

bido críticas si hubiéramos enviado efectivos. Además, estas decisiones tienen implicaciones políticas y electorales en nuestros países, como el malestar de la gente debido al aumento de los precios, que puede provocar incluso cambios de Gobierno.

España ha ido dejando atrás muchos atavismos y ha mejorado sus fortalezas fundamentales. Decía Lafontaine que ni las mil mentes más privilegiadas del planeta en conjunto podrían hacer frente a una estupidez que se pone de moda y esto ocurre a menudo en nuestras sociedades. Tanto en Europa como en España, hemos aprendido a adaptarnos a las necesidades cambiantes. La crisis en Ucrania ha llevado a una mayor cohesión entre los países europeos; una tendencia que ya comenzó con el Brexit y que está ayudando a anticipar cambios que tendrían que producirse dentro de una década, como son los relacionados con las materias primas estratégicas y con la política energética. Además, la Unión Europea, a pesar de esta crisis en Ucrania, está fortaleciendo su capacidad de actuar en el contexto global.

En definitiva, en Europa tenemos una mentalidad optimista que impulsa a la constante búsqueda de prestigio de las Fuerzas Armadas. En esa línea, tienen mi compromiso de seguir contribuyendo a que este se mantenga o incluso mejore, si es posible, gracias a actividades como este seminario, que ha contribuido significativamente a consolidar muchas ideas y a fortalecer la imagen, cada vez más cualificada, de las Fuerzas Armadas y del sector de la prensa vinculado a la política de defensa.

## MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

Gracias, presidente. Me resulta especialmente interesante que hayas mencionado que tu primera campaña fue a favor del ingreso en la OTAN. A menudo, lo que ayuda a ganar elecciones –como sucedió con el lema «OTAN no, bases fuera»– se convierte en un inconveniente el día después de ganarlas, porque cuando uno

llega al Gobierno adquiere una perspectiva diferente y comprende que lo que parecía no tener alternativa debe ser abordado desde otra perspectiva. Entonces se tiene que tener la decencia de hacer la campaña contraria –en la que tú estuviste–, defendiendo la necesidad de pertenecer a la OTAN. Esa campaña fue durísima. Recuerdo que mi compañero de la facultad, Javier Solana, que había sido un entusiasta del «OTAN no, bases fuera», terminó siendo el secretario general de la OTAN. Y no fue algo incoherente sino un ejemplo de cómo nuevos datos llevan a nuevas conclusiones. Si uno es honrado, debe trabajar en la dirección que mejor convenga a su país.

También has mencionado la importancia del cumplimiento de la ley, que es fundamental para mantener el orden en la sociedad. Y, si se cumple la ley, también se deben cumplir las sentencias. En cuanto a la discusión sobre la violencia, es vital recordar a Max Weber cuando dijo que el Estado tiene el monopolio de la fuerza física legítima dentro de un determinado territorio. La violencia no puede parcelarse ni dejarse en manos de cualquiera.

### EMILIANO GARCÍA-PAGE

Presidente de la Junta de Castilla-La Mancha

Tras escuchar a Miguel Ángel, me vais a permitir un comentario del que espero no arrepentirme. Hoy día, es frecuente pensar que los políticos no cumplen lo que dicen. Incluso hay quien afirma que lo bueno de la sociedad actual es que se puede cambiar de opinión. Sí, las opiniones se pueden cambiar, es legítimo, pero las promesas no. Un ejemplo claro lo tuvimos con ese Gobierno que llegó al poder oponiéndose a la OTAN pero que posteriormente se posicionó a favor. No lo hizo a través de las redes sociales –que aún no existían– ni mediante ruedas de prensa, sino que convocó un referéndum donde se jugaba todo lo que había conseguido. Esa es la forma correcta de cambiar de opinión.

### 3. EL NERVIO DE LA GUERRA

CATHERINE SENDAK

Directora del Programa de Seguridad y Defensa  
Transatlántica del Center for European Policy  
Analysis (CEPA) (Estados Unidos)



CORONEL JOSÉ LUIS CALVO

Director Jefe de la División de Coordinación  
y Estudios de Seguridad y Defensa



FERNANDO PRIETO ARELLANO

Periodista y profesor de  
Periodismo Internacional en la  
Universidad Carlos III de Madrid



*Moderadora*

ANNA KORBUT  
Periodista ucraniana





Catherine Sendak, el Coronel José Luis Calvo, Fernando Prieto Arellano  
y Anna Korbut

*Se le atribuye a Cicerón la frase «el dinero es el nervio de la guerra», cuya vigencia parece demostrar la invasión rusa de Ucrania. El desenlace estará conectado a la capacidad de gasto militar de Rusia y de Ucrania –de la mano de la colaboración europea y norteamericana– pero, además, la guerra está generando consecuencias demoledoras en el plano económico y político. ¿Serán de mayor alcance que los estragos del conflicto bélico?*

ANNA KORBUT

Moderadora

Me llamo Ana Korbud y soy una periodista ucraniana que lleva el proyecto mediático *UkraineWorld* en Madrid. Quería empezar compartiendo una experiencia personal. Hace algunos meses, participé en una encuesta de opinión pública en Ucrania con cerca de dos mil personas. Una de las cosas que preguntamos era cuál era su deseo, su esperanza para el futuro más cercano. Creo que todos dijeron «paz» y que «acabe la guerra», pero con un detalle importante: que la paz sea justa. Una de mis hermanas tiene dos hijos, de cuatro y de dos años de edad. Habla con ella a menudo de la guerra y del futuro. Ella a menudo se pregunta si está criando a sus hijos para que tengan que enfrentarse a una nueva agresión de Rusia en el futuro. Mientras tanto, el padre está en el frente.

En esta sesión vamos a hablar de uno de los elementos claves de la guerra: la economía de la guerra. Estoy encantada de presentar a Catherine Sendak, que es directora del Programa de Seguridad y Defensa Transatlántica del Center for European Policy Analysis de Washington; al Coronel José Luis Calvo, Director Jefe de la División de Coordinación y Estudios de Seguridad y Defensa y experto en Ucrania y Rusia; y a Fernando Prieto Arellano, periodista y profesor de Periodismo Internacional en la Universidad Carlos III. Vamos a empezar con la intervención de Catherine.

## CATHERINE SENDAK

Directora del Programa de Seguridad y Defensa Transatlántica del Center for European Policy Analysis (Estados Unidos)

Es un grandísimo placer estar aquí con todos ustedes. En esta sesión vamos a hablar de las consecuencias a largo plazo de la invasión rusa de Ucrania en febrero del año 2022. Quisiera empezar compartiendo algunas cifras para que todos puedan hacerse una idea de dónde estamos a efectos de gasto militar y de las consecuencias económicas y políticas que habrá que asumir tanto a corto como a largo plazo.

Esta misma mañana, el Reino Unido ha comenzado una nueva conferencia sobre la estructura de paz en Europa. No sabemos cuál será el resultado en cuanto a la asistencia económica que se ofrezca a partir de ahora a Ucrania para su reconstrucción. Hasta ahora, si mis matemáticas son correctas, llevamos gastados 70.000 millones de dólares desde febrero de 2022. Antes de esa fecha, Estados Unidos había invertido aproximadamente 3.000 millones de dólares, desde el año 2014, principalmente para formación, asistencia y programas de ayuda. Tenemos comprometidos 42 millones de dólares en asistencia en Ucrania y, si mis cifras son correctas, contamos con 13.000 millones de dólares de otros aliados extranjeros. Se trata, en suma, de una cantidad ingente de recursos, con más de cincuenta aliados y socios participando y contribuyendo a esta asistencia a Ucrania. Creo que esta guerra ha servido para mostrar a Occidente y a otros países algunas de las debilidades que tenemos, tanto en nuestra seguridad como en nuestra defensa. Entre ellas, está la base industrial, algo realmente importante que puede tener ramificaciones a largo plazo, tanto en la parte económica como en la de seguridad.

Estoy muy emocionada de estar aquí y tengo mucho interés por escuchar lo que tienen que decir los demás panelistas. Quiero ver cómo se ven aquí, en Europa, especialmente en el sur de Europa, las capacidades industriales, la base industrial, y las im-

portantes consecuencias que habrá de cara al futuro. Lo que intentamos lograr ahora es un equilibrio entre las necesidades a corto plazo que enfrentan los ucranianos en el campo de batalla –una conversación que está teniendo lugar tanto en Washington D.C. como aquí– y las necesidades futuras de capacidades de defensa y disuasión. Esta conversación, que abarca múltiples años y décadas, requiere un análisis no solo de la perspectiva de Ucrania sino también de la del resto de socios y aliados que trabajan con Ucrania y con Europa Occidental para solidificar y estabilizar esa región.

Si hablamos sobre las consecuencias económicas, debemos abordar los costos de la reconstrucción en Ucrania, con implicaciones económicas a largo plazo, y cuestiones relacionadas con las bases industriales. En la actualidad, Estados Unidos está llevando a cabo numerosas conversaciones para determinar cómo aumentar la capacidad de las bases industriales y el papel que el sector privado puede desempeñar en esta capacidad, además de sobre cómo podemos aprovechar tecnologías comerciales y otras innovaciones del sector privado para mejorar nuestras vidas y satisfacer nuestras necesidades en materia de seguridad. Pero hay otras consecuencias que abordar, como los problemas de la cadena de suministros post Covid-19 y el aumento de los costes por la ley de la oferta y la demanda. Luego, cuando empezó esta guerra, rápidamente nos dimos cuenta de que la invasión rusa de Ucrania tenía efectos ingentes en toda nuestra economía, aumentando problemas que ya teníamos, como las cuestiones alimentarias. Sin ir más lejos, el mar Negro es un punto clave en el comercio y el intercambio económico y, en este momento, no tenemos navegación libre en el mar Negro. Esto nos plantea cuestiones a largo plazo para toda la región; no solo para las naciones cercanas al mar Negro sino en toda Europa.

Pasando a las consecuencias políticas, este es un ámbito todavía más complejo. En el Center for European Policy Analysis hemos pasado bastante tiempo trabajando en una posible nueva

arquitectura de seguridad europea. Sé que estas conversaciones también se están dando en España y en el resto de Europa. Hay una creencia común –o al menos eso espero–, que es que no es posible volver a las relaciones que existían con Rusia antes de febrero de 2022, ni en lo económico ni en lo comercial ni en la energía. Creo que esos días ya han pasado. En Washington D.C. estamos hablando del papel que pueden jugar Polonia y los aliados del flanco este. Me interesa ver qué tipo de papel de liderazgo podrían desempeñar, sobre todo ahora que nos acercamos al verano. Porque sí veo una inclinación hacia el este en la Alianza Atlántica y debemos analizar cómo afecta esto a otros países y cuál es la perspectiva desde el sur de Europa.

¿Tenemos ahora una Unión Europea más fuerte? Desde la perspectiva de Washington, sí. De hecho, ha sido fantástico ver cómo la UE ha utilizado las herramientas de las que disponía para desempeñar un papel esencial en la defensa de Ucrania y en las sanciones a Rusia. Hablo de herramientas relacionadas con sanciones políticas, infraestructuras y cuestiones de movilidad, cosas que hemos intentado conseguir y que no necesariamente se ajustan a la manera de actuar de la OTAN. La Unión Europea ha sido capaz de abordar este tipo de problemas. ¿Qué supone esto para la UE de ahora en adelante? Hemos oído hablar de cuestiones como la autonomía estratégica, que es una prioridad para la UE y que debemos ver cómo encaja con las herramientas para la defensa que tenemos dentro de la OTAN. Rusia, obviamente, está apoyada por algunos socios de otros regímenes autocráticos, como Irán o Corea del Norte. No veo un escenario sin Putin a corto plazo, pues tiene mucha fuerza en su posición de poder en Rusia. Desafortunadamente para muchos de nosotros, en el CEPA no vemos ninguna ventana para que pueda dejar el poder o alejarse de su puesto. Además, lo que venga después de Putin podría ser tan destabilizador como él, si no incluso más.

La relación de Rusia con China es algo sobre lo que pasamos mucho tiempo hablando en Washington. Esa es una alianza

que hemos visto emerger cada vez más fuerte a lo largo de la última década. Ayer estuve hablando de ello con algunos participantes de esta conferencia y la cuestión es que Rusia y China, que tienen una relación histórica tensa, también tienen un adversario común en Estados Unidos. Es increíble lo que puedes lograr cuando tienes un enemigo común. Eso es lo que están haciendo ahora y lo están haciendo con mucho éxito. Tal como lo vemos nosotros, es una relación entre un *junior* y un *senior*. El socio *junior* lo sabe, es perfectamente consciente de ello, y no hay nada que pueda molestar más a Rusia que considerarse el socio débil en una relación.

Otra cuestión importante a abordar es que tenemos que intentar comprender mejor las perspectivas de nuestros socios y aliados del Sur. Eso incluye África, Latinoamérica y otros países del sur de Asia. Todas estas perspectivas son extremadamente importantes, y no me sorprende en absoluto que países de esa región que han estado bajo la influencia tanto de Rusia como de China se estén cuestionando qué es lo que está ocurriendo en Europa y el papel que pueden jugar ellos de cara al futuro. Es esencial para Occidente atraer a estos socios. No podemos tener a toda una parte del mundo que permanezca al margen, que no entienda o que no quiera participar en ampliar las reglas que nos hemos dado en todo el mundo. Cómo lo hacemos, cómo lo afrontamos, es algo extremadamente importante. Hace pocas semanas leí en el *Washington Post* que resultaba difícil de creer la cantidad de contingentes rusos que hay desplegados en África en este momento. Es un problema que está en el foco. ¿Qué vamos a hacer al respecto? ¿Cómo vamos a empezar a afrontar este tipo de cosas?

Finalmente, otra cuestión central son las consecuencias de la guerra en Estados Unidos. Creo que ha habido cosas muy positivas y creo que se ha hecho un buen trabajo a la hora de cimentar la credibilidad. Gracias a una buena inteligencia, antes de febrero del 2022, Estados Unidos ya estaba advertido sobre la in-

vasión de Rusia a Ucrania. Inmediatamente, vimos como los políticos se reunían para discutir qué se podía hacer para ayudar a Ucrania y pusimos en marcha muchos recursos y mucha ayuda. Sin embargo, ahora entramos en periodo electoral y las decisiones que se tomen sobre la ayuda a Ucrania pueden jugar un papel en las elecciones. Todos sabemos que las elecciones normalmente se centran en cuestiones domésticas, como el empleo, la economía, el estado de la sanidad o la criminalidad, mientras los asuntos de política internacional se suelen considerar menos. En este caso, creo que la administración estadounidense necesita que Ucrania gane la guerra para conseguir un mayor apoyo de los votantes. Mucho dependerá de lo que ocurra con esta contraofensiva que se está dando ahora. Está claro que en Washington se está haciendo mucho ruido sobre el apoyo que se da a Ucrania. El liderazgo del Congreso y el liderazgo del Gobierno de Biden han demostrado sin lugar a dudas un sólido respaldo a Ucrania. Este apoyo a Ucrania es bipartidista y los recursos financieros destinados a ello no desaparecerán en el futuro. Como siempre le digo a la gente que me pregunta sobre lo que se escucha en las noticias, nuestras acciones hablan más alto que nuestras palabras. Y creo que nuestras acciones van a seguir hablando alto y claro.

ANNA KORBUT

Moderadora

Muchas gracias, Catherine. Has mencionado puntos muy interesantes en tu intervención. Lo que más me ha llamado la atención es que te has referido a la necesidad de la búsqueda del equilibrio entre cómo abordar las necesidades actuales de Ucrania, en el corto plazo, y las necesidades estratégicas de Ucrania a largo plazo. Creo que es un punto muy importante.

Damos la palabra al Coronel Calvo.

## CORONEL JOSÉ LUIS CALVO

Director Jefe de la División de Coordinación  
y Estudios de Seguridad y Defensa

Antes que nada, quiero felicitar a los organizadores de este evento. Cuando nos reunimos aquí cada año, en este lugar privilegiado, sabemos que ha llegado la temporada estival. Además, tenemos la oportunidad de compartir nuestra visión sobre lo que ha sucedido en el mundo durante el último año. Como siempre, es un placer estar aquí.

Voy a centrarme en las consecuencias de la guerra. Aunque actualmente estamos centrados en cómo se está gestionando la guerra, es importante recordar que esta guerra llegará a su fin y habrá un mundo después de ella. Me gustaría analizar las implicaciones que el fin de la guerra podría tener desde la perspectiva de la defensa y desde el punto de vista militar. Lo primero es constatar que la guerra en Ucrania está alterando y transformando nuestra concepción de los conflictos armados, de la defensa y la organización de nuestras instituciones militares. Si bien existen numerosos aspectos a considerar, me centraré en tres. En primer lugar, el concepto que tenemos en Europa de lo que es un conflicto armado y la probabilidad de que se desate uno en el continente. En segundo lugar, cómo la guerra está modificando los equilibrios militares en Europa. Y, finalmente, un tema que con toda seguridad será objeto de un debate amplio en este seminario, que es la influencia de la guerra en las organizaciones de seguridad en Europa, que incluyen la OTAN, la Unión Europea, la OSCE y el enfoque de España durante su presidencia de la Unión Europea.

Para comprender el primer punto, es relevante destacar que todos nosotros, los europeos, somos hijos de las dos guerras mundiales del siglo pasado, que devastaron Europa y la llevaron a una nueva realidad en el escenario internacional, donde dejó de ser el centro del mundo. Esto moldeó nuestra percepción de lo

que implicaba una guerra en Europa y reforzó la idea de que eso no podía volver a ocurrir. En la década de 1950, se crea la Comunidad Económica Europea con el propósito de evitar futuras guerras en el continente europeo, particularmente entre naciones históricamente enfrentadas, como Francia, Alemania y el Reino Unido. Todos hemos crecido con la firme convicción de que la guerra en Europa no solo es indeseable, sino también altamente improbable, dada la compleja red de seguridad que hemos creado. Sobre todo después de la caída del telón de acero y el final de la Guerra Fría, cuando Europa experimentó una transformación significativa. Emergieron diversas instituciones, como la actual Unión Europea y la OSCE, junto con una red de relaciones bilaterales que se expandió hacia Europa del Este. Durante este período, parecía que la guerra clásica entre Estados por cuestiones territoriales e influencia ya no era una posibilidad real. Aunque surgieron conflictos, como los de la antigua Yugoslavia, los vimos como situaciones excepcionales, relacionadas con la desintegración de Estados. Sin embargo, la reciente guerra en Ucrania nos ha recordado que el conflicto convencional entre grandes ejércitos, entre Estados que pugnan por cuestiones territoriales, de soberanía, de influencia y seguridad, sigue siendo una posibilidad real. Así pues, la agresión de Rusia a Ucrania subraya la resurrección de viejos fantasmas en el ámbito de la seguridad europea.

El resurgimiento de esta amenaza ha tenido un impacto considerable en la opinión pública. En los últimos años, la opinión pública ha enfrentado múltiples desafíos, incluyendo la crisis económica de 2008, la pandemia, los problemas de desabastecimiento relacionados con esta y, por último, la guerra en Ucrania. Como resultado, la percepción de seguridad, que antes parecía garantizada, ha cambiado. La población es cada vez más realista y consciente y está más preocupada por la seguridad y la defensa. Esto se refleja en un creciente interés por cuestiones relacionadas con estos ámbitos. En las encuestas se aprecia –aunque no

hay cambios radicales— que los ciudadanos cada vez muestran un mayor interés por estas cuestiones. Además, la opinión pública valora de manera positiva a las Fuerzas Armadas y hay un aumento significativo en la percepción de su utilidad. Este cambio es una tendencia que se observa en toda Europa y se refleja en el incremento de los presupuestos de defensa en todo el continente; en algunos casos de manera espectacular. Además, los modelos militares tradicionales están experimentando un cambio significativo. En el pasado, como pensábamos que en nuestro continente no iba a haber ya guerra de este tipo, nuestras Fuerzas Armadas estaban diseñadas para operaciones en el exterior, con fuerzas ligeras, reducidas y proyectables destinadas a operaciones de estabilización y paz fuera de nuestras fronteras. La idea era crear un cordón de seguridad alrededor de Europa, no defender directamente el territorio europeo. Pero este concepto ha experimentado un cambio significativo. Ahora, la necesidad de una defensa territorial que proteja a los aliados de la OTAN y a los socios de la Unión Europea se ha vuelto crítica debido a la creciente amenaza procedente del este, que se manifiesta en la agresión de Rusia y que ya ha tenido un impacto en Ucrania. Aunque, por el momento, la guerra no ha trascendido más allá de Ucrania, existen áreas sensibles, como Bielorrusia, Moldavia y el Cáucaso, que podrían verse afectadas. Por tanto, el tema de la defensa territorial vuelve a estar vigente e implica un cambio de modelo importante.

Cuando el escenario es la posible amenaza de una invasión que ponga en peligro la soberanía territorial, la respuesta típica implica ejércitos de gran envergadura con equipamiento pesado, además de sistemas de reclutamiento que, en algunos casos, pueden llegar incluso a ser obligatorios. Cuando tu ámbito de actuación era el exterior, el enfoque estaba en ejércitos pequeños y altamente especializados, preparados para operaciones en el extranjero. Este cambio de enfoque tendrá un impacto significativo a nivel global. No estoy diciendo que vaya a volver el servicio

militar obligatorio, pero en Europa estamos inmersos en un debate sobre cómo reforzar esos ejércitos reducidos y altamente móviles que teníamos para abordar el problema de la defensa del propio territorial.

La guerra en Ucrania ha dejado en evidencia la necesidad de contar con reservas, ya que los ejércitos en activo sufren bajas, lo que requiere la creación de nuevas unidades y una movilización de reservas, en lo que supone una mayor aportación de la sociedad a las Fuerzas Armadas. Ese debate ya está teniendo lugar en Europa. En algunos países, como los nórdicos, han fortalecido sus sistemas de reclutamiento obligatorio, porque tienen esa tradición. En otros países, la pregunta es cómo lidiar con la defensa territorial en caso de que se presente una amenaza que supere las capacidades normales de las Fuerzas Armadas, que, como ya he dicho, están diseñadas para operaciones en el extranjero. El debate sobre las reservas, en realidad, no involucra sistemas puramente opuestos. En otras palabras, no hablamos de un sistema de reclutamiento obligatorio o de un sistema de ejércitos puramente profesionales. Incluso en un ejército con reclutamiento obligatorio es necesario contar con un núcleo de profesionales que conformen el esqueleto de las Fuerzas Armadas y sus cuerpos de reacción inmediata. Del mismo modo, en un sistema profesional, se requiere la capacidad de movilizar recursos de la sociedad civil en caso de enfrentarnos a un conflicto más extenso de lo previsto. La cuestión radica en que, cuando surge una amenaza como la que representa actualmente Rusia, el sistema se orienta más hacia la defensa territorial, hacia ejércitos más grandes y hacia la movilización de reservas, lo que representa un cambio en el modelo, aunque este no tenga que ser necesariamente radical.

Hubo un momento en que pensábamos que todos los conflictos armados serían simplemente una combinación de ciberataques y desinformación. Sin embargo, ahora sabemos que existen amenazas más graves. Por lo tanto, el modelo debe cambiar, tan-

to en lo que respecta a los recursos humanos de las Fuerzas Armadas como a la industria de seguridad y defensa. En la invasión de Ucrania, hemos visto un consumo masivo de municiones, de piezas de repuesto y materiales, que supera ampliamente los recursos de nuestras Fuerzas Armadas cuando operan en el exterior. Esto se debe a que, en operaciones de estabilización de paz en el exterior, el consumo de municiones siempre es considerablemente menor, ya que se utilizan fuerzas más pequeñas y ligeras. No obstante, cuando es necesario movilizar divisiones y cuerpos del ejército en un conflicto en el que se gastan miles y miles de proyectiles de artillería, así como piezas de repuesto y combustible diariamente, nos damos cuenta de que carecemos de la infraestructura industrial necesaria. Esto se asemeja a lo que aprendimos durante la pandemia, cuando vimos que ni siquiera contábamos con la capacidad industrial para fabricar artículos tan simples como mascarillas. Todo ello nos obliga a reconsiderar la idea que teníamos hace treinta o cuarenta años acerca de la movilización, lo que implica no solo movilizar a una parte de la población en caso de una gran guerra sino también movilizar la industria, de tal manera que algunas fábricas deban dejar de producir ciertos bienes, como lavadoras, para empezar a fabricar municiones. Como decía antes, esto no significa que necesariamente adoptemos un modelo de ejército de reclutamiento obligatorio y movilización industrial total. Sin embargo, debemos avanzar y planear en esa dirección.

Estos cambios, que aunque no serán inmediatos sí se manifestarán con el tiempo, me llevan al segundo punto de mi intervención. Es probable que en la próxima década veamos transformaciones en los equilibrios militares de Europa. Antes del Brexit, estos equilibrios se basaban en tres grandes potencias militares: Reino Unido, Alemania y Francia. Pero el Reino Unido se marchó de la UE y Alemania no siempre ejercía el liderazgo en la UE, sino que lo compartía con Francia, que tenía detrás a España y a Italia como potencias medias relevantes. ¿Qué es lo que

ocurre ahora? En primer lugar, la amenaza rusa ha hecho que en el este de Europa se esté reforzando muchísimo la capacidad militar. Polonia se está armando hasta los dientes; ahora está gastando 3% de su PIB en defensa y probablemente llegue a un 4%. Los Estados bálticos, aunque sean pequeños, están gastando muchísimo en defensa. Los nórdicos, como Finlandia y Suecia, también están incrementando muchísimo sus gastos y su preparación para la defensa. Ese balance de fuerzas, que antes estaba más orientado hacia el sur, ahora se está volviendo hacia el este. Lógico, porque la amenaza está en el este. Tenemos también a la propia Ucrania, que se está convirtiendo en una de las grandes potencias militares de Europa. En algunas capacidades, como artillería o defensa aérea, probablemente ya sea el país mejor armado de Europa. Así pues, vamos a tener un desplazamiento del peso militar desde el sur hacia el este.

¿Qué implicaciones tiene esto para los países del sur de Europa, entre los que está España? Nosotros defendemos un modelo en el que las organizaciones de defensa a las que pertenecemos actúan en los trescientos sesenta grados. Es decir, si hay una amenaza en el este, vamos todos al este. Eso es lo que estamos haciendo ahora, como demuestra el hecho de que haya fuerzas españolas desplegadas en Letonia, en Rumanía y cuidando el espacio aéreo de los países bálticos. Pero, si hay una amenaza en el sur, esperamos que todos vayamos también juntos hacia el sur. A nosotros Rusia nos queda muy lejos, pero si Rusia agrede a un país europeo, lógicamente, nosotros ocuparemos nuestro puesto en la fila. Pero también esperamos que, si tenemos un problema en el sur, todos los demás ocupen su puesto en la fila del sur. Ahora mismo, la atención y gran parte de la potencia militar se han desplazado hacia el este. La cuestión es que, mientras tanto, en el sur seguimos enfrentando problemas; además, en muchos aspectos, problemas más complejos que los del este. Porque, a pesar de toda la potencia militar de Rusia, podemos entender y predecir su comportamiento, ya que es un Estado con

un liderazgo político y militar, con un ejército, intereses nacionales y sistemas de toma de decisiones bien definidos; aunque a veces su racionalidad coste-beneficio sea difícil de comprender. Esto significa que puedes negociar o incluso luchar con Rusia, ya que conoces los puntos de negociación y los puntos de conflicto. En cambio, en el sur, enfrentamos el riesgo del caos, con la posibilidad de que los Estados del Sahel colapsen; de hecho, ya están teniendo dificultades para controlar su territorio y población. Y enfrentamos la amenaza de que este caos se extienda al norte de África, lo que podría desembocar en situaciones similares a las de Yemen, Siria o Somalia en nuestras fronteras. Mientras que contra un Estado, aunque sea muy poderoso, puedes combatir, puedes negociar, puedes gestionar... en una situación de caos es extremadamente difícil negociar, ya que nadie tiene el control y hay una presencia activa de terroristas, narcotraficantes, milicias tribales, compañías de seguridad privadas, etcétera. En este escenario, te ves obligado a enfrentarte a cada uno de estos elementos y, mientras te enfrentas a uno, los demás pueden fortalecerse y aprovechar la situación. El caos es, en esencia, el peor enemigo. Y esto es lo que nos preocupa en el sur. Lo que queremos resaltar es que, si bien es probable que haya un desplazamiento de la atención hacia el este y el norte de Europa, los países del sur también enfrentamos desafíos sustanciales que no pueden ignorarse. Por eso levantamos la mano y reclamamos atención al problema que tenemos en el sur, ya que una vez que resolvamos los desafíos en el este deberemos abordar este problema en el sur.

El tercer punto que deseaba abordar se refiere a la arquitectura de seguridad europea. Con la invasión de Ucrania, la OTAN ha demostrado nuevamente su utilidad, pero también ha dejado claro que en Europa dependemos en exceso de Estados Unidos. El problema no está en la OTAN, ya que, una vez Turquía dé el visto bueno a la entrada de Suecia, 23 de los 27 países europeos serán miembros de la Unión Europea. En otras palabras, ambas

organizaciones son muy similares en lo que se refiere a sus miembros. Nuestra dependencia radica en la potencia militar de Estados Unidos, que es lo que da peso a la OTAN. Siempre he sostenido que tanto a nivel personal como institucional, las relaciones de dependencia no son buenas, sobre todo cuando hay una dependencia absoluta. Quien tiene el poder en una relación de dependencia tiende a abusar de él y el dependiente tiende a perder su autoestima. Podríamos decir, por tanto, que esta situación tampoco es positiva para Estados Unidos. En España, defendemos la idea de que la OTAN y la Unión Europea están destinadas a colaborar, ya que son complementarias. Estados Unidos y Europa son aliados naturales, lo que significa que no debería existir una competencia ambos sino una colaboración. Creemos por tanto que la Unión Europea debe desarrollar sus propias capacidades, que complementen las de la OTAN, y que ambas deben actuar conjuntamente, ya que en muchos casos las capacidades son similares, independientemente del escenario de crisis que pueda surgir.

Con la invasión rusa de Ucrania, la OTAN ha demostrado su utilidad y ha salido fortalecida, pues se han incorporado nuevos miembros y ha demostrado una vez más su valor. Y yo creo que la Unión Europea también saldrá fortalecida. Como el DIGENPOL mencionó en la mesa anterior, la Unión Europea está trabajando en los cuatro aspectos marcados por la Brújula Estratégica. En mi opinión, el área en la que más énfasis se pondrá es la inversión y la base industrial, ya que esto es el ámbito más viable para la Unión Europea. La orientación económica de la Unión facilita la colaboración en proyectos industriales y es probable que pronto veamos esfuerzos significativos para consolidar la base industrial de la defensa europea, lo cual es esencial para lograr autonomía estratégica. La capacidad de fabricar elementos básicos para la defensa, como municiones y repuestos, es un paso importante para conseguir esa autonomía estratégica. Pero esta evolución y cambio en el enfoque dependen, en última instan-

cia, de cómo termine la guerra. No es lo mismo si la guerra termina con Rusia sintiendo que su agresión ha sido recompensada o si termina con una Rusia humillada y descompuesta; si lo hace con un conflicto que se expande a Bielorrusia o a Moldavia o si termina con una nueva situación de Guerra Fría. Cómo termine la guerra influirá en gran medida en la evolución de la seguridad y la defensa en Europa. La peor opción sería que la guerra concluya pero exista la posibilidad de que se reanude en cualquier momento, es decir, la posibilidad de un conflicto enquistado, pues entonces viviríamos en un escenario de inseguridad constante, algo que deseamos evitar a toda costa.

Lo que esperamos es que Ucrania recupere su dignidad como país y que recupere su soberanía. Nuestra convivencia en Europa depende de que no se premie al agresor, de que aquel que agrede sufra las consecuencias y vea que el resto de la comunidad internacional está dispuesto a hacerle frente. Un escenario de caos en el este de Europa no sería beneficioso para nadie. En otras palabras, una Federación Rusa sumida en el caos tampoco es el escenario más deseable. Esta guerra plantea un desafío complejo que requiere una gestión cuidadosa, especialmente en lo que respecta a las entregas de armas y equipo a Ucrania, donde se toman precauciones para evitar ciertos elementos que puedan intensificar el conflicto por encima de cierto umbral. Cómo termine la guerra y cómo Rusia y el este de Europa queden afectados, ya sea con un conflicto congelado o finalizado, influirá en gran medida en la evolución de la seguridad y defensa en la UE, que evidentemente no volverá a ser igual que antes del conflicto.

ANNA KORBUT

Moderadora

Muchas gracias, José Luis, por esta perspectiva tan exhaustiva, sobre todo en lo que se refiere a las lecciones aprendidas de la guerra y la agresión rusa. Tiene la palabra Fernando Prieto.

FERNANDO PRIETO ARELLANO

Periodista y profesor de Periodismo Internacional  
en la Universidad Carlos III de Madrid

Buenos días a todos y muchas gracias por la invitación. La invasión de Ucrania por parte de Rusia ha puesto de manifiesto una reconfiguración del orden mundial que venía forjándose desde principios de este siglo, prácticamente desde el 11-S o desde la guerra de Irak en 2003. Lo que esta invasión ha puesto en claro es que el orden mundial, como bien ha mencionado antes el Coronel, ha cambiado, o está cambiando, y que lo está haciendo de forma inevitable. Nos estamos moviendo de un enfoque de multilateralismo, que buscaba alianzas, acuerdos y estrategias cooperativas, hacia un orden multipolar en el que se establecen alianzas de conveniencia entre pocos países con intereses, en su mayoría, cortoplacistas. Esto, evidentemente, supone un cambio de paradigma en las relaciones internacionales. No existe una potencia hegemónica única en la actualidad, ni tampoco un orden bipolar como en la Guerra Fría, donde se enfrentaban dos superpotencias alrededor de las cuales pivotaba el resto de la humanidad. Ahora, podríamos decir que hay tres potencias predominantes, dos de las cuales son muy influyentes, una en términos militares y económicos, que es Estados Unidos, y otra en lo que respecta principalmente a su influencia económica, como es el caso de China, aunque esta también posee un considerable poderío militar. La tercera potencia, como mencionó Catherine, es Rusia, cuyo papel de socio *junior* de China le causa incomodidad, y que aunque sea una gran potencia militar, parece que no lo es tanto como se pensaba. En lo que respecta a su potencial económico, Rusia presenta fisuras que, probablemente, se estén acentuando debido a las numerosas sanciones impuestas desde la invasión de Ucrania. En cualquier caso, estas tres grandes potencias son el centro de gravedad alrededor del cual giran otros países, que pueden considerarse potencias regionales. También

vienen surgiendo desde hace un tiempo alianzas regionales y alianzas de países, como los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), que han adquirido un peso específico muy notable, pues se trata de economías emergentes con un gran poderío regional. Piensen en los casos de Sudáfrica o India, que, en el contexto de la actual guerra, desempeñan un papel de notoria ambigüedad; incluso podríamos decir de ambigüedad maquiavélica. Sus acciones parecen estar influenciadas en cierta medida por los intereses de dos de las tres grandes potencias a las que me refería al principio, es decir, China y Rusia.

Si observamos el mapa geopolítico y de las relaciones internacionales, podríamos describirlo como una intrincada tela de araña donde todos los hilos están interconectados, de tal forma que si uno toca el extremo más alejado del centro, el centro siente la sacudida, porque hay una vibración. Nada está compartimentado de manera aislada. Todo está interrelacionado. En este contexto, resulta llamativo ver cómo se establecen alianzas peculiares entre países que están tutelados por otros que teóricamente están enfrentados. Un ejemplo concreto es Arabia Saudí, que es el principal aliado de Estados Unidos en Oriente Medio y el mundo árabe. Pero, al mismo tiempo, ha establecido un acuerdo con Rusia para reducir su cuota de producción de petróleo con el fin de elevar los precios del crudo. Se trata de una alianza de conveniencia, pero dentro del marco del consorcio OPEP y de la OPEP+, quienes realmente dirigen la situación son Rusia y Arabia Saudí, uno aliado de Estados Unidos y el otro un claro antagonista.

Consideren también la situación en lo que se conoce como el sur en términos geopolíticos, que abarca regiones como Latinoamérica y África. En estas áreas, tanto Rusia como China han llevado a cabo una significativa penetración durante los últimos años, realizando inversiones considerables, sobre todo China y especialmente en el sector energético, con la explotación de minerales esenciales. Ese es el caso del litio, un elemento funda-

mental para la fabricación de semiconductores, esenciales en la operación de los dispositivos que utilizamos en la actualidad y que resultan imprescindibles en nuestra vida cotidiana. China ha firmado hace unos meses un contrato de explotación de litio en Bolivia, donde los yacimientos serán operados por un consorcio de compañías chinas. Además, se ha anunciado oficialmente que muchos de los acuerdos de importación de países como Argentina se realizarán a partir de ahora en yuanes. Esto es un torpedo en la línea de flotación de la economía mundial, sobre todo para el sistema estructurado tras la Segunda Guerra Mundial en torno al dólar. Si esta tendencia continúa, podría representar un golpe considerable para la economía mundial y, en particular, para el sistema liderado por Estados Unidos, cuyas implicaciones serían enormes y complicadísimas de afrontar.

Observemos otro aspecto. Arabia Saudí e Irán han restablecido recientemente relaciones diplomáticas gracias al arbitraje de China, aliada de Rusia en esta crisis de Ucrania. Recordemos que Arabia Saudí es un firme aliado de Estados Unidos en Oriente Medio, mientras que Irán es su archienemigo en la misma región. Irán es un gran aliado de Rusia en la región y, además, tutela y mantiene el régimen sirio. En la guerra de Ucrania, Irán, evidentemente, se ha posicionado a favor de Rusia. Estamos presenciando pues una serie de movimientos estratégicos que, en ocasiones, nos llevan por caminos inesperados o a lugares que no anticipábamos. Esto resulta fascinante para los observadores pero, al mismo tiempo, inquietante para nosotros, los ciudadanos. Como mencioné anteriormente, ya no existe una potencia hegemónica única; en su lugar, presenciamos un equilibrio de poder entre varias potencias, junto con sus subsidiarias, todas con sus propios intereses regionales, concretos y definidos. Piensen en Irán, en Turquía, en Sudáfrica o, mirando al otro lado del Atlántico, en Latinoamérica, en Brasil, México o Argentina, cuya situación económica es particularmente complicada. Toda esta compleja red de relaciones está interconectada y, en última

instancia, está relacionada con la situación generada por la invasión y la guerra en Ucrania.

En cuanto a la OTAN, resulta evidente que, de no existir, habría que inventarla, ya que ha proporcionado un marco de seguridad y compromiso a las naciones democráticas. Mantener este compromiso de seguridad y de defensa en las naciones democráticas y libres es de vital importancia y, en este sentido, la OTAN desempeña un papel fundamental. El dilema actual de la Alianza Atlántica con respecto a Ucrania es la necesidad de brindar apoyo sin integrarla completamente, ya que una integración total activaría el Artículo Quinto y nos sumiría de lleno en la guerra. Por ello, la OTAN ha tomado una decisión inteligente: paralizar, ralentizar y observar lo que sucede sin integrar completamente a Ucrania, pero brindándole un apoyo consciente, con el envío de armamento de última generación; aunque a veces lo haga de forma un tanto limitada en cuanto a la concesión y un tanto lenta en cuanto a la entrega. Hubo cierta demora, por ejemplo, en la entrega de los carros de combate, los célebres Leopard, y aún se debate si se proporcionará o no armamento aéreo, los F-16, lo cual ha generado una gran polémica. Es evidente que un solo F-16, por sí solo, no será suficiente para ganar la guerra, pero puede ayudar. De hecho, los pilotos ucranianos ya están siendo formados en el manejo de los F-16.

En este contexto, surgen dos preguntas. ¿Puede Ucrania ganar la guerra en estas circunstancias, con el apoyo actual de Occidente y las sanciones impuestas a Rusia? En mi opinión, no. ¿Puede Ucrania perder la guerra? Si se continúa manteniendo el sistema actual de ayudas y sanciones, creo que tampoco. De aquí se desprende que la guerra durará lo que queramos que dure. Llegados a este punto, debemos pensar en cómo nos afectarán a nosotros las sanciones que hemos impuesto a Rusia. Las sanciones tienen un propósito punitivo, pero no pueden ser eternas. Si se prolongan indefinidamente, el sancionado tiende a desarrollar cierta resistencia económica, como estamos observando en el

caso de Rusia, que continúa vendiendo petróleo, gas, grano y otros productos con la ayuda de países como China, que actúan como intermediarios para blanquear algunas operaciones. No hay duda de que la economía rusa está debilitada y es probable que se debilite aun más. Sin embargo, debido a la estructura autocrática del Estado ruso y la falta de libertades, la situación actual podría prolongarse durante mucho tiempo, siempre y cuando no se vuelva completamente ruinosa. En cambio, en las democracias occidentales, que son las que han impuesto las sanciones, llega un momento en que la ciudadanía percibe el efecto de esas sanciones. Permítanme ilustrar esto con un ejemplo que casi todos podemos comprender. El 24 de febrero de 2022, cuando comenzó la invasión de Ucrania, el Euríbor estaba en un menos 0,33%. A 19 de junio de 2023 se encuentra un poco por encima del 4%. En año y medio, ha aumentado casi cuatro puntos. Por ello, si las sanciones continúan, como es probable que ocurra, terminarán teniendo un impacto más notable en quien las impone que en quien las padece. A la larga, la opinión pública expresará una creciente molestia o malestar respecto a esta situación económica, derivada de un problema que, como algunos de mis respetados colegas han señalado, puede parecer distante, pero que no deberíamos considerar como tal. A pesar de la distancia geográfica, este problema no está lejos, ni desde una perspectiva política, geopolítica, ni siquiera, permítanme la expresión, en términos espirituales. Puede afectarnos en cualquier momento y, de hecho, ya lo está haciendo de una manera tangible, como lo demuestra el aumento en el coste de las hipotecas como consecuencia de una guerra en Ucrania que comenzó hace año y medio.

Me gustaría concluir mi intervención planteando algunas preguntas que dejo a su consideración, ya que no poseo las respuestas y creo que son interesantes para un futuro intercambio de ideas. La primera pregunta es qué queremos hacer con Ucrania. Por supuesto, la primera respuesta es salvarla de la invasión, pero, después, ¿cómo la reconstruiremos? ¿Será necesario un plan

Marshall para Ucrania? ¿Quién aportará los recursos? ¿Podría China estar interesada en contribuir? Otra cuestión importante es saber cuáles son los planes políticos reales para el futuro de Ucrania. ¿Se integrará verdaderamente en la OTAN? ¿Se unirá definitivamente a la Unión Europea? Biden ya ha dicho que eso de integrarse en la OTAN está por ver y, por su parte, la Unión Europea ha dicho que primero Ucrania debe cumplir unos mínimos para esa integración.

Una última pregunta, que es una reflexión que todos nos hacemos. ¿Podría la guerra llegar a su fin cuando el Euribor alcance el 5%? Ahí la dejo, señores.

ANNA KORBUT

Moderadora

Gracias, Fernando, por tu intervención. Antes de dar paso a las preguntas, quería plantear una cuestión más general que invita a la reflexión. Se ha hablado aquí mucho sobre los aspectos económicos y pragmáticos de la guerra en Ucrania. En Ucrania, en cambio, se habla mucho de la necesidad de que la paz sea justa como elemento crucial para la sostenibilidad de dicha paz. Me gustaría invitar a los ponentes a reflexionar sobre cómo se ve la situación en sus entornos profesionales y nacionales en relación con la búsqueda de una paz justa.

CATHERINE SENDAK

Directora del Programa de Seguridad y Defensa Transatlántica del Center for European Policy Analysis (Estados Unidos)

La OTAN y Biden comparten la idea de que cualquier decisión sobre la paz debe contar con el Gobierno y del pueblo ucraniano. Sin embargo, también se está hablando de una conferencia de reconstrucción. Por ejemplo, está el caso de la cumbre de Bolonia, donde se debate la potencial inclusión de Ucrania en la OTAN

teniendo en cuenta las garantías de seguridad y ayuda en el futuro. Todos esperamos que esta guerra termine pronto, pero no sabemos cómo será esa paz. Es una pregunta que no se discute tanto como se debería, ya que es esencial estar preparados y contar con planes y contingencias para el mantenimiento de la paz y la seguridad inmediatamente después del conflicto. Pero es una conversación no está ocurriendo al ritmo necesario. Espero que esto cambie en el transcurso del verano. Todos nos centramos en el ahora pero es crucial tener también debates sobre el futuro.

FERNANDO PRIETO ARELLANO

Periodista y profesor de Periodismo Internacional  
en la Universidad Carlos III de Madrid

La sensación que prevalece es que no se están elaborando planes para el futuro de Ucrania. Precisamente por eso planteé las preguntas que hice al final de mi intervención. Pido disculpas por anticipado por la digresión histórica que voy a hacer, pero creo que podría ser esclarecedora. En 1943, se llevó a cabo la Conferencia de Teherán, donde esbozaron los esquemas para el futuro. Luego, en 1945, tuvieron lugar las conferencias de Yalta y Potsdam, que delinearon el orden económico mundial. Esto sucedió en el lado occidental, ya que se sabía que habría dos bloques enfrentados tras la guerra y, aunque aún quedaba tiempo para que terminara la guerra, ya había un diseño estratégico preestablecido para la paz. Sin embargo, en el caso de Ucrania, no vemos un proceso similar. Curiosamente, existen dos planes de paz. El de China, desde mi perspectiva, parece insostenible, ya que su artículo uno establece que todos los países tienen derecho a la soberanía mientras que el artículo dos indica que la seguridad de un país no debe verse afectada por terceros, siempre y cuando se respete la soberanía de sus vecinos. Es decir, que un artículo contradice el otro. Por tanto, no parece un plan viable. El plan de paz de los africanos dice que la solución debe encontrarse a tra-

vés de vías diplomática y que las decisiones que se tomen no deben afectar a África, que necesitan el trigo ruso y ucraniano, porque la gente se muere de hambre. Sin embargo, ¿dónde está el plan de paz de Occidente? No tengo conocimiento de que se haya elaborado un esquema concreto, con puntos acordados, en una conferencia o reunión de líderes occidentales que aborde la situación y establezca un plan. Actualmente, solo conocemos dos planes concretos: el chino y el africano. También se ha mencionado una misión de la Santa Sede, aunque parece que el papa Francisco se muestra más interesado por los titulares que por el desarrollo de la información. En resumen, no tenemos un plan.

CORONEL JOSÉ LUIS CALVO

Director Jefe de la División de Coordinación  
y Estudios de Seguridad y Defensa

Desde el punto de vista militar, el final justo de una guerra se basa en tres principios. En primer lugar, el agresor no debe ser recompensado, sino castigado. En otras palabras, si alguien comete una agresión en Europa no debería obtener beneficios; más bien debería enfrentar consecuencias negativas. En segundo lugar –y esto es algo por lo que España ha combatido mucho en todos los foros internacionales–, en Europa las fronteras solo deben modificarse por medio de acuerdos mutuos. Es decir, si en algún momento se considera una modificación de fronteras, debe ocurrir a través de negociaciones libres entre Ucrania y Rusia, no como resultado de una invasión. La presencia de doscientos mil soldados armados en territorio ucraniano no justifica un cambio unilateral de fronteras. En tercer lugar, es esencial acometer la reconstrucción de Ucrania y se espera que Rusia contribuya de manera significativa a financiar dicha reconstrucción. Existe el concepto de compensaciones de guerra y no hay que olvidar que actualmente hay aproximadamente 300.000 millones de dólares rusos congelados en Occidente. Aunque existen desafíos le-

gales para usarlos, no olvidemos tampoco que la resolución de problemas legales es la especialidad de algunos países. Estos son los tres principios: el agresor debe ser castigado, no recompensado; un acuerdo entre las partes si va a haber modificación de fronteras; y la necesidad de reconstruir Ucrania.

ANNA KORBUT

Moderadora

Solo quería añadir que también hay un plan con puntos de paz elaborado por el presidente Zelenski. A continuación, damos paso a las preguntas.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Director de la revista *Atalayar*

Catherine Sendak ha mencionado la posibilidad de que Putin use armas tácticas nucleares. Me gustaría saber cuál debe ser nuestra respuesta. Además, el Coronel Calvo ha hablado de lo que nosotros pensamos que es la pinza de Putin, en el norte en Ucrania y en el sur en el Sahel. Ha dicho usted que cuando se termine con Ucrania, nos tendremos que ocupar del Sahel. ¿No será ya demasiado tarde? ¿No necesita el Sahel una intervención ya dado todo lo que está ocurriendo y la amenaza que representa en cuanto a desestabilización, no solo por grupos terroristas, sino también por movimientos de unidades de mercenarios rusos?

CATHERINE SENDAK

Directora del Programa de Seguridad y Defensa Transatlántica del Center for European Policy Analysis (Estados Unidos)

En cuanto a la posibilidad del uso de armas nucleares por parte de Rusia, personalmente no creo que sea tan amenazante como lo plantea el Kremlin. Es verdad que estamos viendo un cambio

amenazante en Bielorrusia; esta misma mañana he leído que Bielorrusia tiene intención de cambiar su Constitución para agregar una cláusula que les permita utilizar armas nucleares. Pero lo cierto es que no veo por qué Rusia optaría por usar armas nucleares, ya que no tendría sentido ni tácticamente sobre el terreno ni tampoco considerando el orden internacional. Soy consciente de que muchas de las decisiones del Kremlin son difíciles de comprender pero, aun así, mi opinión es que están hablando por hablar, con la intención principal de inquietar a la gente. No creo que Rusia tenga la intención real de desplegar armas nucleares. Si llegaran a hacerlo, la administración Biden ha sido bastante clara al respecto: habría graves consecuencias. En resumen, soy de la opinión de que la amenaza nuclear no es tan grave como algunos podrían pensar.

### CORONEL JOSÉ LUIS CALVO

Director Jefe de la División de Coordinación  
y Estudios de Seguridad y Defensa

En cuanto al Sahel, no era mi intención decir que debemos esperar hasta que termine la guerra en Ucrania para ocuparnos de la situación en el Sahel. Más bien, debemos ocuparnos de ello de manera simultánea. Si esperamos a que se resuelva por completo la crisis ucraniana, podría ser demasiado tarde.

A este respecto, quiero hacer hincapié en el problema de los mercenarios y las compañías privadas de seguridad rusas, como Wagner, y sus ramificaciones. Estas organizaciones son una derivada de la guerra de Ucrania que se ha infiltrado en la región del Sahel. Wagner utilizará métodos brutales, que pueden resolver problemas a corto plazo en algunos países, pero no tienen capacidad para abordar los problemas a largo plazo de las naciones africanas. Rusia no tiene capacidad económica para solventar los problemas de los países africanos. La potencia económica que sí podría hacerlo es China. El peor escenario posible sería

que China utilizara su fuerza económica respaldada por la influencia militar rusa. Aunque Wagner nos preocupa, en realidad son un actor de segundo nivel. En cambio China sí tiene los recursos económicos para influir a largo plazo en la región. La combinación de ambas potencias sería el peor escenario posible.

### CORONEL SERHII VTORYKH

Agregado de Defensa, Militar, Naval y Aéreo de Ucrania

En primer lugar, como ucraniano y como ciudadano de un país agredido, quiero expresar mi agradecimiento a los organizadores de este seminario. También quiero agradecer a los españoles su ayuda militar y humanitaria. Quiero agradecer al Coronel su enriquecedora presentación y destacar el alto nivel de este seminario, que continua la línea iniciada el año pasado. En junio de 2022, cuatro meses después de la guerra, hablábamos aquí de lo que pasaría con Rusia, de la importancia de no humillarla y la necesidad de ser conscientes de la amenaza que representaba. Después de un año y medio de guerra, se percibe que Rusia ha perdido parte de su potencia, tanto económica como militar. Siguen utilizando su retórica propagandista para infundir miedo, pero su capacidad ya no es tan imponente. Por todo ello, es fundamental insistir en que Ucrania está decidida a ganar esta guerra, en la que está dispuesto a luchar hasta su último hombre.

Mi pregunta es cuál va a ser el futuro de Rusia, que sabemos que ahora mismo está en manos de China.

### MARIO SAAVEDRA

Responsable de Internacional y Exteriores  
de *El Periódico de España*

Tengo dos preguntas. La primera es para Catherine Sendak, que nos ha dicho que la autonomía estratégica de Europa ya no se percibe como una prioridad en Washington. Eso me desconcier-

ta, ya que aquí parece que es una prioridad máxima para la próxima presidencia del Consejo de la Unión Europea. Me gustaría que nos aclarase esta cuestión. Al resto de ponentes quería preguntarles qué sabemos acerca de posibles canales de comunicación discretos abiertos con Rusia, por ejemplo, para evitar escalamas, como mencionaba el Coronel Calvo.

#### CATHERINE SENDAK

Directora del Programa de Seguridad y Defensa Transatlántica del Center for European Policy Analysis (Estados Unidos)

Respecto al tema de la autonomía estratégica de la Unión Europea, dado que Estados Unidos es aliado de la UE, nos apoyamos en sus miembros para que nos informen sobre sus avances. Según entiendo, basándonos en lo que hemos oído de otros representantes, tanto en el ámbito de las alianzas como de países individuales, hay un reconocimiento por parte de los miembros de la Unión Europea de que el enfoque OTAN se va a fortalecer. Entiendo que existe un debate y he de decir que Estados Unidos no tiene una posición muy clara respecto a si la Unión Europea continuará buscando esta autonomía estratégica. Sin embargo, aunque esta no es la única opción, sabemos que están teniendo lugar estas conversaciones y parece que esta podría ser la estrategia de la UE a partir de ahora, dada la situación en Ucrania y la complementariedad que existe entre la Unión Europea y Estados Unidos. Esperamos con interés escuchar más información y comprender cuál será la estrategia de la UE en el futuro.

#### CORONEL JOSÉ LUIS CALVO

Director Jefe de la División de Coordinación y Estudios de Seguridad y Defensa

Sobre los canales discretos, yo soy militar, no diplomático, por lo que mi conocimiento en este ámbito es bastante limitado. Di-

cho esto, a nadie escapa que mantenemos relaciones con Rusia y que ellos tienen una embajada en Madrid y nosotros tenemos una en Moscú. Además, los canales de comunicación de Rusia con otros países también están abiertos. Últimamente no tanto, pero antes era habitual que Putin tuviera reuniones con el presidente Macron o con el canciller alemán. Igualmente, sabemos que los jefes de Estado Mayor de Estados Unidos y Rusia también hablan de vez en cuando. En otras palabras, estos canales sin duda existen. Lo que no puedo afirmar con seguridad es cuán activos están en el momento actual. Pero, si se quiere, se pueden aprovechar.

FERNANDO PRIETO ARELLANO

Periodista y profesor de Periodismo Internacional  
en la Universidad Carlos III de Madrid

Es la ventaja de estar en guerra pero sin estarlo... Puedes mantener un diálogo. No puedo determinar la eficacia de ese diálogo pero al menos sirve para conocer el pulso de la situación. Como ha dicho el Coronel, las embajadas de los países occidentales en Moscú no están únicamente allí para ocupar espacio; el personal en estas embajadas trabaja activamente sobre el terreno, lo que les permite dialogar y, aunque desconocemos la extensión de ese diálogo, es probable que sea fructífero e interesante, y que aporte información que nosotros no podemos conocer, pero que nuestros Estados Mayores, políticos y militares, sí valorarán.

ANNA KORBUT

Moderadora

Quisiera concluir con una última pregunta. ¿Qué va a pasar con Rusia? ¿Pueden darnos algunos puntos clave?

## CORONEL JOSÉ LUIS CALVO

Director Jefe de la División de Coordinación  
y Estudios de Seguridad y Defensa

Yo creo que Rusia perdió la guerra la primera semana. Lo demás ha sido salvar la cara. Putin tuvo la oportunidad de replegarse al inicio de la guerra para volver a intentarlo en otro momento con otra estrategia. Es lo que hizo China en Vietnam en 1979. Pudo haberse replegado pero no lo hizo y, como consecuencia, ahora estamos en una dinámica muy peligrosa para todo el mundo, pero sobre todo para él. Creo que Rusia no va a ganar la guerra. Otra cosa es que obtenga un resultado que Putin pueda presentar al pueblo ruso como algo distinto a una derrota. Ese es su objetivo ahora: mantener algo más de territorio que Crimea y el Dombás, que ya ocupaba en 2014. Lo que no podría justificar son sesenta mil muertes para volver a las mismas fronteras que en 2014. No sabemos qué pasará finalmente. Es posible que Rusia sea derrotada militarmente en la Ucrania ocupada. Sin embargo, el ejército ruso no es fácil de derrotar, como Ucrania sabe perfectamente. El ejército ruso es débil en ofensiva pero muy fuerte en defensiva y el territorio que deben conquistar para lograr su objetivo no es tan extenso ni tan complicado. No obstante, va a exigir grandes sacrificios, como estamos presenciando en estos días.

## FERNANDO PRIETO ARELLANO

Periodista y profesor de Periodismo Internacional  
en la Universidad Carlos III de Madrid

Me da un poco de apuro decir esto delante de tantos militares expertos en la cuestión, pero también cabe la posibilidad de que la doctrina militar rusa esté obsoleta. Recuerda mucho a la que emplearon en la Segunda Guerra Mundial, incluso a la de la Primera Guerra Mundial: bombardeos masivos y ataques de infantería a gran escala, sin que importe el precio y el coste en vidas hu-

manas. Es como si no importase pagar ese precio porque son muchos y pueden reemplazar a los caídos. Pero con esa estrategia tampoco se gana nada. Al final, con armas bien diseñadas y una estrategia sólidamente planificada, como la de Ucrania, con un ejército bien organizado y bien armado, los reveses que los rusos están sufriendo son notables. Durante los primeros días de la guerra, parecía que los soldados rusos entrarían en Kiev en 24 o 48 horas. Recuerdo que yo estaba dando clases el día que comenzó la invasión y pensé que estarían en Kiev en 48 horas. Igual que pensé que solo entrarían en dirección este-oeste, básicamente para reforzar el Dombás y para crear un corredor con Crimea. Cuando vimos que entraban también desde el norte, pensé que en menos de dos días habrían entrado en Kiev y Ucrania entera caería. Luego, vimos que no entraban en la ciudad, que eran rechazados por los ucranianos y que cambiaban su estrategia para replegarse y concentrar todos sus esfuerzos en el Dombás y resulto evidente que las cosas no habían marchado como esperaban, pues estaban repitiendo lo que ya habían estado haciendo y consolidando lo que ya tenían consolidado. En realidad, llevan un año y medio de derrotas y su estrategia y su doctrina resultan bastante obsoletas. No sé si al final esto les pasará factura. Espero que así sea pero no puedo asegurarlo.

#### CATHERINE SENDAK

Directora del Programa de Seguridad y Defensa Transatlántica del Center for European Policy Analysis (Estados Unidos)

Quiero añadir un par de observaciones a los comentarios de mis compañeros. Desde la perspectiva militar, creo que el tiempo para salvar la cara ya ha pasado. Tal y como yo lo veo, tanto Zelenski como los ucranianos están tomando las decisiones correctas en su intento por recuperar el territorio ocupado, incluso parte del anterior al año 2014. La cuestión de la soberanía territorial es esencial y veremos cómo se desarrolla a lo largo del conflicto.

Por otro lado, apuntar que creo que Fernando tiene toda la razón sobre lo que ha dicho acerca de la estrategia militar rusa. Después de la invasión de Georgia en 2008, tanto Estados Unidos como nuestros aliados estábamos preocupados por el intenso programa de modernización del ejército ruso, que continúa realizándose. Estábamos preocupados por las capacidades que estaban desarrollando, por los ejercicios, las maniobras y la profesionalización de sus Fuerzas Armadas. Pero parece que nos equivocamos al equiparar la modernización militar con la adquisición de capacidades reales, pues no llevaron a cabo las reformas necesarias para tener fuerzas funcionales en términos de comandos, control y logística, que son aspectos fundamentales para tener éxito en el campo de batalla. Simplemente aumentaron su número de efectivos pero no profesionalizaron su ejército. Cometimos por tanto un error al creer que Rusia era muy poderosa desde una perspectiva militar, cuando en realidad no lo era. Aun así, mi temor actual es que dejemos de considerar a Rusia como una amenaza militar. Es cierto que les llevará tiempo reconstituirse pero lo seguirán haciendo. Y esto es algo que debemos abordar conjuntamente los aliados occidentales.

ANNA KORBUT  
Moderadora

Gracias a los tres. Con esto concluimos la sesión.



## 4. LA NUEVA DIPLOMACIA DE LA GUERRA

PAULA REDONDO

Coordinadora de Programas de la  
Oficina de Diplomacia Pública de la OTAN



PAWEL ZERKA

Senior Policy Fellow en el European Council  
on Foreign Relations (ECFR) (Polonia)



ANNA BOSCH

Periodista de TVE.  
Autora de *El año que llegó Putin*





Pawel Zerka, Anna Bosch y Paula Redondo

*La Federación Rusa pareciera en ocasiones sentirse cómoda en el conflicto. Pero si Putin ha ido a la guerra para impedir la adhesión a la OTAN de países limítrofes pertenecieron a la órbita del Pacto de Varsovia, como es el caso de Ucrania, o que se sumaran a la Alianza Atlántica países como Suecia o Finlandia, su propósito ha servido de acelerador para un proceso en el sentido contrario al objetivo deseado.*

*Desde el otro lado del conflicto, el de los agredidos, se antoja necesario recomendar que se atengan a la máxima de Sir Basil Henry Liddell Hart, «si quieres la paz, estudia la guerra», que sustituye con ventaja al viejo axioma de «si vis pacem para bellum».*

*¿Hasta dónde puede llegar la agresión rusa? ¿Usa el Kremlin el conflicto externo para incentivar la unión interna? ¿Ha pasado la guerra de ser el último recurso al primero a desplegar? ¿Qué modificaciones se han producido en el mapa geoestratégico europeo como consecuencia de la invasión de Ucrania?*

ANNA BOSCH

Periodista de TVE. Autora de *El año que llegó Putin*

Damos inicio a la sesión titulada «La nueva diplomacia de la guerra» con la intervención de Paula Redondo, coordinadora de Programas de la Oficina de Diplomacia Pública de la OTAN. Adelante, Paula.

PAULA REDONDO

Coordinadora de Programas de la  
Oficina de Diplomacia Pública de la OTAN

Muchas gracias a la Asociación de Periodistas Europeos por contar con la OTAN un año más y por invitarme también a mí un año más a participar en este seminario. Además, me hace especial ilusión participar porque soy de Toledo y, al igual que el DI-

GENPOL, me casé también en esta ciudad. Creo que la Asociación de Periodistas Europeos hace una labor de gran importancia acercando los temas de defensa y seguridad a los medios de comunicación, no solo cuando interesan a todo el mundo –como ahora que todos hablan de misiles, de guerras y de ofensivas– sino también cuando nos acordamos de ellos menos de lo necesario. Hace ya casi un año y medio que el presidente Putin inició su agresión ilegal e ilegítima contra Ucrania. Claramente, Rusia no ha abandonado sus ambiciones de controlar Ucrania. Continúa su brutal agresión, tal y como demuestran los constantes ataques contra Kiev y otras ciudades. La invasión de Ucrania por parte de Rusia ha hecho añicos la paz en Europa y está socavando gravemente el orden internacional basado en normas. Debido a esa agresión rusa, el mundo se ha vuelto más peligroso e impredecible. No voy a entrar en las consecuencias económicas de la guerra, pero sí quiero dejar claro una cosa: las consecuencias económicas que estamos sufriendo son culpa de Rusia.

En respuesta a la invasión rusa de Ucrania, la OTAN ha seguido tres líneas principales de acción. Primero, la de reforzar la disuasión y la defensa para evitar una extensión del conflicto a nuestro territorio, protegiendo y manteniendo la paz en el territorio de la Alianza Atlántica y evitando así una escalada. Segundo, asistiendo a Ucrania en su derecho a la autodefensa, que está consagrado en la Carta de las Naciones Unidas. Y, por último, formando parte de la coalición internacional en defensa del sistema internacional basado en reglas.

Pero la OTAN no está en guerra con Rusia. A los rusos les gusta decir que estamos en guerra con ellos, pero tenemos que recordar una vez más que no lo estamos. Nuestra disuasión y nuestra defensa fortalecidas garantizan que no haya lugar para malentendidos en Moscú sobre nuestra disposición a proteger a todos los aliados y todo el territorio de la Alianza Atlántica. Por ello, la OTAN ha respondido a esta invasión con rapidez, unidad y determinación. Los planes de defensa se activaron en 2022, des-

pués de la invasión, y desde entonces estamos realizando el mayor refuerzo de defensa colectiva que se ha llevado a cabo desde el final de la Guerra Fría. Pero no hemos empezado desde cero. Gran parte de este trabajo comenzó hace casi una década en respuesta a la anexión ilegal de Crimea por parte de Rusia en 2014. Y continuaremos trabajando en la misma línea en la cumbre de Vilna que se celebrará en julio de 2023.

La desclasificación de inteligencia –algo sin precedentes antes de la guerra– también ha tenido un papel muy importante y nos ha permitido fortalecer la unidad y el apoyo ciudadano, que han sido muy importantes desde el principio de la invasión. Putin ha cometido dos grandes errores estratégicos. En primer lugar, subestimó la determinación de Ucrania para defender su territorio y, en segundo lugar, subestimó la unidad de la OTAN y de Occidente en general. El presidente Putin pensó que tomaría Kiev en un par de días y Ucrania en un par de semanas, pero se equivocó. Ucrania resiste valientemente; obviamente, con nuestro apoyo. Además, si Putin buscaba debilitar y dividir a la OTAN, lo que ha conseguido es una OTAN mucho más fuerte y unida y con un miembro más, Finlandia, y otro que esperamos que entre pronto en la Alianza, como es Suecia.

La brutal agresión de Rusia también ha alterado gravemente nuestro entorno de seguridad. Ahora, las amenazas de seguridad son de carácter mucho más global y se ha creado un mundo más peligroso y menos predecible. Se han dañado los fundamentos de la arquitectura de seguridad de Europea y a nivel global y se ha puesto de manifiesto esa batalla de ideas a la que apuntaba antes el presidente García-Page. Todo esto nos ha conducido a un avance del autoritarismo y a un enfrentamiento ideológico entre regímenes democráticos y regímenes autocráticos dispuestos a utilizar la fuerza para obtener sus objetivos y cambiar las fronteras establecidas internacionalmente. También ha supuesto un grave golpe para ese orden internacional basado en reglas que nos ha aportado paz y prosperidad durante tantos años y que es

precisamente el marco que permite que nuestras sociedades puedan prosperar. La invasión de Ucrania ha dado pie a un mundo mucho más disputado e impredecible en el que ya no podemos dar nuestra seguridad por sentada. Además, ha hecho que la comunidad euroatlántica haya pasado de centrarse en la prevención y gestión de crisis –como mencionó el Coronel en el panel anterior– a tener que resucitar la defensa colectiva. En la OTAN estamos transformando la política de disuasión y defensa para hacer frente a todos estos desafíos. Rusia, nuestro mayor vecino, se ha convertido en una amenaza y esa paz que labramos juntos al acabar la Guerra Fría ha sido hecha añicos por Moscú. Hemos pasado de aspirar a ser socios estratégicos a ser adversarios.

En suma, esta crisis ha desatado una crisis económica y de seguridad de proporciones globales que nos está afectando a todos, incluidos nuestros ciudadanos. La guerra ha puesto de relieve que necesitamos invertir más en defensa, algo que llevamos haciendo desde 2014 y, ahora, aun más.

La invasión rusa de Ucrania también ha reafirmado lo que ya era un creciente patrón de comportamientos asertivos, o incluso agresivos, por parte de ciertos actores autoritarios que desafían nuestros intereses, nuestros valores y nuestra forma de vida al tiempo que ignoran por completo las normas y compromisos internacionales. Lo hacen cada vez más mediante esas tácticas híbridas de las que tanto oímos hablar. Actores autoritarios como Rusia acometen actividades maliciosas en el ciberespacio y promueven campañas de desinformación, instrumentalizan la migración, manipulan los suministros de energía y usan la coerción económica –ya sea contra nosotros o contra nuestros socios– en un esfuerzo deliberado para socavar nuestras normas e instituciones multilaterales y promover modelos autoritarios de gobierno.

En este contexto, el uso de la desinformación y la propaganda es un elemento clave. El objetivo no es solo que compremos su versión; aunque muchas veces no tienen una única versión sino que nos presentan muchas para confundirnos, para que pon-

gamos en duda todo el sistema. No se trata solo de la desinformación, de que lo que están diciendo sea mentira o sea una media verdad, sino que sus acciones están dirigidas a atacar nuestros valores, como son los derechos humanos y las libertades fundamentales, usando técnicas ilícitas para moldear las actitudes y los comportamientos a largo plazo. Por ejemplo, hemos visto cómo Rusia crea una realidad alternativa para justificar la guerra y socavar nuestro apoyo a Ucrania. Van adaptando sus narrativas. No eran las mismas en febrero de 2022, cuando hablaban de que los ucranianos estaban cometiendo un genocidio en el Dombás, o en el otoño pasado, cuando Rusia quería que nuestro público creyera que nuestros esfuerzos por apoyar a Ucrania eran completamente inútiles. De ahí que, ante las contraofensivas ucranianas, que en ese momento fueron muy exitosas, intentaran asustarnos hablando del invierno y de lo difícil que sería sobrevivir al frío. Estas últimas semanas, además de señalar que la contraofensiva ucraniana ha fracasado –incluso antes de que empezara–, el Kremlin y su maquinaria propagandística no dejan de repetir que lo que ellos buscan es la paz y que han estado desde el principio abiertos a negociaciones, algo que realmente ponemos en duda. Mientras tanto, el Kremlin sigue censurando y criminalizando voces independientes dentro de Rusia, difundiendo información falsa e involucrándose en comportamientos coordinados inauténticos en internet para influir en la opinión pública e intentar que mengüe el apoyo de esta a Ucrania. En última instancia, lo que pretende el comportamiento ruso en el entorno de la información es minar nuestras democracias y nuestros Estados de Derecho, ningunear nuestros valores y sembrar la duda en nuestras sociedades.

A veces se dice que los gobiernos democráticos son más débiles porque tenemos que seguir las reglas del juego y estamos sometidos a los controles del Parlamento y la opinión pública. Pero creo que esta guerra ha demostrado precisamente lo contrario: que las democracias son más fuertes militarmente. Ha sido el

sistema de gobierno ruso actual, que carece de controles democráticos, el que ha hecho posible que se planeara y se ejecutara la invasión de Ucrania de forma tan chapucera; precisamente por esa falta de controles democráticos, porque nadie se atrevió a decirle a Putin que era una barbaridad intentar invadir Ucrania en tres semanas.

En conclusión, la victoria de Ucrania no solo es importante porque es la única forma de encontrar una paz justa y duradera, sino porque, si Rusia gana, se enviaría la señal a otros regímenes autoritarios de que pueden usar la fuerza para lograr sus objetivos. Como ha dicho antes el Coronel, debemos tener en cuenta siempre que Rusia es el agresor y Ucrania la víctima. Si queremos un orden internacional estable, predecible y basado en reglas, no podemos recompensar la agresión. Creo que todos estamos de acuerdo en que la solución tiene que llevarnos a la paz, pero no a cualquier paz ni a cualquier precio, sino a una paz justa y duradera. Tenemos un agresor, el presidente Putin y las fuerzas rusas, y luego tenemos una víctima de la agresión, que es Ucrania. Cualquier esfuerzo por encontrar una solución pacífica tiene que tomar eso como punto de partida. Debemos tener muy presente que si Ucrania dejase de luchar, dejaría de existir como nación independiente. En cambio, si Rusia dejara de luchar, la guerra sencillamente se acabaría. Nuestro apoyo a Ucrania no es pues un acto de caridad sino una inversión necesaria en nuestra seguridad.

ANNA BOSCH

Periodista de TVE. Autora de *El año que llegó Putin*

Muchas gracias, Paula, por tu exposición, con tantos titulares, como nos gusta a los periodistas. A continuación intervendrá Pawel Zerka, Senior Policy Fellow en el ECFR.

PAWEL ZERKA

Senior Policy Fellow en el European Council  
on Foreign Relations (ECFR) (Polonia)

Es un privilegio poder estar aquí hoy con ustedes. El argumento que quiero defender en mi intervención es que la agresión rusa a Ucrania ha permitido a los gobiernos, pero también a las sociedades europeas, converger en materia de política exterior. Esto no solo concierne a las relaciones de Europa con Rusia sino también a las relaciones de Europa con China y Estados Unidos. Hace dos meses, realizamos en el ECFR, la institución a la que represento, una encuesta de opinión pública europea.

Permítanme compartir con ustedes algunas de las conclusiones relativas a la relación entre Europa y Rusia, pues ahora tenemos la prueba de que se ha producido un cambio radical de perspectiva en la percepción de Rusia en Europa. Si tomamos la media de los once países europeos donde realizamos esta encuesta, la mayoría de los ciudadanos de Europa percibe actualmente a Rusia no solo como un rival de Europa sino como un adversario. La mayoría de los encuestados en todos los países –excepto Bulgaria– percibe a Rusia como un adversario, un rival o, al menos, como un actor poco confiable. Lo que me parece muy interesante es que, por ejemplo en Francia, la mitad de la sociedad considera a Rusia como el adversario de Europa, a pesar del estereotipo de que los franceses son cercanos a los rusos. También en Italia hay una mayoría que ve a Rusia como adversario o rival. Hace dos años, realizamos la misma pregunta en otra de nuestras encuestas y las diferencias son patentes. En todos los países –excepto Bulgaria, como ya he indicado– ha habido un cambio radical en la percepción de Rusia. En España, hace dos años un tercio de la población percibía a Rusia como rival o adversario de Europa; ahora son dos tercios. Hemos observado un cambio similar en otros países, como Polonia y Dinamarca. Lo que antes eran perspectivas atípicas se han vuelto comunes. No solo esto

sino que también es interesante ver que este cambio ha ocurrido en todo el espectro político. Por ejemplo, en Francia, la mayoría de los partidarios de Marine Le Pen ven a Rusia como un adversario de Europa.

Otra cosa en la que los europeos también coinciden es en considerar que la relación energética entre Europa y Rusia conlleva más riesgos que beneficios. Por ejemplo, en Alemania, donde solía importar mucho el petróleo y el gas ruso, ahora el 51% considera que esta relación conlleva más riesgos que beneficios, mientras que solo el 16% cree que esta relación energética es mayoritariamente beneficiosa para su país. También es importante ver que los europeos perciben la relación entre Europa y Rusia de manera muy diferente a la relación de Europa con otros grandes países, como Estados Unidos, Turquía o China. Solo en el caso de Rusia la gente percibe esta relación de manera negativa, conllevando más riesgos que beneficios.

Donde los europeos están divididos es en su confianza en que Ucrania pueda ganar la guerra contra Rusia dentro de los dos próximos años. Aquí Polonia es atípica, ya que es el único país donde la mayoría de su población confía en esta posibilidad. Otros países son mucho más escépticos, aunque no sabemos si eso significa que no creen que la guerra pueda terminar tan rápidamente o que no creen que Ucrania pueda ganar la guerra.

En nuestra encuesta, preguntamos también cómo quería la gente que su país cooperara con Rusia después de la guerra, en caso de llegarse a una paz negociada. Propusimos tres soluciones: restablecer todas las relaciones con Rusia, establecer unas relaciones limitadas o, finalmente, cortar todas las relaciones. El resultado muestra una clara división en Europa. Polonia, Suecia y Dinamarca son los únicos tres países donde más de una cuarta parte de la población desea que su país corte todas las relaciones con Rusia, incluso si la guerra termina con una paz negociada. Bulgaria, Austria, Hungría y Alemania están en el extremo opuesto, pues al menos una cuarta parte de la población desea que su

país restablezca todas las relaciones previas con Rusia, volviendo al estado previo a la guerra. Sin embargo, más allá de estas divisiones, se puede identificar un denominador común en que en todos los países –de nuevo con la excepción de Bulgaria– prevalece la opinión de que deberían restablecerse algunas relaciones con Rusia, aunque sean limitadas.

Por todo ello, creo que tiene sentido que los gobiernos europeos se planteen en qué podrían consistir estas relaciones limitadas, en lugar de dejar que este debate sea secuestrado por los dos extremos. Por supuesto, los gobiernos europeos deben tener en cuenta que la forma de la nueva relación con Rusia dependerá en gran medida de lo que ocurra en el campo de batalla y de las hipotéticas negociaciones de paz, así como de cualquier posible cambio de Gobierno en Rusia. Sin duda, hay margen para que los gobiernos europeos alimenten y consoliden la recién descubierta convergencia en materia de política exterior. Porque no se trata solo de la opinión pública, sino que ya hay también pasos prometedores en cuanto a las decisiones políticas, como el presidente francés admitió en su discurso en Bratislava al explicitar que Europa Occidental ha desperdiciado la oportunidad de escuchar más a Europa Central. Es relevante que un presidente francés se exprese de esta manera, así como que haya alterado significativamente su postura con relación a la OTAN, defendiendo la necesidad de promover una Europa de la Defensa. Luego tenemos a Alemania, con su promesa de gastar más dinero en defensa y, por supuesto, a Suecia y Finlandia, con su decisión de incorporarse a la OTAN. Así pues, es indudable que se están produciendo cambios y convergencia en este campo entre los gobiernos europeos, no solo en la opinión pública.

Finalmente, quiero señalar que, a pesar de lo expuesto anteriormente, seguramente habrá fuerzas que dividan a los europeos, especialmente si la guerra dura mucho más, si vemos retroceder a los ucranianos en el campo de batalla, si las consecuencias económicas de la guerra se vuelven más palpables o si otros temas,

como la migración, vuelven a ocupar el primer plano de los debates políticos europeos, por ejemplo en el contexto de las próximas elecciones al Parlamento Europeo. Precisamente por ello, la actual convergencia debe ser apreciada y alimentada cuidadosamente, para lo que es necesario un enfoque responsable por parte de los líderes políticos europeos; no solo en París y en Berlín sino también en Varsovia o en Madrid.

ANNA BOSCH

Periodista de TVE. Autora de *El año que llegó Putin*

Yo, evidentemente, no soy ni académica ni militar ni experta en nada, pues esa es una de las definiciones del oficio del periodismo: hablar de todo sin saber mucho de nada. Sin embargo, lo que intentamos los periodistas –al menos algunos de nosotros– es ser notarios de la realidad allá donde vamos. Eso es lo que intentaré hacer ahora, ya que está relacionado con lo que he vivido en primera persona, tanto aquí como en el exterior. He visto muchas de las cosas que aquí se han mencionado desde una perspectiva interna, ya sea con datos académicos o sociológicos, y también las he comprobado en el terreno. La semana pasada estuve en Moldavia, la anterior en Estonia y el año pasado por estas fechas en Finlandia y Suecia, precisamente para realizar un reportaje sobre sus cambio de política, dejando de lado una neutralidad que parecía sacrosanta desde el final de la Segunda Guerra Mundial para solicitar la incorporación a la OTAN.

Me parece que la exposición de Pawel ha sido excelente en este sentido. De hecho, ha resumido muchas de las cosas que yo quería decir. Siempre hablamos de dos ejes en la Unión Europea: el eje tradicional de la vieja Europa, que se centra en cuestiones económicas y divide el continente en norte y sur, y el eje este-oeste, que se hizo especialmente evidente durante la crisis de los refugiados de 2015. En ese momento, varios países del este, por razones culturales y, en algunos casos, por pura xenofobia, se

negaron a aceptar los criterios del resto de socios de la UE a la hora de acoger a los refugiados. Polonia y Hungría, por ejemplo, tuvieron enfrentamientos abiertos con Bruselas, donde se percibía su postura como un intento de socavar la lógica de la UE, que consiste en compartir competencias y ceder autoridad a un órgano supraestatal en detrimento de la capacidad de decisión de los Estados. Esto creó una deriva que alejó a estos dos países de nuestras democracias liberales; hasta el punto de que el resto de socios les impusieron sanciones.

La invasión de Ucrania por parte de Rusia ha tenido como consecuencia un titular: «Europa piensa como los polacos». La vieja Europa, en términos de Rumsfeld, se encuentra ahora con este mensaje: «Ya os lo advertimos». Es un nuevo mantra en la Unión Europea, sobre todo en boca de los países bálticos y de Polonia, que estuvieron bajo la órbita soviética. Hace dos semanas, el secretario de Estado de Asuntos Exteriores de Estonia me comentó que esperaban que, a partir de ahora, no fuera necesario insistir tanto en este sentido. Estonia fue el primer miembro de la Unión Europea en cerrar el año pasado sus fronteras a los ciudadanos rusos, aunque tuvieran un visado válido para la zona Schengen, de la que ellos forman parte. Imaginad que sois un ciudadano ruso que ha logrado obtener un visado de entrada a España y que viajas desde Moscú, por ejemplo, a Narva, y no te permiten la entrada, aunque tienes permiso para viajar a España. Cuando le puse ese ejemplo al secretario de Estado de Asuntos Exteriores de Estonia, él me contestó que aún no habíamos visto nada. Las sanciones van a aumentar. Debemos ser conscientes de que, por mucho que cultural, geográfica o históricamente nos sintamos alejados de esa parte de Europa y de Rusia —esa parte de Europa que incluso llegamos a menospreciar y en algunos casos estuvimos a punto de sancionar—, en estos momentos esa parte de Europa se siente reivindicada y con autoridad moral sobre el resto de la UE. Eso es algo perfectamente constatable sobre el terreno.

Mientras nosotros nos plantábamos si la ampliación de la UE hacia el este se había hecho demasiado rápida y nos arrepentíamos de carecer de un mecanismo para expulsar o limitar las competencias –el engorroso sistema de unanimidades en Europa–, especialmente en relación con Polonia y Hungría, resulta que países como Moldavia y Ucrania ya tienen estatus de países candidatos al ingreso en la UE y que ambos –especialmente Moldavia, que no está en guerra; al menos de momento– son conscientes de que este es su momento. O ahora o nunca. Porque en estos momentos la amenaza se percibe nuevamente como cercana, tanto territorial como físicamente, y eso nos hace más receptivos a su entrada. Además, en estos momentos, el partido más proeuropeo, sino el único abiertamente proeuropeo de Moldavia, controla todas las instituciones, con mayoría absoluta en el Parlamento y la presidencia del país. No es de extrañar pues que estén apretando para entrar ahora; antes de que haya un Gobierno menos proeuropeo y antes de que la guerra pueda alcanzarlos.

Paula hablaba antes de desinformación. Es evidente que Rusia no ha ganado aún la guerra, como Putin pensaba que ocurriría rápidamente; recordemos aquel famoso teletipo que se filtró que afirmaba que Kiev caería en tres días. En ese sentido, no hay duda de que la guerra no ha ido como lo habían planeado. Aunque no hayan triunfado en la guerra territorial, estamos en una era de guerras híbridas y, esta, si no la están ganando, desde luego no la están perdiendo. Rusia aprendió en tan solo diez o quince años algo en lo que tradicionalmente habían sido muy malos, como es la diplomacia blanda. ¿En qué consiste esta diplomacia blanda? Están, por ejemplo, las series de televisión. En Estonia, uno de los países más rígidos respecto a Rusia –junto a Polonia y los otros dos países bálticos–, han cerrado todos los canales de televisión en lengua rusa. Estonia tiene un canal en ruso debido a su población rusófona, que es una cuarta parte de la población. Ahora bien, mientras la propia Estonia se encarga de la línea editorial de los informativos en ruso, no lo hace de las series de te-

levisión y programas de entretenimiento. De eso se encarga Rusia. Lo mismo sucede en Moldavia, con el agravante de que en Transnistria y Gagaúzia ven directamente la televisión rusa.

Además está el tema de la desinformación, que los periodistas sabemos que no es solo difundir mentiras sino transmitir un mensaje que no concuerda de manera empírica con los hechos. Basta con escuchar los discursos de Putin, que son excelentes ejemplos de lo que en inglés llaman *whataboutism* y que en español sería el «y tú más». Cuando Putin comienza a enumerar la lista de las vergüenzas y el cinismo de Occidente, aludiendo a la invasión de Irak, el reconocimiento de Kosovo, la salida apresurada de Afganistán, los golpes de Estado en Centroamérica en los años ochenta y otros hechos similares, el mensaje suena convincente. Son muy buenos presentando listas de agravios. Por ello, nosotros debemos hacer un esfuerzo por recordarle a la ciudadanía que el hecho de que Occidente haya cometido estas tropelías no justifica la invasión de un país por parte de Rusia.

Otra cosa que siempre me han repetido desde mi primera visita a Moscú –allá por diciembre de 1990, en plena perestroika– es que yo no podía acercarme a ese país con una mentalidad occidental, porque el raciocinio y la lógica son cuestiones culturales y en la URSS el raciocinio del poder y de quienes lo ostentan sigue caminos distintos a los de la lógica occidental. Me lo dijeron en 1990, me lo dijeron en 2008 y me lo siguen diciendo hoy, tanto rusos disidentes como ucranianos y ciudadanos de otros países que han estado bajo la órbita soviética: no podemos acercarnos al poder ruso con la mentalidad y la lógica occidental.

PAULA REDONDO

Coordinadora de Programas de la  
Oficina de Diplomacia Pública de la OTAN

Has dicho que Rusia no está perdiendo la guerra híbrida, pero yo creo que en el tema de la desinformación, de lo que llamamos

actividades de información hostil por parte de Rusia, estas actividades, dirigidas al público de la OTAN, es decir, al público europeo y estadounidense, no han tenido el éxito que Rusia esperaba. Sin ir más lejos, no han funcionado tan bien como en 2014, con la invasión de Crimea. Las tácticas utilizadas no han sido muy sofisticadas y, además, la desclasificación de información por parte de la inteligencia aliada de Estados Unidos ha influido en el entorno de la información a nuestro favor, obligando a Rusia a adoptar una postura defensiva. Os recuerdo que, desde la Alianza Atlántica, afirmamos que la inteligencia aliada nos mostraba que Rusia iba a llevar a cabo una invasión de Ucrania. En respuesta, Rusia negó que tuviera la intención de llevar a cabo dicha invasión, en lugar de detenerse a desarrollar justificaciones para sus futuras acciones. Esta desclasificación de información se realizó para contrarrestar las constantes mentiras rusas, que argumentaban que su acumulación de capacidades militares en la frontera era simplemente un ejercicio de rutina y que no tenían intención de atacar a Ucrania. También se llevó a cabo para preparar al público para la posibilidad de que ocurriera algo importante, algo que tendría un gran impacto en nuestras vidas. Y el hecho de avisar de la invasión con antelación también ayudó a que los gobiernos occidentales mantuvieran una respuesta unificada y rápida a la invasión.

**PAWEL ZERKA**

Senior Policy Fellow en el European Council  
on Foreign Relations (ECFR) (Polonia)

Para contextualizar, yo soy un polaco que vive en París pero no por ello dejo de ser 100% polaco. Cuando menciono que, en su percepción de Rusia, los europeos se han vuelto más afines a la perspectiva polaca lo digo como algo positivo, aunque no estoy seguro de cuán profundo es este fenómeno. Por otra parte, tengo que decir que soy crítico con ciertas posiciones del Gobierno po-

laco. No se trata solo del Estado de derecho en mi país, aunque esto también es importante, pues si el Estado de derecho se debilita en países miembros de la UE, esto debilita la imagen de la Unión Europea en su conjunto, que busca mostrarse como un modelo a seguir en términos de valores. He participado en seminarios similares al que nos reúne hoy aquí en Polonia donde mi papel consistía en explicar a los participantes del encuentro si la posición de Francia había cambiado debido a la guerra. Había otros participantes que hablaban desde la perspectiva de Alemania y de Italia. La verdad es que siempre me sentí extraño en esa situación, porque la gente no podía creer que un país como Francia hubiera cambiado; pensaban que eran prorrusos y que siempre lo serían. Veo muchos riesgos en esta posición de autoridad moral. Tal vez los países bálticos y Polonia tengan ahora cierto derecho a sentirse con una autoridad moral reforzada, pero esto no contribuye mucho si estos países se limitan a aferrarse a dicha autoridad moral, sin reconocer que se están dando cambios interesantes, cambios importantes en la actual posición de Francia o de Alemania. El Gobierno polaco insiste en utilizar los medios públicos para mostrar lo malos que son los alemanes y los franceses, buscando de esta manera lograr apoyos adicionales a nivel doméstico ante la cercanía de unas elecciones. Esto no es muy responsable.

ANNA BOSCH

Periodista de TVE. Autora de *El año que llegó Putin*

Tengo una pregunta para Pawel, no solo como polaco sino también como miembro del ECFR. ¿Qué dicen los sondeos que habéis realizado sobre Hungría? Porque en Hungría existe una especie de esquizofrenia entre la población y el Gobierno en lo que respecta a la simpatía, antipatía o miedo hacia Rusia. ¿Qué está sucediendo en Hungría?

PAWEL ZERKA

Senior Policy Fellow en el European Council  
on Foreign Relations (ECFR) (Polonia)

Aunque no tanto como en el caso de Bulgaria, la población en Hungría también es bastante prorrusa, por lo que no se producen tantas críticas hacia Rusia como en otros países europeos.

Pero permíteme expresar mi desacuerdo sobre otra cuestión. Hemos escuchado muchas cosas sobre la desinformación rusa y los esfuerzos de Moscú por debilitar la imagen de Europa y de Occidente. Yo creo que Rusia ha estado librando una guerra cultural contra Occidente, especialmente contra Europa, desde hace muchos años. Con la guerra en Ucrania, además de los logros territoriales, Putin también quería demostrar lo débil que es Europa. Y me parece que, aunque Putin haya estado atacando nuestros valores con ese objetivo, nosotros mismos corremos el peligro de debilitar estos mismos valores si no reaccionamos de manera apropiada a la provocación rusa. De hecho, he analizado esta cuestión recientemente, preguntándome cómo han respondido los países europeos y cómo deberían responder frente a este reto. ¿Deberíamos mostrar a Tchaikovski en la ópera o no? ¿Dónde está la línea entre lo aceptable y lo inaceptable? Y, por otra parte, ¿qué debemos hacer respecto a los medios rusos? No solo los de propaganda sino también los medios de la oposición rusa. En Letonia y Lituania también se han bloqueado estos medios. Me parece importante que debatamos sobre dónde está la frontera.

Y aún queda por decidir qué hacer con los ciudadanos rusos. Mencionabais antes que Estonia ha decidido cerrar sus fronteras a todos los ciudadanos rusos. Para mí, el riesgo de esta posición –sobre todo cuando leemos los pronunciamientos gubernamentales que acompañaron estas decisiones– es que estamos imponiendo una responsabilidad colectiva a todos los rusos en lugar de responsabilizar al Gobierno y al círculo de Putin, que son los verdaderos responsables de esta guerra.

ANNA BOSCH

Periodista de TVE. Autora de *El año que llegó Putin*

Esta sesión se titula «La nueva diplomacia de la guerra» y la diplomacia abarca tanto los canales tradicionales como la mencionada «diplomacia blanda» o las relaciones públicas. Creo que fue Catherine Sendak quien mencionó que uno de los errores de Putin fue pensar que la guerra sería muy rápida y que no se enfrentaría a la resistencia que ha encontrado. Otro error fue pensar que, si las cosas se le ponían difíciles, Zelenski cogería un avión o un helicóptero y se iría, como han hecho la mayoría de los ex-líderes de antiguas repúblicas soviéticas. En cuanto a relaciones públicas y diplomacia de imagen, Zelenski y su equipo ganan por goleada. Lo que parecía un punto débil del presidente ucraniano –un actor cómico venido a menos que fue elegido porque el pueblo estaba harto de la corrupción– se ha convertido en un activo. Mientras todos pensaban que saldría huyendo, él cogió su teléfono móvil y comenzó a grabarse en Kiev, caminando frente a la catedral. Y siguió así día tras día. Fue una estrategia impresionante. Desde entonces, el presidente Zelenski ha hablado en Parlamentos de medio mundo, adaptando su discurso a cada audiencia para tocar sus fibras sensibles. En Gran Bretaña sabemos que mencionará a Churchill y encontrará puntos que tocar cuando comparezca en España para que la audiencia nacional se identifique con lo que están viviendo los ucranianos y sienta empatía con su causa. Zelenski tiene un equipo de relaciones públicas y de imagen de muy alto nivel. Por ejemplo, al tener un conocimiento profundo del poder ruso –dado que hasta hace muy poco Ucrania formaba parte de la URSS–, Zelenski y su equipo eran conscientes de que el Gobierno ruso no proporcionaría información a las madres y esposas de los soldados rusos sobre su paradero, ya estuvieran prisioneros, heridos en un hospital o hubieran fallecido. De ahí que una de las primeras acciones de Zelenski fuera poner a disposición de las familias rusas una página web

y un número de teléfono para informarles sobre el paradero de sus personas queridas. Esta batalla de relaciones públicas e imagen la está ganando Zelenski.

Oro efecto significativo de la guerra que he tenido la oportunidad de observar durante los últimos diez o doce años es que, antes de la invasión, incluso cuando Rusia ya se había anexo Crimea, el objetivo principal de la sociedad civil, compuesta en su mayoría por jóvenes altamente capacitados –sobre todo mujeres–, era luchar contra la corrupción. Se centraban en convertir a Ucrania en una democracia al menos mínimamente comparable con nuestras democracias en términos de corrupción. Ahora, cuando hablo con estos mismos ucranianos me dicen que, aunque la prioridad en estos momentos es la guerra, también es importante supervisar a quién se otorgan los fondos para la reconstrucción del país, pues la corrupción no ha desaparecido en Ucrania. Todo esto forma parte de los efectos de la guerra y está relacionado con cuestiones que, en el momento actual, han quedado en un segundo plano. Como señalaba antes el Coronel, nos hemos olvidado de otras amenazas, como la situación en el Sahel, porque la prioridad es que cesen los ataques y los bombardeos en Ucrania. Pero no debemos olvidar que la sociedad ucraniana sigue enfrentando otros problemas graves.

Otra consecuencia, comprensible desde una perspectiva humana, es el aumento del nacionalismo que están viviendo los ucranianos; hasta el punto de que me he encontrado con ucranianos que solicitan que Madrid retire la estatua de Pushkin que hay en Fuente del Berro.

PAULA REDONDO

Coordinadora de Programas de la  
Oficina de Diplomacia Pública de la OTAN

Estoy completamente de acuerdo en que tanto Ucrania como el presidente Zelenski están realizando un excelente trabajo en tér-

minos de comunicación, consiguiendo unos apoyos sin los cuales la situación habría sido diferente. No obstante, no se trata solo de una fachada. No es todo comunicación sino un reflejo de la resiliencia del pueblo ucraniano; a todos los niveles, desde los refugiados que se han organizado en diferentes países hasta las personas que luchan por su país, pasando por el Gobierno y su actuación. Esta resiliencia es ejemplar y eso es algo que va mucho más allá de la retórica. Por eso, nuestra afirmación de que respaldamos a Ucrania se basa también en que realmente creemos en su victoria.

### PAWEL ZERKA

Senior Policy Fellow en el European Council  
on Foreign Relations (ECFR) (Polonia)

Se ha mencionado aquí varios ejemplos de cómo Vladimir Putin ha cometido errores de cálculo y ha subestimado la resistencia ucraniana. Cuando hablo con colegas que se ocupan de otras zonas del mundo, como por ejemplo expertos en regiones como India o África, queda claro que muchos países del mundo han visto con sorpresa cómo Europa se ha movilizado y se ha mostrado más fuerte de lo que habían imaginado. Las expectativas de Putin de que los europeos aceptarían todo lo que él hiciera, basadas en la importancia que los ciudadanos le dan a la calidad de vida en las sociedades democráticas europeas, no se están cumpliendo; por mucho que los gobiernos occidentales no pueden permitirse entrar en conflicto con sus poblaciones y, por lo tanto, sean reacios a adoptar decisiones drásticas. Pero, de nuevo, al hablar con personas que se ocupan de otras regiones, queda claro que consideran que esto es solo el principio de la guerra y que muchas cosas pueden cambiar. Por ello es importante no caer en la complacencia, ya que será difícil mantener esta unidad y resistencia durante los próximos meses y años. Y el resto del mundo nos está observando.

ANNA BOSCH

Periodista de TVE. Autora de *El año que llegó Putin*

Rusia, en su retórica y narrativa, sabe cómo activar resortes que pueden resonar en otras partes del mundo, como África, donde están invirtiendo mucho dinero y, por lo tanto, tienen influencia. En este contexto, cuando el Kremlin nos acusa de cinismo y nos dice que ahora nos preocupamos por la guerra porque nos afecta directamente, es un punto que puede encontrar eco en ese continente.

Pasamos ahora a las preguntas del público.

PELAYO BLANCO

Consultora Llorente y Cuenca

Primero quería hacer una pregunta general a toda la mesa. ¿En qué se puede traducir esa nueva legitimidad de los países bálticos y del este de Europa, que han demostrado un enfoque acertado en su relación con Rusia, especialmente en el contexto de las perspectivas que seguirán tanto la OTAN como la Unión Europea en los próximos años? Mi segunda pregunta va dirigida a Pawel. ¿Qué posibilidades existen de que la percepción negativa sobre Rusia en Europa se mantenga en el tiempo? Es decir, ¿es un fenómeno coyuntural o realmente representa un cambio de tendencia para el futuro, teniendo en cuenta las consecuencias socioeconómicas derivadas de la guerra en Ucrania?

FERNANDO PRIETO ARELLANO

Profesor asociado en Universidad Carlos III de Madrid

Quería preguntarle a Pawel si es posible que en Polonia, que ha sido uno de los principales líderes de la resistencia contra Rusia, se genere un efecto contrario que mejore su situación dentro de la Unión Europea. Es decir, que deje de ser tan criticada y esté

menos bajo la lupa debido a sus políticas internas que contradicen muchos de los principios básicos de la Unión Europea.

GONZALO VÁZQUEZ

Colaborador en la Sección de Asuntos Internacionales  
del Estado Mayor del Ejército de Tierra

Mi pregunta es también para el señor Zerka. Me parece muy interesante su estudio sobre una futura colaboración limitada con Rusia. Quería conocer su perspectiva personal y, como polaco, su opinión acerca de la autonomía estratégica de la Unión Europea. Su conclusión parece indicar que sabemos a dónde debemos llegar pero no estamos seguros de si podremos alcanzar ese objetivo.

ANNA KORBUT

Periodista ucraniana

Primero, me gustaría preguntarles cómo ha cambiado la arquitectura de la diplomacia de seguridad en Europa, y en Occidente en general, y cuál es el papel de Ucrania en este proceso y en este debate. Mi segunda pregunta es sobre la perspectiva de la cultura rusa. ¿Es posible cambiar la percepción y analizar elementos de imperialismo, colonialismo y chovinismo que han influido en la sociedad que apoya a Putin y lo que su ejército está haciendo en Ucrania?

PAWEL ZERKA

Senior Policy Fellow en el European Council  
on Foreign Relations (ECFR) (Polonia)

Voy a empezar por lo fácil. Sobre la posibilidad de que Polonia cambie su comportamiento y se relajen las sanciones que planeaban sobre mi país por parte de la Unión Europea, creo que serán

fundamentales los resultados de las elecciones polacas de octubre de 2023. Si hay un cambio de Gobierno y este se vuelve más proeuropeo, seguramente cambiará su posición en la Unión Europea. Mientras tanto, el Gobierno actual está adoptando una dirección diferente debido a la campaña electoral. Por ejemplo, están diciendo que quieren organizar un referéndum sobre migración para evitar que Polonia sea forzada por otros a aceptar refugiados. Esta estrategia es similar a la que Hungría utilizó hace algunos años. Para ellos, movilizar a sus simpatizantes significa adoptar una postura más radical, en lugar de mostrar su lado más amigable. Sin embargo, si el Gobierno actual gana las elecciones sin la necesidad de coaligarse con la extrema derecha –que también está creciendo en Polonia–, es posible que busquen mejorar sus relaciones con la UE. Aparte de la extrema derecha, existe también un partido llamado Confederación que es prorruso y juega la carta antiucraniana, oponiéndose a la ucranización de Polonia. Da miedo que puedan entrar en un Gobierno de coalición. El Gobierno actual, después de las elecciones, cuando ya no tenga que participar en una campaña electoral, podría esforzarse por mejorar sus relaciones con la UE y posiblemente la nueva Comisión Europea, después de las elecciones del próximo año, podría estar más orientada a la derecha que la actual y, por tanto, más abierta a ser condescendiente con Polonia. No excluyo esta posibilidad, pero hay muchas incógnitas en juego.

En cuanto a las perspectivas de mantener la actual posición crítica hacia Rusia en Europa, les decía en mi exposición inicial que creo que esta convergencia nos brinda una oportunidad, pero hay que alimentarla. He mencionado que es una cuestión de varias capitales, pero pensaba, sobre todo, en Varsovia. En este momento, Varsovia está utilizando en gran medida su carta de superioridad moral, pero no está aprovechando el momento para reforzar sus relaciones con Berlín y París y está ignorando los cambios que estamos viendo en otros países de Europa Occidental. Para mí, esto sería importante, ya que hay una oportunidad

real para que Polonia, Francia, Alemania y otros países trabajen juntos en las relaciones futuras con Rusia, lo que requiere de la creación de un ambiente de confianza. Yo veo la oportunidad para ello pero, lamentablemente, el Gobierno polaco no está aprovechándola.

PAULA REDONDO

Coordinadora de Programas de la  
Oficina de Diplomacia Pública de la OTAN

En cuanto a la pregunta sobre el peso de los países bálticos y su renovada legitimidad, creo que la legitimidad se traduce en peso en las instituciones. El peso de los países bálticos y del resto de países del este de Europa es cada vez más evidente, especialmente en lo que respecta a la disuasión y la defensa reforzada de la que hablaba anteriormente. Ahora, esta se está centrando en nuestra principal amenaza, que es Rusia, como ya se aprecia con la presencia de batallones multinacionales en el flanco este de Europa. Los países bálticos y otros países de la región tienen un papel fundamental en el apoyo a Ucrania, tanto políticamente como de manera práctica. Están en la primera línea. Algunos de ellos comparten frontera con Ucrania y están recibiendo a millones de refugiados, ya sea para quedarse o en tránsito, y brindándoles un importante apoyo. Esa legitimidad se traduce en peso político y en que los escuchemos más y con menos estereotipos.

Contestando a otra pregunta, al menos desde la OTAN estamos debatiendo sobre cómo acercar más la Alianza Atlántica a Ucrania en términos prácticos. Se está trabajando, por ejemplo, en la creación de un Consejo Ucrania-OTAN. Hasta ahora, existe una Comisión Ucrania-OTAN. Igual que con Rusia tenemos el Consejo OTAN-Rusia, se está intentando crear este Consejo Ucrania-OTAN. El objetivo es celebrar la primera reunión en la cumbre de Vilna. Obviamente, Ucrania está mucho más cerca de la OTAN de lo que estaba hace diez años. Las puertas de la Alian-

za están abiertas, como ha reiterado nuestro secretario general en varias ocasiones. Ucrania se convertirá en miembro de la OTAN y esta decisión se tomará conjuntamente entre los aliados y Ucrania. Rusia no tiene ningún poder de veto en este asunto. En cuanto a la Unión Europea, Anna ha mencionado que ya es un Estado candidato y las negociaciones son un proceso que lleva la Unión Europea. Pero, volviendo a la OTAN, nosotros queremos ver a Ucrania mucho más cerca. No solo lo ha expresado así su secretario general, sino que también lo han hecho los países aliados en el comunicado de Madrid. Esto es muy importante para la arquitectura de seguridad.

JOSÉ ÁNGEL LÓPEZ

Profesor de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales en la Universidad de Comillas

Mi pregunta es para Anna, aprovechando que ha estado en Moldavia en estos días. Yo hace treinta años tuve dos estancias de investigación, en 1993 y 1994, para mi tesis doctoral, que trataba sobre los conflictos en Transnistria y Gagaúzia. Me gustaría saber si has tenido la oportunidad de estar en Transnistria, aunque supongo que es complicado en estos momentos. En segundo lugar, me interesa conocer la percepción de la sociedad y la clase política moldava sobre la dirección que podría tomar este conflicto, que ha estado congelado durante más de treinta años. Al principio, tras la agresión de Rusia, parecía que podría desembocar en una reconfiguración o en un proyecto similar a la Unión Soviética.

RAMÓN CUERDA

Periodista de *Escudo Digital*

Buenos días. Anna, para que la gente entienda la pregunta que quiero hacerte, me gustaría que compartieras tu anécdota sobre

la primera vez que conociste a Putin. Estamos aquí hablando de Rusia como si fuera algo neutral. Los españoles y los austriacos, sobre todo, sabemos que cuando los imperios caen, lo hacen en un baño de sangre. Es un fenómeno histórico. En la Primera Guerra Mundial, adiós al imperio austriaco. España empezó a caer en 1800 y no terminó hasta 1898. La historia nos dice que un imperio siempre cae en un baño de sangre. Cuando tú llegaste a Rusia, los rusos se sentían como los alemanes. Adiós al Pacto de Varsovia, estábamos arruinados. Putin es el tipo que los unifica, es un chantajista. Explícanos cómo intimida.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

¿La guerra sirve para tapar la corrupción en Ucrania o la ayuda occidental supondrá una depuración de esas corrupciones? Es importante destacar que si la prioridad es la guerra y se tolera todo lo demás, la cosa puede acabar mal. Históricamente, se ha hablado mucho sobre las debilidades de las democracias y las fortalezas de las dictaduras. Sin embargo, veamos ahora donde queda el Pacto de Varsovia en contraposición a la salud de la OTAN. ¿Pueden las mencionadas debilidades de las democracias transformarse en fortalezas?

PAULA REDONDO

Coordinadora de Programas de la  
Oficina de Diplomacia Pública de la OTAN

A diferencia de lo que se suele pensar, creo que nuestra fuerza radica precisamente en la democracia. La OTAN es tan fuerte porque es un club de democracias. En contraste, el Pacto de Varsovia se desintegró en cuanto sus miembros tuvieron la oportunidad de abandonarlo y sumarse a las filas de la OTAN. Rusia es una autocracia que ha subestimado el poder de una democracia

como Ucrania. Se pensaba que las autocracias eran más fuertes debido a la toma de decisiones centralizada pero, en realidad, las democracias son más fuertes gracias a nuestros sistemas de contrapesos y la capacidad de debatir y enfrentar desafíos. Putin se rodea de un círculo de asesores que le dice lo que quiere escuchar. Esto hace que su inteligencia sea parcial, ya que al inicio de la guerra nadie se atrevió a plantearle la posibilidad de que Ucrania en 2022 no fuera como la Crimea que se encontraron en 2014. Los ucranianos han estado luchando ocho años y están mucho mejor preparados que antes. Además, la propaganda ya no es tan efectiva como lo fue en 2014. En este sentido, las democracias son más resistentes, ya que permiten el debate y la confrontación de ideas. La OTAN, como una alianza de democracias, es –en mi opinión, y aunque parezca un eslogan barato– una de las alianzas más exitosas de la historia.

PAWEL ZERKA

Senior Policy Fellow en el European Council  
on Foreign Relations (ECFR) (Polonia)

Yo también estoy convencido de que esta guerra puede mostrar –en gran medida ya lo ha mostrado– la fortaleza de las democracias europeas y, sobre todo, de la sociedad civil. Desde luego, se han mostrado muy fuertes en Ucrania y en los países de la Unión Europea. Fue gracias a los ciudadanos europeos que se brindó un gran apoyo a los ucranianos por parte de los gobiernos de la Unión Europea. Sin embargo, yo veo un gran riesgo de que, con las decisiones tomadas en Europa, podamos debilitar no solo nuestra imagen sino también la credibilidad de nuestros valores entre nuestros ciudadanos. Por ejemplo, si imponemos muchas limitaciones a la presencia de la cultura rusa o de los ciudadanos rusos, podría dar la impresión de que hemos perdido nuestra confianza en una sociedad abierta. También pienso que existe un riesgo en este momento de la guerra de que Europa pueda sentir

la tentación de convertirse en algo similar a otras potencias globales, como Estados Unidos, Rusia o China, cuando debemos recordar que existen valores que diferencian a Europa de otras potencias. Al menos, eso es lo que yo creo.

ANNA BOSCH

Periodista de TVE. Autora de *El año que llegó Putin*

Desde la famosa campaña electoral de 2016 en Estados Unidos entre Hillary y Trump, de una forma u otra, todos los expertos en las campañas de desinformación y de injerencia del Kremlin, insisten en lo mismo. El objetivo de estas campañas no es convencernos de que su sistema es mejor o de que nos mudemos a Rusia, ni mucho menos convertirnos en una colonia rusa. Es desacreditar nuestro sistema, desacreditar las democracias liberales. ¿Cómo lo hacen? Sembrando el caos. En el caso de Europa Occidental, principalmente financiando a los partidos de la extrema derecha. Por ejemplo, si a Marine Le Pen le impide el acceso a créditos la banca francesa, ésta recurre a un banco ruso, pues es ampliamente conocido que, en Rusia, toda entidad financiera o manejo de dinero debe estar en sintonía con el Kremlin. No intentan convencernos de que su sistema es mejor. Su objetivo es desacreditar nuestro sistema. Así lo subrayan todos los analistas.

Sobre Moldavia, primero he de decir que no viajé por mi cuenta como periodista, sino como parte de una campaña, de un *lobby*, que está siendo impulsada por el Gobierno y por la sociedad civil proeuropea en Moldavia. El objetivo es aprovechar la oportunidad que se presenta ahora para que Moldavia entre en la UE. No pudimos visitar Transnistria, pues se nos informó de que tanto las organizaciones de derechos humanos como los periodistas enfrentan restricciones en Transnistria. Si estuve en Gagaúzia, que es una provincia en el extremo sur del país. Moldavia es un país pequeño, con una población de alrededor de 2,6 millones de habitantes; aproximadamente del mismo tamaño que la

provincia de Valencia. Gagaúzia es una región rural con un Parlamento autónomo. Lo primero que me llamó la atención es la persistencia de la influencia soviética. Allí estaba la típica estatua de Vladimir Ilich Lenin, como en todas las ciudades de la antigua Unión Soviética. Incluso la calle donde se ubica el Parlamento autonómico de un país candidato a la Unión Europea lleva el nombre de Lenin. La razón de la autonomía Gagaúzia es que tienen su propia identidad cultural, su propia lengua e incluso una misma etnia. A pesar de esto, no existen escuelas para aprender la lengua gagaúza; tan solo hay una escuela de rumano/moldavo financiada por Rumanía, que no por Moldavia. El resto de las escuelas siguen utilizando el ruso como idioma vehicular. Además, en Gagaúzia ya se hizo un referéndum y si se repitiera hoy es probable que expresaran una postura contraria a la Unión Europea. Los residentes de Gagaúzia tienen afinidad con Rusia y respaldan a los rusos en el conflicto en Ucrania, país con el que son limítrofes. Hablé con políticos de la región y podría resumir sus argumentos en dos puntos. Primero, en los veinticinco o treinta años de independencia de la Unión Soviética no han visto mejoras significativas en sus condiciones de vida. Las calles siguen sin pavimentar, el sistema de saneamiento y alcantarillado sigue siendo el mismo y la falta de agua potable persiste en muchas áreas, pese a que tanto la Unión Europea como los Estados Unidos han invertido en un 80% de las infraestructuras de la región. Como digo, la población de Gagaúzia sigue siendo escéptica acerca de la Unión Europea. Un exdiputado que prefirió mantener el anonimato me comentó que los «gringos», refiriéndose a Estados Unidos, y la Unión Europea han invertido en mejorar sus vidas mientras que los rusos han invertido en comprar a sus políticos. Además, en Kishináu, la capital de Moldavia, se mencionó la idea de un referéndum de ratificación si Moldavia lograba entrar en la Unión Europea y se llegó a la conclusión de que sería un error plantear una pregunta dual, del tipo «¿Quiere unirse a la Unión Europea o mantener vínculos más estrechos con

Rusia?»), pues podría llevar a sorpresas similares a las del referéndum del Brexit en el Reino Unido. Según me dijeron, la única forma de garantizar la victoria en ese referéndum sería hacer una pregunta directa y sencilla: «¿Ratifica la entrada en la Unión Europea?». Sin dar más opciones.

Volviendo a la guerra en Ucrania, hace tan solo 48 horas estuve en un seminario en Madrid donde coincidí con exdiplomáticos alemanes especializados en temas de seguridad. En ese encuentro, pude observar de primera mano el drástico cambio en la postura de Alemania hacia Rusia. Antes, prevalecía un enfoque de *realpolitik*, basado en la conveniencia de mantener buenas relaciones. Ahora la posición es mucho más firme y crítica hacia Rusia. Un alemán de mi misma generación, con el que comparto valores pacifistas, feministas y ecológicos, me sorprendió al hablarme de la entrada de los ucranianos en Transnistria. Me dijo que teníamos que desequilibrar a Putin. Luego llegas a Chisináu y un Gobierno de derechas, el más proeuropeo que ha habido, te dice que paradójicamente la invasión rusa de Ucrania ha mejorado las relaciones entre Chisináu y Transnistria, ya que ambas partes temían verse arrastradas más profundamente en el conflicto. En una conversación con un político moldavo proeuropeo, este me explicó que, si bien podría existir la posibilidad de que Transnistria adquiriera la independencia, no están dispuestos a luchar ni a verse implicados en el conflicto. Por todo ello, debemos ser cuidadosos con las preconcepciones y percepciones sobre la región.

En cuanto a la anécdota con Putin, diré que cuando le conocí llevaba apenas medio año de mandato como presidente y estábamos en una de esas cumbres bilaterales entre la Unión Europea y Rusia. En ese encuentro, Putin directamente nos humilló a los periodistas europeos. Nos tuvo esperando en un pequeño despacho en el Kremlin, sin ventilación, cuando todos tenemos una idea de cómo son las salas de reuniones y las salas de prensa en el Kremlin. Estábamos de pie, esperando en una habitación os-

cura y estrecha; hasta tal punto que hicimos bromas sobre quedarnos atrapados en un ascensor o sobre si se nos acabaría el oxígeno. Entendimos el mensaje: esta era la consideración que el presidente de Rusia le tenía a la Unión Europea.

PAULA REDONDO

Coordinadora de Programas de la  
Oficina de Diplomacia Pública de la OTAN

Quiero hacer un breve comentario sobre lo que se ha comentado sobre el fin de los imperios y el movimiento anticolonialista. Es evidente que la guerra que Rusia está librando contra Ucrania es imperialista y colonialista. Para Rusia, Ucrania nunca ha sido un país realmente independiente. Es importante tenerlo en cuenta a la hora de evaluar la paz y otros aspectos, ya que la situación no se resolverá sin abordar este tema.

ANNA BOSCH

Periodista de TVE. Autora de *El año que llegó Putin*

Hemos llegado al final de la sesión. Gracias a todos.

## 5. ¿A QUIÉN BENEFICIA EL CONFLICTO?

GENERAL FRANCISCO JOSÉ DACOBA  
Director del Instituto Español  
de Estudios Estratégicos (IEEE)



CATHERINE SENDAK  
Directora del Programa de Seguridad y Defensa  
Transatlántica del Center for European Policy  
Analysis (CEPA) (Estados Unidos)



JESÚS NÚÑEZ VILLAVERDE  
Codirector del Instituto de Estudios sobre  
Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH)



*Moderadora*  
CARLA HOBBS  
Responsable de Programas en la Oficina  
de Madrid del European Council on  
Foreign Relations (ECFR) (Reino Unido)





El General Francisco Dacoba, Catherine Sendak, Fernando Núñez Villaverde  
y Carla Hobbs

*Tenemos claro que la principal damnificada por la invasión rusa ha sido la población ucraniana. A partir de ahí, se suceden en cascada los perjuicios o daños «colaterales» provocados por la crisis política, económica y energética que acompañan la invasión. El precio del gas, la desaparición de cosechas, etcétera, han provocado un efecto dominó con daños de los que ningún país se libra en la medida correspondiente. ¿Quiénes han sido los beneficiarios del conflicto? ¿Salen la OTAN y la UE fortalecidas? ¿Queda Rusia disminuida en el área internacional? ¿Qué problemas plantea para Estados Unidos librar una guerra a miles de kilómetros de distancia con cero bajas propias y ventas masivas de armamento y gas?*

CARLA HOBBS

Moderadora

Es un placer estar aquí hoy con todos ustedes como moderadora de este panel, titulado «¿A quién beneficia el conflicto?». Muchas gracias a la Asociación de Periodistas Europeos, al Ministerio de Defensa y a los patrocinadores, Hispasat, la OTAN, la Junta de Castilla-La Mancha e Indra, por organizar este excelente seminario. En esta mesa redonda vamos a hablar de los beneficiarios de la guerra de Ucrania. Para ello, contamos con un excelente panel de ponentes. Tenemos al General Francisco José Dacoba, director del Instituto Español de Estudios Estratégicos; a Catherine Sendak, directora del Programa de Seguridad y Defensa Transatlántica del Center for European Policy Analysis, que ya ha participado en una mesa anterior; y a Jesús Núñez Villaverde, codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria.

El tema de esta mesa redonda puede parecer polémico pues, dada la magnitud del conflicto que estamos presenciando, puede parecer extraño hablar de beneficiarios del conflicto. Pero, de una u otra manera, estamos viendo beneficiarios, ya sea de manera

directa o indirecta, y de formas tanto previstas como imprevistas. Por ejemplo, la rápida reducción de la dependencia energética de la UE respecto a Rusia ha beneficiado a los proveedores alternativos de energía. Los Estados miembros de la UE han firmado alrededor de cien acuerdos de cooperación energética en el primer año de la guerra, aumentando las importaciones de Noruega, Estados Unidos, Qatar y Azerbaiyán, entre otros países. Mientras tanto, India, China y Turquía han aumentado sus compras de energía rusa, beneficiándose de precios significativamente inferiores a los habituales. En cuanto a China, aunque en su llamado plan de paz han declarado que el conflicto no beneficia a nadie, lo cierto es que sí han obtenido beneficios, ya que la posición de Rusia les ha vuelto más dependientes de Pekín para su supervivencia económica y apoyo político. Porque China también pretende cuestionar la hegemonía occidental y el orden internacional basado en normas, en una línea que hemos visto, por ejemplo, en la falta de voluntad de muchos países para imponer sanciones a Rusia. Esto tampoco se debe exclusivamente a China, y seguramente hablaremos de la perspectiva del sur global durante esta sesión.

Así pues, el conflicto ha afectado a muchos países en términos del precio de la energía, las materias primas y los alimentos y ha proporcionado oportunidades para aumentar su importancia e influencia a distintos países en la medida que la Unión Europea y Estados Unidos buscan recursos y alternativas. Por ejemplo, lo estamos viendo con el litio de Chile y el gas de Mozambique. También se está prestando mayor atención a América Latina, África y Asia, lo que potencialmente les brinda una mayor influencia y margen de maniobra en el sistema global, permitiéndoles negociar con mayor igualdad y plantear reivindicaciones largamente ignoradas, como una representación más proporcional en las instituciones multilaterales.

En suma, hay múltiples beneficiarios de este conflicto. Con el fin de mantener un debate más enfocado y evitar que nos des-

viemos en diversas direcciones, nos vamos a centrar principalmente en tres beneficiarios durante esta mesa redonda. Primero, veremos cómo la invasión de Ucrania ha contribuido a la construcción y consolidación de la estrategia y los recursos de Defensa y Seguridad de España. Luego, exploraremos cómo ha fortalecido la relación transatlántica y a instituciones como la OTAN. Por último, analizaremos su impacto en la cohesión europea y su contribución a la consolidación de la autonomía estratégica de Europa en el ámbito de la Defensa.

Sin más preámbulos, me gustaría dirigirme primero al General Francisco José Dacoba. A pesar de las divergencias entre los partidos políticos en España, parece que uno de los pocos puntos de consenso entre Gobierno y oposición es aumentar el gasto en defensa. El Gobierno español se ha comprometido a alcanzar el 2% para 2029 y las actitudes de ambas partes parecen estar relativamente alineadas. Me gustaría preguntarte si consideras que esta guerra ha beneficiado o ha tenido algún impacto en el compromiso y el acuerdo en España en lo que respecta a la seguridad y la defensa.

## GENERAL FRANCISCO JOSÉ DACOBA

Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)

Agradezco a la Asociación de Periodistas Europeos que me haya vuelto a invitar a esta iniciativa anual, que ya comienza a ser una excelente costumbre. Para un soldado español de infantería, venir a Toledo es siempre un placer pues es como volver a casa. Antes de hablar de España, me gustaría hablar del vínculo transatlántico y de la Unión Europea. Hablar de beneficiados en una guerra suena cruel, pero es la realidad pues las guerras, lamentablemente, son un fenómeno que deja ganadores y perdedores. La moneda tiene dos caras y el beneficio de uno se produce a costa del perjuicio del otro. Los perdedores, normalmente, lo son sin matices. En el caso que nos ocupa, Ucrania es un país que está

siendo devastado y que se enfrenta a un futuro incierto. No sabemos cómo evolucionará esta guerra ni cómo la superaremos pero no se vislumbra un escenario óptimo. Rusia, a medio y largo plazo, sufrirá sanciones económicas y, sobre todo, tecnológicas. Ahora mismo están reciclando componentes de lavadoras para obtener piezas para sistemas más complejos. Rusia, en su momento, probablemente no quisiera ser el socio *junior* de Occidente. Ahora parece que se está convirtiendo en un socio más que *junior* de China. Desde ese punto de vista, Rusia también es un perdedor. En cuanto a Europa, hay muchos aspectos que considerar en relación con los beneficios y lo perjudicial.

La pregunta que nos convoca aquí es a quién beneficia el conflicto. De forma contundente, podríamos decir que a nadie, aunque siempre hay matices en cuanto a lo que puede beneficiar a un actor en algunos aspectos y en otros no tanto. La excepción quizá sea China, siempre y cuando el conflicto no se descontrola y escale hasta el uso de armas nucleares o de destrucción masiva o se prolongue hasta el punto de que Europa quede perjudicada en su economía y su estructura. Hablar de beneficiarios de la guerra en una sociedad que tiende a simplificar y a llegar a conclusiones precipitadas en 240 caracteres no resulta sencillo. Es importante destacar que hablar de beneficiarios no significa repartir culpas de manera superficial o diluir la responsabilidad del auténtico responsable de la situación actual, que no es otro que el presidente de la Federación Rusa, que decidió invadir un país soberano e independiente como es Ucrania, con el agravante de ser un miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y, por tanto, un garante de la legalidad internacional, así como un firmante del Memorando de Budapest de 1994, en el cual se comprometió a garantizar la integridad de Ucrania a cambio de la entrega de su arsenal nuclear —que no era pequeño—, heredado de la Unión Soviética. Por todo ello, es importante aclarar que mencionar a otros beneficiarios, en mayor o menor grado, no implica simplificar ni atribuir culpas de manera indis-

criminada para evadir o desenfocar la responsabilidad del auténtico y primer responsable de la situación actual.

Dicho esto, me gustaría hacer referencia al sur global. Este actor / no actor –ya que no existe como tal, dado que no es un interlocutor ni una entidad con la que sea posible comunicarse directamente– nos sorprendió tras la invasión con su reacción tanto en la primera votación de la Asamblea General de Naciones Unidas como en las que siguieron, en las que solo cinco países, incluida Rusia, apoyaron la invasión. Con esto no quiero decir que la respalden sino que no se alinean con el resto de países ni desde una perspectiva militar ni en términos de imposición de sanciones. Porque el sur global, como concepto amplio, no solo no ha roto relaciones con Rusia sino que continúa haciendo negocios con los rusos.

Como ha mencionado Carla, la situación actual está proporcionando una salida para actores tan importantes como la India o Turquía, pero hay muchos otros países que están obteniendo beneficios significativos de la relocalización de las exportaciones rusas, especialmente en lo que respecta a los hidrocarburos, que es el ejemplo más significativo. Todos los países productores de energía y otros materiales estratégicos están obteniendo beneficios sustanciales. Y China, como mencioné antes, no se ve perjudicada, ya que tiene en Rusia un proveedor confiable a precios favorables y, por lo tanto, las espaldas cubiertas. A lo largo de la historia, Rusia y China, como vecinos, se han enfrentado a enormes desafíos en su relación que recientemente han resuelto, principalmente, gracias a la existencia de un enemigo común. Sin embargo, las tensiones latentes persisten y este matrimonio de conveniencia –cada vez más desigual– entre Rusia y China podría generar consecuencias no deseadas en el futuro porque, aparte de esta supeditación de Rusia, China ha logrado evitar que el sur global se alinee con Occidente, o al menos que lo haga de manera acrítica, como acabamos de mencionar al aludir a las sanciones y otros aspectos. Hay muchas razones que no pode-

mos abarcar en esta sesión que podrían ayudarnos a entender la situación. Ante todas estas dinámicas, en Occidente nos hallamos en la expectativa de que alguien acuda a salvarnos. Estamos viviendo momentos en los que estamos un tanto sorprendidos, porque pensábamos que ante una violación tan clara de la legalidad internacional habría una unidad absoluta, monolítica y sin críticas, pero no ha sido así; al menos no del todo.

Como miembro de la OTAN y de la UE, España comparte, al igual que el resto de los socios y aliados, tanto los posibles beneficios como los desafíos de la guerra que estamos experimentando en suelo europeo. El futuro de España está estrechamente vinculado a la Unión Europea y la seguridad española se fundamenta en la Alianza Atlántica. Aunque, personalmente, siento una profunda pasión por la Unión Europea, es importante destacar que la seguridad europea se ampara bajo el paraguas de protección proporcionado por Estados Unidos. Esto se evidenció en agosto de 2022 con la retirada de las tropas de Kabul, cuando nos vimos obligados a recurrir a ellos para llevar a cabo una operación militar aparentemente sencilla, como era la evacuación de un territorio que en aquel momento ni siquiera era claramente hostil. Por tanto, Alianza Atlántica sí y Unión Europea también.

Como españoles, debemos recordar que África está más cerca de nosotros que Ucrania. Hemos sido solidarios con Ucrania y continuaremos siéndolo, ya que hay mucho en juego en cómo se resuelva la situación bélica en Ucrania. Durante varios años, los países del sur –no solo nosotros– de la Unión Europea y la Alianza Atlántica hemos levantado la mano para decir que el sur también existe. La estabilidad y el desarrollo de los países del sur de Europa y, por ende, de toda Europa, están vinculados a lo que allí ocurre, especialmente en lo que respecta a la estabilidad, el desarrollo, el progreso y la buena gobernabilidad de nuestros inevitables vecinos geográficos –en el mejor sentido de la palabra–, que son todo el continente africano, con un enfoque especial en la región del Magreb y el Sahel.

¿Qué beneficios hay para España? El año pasado, albergamos la cumbre de la Alianza Atlántica en Madrid, donde se elaboró un nuevo concepto estratégico. Este nuevo concepto es sustancialmente diferente de los tres anteriores, que surgieron después del colapso de la Unión Soviética. Durante aproximadamente treinta años, la Alianza Atlántica experimentó una desorientación estratégica y se involucró en intervenciones cuestionables, como la que mencioné anteriormente de Afganistán. Entre los muchos errores de Vladimir Putin se encuentra haber llevado a la Alianza Atlántica de vuelta a sus fundamentos básicos y a una ampliación y aumento de los kilómetros de frontera común entre la OTAN y la Federación Rusa. La invasión de Ucrania ha revitalizado la OTAN; el nuevo concepto estratégico llevará el nombre de Madrid durante mucho tiempo, como el anterior llevaba el nombre de Lisboa.

Quisiera añadir algo sobre la industria de defensa. La evolución de las Fuerzas Armadas durante estas décadas era algo lógico porque nadie pensaba que volveríamos a presenciar una guerra en el corazón de Europa. La noción de guerra solía parecernos algo que sucedía lejos de nuestras fronteras. Todas nuestras Fuerzas Armadas han sufrido reducciones, tanto en personal como en capacidades. Hemos perdido ciertas capacidades y, además, la tecnología y las nuevas capacidades son tan exigentes y evolucionan tan rápidamente que reconstruir nuestras Fuerzas Armadas y restaurar los niveles de capacidad necesarios –tanto por las reducciones previas como por haber cedido recursos a Ucrania– requerirá muchos años. Si bien la industria europea es un componente esencial, a corto plazo, la opción inmediata es recurrir al comercio con Estados Unidos, ya que existen muchas capacidades que no están disponibles actualmente en Europa ni lo estarán en un futuro cercano. Es importante subrayar que la industria militar no es la razón de ser de las Fuerzas Armadas; somos nosotros, las Fuerzas Armadas, la razón de ser de la industria militar. Debemos diseñar las capacidades que necesitamos y

pedir a la industria militar que nos proporcione esas capacidades específicas y no otras.

Para finalizar, como director del Instituto Español de Estudios Estratégicos, me parece relevante abordar la cuestión de la concienciación en seguridad y defensa. Sin duda, ahora somos todos un poco más conscientes de la existencia de riesgos y amenazas. No obstante, quiero expresar una pequeña preocupación. Las Fuerzas Armadas somos fuerzas y estamos armadas. En la Ley Orgánica de Defensa Nacional, que deriva de la Constitución, nuestras misiones están claramente definidas por orden de prioridad. La primera prioridad –cito textualmente– es la defensa militar de España. La segunda es cooperar con nuestros aliados en la seguridad colectiva. Y, en tercer lugar, contribuir –faltaría más– al bienestar y la seguridad de los españoles en nuestro propio territorio. Mi lamento y mi ruego a la sociedad española es que comprendan a las Fuerzas Armadas en su papel de Fuerzas Armadas, con una misión específica. Somos la única institución que puede aportar la capacidad de combate. Eso es algo que ninguna otra institución puede aportar.

CARLA HOBBS

Moderadora

Muchas gracias, General. Ha abordado múltiples cuestiones que seguramente retomaremos adelante. A continuación intervendrá Catherine Sendak, quien ha sido tan amable como para participar en dos paneles diferentes. Catherine, me gustaría que reflexionaras sobre la unidad transatlántica. Hemos observado como los europeos han experimentado un cambio significativo en su percepción de Estados Unidos en los últimos años. Si comparamos los datos de encuestas del año 2021, cuando aún estábamos lidiando con el Brexit y eventos como el asalto al Capitolio de Estados Unidos, con los de 2023, vemos un gran cambio en cómo los europeos ven a Estados Unidos. ¿Hasta qué extremo se

ve afectada la relación transatlántica por la situación actual de la guerra y cómo de duradera puede ser esta nueva dinámica?

CATHERINE SENDAK

Directora del Programa de Seguridad y Defensa Transatlántica del Center for European Policy Analysis (Estados Unidos)

Agradezco mucho la pregunta, que implica cuestiones que son realmente fascinantes. Aunque he trabajado en la política ucraniana durante más de una década, no he pasado mucho tiempo estudiando la perspectiva que tienen en el sur de Europa –y en concreto en España–, por lo que ahora estoy aprendiendo mucho de cómo se ve el mundo desde puntos de vista diferentes. Es extremadamente importante para mí estar aquí y poder escuchar estas perspectivas.

El General ya ha abordado algunas cuestiones relacionadas con la OTAN y cómo puede considerarse beneficiada por el conflicto. Sin embargo, me gustaría añadir un par de puntos en ese sentido. El año pasado, en la OTAN tuvimos una reunión histórica en Madrid y me complace decir que la cumbre de Madrid goza de una excelente reputación en la comunidad internacional; desafortunadamente, no todas las cumbres pueden presumir de lo mismo. El nuevo concepto estratégico presentado en esa cumbre fue un paso importante para la Alianza Atlántica. Hace doce años, en un concepto estratégico anterior, nos referíamos a Rusia como un socio. Por lo tanto, la revisión de este documento y cómo la Alianza está tratando de emplear este nuevo concepto estratégico es de gran relevancia. Además, es importante señalar que Estados Unidos está presionando para que China sea parte de este concepto estratégico en el Indo-Pacífico.

En julio de 2023 celebraremos la cumbre de Vilna. En Estados Unidos hay una creciente expectativa sobre las conclusiones y logros que se pueden alcanzar en esta cumbre, incluyendo cuestiones como el gasto militar. La percepción es que la OTAN po-

dría establecer el 2% del gasto de defensa como el suelo, en lugar del techo, para cada uno de los miembros de la OTAN. También se están planteando planes regionales, algo que puede ser nuevo en el caso de España. Estoy muy interesada en escuchar cuáles son los planes regionales de la OTAN, ya que esto forma parte de los beneficios que se pueden derivar de la guerra, aunque esta sea una afirmación delicada, dado que no deseamos lograr beneficios de un conflicto. La Alianza está cumpliendo su misión de defensa colectiva al desarrollar planes regionales que orientan el gasto y las capacidades según las necesidades de un plan de contingencia ejecutable. Esto marca un cambio absoluto en comparación con la situación de hace una década, especialmente en Afganistán, donde teníamos una misión completamente diferente, con necesidades distintas. Además, tras la invasión de Ucrania, estamos observando cambios en la capacidad de la Alianza Atlántica para adaptarse rápidamente. Tanto la Alianza como Estados Unidos están demostrando su capacidad a la hora de proporcionar asistencia y apoyo de manera rutinaria, lo cual resulta esencial.

Esperemos que Rusia no decida emprender ninguna acción en uno de los países aliados; claramente, ese es nuestro deseo. Sigo asombrada y a la vez emocionada por que Suecia y Finlandia hayan decidido convertirse en miembros de la OTAN. A este respecto, es importante recordar que Finlandia ha dejado claro que su membresía no se completará hasta que Suecia también entre. Cruzamos los dedos para que los dos aliados que están pasando este proceso vuelvan a entrar en razón pronto y permitan que tengamos este bloque regional completo en el norte de Europa. He estado trabajando mucho con los finlandeses y los suecos en los preparativos para su incorporación a la Alianza Atlántica. El trabajo se vuelve cada vez más difícil una vez que formas parte de la Alianza. Estamos teniendo muchas conversaciones sobre la región nórdica y báltica. Estamos en el mismo barco en cuanto a la percepción de las amenazas y capacidades, lo cual

nos permite empezar a trabajar en desarrollos y estructuras conjuntos que podrían resultar muy interesantes.

Todo aquel que me conoce sabe que paso mucho tiempo en el mar del Norte. He de decir que a veces parece que me doy golpes contra la pared. Desde 2014, después de la anexión ilegal de Crimea, nuestros aliados de la OTAN en el mar del Norte no han dicho una y otra vez lo mismo. En aquella época, yo trabajaba en el Congreso y estos países formaban parte de mi cartera. Cada vez que venían a verme y cada vez que se reunían con mi jefe, los representantes de Estonia, Letonia y Lituania venían juntos. Ninguno venía solo. Y siempre compartían el mismo mensaje y las mismas peticiones respecto a recursos, equipamiento, formación, ejercicios y maniobras. Han mantenido esta práctica durante una década y he de decir que ha sido extremadamente eficaz de cara a Washington. Ha funcionado muy bien para ellos. Animo a los aliados del mar Negro a seguir con el mismo enfoque.

De hecho, me gustaría ver a los miembros de la OTAN del sur de Europa hacer lo mismo. Sé que esto conlleva una serie de desafíos pero, si podemos dar un ejemplo de seguridad real, creo que podemos abordar ambas cuestiones. Sinceramente, confío en que uno de los beneficios que surjan de algo tan horrendo como esta guerra sea que los aliados aprovechen la fortaleza de la OTAN y que esta no se centre en un único lugar, sino que amplíe sus horizontes para lograr un enfoque más completo y una mejor priorización.

Otro beneficio de esta alianza transatlántica que se ha fortalecido desde la invasión de Ucrania es que Occidente ha vuelto; aunque yo no estoy tan segura de que Occidente en algún momento se fuera. Lo que parece claro es que se ha producido un cambio en la percepción que se tiene de Estados Unidos, que ahora es considerado como un país que mantiene su palabra, que ejecuta y que lidera. Realmente deseo que esta percepción siga siendo una realidad y que Estados Unidos pueda cumplir con sus compromisos.

Respecto a lo que se ha mencionado anteriormente sobre Afganistán, es algo que la administración actual preferiría que no apareciera en los libros de historia. Por eso, para nosotros, es esencial, incluso desde el punto de vista de la política interior, que haya una victoria en Ucrania. Creo que hay mucho en juego en ese sentido y, cuanto más tiempo dure el conflicto en Ucrania, más riesgo hay de que la política exterior estadounidense se vea afectada por sus compromisos de política interior.

Volviendo a lo que decía Carla, me preocupa la sostenibilidad y la unidad de la Alianza. No porque crea que la gente no quiera formar parte de ella sino porque 31 países con 31 prioridades diferentes dentro de la Alianza. Todos somos hermanos y hermanas discutiendo los unos con los otros en una misma sala, pero con suerte podremos salir de esta con una visión común. Creo que este conflicto es una buena oportunidad para hacer muchas cosas a través de la Alianza. Nos va a permitir fortalecer nuestras instituciones y mejorar la cooperación. Una de las maneras de hacerlo –tenemos que hablar sobre esto en profundidad– es mediante la incorporación de nuevos miembros tanto en la OTAN como en la UE. Creo que el beneficio debe ir más allá de los países que actualmente están dentro de estas organizaciones. Hay muchos países que desean unirse a la Unión Europea y la OTAN a los que deberíamos dar la bienvenida; todos aquellos que siguen una trayectoria alineada con los países occidentales y quieren convertirse en miembros responsables tanto de la Alianza como de la Unión Europea.

Desafortunadamente, Estados Unidos y Occidente hacen un trabajo horrible a la hora de predecir los conflictos venideros. Nos gustaría pensar que somos buenos en ese ámbito pero la realidad es que somos realmente malos. Creo que hay muchos aspectos que debemos considerar a este respecto y me gustaría escuchar sus opiniones sobre si podemos brindar asistencia y apoyo europeos para algo que representa una amenaza cada vez mayor, como es China. Acabo recordando, una vez más, que el con-

flicto de Ucrania ha demostrado lo que el liderazgo occidental puede lograr mediante el fortalecimiento de instituciones verdaderamente democráticas y el refuerzo del Estado de Derecho.

CARLA HOBBS

Moderadora

Gracias, Catherine. Como mencioné antes, la encuesta sobre la visión europea de Estados Unidos revela que, aunque ahora se vea a Estados Unidos como un aliado estratégico o necesario, el 75% de los europeos también piensa que Europa no puede depender exclusivamente de Estados Unidos para su defensa. Sin duda, lograr la autonomía estratégica sigue siendo un objetivo clave para la Unión Europea.

Quería preguntaros si veis a la Unión Europea como beneficiaria del conflicto en términos de su unidad y cohesión. Hemos observado una respuesta bastante unida y fuerte por parte de todos los Estados miembros, a pesar de la desinformación rusa y de algunos gobiernos, como el de Italia, que podrían plantear desafíos. ¿Veis la cohesión de la Unión Europea y su autonomía estratégica como posibles beneficiarios de esta guerra?

JESÚS NÚÑEZ VILLAVERDE

Codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH)

Muchas gracias, Carla, por la pregunta y muchas gracias a la Asociación de Periodistas Europeos por la invitación para participar un año más en un seminario de referencia, como es este. Me encantaría incluir a la Unión Europea en la lista de beneficiarios de la guerra, pero no lo consigo. Intentando evitar interpretaciones o lecturas simplistas de la situación y ampliando un poco más el panorama, es un lugar común afirmar que en las guerras todo el mundo pierde, pero la realidad es más compleja. En cual-

quier conflicto, incluido el de Ucrania, en el que aún estamos en una etapa intermedia, es difícil hacer un balance definitivo de beneficiarios o perjudicados mientras la situación es provisional. Sin embargo, sí podemos identificar a algunos actores que están obteniendo ventajas en la situación actual, comenzando por la industria de defensa, sin necesidad de hacer predicciones a futuro. Aquí radica una preocupación que comparto con el General Dacoba. Quiero que nuestras Fuerzas Armadas sean fuerzas y armadas. Quiero que se dediquen a lo suyo, a sus funciones principales y no tengan que realizar tareas de rescate en situaciones de emergencia, como sucede en España con la Unidad Militar de Emergencias. Cuando un país como España destina a miembros de élite de las Fuerzas Armadas a la UME, algo está funcionando de manera incorrecta. En este sentido, estamos cometiendo un error al no confiar en una entidad como es la Protección Civil, que, a pesar de las dificultades inherentes a la estructura territorial en España, debería encargarse de estas cuestiones.

Los esfuerzos que se están realizando para aumentar los presupuestos de defensa en la mayoría de los países, comenzando por Alemania y continuando con España, entre otros, son esfuerzos nacionales, no esfuerzos de la Unión Europea. Continuamos con el mantra de que hay que gastar más en defensa pero es fundamental comprender que gastar más no equivale necesariamente a gastar mejor. Hemos fijado el 2% del PIB como un objetivo sagrado, pero ¿por qué no el 4% o el 1%? ¿Con un 4% estaríamos seguros frente a cualquier amenaza? Hemos sacralizado esta cifra del 2%, de la misma manera que en su momento sacralizamos los criterios de Maastricht para formar parte o no de la eurozona. La clave radica en gastar de manera más eficiente, es decir, en abordar amenazas comunes, desarrollar capacidades compartidas y planificar y ejecutar operaciones de forma conjunta cuando sea necesario. Actualmente, nos encontramos lejos de alcanzar ese objetivo ya que predominan los esfuerzos nacionales y la mera suma de esfuerzos nacionales no fortalece nece-

sariamente a la Unión Europea ni la convierte en un actor destacado en el escenario internacional. A corto plazo, las industrias de defensa se benefician de estos incrementos en los presupuestos de defensa pero, desde mi perspectiva como europeísta crítico, no veo esto como una buena noticia.

¿Quién más se beneficia? Los mercenarios. De la lista de beneficiarios que voy a hacer, no logro identificar a ninguno que pueda ser interpretado de manera positiva. Los mercenarios –no solo Wagner sino que también Gazprom está formando su propio grupo mercenario junto con otros actores similares– nos sumergen en una tendencia de privatización de la seguridad que contrasta con la visión que teníamos quienes tenemos una cierta edad, en la que la seguridad era considerada una tarea fundamental del Estado. La creciente prominencia de actores privados en el ámbito de la seguridad debilita al Estado, lo cual sin duda es preocupante. Así, vemos a Putin enfrentándose a la creciente influencia de personajes como Prigozhin y algunos otros, que no solo buscan sus intereses personales y sacar adelante negocios ilícitos, sino también obtener un peso político. Esto introduce otra dinámica que puede generar numerosos problemas.

Hay un tercer beneficiario, al que no tengo una palabra específica para categorizar, aunque me viene a la cabeza la de contrabandistas. Me refiero a países como Turquía y Kazajistán. No hablo de India, que aprovechando las circunstancias compra petróleo a Rusia a precios más bajos, ni de países que colaboran con Rusia para legitimar sus negocios en el mercado internacional. Hablo de países que colaboran con Rusia para legitimar y transparentar sus negocios en el mercado internacional, beneficiándose directamente de un juego más o menos ambiguo.

Habrán visto memes en los que aparece Putin recibiendo el premio al mejor reclutador de la OTAN del año. Una OTAN que sale con la cabeza baja de Afganistán y que poco antes había sido declarada «en muerte cerebral» por el presidente de Francia, ahora, gracias a Putin, vuelve a ser el actor de referencia al que

todos piden ayuda. Volvemos pues de nuevo a una fase de protagonismo de la OTAN. Lo he repetido en varias ocasiones: «OTAN, gracias por los servicios prestados». La OTAN nos proporcionó una balsa de seguridad en esta parte del continente durante décadas. Sin embargo, la OTAN no puede ser el futuro de la seguridad europea, a menos que los europeos estén dispuestos a renunciar a tener su propia voz en el escenario internacional. Puede ser una posición cómoda asumir que somos pequeños y que no estaremos al nivel de China y Estados Unidos, aceptar un papel secundario en la Alianza Atlántica y dejar que Estados Unidos nos dirija. Sin embargo, no debemos quejarnos después si Estados Unidos nos obliga a involucrarnos en situaciones que quizás no sean de nuestro interés. Los europeos estamos acostumbrados a irnos a dormir tranquilos cada noche porque Estados Unidos vela por nuestra seguridad, pero, luego, nos levantamos al día siguiente criticando a Estados Unidos por lo que hace o deja de hacer. Si creemos que la Unión Europea debe tener una voz única y debe ser un actor de envergadura en el escenario internacional, debemos comprender que, además de un Gobierno funcional, la Unión Europea también necesita contar con unas Fuerzas Armadas propias para lograr la autonomía estratégica.

Como ya se ha dicho aquí, la OTAN destaca como uno de los claros beneficiarios del conflicto, ocupando nuevamente un lugar central en el escenario internacional. Pero la OTAN se viste de formas variadas; recordemos que la OTAN ha financiado proyectos de renovación de fachadas de catedrales y proyectos de análisis e investigación del sabor del jamón de Jabugo. Esto ha sido financiado con dinero de la OTAN pero eso sin duda no es lo que caracteriza a la OTAN. La OTAN es, en esencia, una organización militar y, si se quiere, política, aunque podamos añadirle otros aspectos. Su función principal es la capacidad de disuasión y, si es necesario, de castigo. Debemos comprender que nos enfrentamos a numerosos problemas y amenazas, ya sea

crisis climáticas, proliferación de armas de destrucción masiva, disrupción tecnológica o pandemias, entre otras muchas cosas. Para abordar estos desafíos, necesitamos un conjunto de instrumentos que abarquen lo social, lo político, lo económico, lo diplomático, lo cultural y, por supuesto, lo militar. Y la OTAN no está diseñada para afrontar esta amplia gama de desafíos. Si continuamos viendo a la OTAN como una herramienta que sirve para todo, nos asemejaremos al individuo que solo tiene un martillo y que ve clavos por todas partes.

Es preciso destacar que la Unión Europea es el actor mejor equipado para abordar las amenazas y riesgos actuales en el mundo. En términos de grupo de países con entidad multinacional, somos potencialmente la primera potencia económica del planeta y la segunda potencia militar y en términos científicos y tecnológicos algo tenemos que decir también. Únicamente carecemos de combustibles fósiles. En todo lo demás, si hubiera voluntad política, tenemos capacidades para atender nuestros propios problemas con nuestros propios medios.

¿Refuerza la guerra de Ucrania nuestra autonomía estratégica? Desde mi punto de vista, en este momento la autonomía estratégica pasa a un segundo plano, ya que estamos atrapados en una dinámica que aumenta nuestra subordinación a Estados Unidos. Incluso cuando implementamos proyectos para desarrollar nuevas capacidades, Estados Unidos y Londres inmediatamente se presentan diciendo que quieren participar con sus empresas. Sabemos bien lo que ha ocurrido en varias ocasiones cuando los europeos hemos intentado crear un nuevo sistema de armas: ha llegado Estados Unidos vendiéndonos el suyo, con disponibilidad inmediata. Actualmente, estamos inmersos en una dinámica de dependencia y seguimiento. Si entregamos armas a Ucrania, surge la pregunta de cómo cubrir el hueco que se genera. La respuesta, en muchos casos, es decirle a Estados Unidos que venga y lo haga con su material, lo que conlleva una mayor dependencia armamentística.

Definitivamente, China es el principal beneficiario del conflicto. China mantiene una ambigüedad calculada: por un lado, no aplica sanciones a Rusia; por otro, no reconoce la anexión de Crimea ni del Dombás. Mientras tanto, compra petróleo a precios más bajos y financia a Putin en todo lo que le haga falta a precio de saldo. ¿Alguno de ustedes puede imaginarse a Putin en el papel de hermano pequeño de China? Es una imagen que no encaja con la percepción que tenemos de Putin. Pero el hecho es que, más allá de que China pueda estar aprovechando la situación actual, no existe una alianza estratégica formal entre Rusia y China. Y, sin embargo, China tiene un papel fundamental en esta dinámica, con la integración de Taiwán como objetivo a corto plazo. Si consideramos que China, como actor con una gran influencia sobre Moscú, puede calmar a Rusia y evitar una escalada que involucre armas nucleares, ¿estaríamos dispuestos a dejar de criticar y condenar a China por su política respecto a Taiwán? En esta historia, quienes más tienen que perder son los taiwaneses, ya que Occidente podría mostrarse más condescendiente con la postura de China en Taiwán a cambio de que China nos apoyara en el conflicto con Rusia.

Por otro lado, Hungría y Polonia están aprovechando las circunstancias actuales para evitar sanciones más severas por su violación de las leyes y reglas de la Unión Europea. Esto se debe a que, para imponer sanciones, necesitamos la unanimidad de los miembros y, en esta situación, debemos pasar por alto acciones que, de otra manera, serían inaceptables. Hungría y Polonia se benefician de la falta de voluntad política del Consejo Europeo para sancionarlos. De ahí que puedan continuar actuando a su antojo, sin atenerse a las reglas del juego establecidas por la Unión Europea.

En resumen, no veo que la Unión Europea se esté beneficiando de lo que está sucediendo en Ucrania, al menos no en el sentido de acelerar su proceso para consolidar una voz única en el escenario internacional y lograr una autonomía estratégica. Al

contrario, la Unión Europea parece estar postergando asuntos tan importantes como la transición energética, con la justificación de no agregar costos adicionales en un momento en el que todavía estamos lidiando con los efectos de la pandemia y la guerra en Ucrania. ¿Es que nos hemos percatado repentinamente de que el señor Maduro y Mohamed bin Salmán realmente son buenos chicos? ¿No hemos aprendido aún que depender de un imprevisible como Putin en el ámbito energético y de otro imprevisible como Xi Jinping en el terreno del consumo de bienes manufacturados tiene consecuencias? Parece que no. Hemos convertido a Mohamed bin Salmán en un bendito y a Maduro en un ángel. Cuando se dice que el ser humano es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra, es una afirmación optimista en extremo, ya que en realidad tropezamos repetidamente, no solo dos veces sino en innumerables ocasiones. Continuamos dependiendo de aquellos que pueden cortarnos el suministro de energía el día de mañana. No estamos acelerando la transición hacia fuentes de energía más sostenibles y la descarbonización y, a corto plazo, seguimos necesitando gas y petróleo. Por eso, quien pueda suministrárnoslo seguirá siendo nuestro socio, independientemente de que eso ayude o no a fortalecer la Unión Europea. En este sentido, considero pues que la Unión Europea no obtiene ningún beneficio de la situación actual, ya que no está avanzando en su proyecto político como entidad unificada en el escenario internacional.

**CARLA HOBBS**

Moderadora

Muchas gracias, Jesús. Tengo muchísimas preguntas pero antes quiero dar la oportunidad al General y a Catherine para comentar el argumento de Jesús. ¿Estáis de acuerdo en que la Unión Europea no se está beneficiando del conflicto en términos de su autonomía estratégica?

## GENERAL FRANCISCO JOSÉ DACOBA

Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)

Básicamente, sí. Decía antes que durante estos veinte años los ejércitos europeos han reducido sus efectivos y capacidades punteras como resultado de la creencia de que las misiones habían evolucionado hacia la gestión de crisis y estabilización. Ahora, la urgencia nos confronta con nuestras carencias y hace necesario recurrir a Estados Unidos para abastecerse de equipos como el F-35 y los HIMARS. Pero no quiero dar una imagen derrotista pues soy europeísta y tengo fe en el futuro que espera a mis hijos y nietos. La Brújula Estratégica, que se había venido trabajando con la mejor voluntad los dos años anteriores por iniciativa francoalemana, se aprobó un mes después de la invasión de Ucrania. Ahí tenemos un resultado palpable: cinco mil soldados. Los mismos que el Jefe del Estado Mayor y yo teníamos a nuestro cargo en Badajoz hace unos años, antes de que nos mandaran desplegar en Letonia. Si la ambición de la Unión Europea es contar con cinco mil soldados, queda mucho camino por recorrer.

Cada una de las once rondas de sanciones que se le han aplicado a Rusia han sido costosas y han tensionado las costuras de la Unión Europea. A pesar de que hemos resistido, no podemos ignorar que una crisis como esta podría llevarnos al límite. La prolongación de la guerra, la cronicidad de esta, que será híbrida y más o menos intensa, seguirá tensando a la Unión Europea, lo cual no augura buenas noticias. El presidente Macron ha lanzado una iniciativa sumamente creativa, la Comunidad Política Europea, que ya ha celebrado dos cumbres. Esta propuesta se presenta como una forma de complementar o incluso como una alternativa a las voces que abogan por una ampliación de la Unión Europea que llegue hasta Azerbaiyán, Georgia y Ucrania; una ampliación que plantea importantes incertidumbres. La Unión Europea no está ni mucho menos en la situación de Ucrania, pero sí se enfrenta a determinadas dificultades, como por ejemplo

la crisis social relacionada con la presencia de numerosos refugiados ucranianos entre nosotros. Por todo ello, la consecución de la autonomía estratégica tendrá que esperar tiempos futuros más propicios.

CATHERINE SENDAK

Directora del Programa de Seguridad y Defensa Transatlántica del Center for European Policy Analysis (Estados Unidos)

Desde la perspectiva de Estados Unidos, la credibilidad de la Unión Europea es ahora mayor porque ha demostrado su capacidad para aprobar decisiones que, desde Estados Unidos, no veíamos que fueran capaces de tomar. Ha mostrado agilidad en la implementación de sanciones; algo que la OTAN ni tiene capacidad ni puede hacer con la misma rapidez. Como digo, el hecho de que la Unión Europea haya asumido este rol ha sido una sorpresa para Washington.

Me ha sorprendido oír que el futuro de la seguridad europea no es la OTAN. Me interesa saber por qué pensáis que la Alianza Atlántica no puede formar parte de la futura arquitectura de seguridad de la Unión Europea. ¿Cómo se van a complementar la OTAN y una futura fuerza de la Unión Europea? No está claro cómo se complementarían ambas fuerzas en un entorno donde hay falta de recursos, donde todo es muy caro... ¿Cómo se conseguiría el equilibrio? ¿Cómo priorizarían los países europeos los gastos relacionados con sus compromisos con la OTAN y con su propia fuerza de defensa? Tal vez la Unión Europea esté lidiando con una crisis de identidad mientras intenta definir estos asuntos. La Alianza Atlántica es una organización política y militar excepcionalmente bien equipada para garantizar la seguridad de sus miembros, mientras que la Unión Europea aún no ha alcanzado ese nivel. Todo ello plantea preguntas cruciales sobre cómo ambas fuerzas pueden complementarse y priorizar sus recursos en el futuro.

JESÚS NÚÑEZ VILLAVERDE

Codirector del Instituto de Estudios sobre  
Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH)

La seguridad de África y de Europa son dos cuestiones que deben ser abordadas por sus respectivos actores. Los africanos tienen la responsabilidad de garantizar la seguridad en África, al igual que los europeos deben hacerlo en Europa. A partir de esta premisa, la cooperación y la suma de fuerzas con otros actores que comparten intereses comunes pueden ser consideradas. Sin embargo, es crucial entender que la relación no debe ser de naturaleza desigual, donde uno coordina y el otro es coordinado. Debe ser una relación equitativa con toma de decisiones conjuntas. Los europeos deben reconocer la importancia de tener sus propios recursos para proteger sus propios intereses, en lugar de buscar la colaboración con Estados Unidos. Algo que no quiere decir que, en situaciones en las que existan intereses comunes, la unión de fuerzas no pueda ser beneficiosa. Es sorprendente que en 2023 aún no hayamos avanzado más en la idea de una agenda trasatlántica, como proponía Warren Christopher, y resulta incomprensible que el único mecanismo formal de relación entre Estados Unidos y la UE siga siendo la OTAN. ¿Dónde queda la dimensión comercial? ¿La lleva la OTAN? ¿Y la dimensión financiera? La OTAN no abarca estos aspectos. Es evidente que existen muchos más intereses comunes entre Washington y Bruselas y que debemos trabajar en esas áreas de interés común en un marco que permita la colaboración al margen de la OTAN, también en el ámbito de la seguridad y la defensa. Mientras la ONU no sea capaz de cumplir adecuadamente su función, la necesidad de organizarse a nivel continental persistirá. Afortunadamente, la Unión Europea ha avanzado en esta dirección.

Dicho lo anterior, ¿qué mensaje envían Suecia y Finlandia al solicitar la entrada en la OTAN? ¿Es que no conocen el Artículo 42.7 del Tratado de la Unión Europea, que establece una cláusula

la de defensa colectiva? ¿Acaso consideran que la Unión Europea no les proporciona la protección necesaria frente a sus amenazas y, por eso, recurren a la OTAN? Lamentablemente, esta situación refleja cómo seguimos tocando a la puerta de la OTAN para garantizar la seguridad europea, y esto es algo que debería cambiar.

GENERAL FRANCISCO JOSÉ DACOBA

Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)

El objetivo no es que la Unión Europea adquiera más personalidad, incluso en aspectos de seguridad, para poder suplantar, rechazar o erradicar el vínculo transatlántico. En absoluto. Está claro que, incluso en una situación ideal en la que los europeos finalmente hagamos nuestra parte y seamos un socio con personalidad propia, el vínculo transatlántico seguirá siendo vital, ya que compartimos muchos aspectos. Sin embargo, es crucial ser conscientes de que también hay discrepancias, de que, igual que existen muchos intereses compartidos en ambos lados del Atlántico, hay otros en los que diferimos. Cuando yo digo que los países del sur de Europa debemos levantar la mano y decir que el sur global también existe, no es para decir que la OTAN se haga cargo de la seguridad de África. En absoluto. La OTAN es una historia de éxito porque durante más de setenta años hemos tenido claro que su objetivo era la seguridad euroatlántica; respecto a eso nunca ha habido la más mínima discrepancia, afortunadamente. Ha sido cuando la OTAN ha salido del área euroatlántica, aunque solo fuera para gestionar crisis, cuando ha habido problemas, como fue el caso en Irak en 2003 o en la reciente salida de Afganistán. En esa misma línea, ahora hemos introducido en el concepto estratégico de Madrid a China, que no está en el área euroatlántica. Debemos tener muy claro cuál es el área de responsabilidad de cada organización, cuáles son los intereses compartidos en cada ámbito y cuáles son los intereses no com-

partidos. Porque Estados Unidos es una casa con dos grandes ventanales, uno que mira al Atlántico y el otro al Pacífico. Durante años, la cocina estaba en el ventanal que miraba al Pacífico y el salón estaba en el ventanal que miraba al Atlántico, porque al fondo estaban las divisiones soviéticas. Pero esto ha cambiado. Ahora la cocina está en la fachada atlántica y el salón principal de la casa norteamericana está mirando al Pacífico, lo cual me parece absolutamente lógico y razonable desde el punto de vista norteamericano. En cambio, desde la Unión Europea no vemos el Pacífico; nos coge muy lejos. Pero insisto en que esto no es cuestionar el vínculo transatlántico, lo cual sería un error.

CARLA HOBBS

Moderadora

Antes habéis dicho que Europa no tiene que gastar más sino que gastar mejor. ¿Cómo podemos gastar mejor?

CATHERINE SENDAK

Directora del Programa de Seguridad y Defensa Transatlántica del Center for European Policy Analysis (Estados Unidos)

En Estados Unidos también tenemos ese problema; no es solo un problema europeo. Para gastar mejor, nosotros estamos haciendo reformas internas que tienen que ver con esa base industrial que hemos mencionado. Antes teníamos una base industrial que, por así decirlo, era de «justo a tiempo». Ahora, en cambio, necesitamos una base industrial de tipo «por si acaso». Además, nos enfrentamos a un sistema donde, en los últimos cuarenta años, han aumentado la supervisión, los requisitos y la burocracia, lo que hace que el proceso sea demasiado lento. Los marcos temporales actuales ya no son aceptables.

Sin entrar en muchos detalles, lo que estamos observando en la guerra de Ucrania es que, por primera vez en mucho tiempo,

se está utilizando tecnología barata en el campo de batalla de manera muy eficaz. En lugar de invertir en plataformas costosas, vivimos un campo de batalla que recuerda al de la Primera Guerra Mundial, pero con tecnología del siglo XXI. Necesitamos considerar cuidadosamente la mejor manera de adquirir las plataformas y la tecnología necesarias de manera eficiente, para obtener lo que necesitamos sin demasiada burocracia, pues es posible que necesitemos recurrir a esa tecnología de tipo más asequible en casos de contingencia.

### GENERAL FRANCISCO JOSÉ DACOBA

Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)

Voy a responder a la gallega, diciendo que hay que mejorar en ambos aspectos. Hay que gastar más y también hay que gastar mejor. A veces, cuando se aborda este ámbito, surge la pregunta de cómo vemos un futuro ejército europeo. Y yo respondo que lo veo muy lejos. Sin duda, hay mucho margen para gastar mejor, para desarrollar capacidades de una forma más inteligente y eficaz. A veces, se habla de especializarnos, es decir, de que los españoles nos centraremos en un área, como por ejemplo las unidades acorazadas, y los rumanos se especializarán en la guerra NBQ. Esto está lejos de ocurrir porque el empleo de las propias Fuerzas Armadas sigue siendo la última ratio de las naciones. Los soldados ponemos en juego algo que nos importa mucho por un bien superior, que en nuestro caso es España, pues aún no es Europa. Y, antes de que Europa se convierta en ese bien sagrado por el que arriesgar la vida, pasarán muchos años. Por eso, con los pies en el suelo, pensar que en diez años tendremos unas Fuerzas Armadas europeas perfectamente optimizadas en términos de capacidades está lejos de la realidad. Nuestra estrategia de seguridad nacional, yendo al origen de la cuestión, indica que hay responsabilidades no compartidas. Desde ese punto de vista, aunque no siempre resulte muy eficiente, habrá que disponer de

capacidades propias mientras sigamos pensando que tenemos responsabilidades propias.

JESÚS NÚÑEZ VILLAVARDE

Codirector del Instituto de Estudios sobre  
Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH)

Coincido en que la idea de un ejército europeo, independientemente de cómo lo llamemos, es un proyecto que, desde una perspectiva política, aún parece lejano. También estoy de acuerdo con el General Dacoba en que los ejércitos son el último recurso. El fundamento de esta idea se basa en dos pilares esenciales: el bienestar y la seguridad. El bienestar implica que toda la población tenga acceso a tres comidas diarias, atención médica, escuelas... Desde la perspectiva de la seguridad humana, es vital considerar dimensiones como la seguridad alimentaria, energética y económica. A estas alturas, no debemos centrarnos únicamente en la elección entre «cañones o mantequilla», sino que, ya desde hace muchas décadas, se trata de encontrar un equilibrio entre ambos. Se trata de garantizar tanto el bienestar como la seguridad que garantizará ese bienestar.

Es necesario examinar el gasto en defensa desde una perspectiva común, aunque todavía estemos lejos de lograr un instrumento militar conjunto. Teóricamente, comprendemos cómo abordar este desafío, especialmente entre los miembros de un mismo grupo donde las sospechas y amenazas han desaparecido. No obstante, aún enfrentamos amenazas y riesgos externos que afectan nuestro bienestar y seguridad. La primera tarea es identificar estas amenazas y luego evaluar nuestras capacidades para neutralizarlas. Si nuestras capacidades actuales resultan insuficientes, debemos trabajar para cerrar esas brechas. En cuanto a la cantidad de ejercicios a realizar para desarrollar las capacidades necesarias para neutralizar esas amenazas, eso dependerá de la voluntad política de nuestros gobiernos. A partir de ahí, debe-

mos diseñar y planificar el material necesario y, finalmente, contar con unas Fuerzas Armadas que respondan a un Gobierno único y que defiendan nuestros intereses frente a cualquier amenaza. Este es un ejercicio teórico. Su implementación real dependerá del calendario político y de las decisiones de cada Gobierno nacional. Y, hasta el momento, el progreso ha sido lento.

CARLA HOBBS

Moderadora

Abrimos el turno para preguntas del público.

ENRIQUE PERIS

Europa en Suma. Excorresponsal de TVE en Londres

En España tenemos unas Fuerzas Armadas profesionales, igual que en el Reino Unido. Sin embargo, es importante señalar que el soldado profesional en Gran Bretaña recibe un salario significativamente mayor que su contraparte española. Esto evidencia una clara situación de infrapago en el caso de los soldados españoles. Creo que habría que invertir bastante más en las Fuerzas Armadas españolas. Sin embargo, hay una parte de la sociedad española –posiblemente más asociada con la izquierda política– que cuestiona este gasto en defensa. De hecho, esta parte de la izquierda está actualmente en el Gobierno y afirma que el gasto en defensa es más que suficiente. Resulta complicado convencer a quienes así piensan de que, además de atender las necesidades sociales, es necesario invertir en la industria de defensa, en armamento y en la fuerza de defensa, especialmente si se busca la autonomía con respecto al paraguas de Estados Unidos. En este sentido, no sé si será factible materializar esta visión. ¿Qué opináis al respecto?

Por otro lado, hablando de los beneficiarios de la invasión, me gustaría recordaros que hemos visto la foto de la presidenta

de la Comisión Europea visitando al presidente de Azerbaiyán, Ilham Aliyev, quien no es precisamente un demócrata en el sentido europeo del término. Su país no se ajusta a una democracia representativa y, lamentablemente, está gobernado por un líder autocrático que ha permanecido en el poder durante mucho tiempo, legitimado en parte por la política de acercamiento de Europa, debido a la crisis provocada por las acciones del presidente Vladimir Putin. Ilham Aliyev es también uno de los beneficiados de esa crisis.

MARIO SAAVEDRA

Responsable de Internacional y  
Exteriores de *El Periódico de España*

Dentro del ámbito diplomático, existe una corriente que afirma que en el ejército español hay un número considerable de rusófilos. ¿Saben si estas posiciones se mantienen tras la invasión?

JESÚS ALFARO

Ex director de Comunicación de Navantia en la Bahía de Cádiz

En el contexto de los cambios en el orden internacional, hemos observado cómo tres grandes potencias y sus respectivos actores han desencadenado un conflicto bélico en el último año y medio, lo que ha afectado la soberanía de Ucrania. Estados Unidos y China han obtenido beneficios de ello, como se ha mencionado aquí, mientras que los principales perjudicados han sido los ucranianos, quienes han sufrido en términos de vidas, independencia y soberanía frente a Rusia, una nación que tiene raíces en la antigua Unión Soviética y cuyo pasado está marcado por la escasez. La Unión Europea también se ha visto perjudicada, ya que actualmente carece de la capacidad estratégica para no depender de otras potencias y mantener su autonomía en términos de seguridad. En el contexto del sur de Europa, España también

afronta desafíos propios debido a la polarización política a nivel interno y el auge de movimientos populistas que han estado asociados con Putin. En esta situación, ¿qué futuro nos espera? Sin duda, este futuro estará condicionado por la duración de la guerra, ya que una prolongación del conflicto podría aumentar la crisis económica y la inflación, entre otros perjuicios. Además, hoy por hoy, la posibilidad de un acuerdo de paz parece poco plausible, debido a los numerosos intereses en juego entre los actores involucrados. ¿Cómo veis el futuro de una España que es una nación fuerte pero que también es vulnerable y enfrenta grandes tensiones políticas?

JESÚS NÚÑEZ VILLAVERDE

Codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH)

No existen respuestas definitivas a ninguna de las cuestiones planteadas, incluyendo la última sobre lo que España puede obtener de esta situación. Sin embargo, no puedo resistir la tentación de hablar de cada uno de los temas expuestos. Un ejemplo ilustrativo es el plante de la ministra de Defensa, Margarita Robles, en una reunión en la que se convocaron a 25 empresas de doce países miembros de la OTAN, sin incluir ninguna empresa española. No se puede obviar el hecho de que España, habiendo contribuido con tropas en Afganistán, no esté siendo considerada para participar en la reconstrucción de Afganistán y Siria, entre otros lugares. En este sentido, parece que España no está siendo tomada en cuenta en un momento en el que se está discutiendo la importancia de la industria de defensa, tanto en lo que respecta a la munición para Ucrania como a las posibles oportunidades futuras. Por todo ello, no logro identificar ningún beneficio claro que España esté obteniendo en la situación actual.

En cuanto a los beneficiarios de esta situación, es cierto que la lista no se limita a los países mencionados anteriormente, co-

mo Turquía, Kazajistán o, posiblemente, Azerbaiyán. Esto plantea la cuestión de si debemos o no mantener relaciones con regímenes autocráticos. En mi opinión, mantener un diálogo con aquellos que piensan de manera diferente es esencial, ya que de lo contrario careceríamos de cualquier influencia sobre ellos. Sin embargo, esta es una opinión personal y quienes deberían opinar al respecto son los diplomáticos.

Estados Unidos parece ser uno de los beneficiarios netos de la situación que estamos viviendo en la actualidad. Estados Unidos vende ahora más armas y más gas y lo hace al triple de precio del que compran los asiáticos, lo que plantea interrogantes sobre si somos más o menos socios de Washington. Además, Estados Unidos ha proporcionado una considerable ayuda militar a Ucrania, aportando 44.000 millones de dólares, lo que representa poco más del 4% de su presupuesto de defensa. Si con solo ese 4% del presupuesto de defensa pueden empantanar en un escenario como el de Ucrania a uno de sus principales rivales estratégicos y debilitarlo hasta dismantelar su capacidad, entonces las cuentas salen. Ucrania tiene una fuerte motivación para terminar el conflicto, mientras que Estados Unidos no parece tener tanta urgencia.

De manera similar, China no muestra prisa por resolver el conflicto, siempre y cuando este se mantenga en un nivel manejable. Siendo la principal fuente de productos manufacturados a nivel mundial, China necesita evitar una escalada del conflicto, ya que esto afectaría negativamente sus exportaciones y su economía. Por ello, podría desempeñar un papel importante a la hora de intentar evitar que Moscú intensifique la violencia en el conflicto. Desafortunadamente, esta tampoco es una noticia alentadora, ya que parece que nos dirigimos en esa dirección. Yo creo que no. Le conviene que se mantenga el conflicto pero que no se intensifique.

Respecto a la presencia de rusófilos entre los militares españoles, como las meigas, «haberlos, haylos».

## GENERAL FRANCISCO JOSÉ DACOBA

Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)

En primer lugar, considero que el salario es más que adecuado, aunque discrepo en su frecuencia. Sería ideal si el sueldo se recibiera cada quince días. Hablando en serio, desde la perspectiva del personal, como mencionaba Enrique Peris, las Fuerzas Armadas enfrentan un desafío considerable, por citar un solo aspecto, con las nuevas tecnologías. Para abordar este desafío, es esencial que el personal esté altamente calificado, bien formado y posea conocimientos tecnológicos avanzados en todos los niveles. El antiguo concepto de un ejército masificado de tropas con formación insuficiente quedó atrás hace tiempo. Un cabo que ahora mismo esté patrullando en la «Blue Line» entre el Líbano e Israel debe tener una formación impecable ya que, si no, no podría llamar a Nueva York para pedir instrucciones en caso de un incidente, y los incidentes ocurren con frecuencia. Para tener ese personal cualificado en nuevas tecnologías, el ejército no es competitivo en términos de salario frente a las empresas privadas. Ese es uno de los grandes retos que tenemos.

Cuando hablamos de rusófilos y rusófobos, conviene señalar que una de las consecuencias negativas de esta invasión es que estamos simplificando el debate. El verdadero problema es que el fracaso de Putin al insistir en que Ucrania no existe ha tenido un efecto contrario, ya que ha avivado el sentimiento nacional ucraniano en oposición a Rusia, basado en el resentimiento por lo que está ocurriendo. Además, Putin ha provocado, de manera consciente o inconsciente, una identificación entre él mismo, su régimen y sus decisiones nefastas para el pueblo ruso. Esto nos coloca en una situación en la que estamos dejando a Rusia y al pueblo ruso en una esquina y, lamentablemente, esto tiene graves consecuencias. El error lo ha cometido el actual presidente pero también lo sufre el pueblo ruso. Es cierto que la aprobación de Putin por parte de su pueblo sigue siendo muy alta, pero de-

bemos evitar hacer generalizaciones que podrían tener repercusiones a largo plazo y recordar que el pueblo ruso es tan respetable como cualquier otro pueblo del mundo.

#### CATHERINE SENDAK

Directora del Programa de Seguridad y Defensa Transatlántica del Center for European Policy Analysis (Estados Unidos)

Respondiendo primero a la última pregunta, aunque esta sea una simplificación, creo que hablamos de algo que todos nosotros, estudiosos de seguridad, historia y conflictos, entendemos claramente: la democracia siempre es más importante. Este es un aspecto fundamental para tener un sistema que permita elecciones, transparencia, supervisión y una prensa libre. La democracia siempre es vulnerable y depende de las personas que viven en el país para defenderla y mantenerla. Exactamente lo mismo es aplicable a Ucrania.

Puede haber quien piense que Estados Unidos quiere que la guerra en Ucrania continúe porque se beneficia de ella. Sin embargo, yo no estoy de acuerdo. Ya de por sí, la situación interna de Biden le hace querer un final del conflicto; no ahora sino desde hace ocho meses y medio. Hablando de los que se benefician de este conflicto, estoy seguro de que hay personas en Estados Unidos que se beneficiarían de una guerra prolongada, como también las hay en Europa o en Asia. Sin embargo, no creo que nos estemos beneficiando tanto como se ha dicho hoy aquí. En realidad, creo que este conflicto sobre todo ha expuesto debilidades. Los rusos, sin duda, saben que no están en el lado correcto de la historia pero tienen que ser muy cuidadosos en su manejo de la situación debido a diversas cuestiones. Por otro lado, hay quien piensa que debemos tener cuidado porque lo que está sucediendo en Ucrania pueda replicarse en Taiwán y a ese respecto debemos decir que Estados Unidos le está enseñando a China que es capaz de responder a este tipo de situaciones.

JESÚS NÚÑEZ VILLAVERDE

Codirector del Instituto de Estudios sobre  
Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH)

Cuando uno se explica rápidamente puede ser malinterpretado. No he querido dar a entender que todo esto sea culpa de Estados Unidos, que sea Estados Unidos quien ha inducido la invasión. El error estratégico es claramente de Putin, que es quien se ha involucrado en una invasión ilegal. Desde esta perspectiva, no hay duda sobre quién es el responsable, el villano, en esta situación. Dicho eso, cuando uno se encuentra en una situación complicada puede buscar formas de sacar ventaja de ella.

CARLA HOBBS

Moderadora

No nos queda más tiempo. Agradecemos muchísimo a nuestros ponentes sus intervenciones.



## 6. EL MÚSCULO DE LA PAZ

TENIENTE GENERAL  
FERNANDO GARCÍA  
Jefe del Estado Mayor Conjunto  
de la Defensa (JEMACON)



MIGUEL ÁNGEL PANDURO  
Consejero delegado de Hispasat

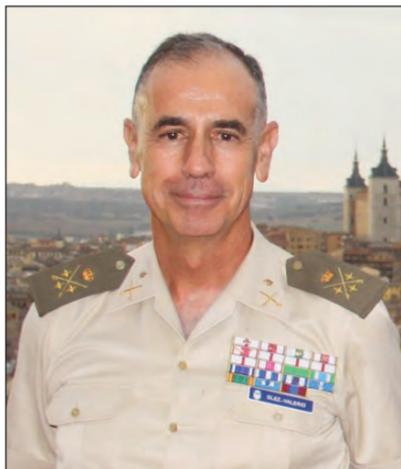


ANTONIO COLINO  
Presidente de la  
Real Academia de Ingeniería



*Moderador*  
JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS  
Director de la revista *Atalayar*





El Teniente General Fernando García, Antonio Colino,  
Javier Fernández Arribas y Miguel Ángel Panduro.

*A la frase de Cicerón, añadió Nicolas Bouvier: «Si el dinero es el nervio de la guerra, que la cultura sea el músculo de la paz». En ese terreno propio de Venus se movía el soft power de la Unión Europea, que entregaba las últimas responsabilidades de defensa al hard power de Marte, encarnado en la OTAN, necesitada de exportar valores y libertades para evitar la importación de tiranías y esclavitudes.*

*¿Qué consecuencias morales está teniendo el conflicto? ¿En qué situación quedan los organismos internacionales? ¿Sigue anteponiendo Europa sus principios en defensa de la libertad y de la democracia a los daños económicos que generaría o los pospone en busca de mejores momentos? ¿Se erigirán los baluartes de la paz en las mentes de los hombres, como defiende el preámbulo constitucional de la UNESCO? ¿Será el conflicto un aliciente para impulsar una defensa común de la UE? ¿Está preparada para ello la industria europea? ¿Es utópico pensar en una soberanía tecnológica de la UE?*

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

Soy Javier Fernández Arribas, vicepresidente internacional de la Asociación de Periodistas Europeos y director de la revista *Atalayar*. Como moderador de esta mesa, les he pedido a mis panelistas que traigan la bola de cristal para hablar de la paz: cuándo, cómo y de qué manera se conseguirá. Ese es el gran dilema. Mi experiencia con los profesionales de la milicia se remonta a la guerra de Bosnia, que supuso un punto de inflexión en las relaciones entre militares y periodistas. Como mencionaba Miguel Ángel Aguilar esta mañana, la relación era manifiestamente mejorable, pero en Bosnia nos conocimos y aprendimos a trabajar juntos; aquello fue un punto de inflexión. Yo aprendí muchas cosas pero la fundamental que me enseñaron los militares es que lo

importante no es la guerra sino la paz que vendrá después. En otras palabra, nunca inicies un conflicto o una intervención armada sin saber o prever qué paz deseas después.

En el caso de Ucrania, que es lo que nos reúne aquí, hemos hablado poco sobre el año 2014 y lo que sucedió en la plaza de Maidán. Si lo hacemos, nos pueden acusar de rusófilos, así que no quiero empañar la cuestión. Sin embargo, es cierto que, como mencionaban Núñez Villaverde y Dacoba en la mesa anterior, una vez que Putin se equivoca e invade Ucrania pierde cualquier razón que pudiera asistirle.

Recuerdo que al mes y medio o dos meses de la invasión de Ucrania, mi hijo, que ahora tiene veintiún años y suele ver los telediaris conmigo, me dijo: «Papá, no podemos permanecer indiferentes ante lo que está sucediendo. ¿Qué podemos hacer al respecto?». Yo le dije que se alistara y se fuera a defender a los ucranianos. Y, entonces pensé: «¿Estaríamos dispuestos como padres a enviar a nuestros hijos a Ucrania para defender la libertad, la democracia y nuestros principios y valores? ¿La sociedad española está preparada para tener un ejército europeo, para que nuestros soldados profesionales o nuestros jóvenes reclutas perdieran la vida fuera de nuestras fronteras?». A lo largo de todas las guerras en las que he estado, hemos aprendido mucho. Podemos criticar mucho a los estadounidenses por sus intereses, cruzadas y demás, pero, por ejemplo en Sarajevo, si no hubiera sido por la intervención estadounidense el asedio de la ciudad no se habría levantado. Fueron los estadounidenses quienes nos dieron la oportunidad de desbloquear la situación en Sarajevo, donde miles de personas habían perdido la vida. En los casos de Irak o Afganistán, y en algunos otros, podríamos debatir si la intervención fue acertada, si la respuesta al terrorismo debía ser militar o policial. Los estadounidenses y los británicos tienen una conciencia y una cultura de intervención que les lleva a asumir algo muy complicado. No se trata solo del gasto militar o de los beneficios de la industria militar sino de las bajas. Es como si mi hijo,

en un arrebató de dignidad e indignación por lo que está sucediendo en Ucrania, me dijera que se ha comprado un billete de avión y se fuera a Varsovia y se alistara, como han hecho bastantes españoles. Entonces, ¿estaríamos dispuestos en España a asumir no solo el gasto, sino el coste humano? La preparación profesional de nuestras Fuerzas Armadas para lidiar con situaciones de combate, demostrada en numerosas intervenciones internacionales, está más que acreditada. Lo que ocurre es que en España, durante muchos años, se ha disfrazado la participación en misiones internacionales como misiones humanitarias, hasta que en Afganistán vimos que las tropas españolas también debían combatir, porque si no lo hacían los mataban. Este tema antes era un tabú que no se mencionó ni en Irak ni en otros conflictos.

Como complemento a la mesa anterior, también quería plantear que el músculo de la paz debe tener un respaldo o una conciencia social. Sé que se está trabajando a este respecto en el Instituto Español de Estudios Estratégicos y en otros estamentos, pero es necesario extendernos en ello, porque si no abordamos esta cuestión es posible que la sociedad española no esté dispuesta a enviar a sus hijos a la guerra. Hemos tenido bajas en lugares como Bosnia y Afganistán y las hemos aceptado, entendiendo los riesgos inherentes a la milicia. Todos éramos conscientes de los peligros. Incluso los periodistas hemos perdido compañeros en el camino. Sin embargo, adoptar una postura activa, donde los soldados españoles participen en combate para defender la libertad, la democracia y nuestros principios, plantea un desafío, ya que los políticos afirman rotundamente que los españoles no van a ir a Ucrania a combatir en ninguna circunstancia.

Están con nosotros Miguel Ángel Panduro, consejero delegado de Hispasat, a quien le pediré que nos cuente cómo se están dilucidando en el espacio muchas de las cosas que ahora acontecen; Antonio Colino, presidente de la Real Academia de Ingeniería; y el Teniente General Fernando García, Jefe del Estado Mayor Conjunto de la Defensa, al que no he querido poner en un

aprieto, con respecto a si llevamos a cabo operaciones militares o no. ¿Cómo ve usted el tema de la paz, teniendo en cuenta todo lo que está ocurriendo en Ucrania y los diversos intereses que están en juego?

TENIENTE GENERAL FERNANDO GARCÍA

Jefe del Estado Mayor Conjunto de la Defensa (JEMACON)

Antes que nada, Javier, hay que decir que esta guerra ha sido un verdadero *shock*, especialmente para las generaciones más jóvenes, que nunca pensaron que verían un conflicto de la violencia que desgraciadamente estamos presenciando en Ucrania. Ha sido una dolorosa dosis de realidad, incluso para nosotros. Hemos tenido que dejar de lado operaciones contra insurgencia y de *nation building* para enfocarnos en lo que necesitamos ahora: una capacidad de disuasión con capacidades convencionales para enfrentar un combate de alta intensidad contra enemigos que podrían tener capacidades similares o incluso superiores.

Como has dicho, la situación actual plantea profundas implicaciones morales. La pregunta de si la sociedad española estaría dispuesta a enviar soldados a Ucrania es complicada. Personalmente, creo que no, pero no es una cuestión sobre la que los militares deban decidir u opinar. Nosotros vamos donde se nos envía y cuando se nos envía. Si un Gobierno, con la aprobación del Parlamento, nos ordenara ir, lo haríamos sin dudar. Sin embargo, estudiando el conflicto en Ucrania, una de las cosas que más nos llama la atención a los militares es la voluntad del pueblo ucraniano, con su centro de gravedad en Zelenski, de realizar tal sacrificio, con tantos jóvenes y personas de todas las edades que han perdido la vida, que han sido mutilados o heridos. Esa es la clave. ¿Una nación de Europa Occidental tendría esa capacidad de resiliencia? Si fuéramos atacados directamente en España, yo estoy convencido de que defenderíamos nuestro país, a pesar de lo que digan las encuestas. Pero esta es una cuestión que real-

mente comprendes cuando la vives en carne propia, cuando experimentas un ataque directo.

A pesar del esfuerzo tremendo que estamos llevando a cabo en la frontera este de Europa, Ucrania nos queda lejos. Somos europeos pero nuestra preocupación más inmediata es nuestro patio trasero: el Magreb y el Sahel. Dicho esto, como miembros del club estamos comprometidos a alcanzar un cierto porcentaje del PIB y a cumplir con nuestros compromisos. La razón de ser de los ejércitos es tener la capacidad de combate necesaria para disuadir a posibles adversarios. Cuando un adversario te enfrenta, debe pensar: «Este señor que tengo enfrente tiene tales capacidades, por lo que el ataque me va a costar más de lo que puedo obtener a cambio». Esa es la única y verdadera razón de ser de las Fuerzas Armadas. Como miembros de la OTAN, estamos haciendo un esfuerzo que calificaría de tremendo en relación con nuestras capacidades en España.

Otro punto que se ha tocado es nuestra participación en la guerra de Ucrania. Evidentemente, la OTAN ha estado haciendo valer la disuasión, ya que uno de los objetivos de Rusia –aunque no necesariamente en este momento– es seguir avanzando. Uno de los problemas de esta guerra es que, si suponemos que se mantuviera el *statu quo*, es decir, si Rusia se quedara con el 17% de territorio que tiene actualmente conquistado en Ucrania, si Putin lograra esto, para él sería una victoria, a pesar de las tremendas pérdidas que han sufrido. Esto daría lugar a un conflicto congelado o latente, tal vez más acentuado que lo que ocurrió en el este de Ucrania, con la zona del Dombás y Lugansk. Si Rusia consigue este objetivo, debemos estar seguros de que, en diez o quince años, intentará avanzar en otras áreas geográficas que considera parte de la gran Rusia.

Entonces, ¿qué está haciendo España? Participamos en esta guerra de varias maneras. Primero, contribuimos a la disuasión de la OTAN. Segundo, proporcionamos material a Ucrania, dentro de nuestras capacidades. Tercero, hemos formado a trescientos

tos soldados ucranianos en España para combatir contra los rusos. En este sentido, considero que lo estamos haciendo bastante bien, de acuerdo con nuestras capacidades. Estimaría que aproximadamente entre un 80% y un 90% del esfuerzo que estamos haciendo es a través de las Fuerzas Armadas. Lamentablemente, desde 2008, las Fuerzas Armadas hemos sufrido tal falta de inversiones y de capacidades que partimos de un nivel muy bajo. Para empezar, tenemos un suministro de munición de guerra muy limitado, lo cual limita nuestra capacidad para donar material o recursos. Si continuásemos donando capacidades, sería a costa de nuestras capacidades actuales. Como digo, creo que estamos haciendo todo lo posible dentro de nuestras capacidades, pero todo tiene un límite. Y no debemos olvidar que uno de los problemas de este conflicto es que podría prolongarse y requerir un esfuerzo continuado.

Dicho esto, pocas personas han hecho tanto por la cultura de la defensa en España como el presidente Putin, en el sentido de que ahora nadie cuestiona las inversiones necesarias en nuestras Fuerzas Armadas ni el impulso a la industria de defensa, tanto española como europea. Dejando al margen a una pequeña minoría, debido a la guerra que estamos presenciando en el corazón de Europa, ya no hay discusión al respecto. En ese sentido, salimos beneficiados porque, como miembros de ese club llamado OTAN, vamos a ver una mejora de nuestras capacidades. Como mencionó anteriormente el General Dacoba, uno de los grandes problemas que enfrentamos actualmente es la creciente necesidad de cualificación de nuestro personal. Estamos asumiendo tareas más amplias, como la lucha contra drones o la capacidad antimisiles, que requieren personal específicamente adiestrado para estas funciones y una mejora en las capacidades.

En el Estado Mayor Conjunto seguimos el conflicto de Ucrania en tres ámbitos. Primero, para informar al JEMAD, a la ministra de Defensa y al presidente del Gobierno sobre las consecuencias militares del conflicto. En segundo lugar, observamos

las capacidades que se están desplegando en la guerra de Ucrania, que combina tecnología del siglo XXI con una perspectiva de la Primera Guerra Mundial. La guerra emprendida por Rusia no es puramente militar sino que está siendo muy activa en los aspectos diplomáticos, políticos, económicos, energéticos e incluso alimentarios. Además, estamos abordando todos los procedimientos tácticos y estrategias. Observamos así que Ucrania no está sola, ya que posee una preparación y unos objetivos estratégicos respaldados por aliados occidentales.

En consecuencia, estamos revisando todas nuestras estrategias militares, derivadas del concepto de empleo de las Fuerzas Armadas. Esto incluye la evaluación de nuestros planes operativos, tácticas, técnicas y procedimientos, así como nuestras doctrinas y otros aspectos, ya que reconocemos que, además de la voluntad de vencer y la capacidad material, todas estas áreas, incluida la doctrina y la estrategia, son fundamentales.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

¿Podría decirse que los drones están cambiando la estrategia militar o es una exageración periodística?

TENIENTE GENERAL FERNANDO GARCÍA

Jefe del Estado Mayor Conjunto de la Defensa (JEMACON)

Yo creo que es más bien una exageración. Actualmente, en Ucrania, gracias a los sistemas satélites de Starlink, contamos con una cobertura global. Tenemos drones, ciberataques, misiles y muchas otras capacidades. En los tres años que llevo en mi actual posición de responsabilidad, estoy cada día más convencido de que para ganar un conflicto en el ámbito militar es necesario una estrategia completamente conjunta. Sin la marina, la aviación, la artillería, los drones, la capacidad de satélites y los carros de

combate no se puede lograr nada. Cada componente es esencial para el éxito. Sin embargo, como mencioné anteriormente, también estamos viendo que, en el contexto de operaciones multidominio, la parte militar es solo una parte, que puede destruir o evitar que te destruyan pero que debe ir acompañada por una serie de acciones diplomáticas, económicas, energéticas y humanitarias que abarquen todo el espectro del conflicto.

## JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

Y la comunicación, que también es fundamental en la guerra de la imagen y del relato. ¿Usted preferiría que le dieran un Challenger, un Bradley o un Leopard o que le dieran un carro pero se evitaran esas duplicidades de aprovisionamiento y reparaciones? ¿Podríamos pensar en que Europa compartiera un solo modelo de carro de combate?

## TENIENTE GENERAL FERNANDO GARCÍA

Jefe del Estado Mayor Conjunto de la Defensa (JEMACON)

Uno de los problemas que enfrenta Ucrania es que estamos proporcionándoles material excesivamente sofisticado y variado, a menudo sin un adecuado respaldo logístico. Un carro de combate debe contar con una cadena de suministros y especialistas detrás. En ocasiones, las reparaciones pueden ser tan simples como cambiar una cadena o una pieza del carro pero, en otros casos, es necesario enviar el vehículo fuera de Ucrania para que los polacos o los alemanes realicen las reparaciones. En Estados Unidos tienen un solo modelo de carro de combate, el M1 Abrams. En Europa, en cambio, contamos con nueve o diez modelos diferentes de carro de combate, lo cual genera una multiplicidad innecesaria. En este sentido, sería lógico buscar la uniformidad de materiales. Lamentablemente, yo soy pesimista al respecto.

## JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

Hemos estado hablando del ejército europeo y de empresas de defensa. Quería plantearle a Miguel Ángel Panduro, consejero delegado de Hispasat, si este proceso implicará fusiones y la definición de proyectos comunes. ¿Tenemos inversiones suficientes, tanto en Europa como en España, para afrontar la Europa de la defensa? Sobre todo teniendo en cuenta que la Unión Europea recuperará el año que viene la disciplina presupuestaria. ¿Tendremos entonces la capacidad necesaria para hacer frente a esto?

## MIGUEL ÁNGEL PANDURO

Consejero delegado de Hispasat

Quiero expresar mi agradecimiento a la Asociación de Periodistas Europeos y decir que es un honor compartir esta mesa con el Jefe del Estado Mayor Conjunto y con un antiguo conocido, como es Antonio Colino. Lo primero que me planteé al ser invitado a participar en este seminario fue el significado del título de esta sesión: «El músculo de la paz». Soy ingeniero de telecomunicaciones, no médico, así que busqué lo que es un músculo y entendí que se refiere a algo que proporciona fuerza, energía, apoyo, protección, estabilidad y equilibrio al cuerpo. Entonces comprendí el acierto de los organizadores al elegir el tema.

Debido a mi formación y trayectoria, me centraré en tres temas: la industria, el espacio y el armamento. En esta tierra de la que soy originario, Toledo, un señor llamado Cervantes decía que las armas tienen como objeto y fin la paz, el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida. Aunque a muchas personas les asusta hablar de armas, es necesario hacerlo si queremos mantener la paz. Por tanto, me enfocaré en la industria de las armas y en la pregunta de si el conflicto es un aliciente para impulsar una industria común de la defensa en Europa.

Es evidente que el conflicto ha acelerado dicha industria, aunque algunos creen que las palabras superan a las acciones. En mi experiencia como consejero delegado de ISDEFE, entre 2006 y 2007, ya se hablaba de la Europa común de la defensa. Hemos tardado mucho menos en consolidar estos aspectos, quizás, en parte, por el Artículo 346 del Tratado de la Unión, que protege a los países de realizar ciertas inversiones a nivel nacional y limita los proyectos colaborativos. Pero la invasión rusa de Ucrania ha alterado dramáticamente la situación geopolítica. En marzo del año 2022, los miembros del Consejo Europeo acordaron reforzar las capacidades europeas y aumentar los presupuestos de defensa para cerrar los déficits de capacidades y reforzar la base industrial. Se identificaron entonces los lugares donde teníamos más lagunas y después se lanzó la iniciativa EDIRPA, que podría ser un instrumento valioso en este proceso. Es verdad que está poco dotada –hasta ahora son quinientos millones– pero podría ser un paso en la dirección adecuada para aumentar los programas colaborativos. En la cumbre de Gales, en 2014, los veintinueve miembros de la OTAN acordaron incrementar sus presupuestos en defensa al 2% de su PIB. Además, los veintinueve Estados miembros decidimos participar en una política común denominada PESCO, que llamaba a aumentar los presupuestos e incluso marcaba un objetivo del 35% en programas de colaboración, para afrontar el grave problema del que adolece Europa por dos motivos. El primero es la baja inversión en defensa. En los últimos diez años, Rusia aumentó su presupuesto en defensa en un 300% y China en un 600%. En cambio, los países de la Unión Europea tan solo aumentamos nuestros presupuestos en defensa un 20%. Si hubiéramos cumplido el compromiso de alcanzar el 2% del PIB en presupuestos de defensa, estaríamos hablando de un trillón de euros americanos. Está claro que no hemos cumplido ese compromiso. De hecho, estamos muy lejos de hacerlo. Y, en segundo lugar, sufrimos una fragmentación de capacidades en defensa; no solo en carros sino también en fragatas, submari-

nos e, incluso, en la falta de un caza europeo único. A pesar de que nos habíamos comprometido a alcanzar un 35% de programas conjuntos, en 2020 solo llegamos al 11% y en el año 2022 hemos llegado al 18%, lo cual sigue estando muy lejos del porcentaje fijado inicialmente.

En resumen, aunque se comprende la necesidad de cooperar y evitar la fragmentación, en la realidad dista de aplicarse. Además, es esencial reconocer que la industria de defensa europea, incluyendo la española, es un pilar crucial de nuestra seguridad y autonomía estratégica. La guerra actual puede presionar a aquellos que no han invertido a tiempo a invertir rápidamente, pero debemos limitar la dependencia de mercados externos si deseamos una estrategia europea global.

Me viene a la cabeza una anécdota relacionada con lo que ha comentado el JEMACON y con el espacio. Cuando se desplegó el famoso sistema Starlink durante los primeros meses de la crisis en Ucrania, nos proporcionó imágenes de camiones con dos mil terminales, que luego se incrementaron hasta cuatro mil. Inicialmente, se trataba de donaciones, incluyendo una donación de un señor muy interesante con el que nosotros también mantenemos relaciones comerciales, que primero donó esos camiones pero que pocos meses después preguntó quién pagaría la factura, si el Departamento de Defensa estadounidense o el Gobierno de Ucrania. Esta cuestión debería hacernos reflexionar sobre cuánto estamos dispuestos a depender no solo de otros gobiernos sino también del capital privado o de multinacionales. Esto es algo que debe ser objeto de reflexión y que resalta la importancia de la inversión y la necesidad de la concentración para disminuir la fragmentación en la industria de la defensa. Además, es crucial reconocer que la industria de defensa europea, incluyendo la española, es un pilar fundamental para nuestra seguridad y autonomía estratégica.

Por otro lado, se ha observado que las palabras a menudo superan a las acciones, en parte porque las guerras suelen ser vistas

como una noticia positiva para la industria de defensa. Las empresas de defensa que cotizan en bolsa, tanto en Estados Unidos como en Europa, han experimentado un aumento en su valor en los últimos meses, pero los contratos aún no se han materializado. Tenemos diseñados procedimientos para tiempos de paz pero, como ya nos ocurrió con la pandemia del Covid, ha sido necesario corregir y actuar rápidamente para implementar otros procedimientos, porque la burocracia no permite responder con la urgencia y necesidad requeridas en tiempos de conflicto. Es fundamental que los procedimientos se adapten a este nuevo escenario de conflicto.

Finalmente voy a hablar de mi libro, que es el espacio. El espacio ha adquirido una nueva dimensión y se ha convertido en un nuevo campo de batalla en el siglo XXI. Cuando hicimos la mili, era tierra, mar y aire, pero ahora hemos incorporado el ámbito ciber y el espacio, que se han convertido en nuevos campos de batalla. No hay duda de que la hostilidad y la militarización en el espacio han aumentado. Recuerdo una declaración del director de inteligencia nacional de Estados Unidos, Dan Coats, que en 2017 literalmente declaró: «China y Rusia están incrementalmente considerando ataques contra los sistemas satelitales como parte de su futura doctrina de guerra». Esta preocupación se ha discutido durante los últimos cinco años. Como recordarán, hubo una respuesta, en primer lugar, por parte de Estados Unidos y, posteriormente, de países europeos, creándose nuevas unidades, nuevas fuerzas, nuevos comandos, para proteger los intereses de las naciones involucradas. Hoy en día, la situación en el espacio se asemeja, en cierta medida, a la de los mares en los siglos XIV y XV, cuando la regulación era o escasa o nula. En el espacio actual, la falta de gobernanza es evidente, a pesar de los 3.700 satélites de Starlink que orbitan a altitudes entre seiscientos y mil kilómetros. Es un ámbito muy complejo. Además, la línea entre el ámbito civil y militar se está desdibujando y la defensa está adquiriendo un papel importante para corporaciones

privadas. No es algo nuevo. Como ejemplo, nosotros lanzamos un satélite el seis de febrero en el que llevamos una carga útil para el Departamento de Defensa de Estados Unidos en un satélite de uso civil. Esto plantea la cuestión de cómo empresas privadas como Starlink están brindando servicios en el espacio. Personalmente, yo defiendo un modelo de colaboración público-privada. En dos años –aunque pueda sorprender que lo diga en esta mesa– España tendrá los satélites de comunicaciones más avanzados de Europa, lo cual es motivo de orgullo tanto para el Ministerio de Defensa como para la industria española, que ha participado en el esfuerzo de forma significativa; el 50% es material español. Este tipo de colaboración público-privada será muy importante para el futuro del espacio ya que, en términos bélicos, el espacio es mucho más que simples comunicaciones, puesto que incluye satélites de observación y de inteligencia, algunos de gestión pública y otros de gestión privada. En nuestro caso, contamos con un satélite de tecnología radar llamado PAZ. Por tanto, desde una perspectiva geoestratégica y militar, el espacio desempeña un papel de importancia absolutamente vital y creo que su relevancia aumentará en el futuro.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

Seguimos el panel con la presentación del presidente de la Real Academia de Ingeniería, Antonio Colino.

ANTONIO COLINO

Presidente de la Real Academia de Ingeniería

Agradezco a los organizadores su invitación a este seminario de tanto interés. En primer lugar, lo que debemos conseguir es que el nervio de la guerra estimule el músculo de la paz, ya que un músculo es inútil si no recibe señales nerviosas. Debemos cana-

lizar la potencia y capacidad que hemos invertido en la guerra para promover la paz.

Existen dos elementos fundamentales que el Gobierno y las Fuerzas Armadas deben proporcionar a los ciudadanos: agua y energía. Sin agua y energía, la infraestructura de hospitales, las universidades, los colegios, los ejércitos, etcétera, no pueden funcionar. El agua es crucial para el desarrollo de ciudades e industrias, así como en la lucha contra la despoblación rural en España. En el futuro, las guerras pueden desencadenarse debido a la escasez de agua, que es un recurso más fundamental que el carbón, el petróleo, el gas, las renovables o la nuclear.

En España ha habido discusiones sobre cómo abastecer agua a regiones como Castellón, Valencia, Alicante o Murcia. La importancia del agua se hace evidente cuando consideramos lo que sucede si una ciudad se queda sin agua durante dos días. Digamos que ninguna fuerza militar podría mantener el orden en tal situación. A nivel mundial existe una gran cantidad de agua –en concreto, 1.385.948 kilómetros cúbicos– pero solo el 3% es agua dulce. De ese porcentaje, el 79% se encuentra en los casquetes polares, el 20% es agua subterránea y solo el 1% es agua superficial. De ese 1% de agua superficial, el 52% está en lagos, el 35% está en el suelo, el 8% está en la atmósfera y otro 1% está en el cuerpo de los seres vivos. Esto implica que contamos solo con el 1% del 1% de un 3% de agua dulce para cubrir nuestras necesidades, lo que la convierte en un recurso extremadamente escaso, algo que lo hace mucho más importante que el petróleo, el gas, el carbón o las renovables

En cuanto a la energía, sin duda es esencial para todas las áreas, incluyendo defensa, salud y hospitales. Aunque la transición a fuentes de energía más sostenibles se está discutiendo a nivel global, actualmente, el 70% de la energía consumida en el mundo proviene de carbón, petróleo y gas, con una pequeña parte de energía nuclear e hidráulica. Las fuentes de energía renovable representan solo el 4% del suministro de energía global. El

objetivo es reducir la dependencia del carbón, el petróleo y el gas del 70% al 60% para el año 2050, pero la mayor parte de la energía en el mundo todavía depende de estos recursos. Las energías renovables, que constituyen solo el 4%, no pueden reemplazar completamente el suministro de energía actual. La cuestión de la energía es pues crucial y las guerras futuras pueden involucrar conflictos en el campo energético, como el suministro de gas a Europa.

En resumen, el agua y la energía son recursos esenciales que debemos garantizar para mantener el funcionamiento de nuestras sociedades y la paz. En España, existen algunas disputas debido a los trasvases. Llevar agua del Ebro, a través de Castellón, Valencia y Murcia, es imposible. Llevar agua del Tajo a Murcia, a pesar de estar hecho el trasvase, es imposible. ¿Alguien podría decirme que ocurriría si una ciudad se quedase sin agua durante dos días? No hay ejército que pare eso. Las próximas guerras serán por el agua. De hecho, algunas lo han sido ya, sin saberlo. Además, es importante considerar el uso del agua. Un 70% se destina a la agricultura, proporcionando alimentos tanto para la población como para los animales, un 20% se emplea en la industria y un 10% se destina al consumo doméstico. Aunque es válido promover el ahorro de agua en los hogares, las medidas en este ámbito solo representarían un ahorro del 5%, lo cual es relativamente poco. La solución a los desafíos del agua debe centrarse en la industria, la agricultura y la ganadería.

Volviendo a la energía, su importancia es incuestionable en todos los aspectos de la vida, desde las Fuerzas Armadas hasta la vida cotidiana. La falta de energía podría detener no solo los vehículos militares y las fragatas, sino también los hospitales. En el contexto del cambio climático, se están implementando medidas a nivel internacional para reducir la dependencia de fuentes de energía fósil, como el carbón, el petróleo y el gas. Sin embargo, si las energías renovables representan solo el 4% de la energía mundial, es necesario abordar el 96% restante. Debemos con-

siderar quiénes son los actores que están involucrados en esta dependencia del carbón y el petróleo, porque lo de Ucrania es un juego de niños.

Ucrania es una batalla de quinto nivel en el campo energético. El gaseoducto que solía atravesar Ucrania para suministrar gas a Alemania fue un gran error de Alemania. El mayor error cometido por Merkel fue depender en un 70% del gas de Rusia. No se puede depender en un 70% de un país que no es un aliado sino más bien un competidor. En cuanto ha tenido la oportunidad, Rusia ha cortado el suministro de gas a Alemania.

Esto nos lleva a hablar de la soberanía tecnológica. En la actualidad, la Unión Europea se encuentra en una situación en la que debe adquirir numerosos materiales, además de carbón, petróleo y gas. Entre los materiales que necesitamos comprar se encuentran las tierras raras, el magnesio, el niobio, el germanio, los boratos, el escandio, el estroncio, el cobalto, los metales del grupo del platino, el grafito y el iridio, por nombrar solo algunos. Sesenta materiales raros. Estos materiales son esenciales para la fabricación de baterías, acero, palas de generadores eólicos, motores eléctricos, paneles solares, tecnología robótica, drones, impresoras 3D y otros dispositivos. Dependemos en gran medida de estos materiales raros, aunque no son tan raros como su nombre indica. Los datos actuales de la Unión Europea muestran que hoy en día el 52% de estos productos proviene de China; y esta cifra sigue creciendo. Si os digo la cantidad que proviene de China, no es para asustaros sino para concienciarnos sobre nuestra dependencia, pues aunque el resto del mundo también suministra materiales, se concentran en muy pocos países.

Hay sectores que se han beneficiado mucho de la actual situación. El sector de la energía, que estaba tomando decisiones un poco extrañas, ha abierto los ojos con la guerra de Ucrania. En este momento, hay 39 países en el mundo –los más importantes– que se han lanzado al campo de la energía nuclear. Actualmente, hay 437 centrales nucleares en funcionamiento en to-

do el mundo, que generan el 10% de la energía eléctrica global. Además, hay 59 nuevas centrales nucleares que están en fase de proyecto, de un total de 103 previstas y 1.325 planeadas. Esto indica un cambio significativo en la percepción y las acciones de muchos países que es consecuencia de la situación en Ucrania. El gran beneficio de la guerra es que todos los países del mundo están ahora unidos en lo nuclear. Todos los países están presentes ahora en este ámbito, tomando medidas que no se atrevían a tomar anteriormente debido a la presión popular y la influencia de los partidos ecologistas. Hablo de países como Holanda, Finlandia, Suecia, Turquía, Sudáfrica, Egipto, Argentina, Estados Unidos, Canadá, Francia, el Reino Unido y Hungría. España, en cambio, que cuenta con siete centrales nucleares que producen el 20% de nuestra energía eléctrica, es el único que está considerando cerrarlas. De hecho, como académicos, hemos publicado un manifiesto argumentando que no tiene sentido cerrarlas por completo. Puede que no queramos construir más centrales nucleares pero cerrar las existentes sería contrario a la posición de otros 39 países.

En resumen, la guerra ha tenido un gran impacto en la política energética en todo el mundo. ¿Cuáles son las soluciones propuestas para abordar este problema? Una es la creación de centrales nucleares flotantes, en barcos, como las que está desarrollando Rusia. Estas centrales tienen la ventaja de que pueden construirse en fábricas y luego transportarse para proporcionar energía eléctrica durante cincuenta o sesenta años en zonas remotas, como las regiones árticas o antárticas, tal y como se está haciendo ahora. Otra solución es implementar centrales nucleares más pequeñas, con una capacidad de trescientos megavatios –que es poco para una central nuclear–, que pueden instalarse en diversos lugares y que también están ya en funcionamiento.

Respecto a los minerales críticos, hasta que no dispongamos de una fuente de energía verdaderamente segura y sostenible, como la fusión nuclear, que implica unir hidrógeno en lugar de

romper uranio, seguiremos dependiendo en gran medida de recursos como el gas natural, el carbón y los minerales críticos. En 2019, estos recursos representaban una parte significativa de nuestra matriz energética, aunque se espera que esta dependencia disminuya hacia el año 2050, a medida que se implementen fuentes de energía más sostenibles, como los proyectos de hidrógeno verde, marrón y rosa, que dependerán de la fuente de energía subyacente. Sin embargo, debemos tener en cuenta que tanto esta transición hacia fuentes de energía más sostenibles como la seguridad tecnológica son aspectos críticos, ya que no queremos depender en exceso de determinados minerales en el futuro. Además, es importante mantener la capacidad tecnológica para fabricar equipos militares y mantener nuestra soberanía tecnológica. Esto implica la formación de ingenieros en las academias militares y la gestión adecuada de las cadenas de suministro.

En resumen, el panorama energético mundial está evolucionando y es esencial considerar soluciones sostenibles y mantener la seguridad tecnológica en mente mientras avanzamos hacia un futuro más limpio y seguro en términos de energía. Todos los proyectos de armas, ya sean helicópteros, fragatas o cualquier otra cosa, presentan desafíos si no tenemos la capacidad tecnológica para fabricarlos. Un ejemplo de esto lo encontramos en el caso de los submarinos, donde muchos de los equipos del S-80 eran de origen extranjero y, al final, dado que cada proveedor seguía su propio diseño, acabaron pesando más de lo previsto. En el caso de los submarinos, la falta de estandarización en los equipos adquiridos fue un problema, ya que no permitía una integración eficiente. Por todo ello, es esencial luchar por la soberanía tecnológica, que incluye la formación de ingenieros en las academias militares y una gestión adecuada de las cadenas de suministro. Además, en términos de suministro de recursos estratégicos, es crucial destacar la dependencia de fuentes de petróleo y gas. Estados Unidos es el mayor productor de petróleo, de gas y de carbón del mundo, lo que hace que esta bandera esté pre-

sente en el escenario energético. En cambio, si nos centramos en minerales como el cobre, el níquel, el cobalto y otras tierras raras, vemos que China es el principal productor. Además, China ha adquirido todas las minas significativas en África, Sudamérica y Asia. China no solo es propietaria de estos materiales sino que también se encarga de su procesamiento y venta. Por eso, si no hacemos un movimiento importante, nos dirigimos hacia una dependencia casi total de China en un futuro cercano. Esto es algo que lo afectará todo, desde nuestros materiales de defensa y telecomunicaciones hasta los suministros para servicios de atención médica y educación. Por lo tanto, debemos tomar medidas. Si no, pronto nos encontraremos en una situación similar a la de la OPEP con el petróleo. Y no serán veinte países, como con el petróleo, sino que bastará que se pongan de acuerdo tres o cuatro países en Pekín.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

Muchas gracias, señor Colino. Hace un par de horas, el presidente de Estados Unidos, Joe Biden, para distender un poquito la relación, ha dicho que Xi Jinping es un dictador. Blinken acaba de irse de Pekín y parece que la reunión no ha debido ir muy bien. A continuación, me gustaría que el señor Panduro nos hablara sobre la constelación IRIS<sup>2</sup>.

MIGUEL ÁNGEL PANDURO

Consejero delegado de Hispasat

En el sector espacial, estamos bastante bien organizados. Seguimos la típica cadena de valor de cualquier negocio, en la que unos actores se dedican a fabricar lanzadores, otros a fabricar satélites, otros a operarlos y otros a vender servicios. En el sector hay dos individuos que poseen el dinero por castigo, dos de las

cinco personas más ricas del mundo: Elon Musk, fundador de SpaceX y Starlink, y Jeff Bezos, propietario de Amazon. Ambos han lanzado proyectos de constelaciones en el espacio. El más conocido es Starlink, que ya está operativo con 3.600 satélites, y luego tenemos la constelación llamada Kuiper que, aunque tiene un número ligeramente menor de satélites que Starlink, quizás destaque por su mayor desarrollo tecnológico, especialmente en el segmento terrestre. Todo esto ha supuesto un verdadero tsunami en nuestro sector y las compañías tradicionales del negocio del espacio estamos a verlas venir, pues estos señores tienen una estrategia de fuerza bruta que consiste en invertir e invertir hasta que el escenario haga desaparecer a cualquier competidor. No es nada nuevo sino que es algo que ya ha pasado en muchos otros sectores. Lo más grave sería que desaparecieran ciertas capacidades y que las dejáramos en manos de otros actores.

En ese contexto, y en el contexto que he mencionado antes de Ucrania, la Comisión Europea ha lanzado un programa llamado IRIS<sup>2</sup> que pretende ser multicapa y que incluye satélites geoestacionarios. Nosotros aspiramos a que los satélites españoles participen en esa constelación. La Comisión tiene claro que la parte militar va a funcionar pero, además, habrá otra parte más comercial. Dicho esto, la parte militar, la de defensa y seguridad, es clave. Como decía, habrá una parte geoestacionaria, una parte de satélites de órbita media y una constelación de satélites de órbita baja gestionada bajo el paraguas europeo. Cuando se lanzó la licitación, respondimos diferentes consorcios y empresas y, finalmente, el 7 de agosto, un consorcio formado por los dos principales fabricantes de satélites europeos, Airbus y Thales, y los tres principales operadores europeos, de los cuales Hispasat es el más pequeño, hicimos una oferta. Además, estamos rodeados de otras empresas –por ejemplo, en España está Hisdesat–, incluidas empresas de telecomunicaciones como Deutsche Telekom y Orange. Estamos hablando de una inversión presupuestada de 6.000 millones basada en un partenariado público-privado. No

solo va a ser inversión pública sino que también habrá una parte privada que permitirá a los operadores comerciales aprovechar esas capacidades en ámbitos ajenos a la defensa. Eso sí, habrá una parte pública que garantice unas cargas útiles militares. Esto es algo que será complementario a los satélites de órbita geostacionaria que ya tenemos, que forman el núcleo. En suma, la IRIS<sup>2</sup> es una respuesta para garantizar la soberanía tecnológica de Europa y su autonomía estratégica.

ANTONIO COLINO

Presidente de la Real Academia de Ingeniería

España tiene muchas cosas buenas pero uno de nuestros peores índices es el de inversión en defensa. No puede ser que estemos en un 0,9% cuando deberíamos estar en el 2%. No olvidemos que hay una relación directa entre la inversión de un país en defensa y su inversión en I+D. Los dos coeficientes bajos en España son precisamente la inversión en defensa y la inversión en I+D. Si en España no se invierte en defensa, los centros de investigación y las universidades carecen de propósito, ya que los grandes proyectos a los que pueden contribuir los científicos, laboratorios y centros de análisis suelen ser de índole nacional y son comúnmente proyectos ligados a la defensa.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

Aquí hay una necesidad de comunicación, de pedagogía, de naturalizar algo que durante demasiado tiempo ha sido tabú en España. De hecho, si no me falla la memoria, incluso hubo un tiempo en el que los sistemas de armas eran financiados por el Ministerio de Industria y Tecnología, no por el de Defensa.

En la línea de lo hablado anteriormente, quería preguntarle al Teniente General si el músculo de la paz ahora pasa por con-

trolar el espacio. ¿Necesitamos volver a ser un gendarme en Occidente para poder garantizar la estabilidad y la paz mundial?

TENIENTE GENERAL FERNANDO GARCÍA

Jefe del Estado Mayor Conjunto de la Defensa (JEMACON)

Creo que, hoy en día, con el cambio que estamos viviendo, ese paradigma de que Occidente va a ser el garante y el gendarme de la paz va a desaparecer. China está volviendo a su posición natural, que es la de una superpotencia; de hecho, lo fue hasta el siglo XIX y hoy vuelve a serlo. En lo referente a la cuestión del espacio, este es uno de los dominios en los que debemos estar preparados para combatir y para lograr la supremacía. Tanto Occidente como Rusia y China han llevado ya a cabo pruebas de destrucción y cegamiento de satélites y de interferencia en las telecomunicaciones espaciales. Por lo tanto, sí, el espacio se perfila como un escenario de batalla y es indudablemente esencial contar con esta capacidad.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

Volviendo a China, ¿Taiwán puede ser un enfrentamiento que haga saltar por los aires el mundo?

MIGUEL ÁNGEL PANDURO

Consejero delegado de Hispasat

Hay una teoría que dice que el ocaso de un imperio muchas veces se produce mediante una guerra. ¿Estamos asistiendo al ocaso del imperio norteamericano? Hay muchas teorías al respecto. Lo que es indudable es que estamos asistiendo al auge de China y que para encontrar un equilibrio debemos alcanzar la autonomía estratégica. Como nación, en España debemos ser conscien-

tes de la realidad y tener claros nuestros objetivos. Somos una potencia tecnológicamente desarrollada de nivel medio y es fundamental determinar hasta dónde queremos llegar. En este sentido, como nación, necesitamos tener una serie de ideas claras y de pactos de Estado, con una continuidad que no dependa del partido que gobierne. Necesitamos la tranquilidad de un rumbo sostenido. Aunque las políticas puedan variar, es absolutamente necesario tener un rumbo definido.

ANTONIO COLINO

Presidente de la Real Academia de Ingeniería

En relación con el tema de Taiwán, no se trata simplemente de la posesión geográfica de la isla. Taiwán es la principal fábrica de chips del mundo, por no decir la única. Hay otra también importante en Corea del Sur y ahora los estadounidenses están intentando hacerlo con Intel, pero los microchips que van en los ordenadores solo los produce Taiwán. Por eso, cuando en Taiwán hay problemas o cuando algo falla en el transporte marítimo, el mundo se para. Lo de China con Taiwán no se reduce únicamente a los kilómetros cuadrados que tenga la isla. La clave está en los chips.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

Gracias a los tres. Damos paso ahora a las preguntas del público asistente.

JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ

Reportero del equipo de investigación de *El Periódico*

Antes de plantear mis preguntas, quisiera hacer un breve comentario sobre la portada de esta edición del seminario. No sé si en

la historia de este evento ha aparecido alguna vez antes el círculo de Holton, que, en esta ocasión concreta, no solo me parece bonito sino especialmente acertado dada la temática de esta mesa sobre «el músculo de la paz». Escuchándoles, me ha venido a la cabeza la idea de la necesidad, cuando llegue el momento de la paz, de lograr una paz musculada. Esto implica no solo basarse en la disuasión sino también en los valores y principios por los cuales se supone que Occidente lucha en esta guerra.

Al señor Colino quería decirle que, al hablar de agua y energía, me ha recordado que en invierno el objetivo militar de Rusia era atacar las centrales de energía que proporcionan calor a la población civil y, recientemente, hemos presenciado la destrucción de la presa de Nova Kajovka; un nuevo crimen en esta guerra.

Tengo dos preguntas. Teniente General, pensando en esa paz musculada y duradera y considerando el escenario del conflicto, ¿cuál es el mínimo necesario, desde su punto de vista estratégico, para alcanzar una paz justa? ¿Puede haber una paz justa si Ucrania no alcanza la costa del mar de Azov o si no recupera Mariúpol? Y para el señor Panduro: escuchándole me ha recordado lo que dijo recientemente el Alto Representante Borrell sobre lo que Europa se juega con las prácticas «hostiles» de Rusia con los satélites y la basura espacial. Borrell cifró en 75.000 millones de euros las consecuencias de estas prácticas. En esta etapa de nueva inversión en defensa en la Unión Europea, ¿considera necesario recuperar la idea de la empresa pública de defensa para restablecer el prestigio y la seguridad?

TENIENTE GENERAL FERNANDO GARCÍA

Jefe del Estado Mayor Conjunto de la Defensa (JEMACON)

El mínimo estratégico para Rusia es mantener Crimea y toda la región que forma parte del cinturón con Rusia, incluyendo el estrecho de Kerch, que es vital para el flujo de agua y sin el cual Crimea se vuelve insostenible. Crimea podría incluso convertir-

se en una línea roja que justificara el uso de armamento nuclear por parte de Rusia. En cuanto al mínimo estratégico para Ucrania, el presidente Zelenski busca recuperar todo el territorio perdido, aunque, desafortunadamente, creo que eso no va a ser posible. El problema actual de Ucrania radica en su dependencia de la ayuda material y las municiones de Occidente. Lograr el mínimo estratégico para Ucrania se ve complicado en este sentido. Además, Rusia está aplicando una táctica de la Segunda Guerra Mundial, como es ganar por masa, ya que tiene seis veces más población que Ucrania. Rusia está jugando una guerra a largo plazo y el posible cansancio o aburrimiento occidental podría ser un problema en el futuro, especialmente considerando las próximas elecciones en Estados Unidos.

MIGUEL ÁNGEL PANDURO  
Consejero delegado de Hispasat

Antes de abordar el tema de la empresa pública de defensa y los valores, creo que es importante reconocer que hay países que juegan con otra baraja. Aunque defendiendo los valores occidentales, creo que a veces es necesario encontrar un equilibrio, especialmente cuando nos enfrentamos a quienes juegan con otras reglas. Hispasat tiene una actividad muy intensa en Latinoamérica, donde nos encontramos con la realidad de que la baraja que utilizamos los europeos y los estadounidenses no siempre es la misma que la de otros actores, como China. Esto es algo que Occidente debe tener en cuenta al evaluar su posición global.

En relación con la empresa pública de defensa, no creo que esté en la agenda crear tal empresa. Un claro ejemplo de ello es cómo se está configurando el programa IRIS<sup>2</sup>. En Europa, se han enfrentado a dos grandes desafíos en el ámbito espacial: Galileo, que es la alternativa al GPS para lograr autonomía estratégica, y Copérnico, un sistema de satélites de imágenes. Ambos han sido programas totalmente públicos. Sin embargo, IRIS<sup>2</sup> se plantea

con una participación tanto pública como privada. Por lo tanto, mi impresión –es solo una opinión– es que no se está considerando la creación de una empresa pública de defensa en el sentido tradicional, es decir, con una propiedad del 100% en manos del Estado.

### GONZALO VÁZQUEZ

Colaborador en la Sección de Asuntos Internacionales  
del Estado Mayor del Ejército de Tierra

Me gustaría preguntarle a don Antonio Colino sobre los comentarios que ha realizado respecto a la cuestión nuclear, específicamente en relación con la Armada. Se ha referido usted a los submarinos S-80, cuya primera unidad será operativa este mismo año. En los círculos de la Armada se habla ya de la posibilidad de un submarino nuclear S-90. ¿Cuál es su perspectiva sobre esta posibilidad, considerando la situación nuclear española que ha comentado?

### ANTONIO COLINO

Presidente de la Real Academia de Ingeniería

Es necesario contextualizar la situación nuclear en España. Históricamente, España tuvo la capacidad de desarrollar armas y submarinos nucleares. Sin embargo, cuando el General Eisenhower visitó a Franco, le aconsejó que se abstuviera de invertir en ese tipo de proyectos debido a los altos costos, sugiriendo en su lugar la construcción de carreteras, escuelas y hospitales. En ese momento, España optó por depender del paraguas nuclear estadounidense. Hubo un momento en la década de 1960 en el que la Junta de Energía Nuclear, liderada por el Almirante Carrero Blanco, aspiraba a convertir a España en la cuarta potencia nuclear del mundo. Sin embargo, el ministro López Bravo decidió detener estos programas debido a sus enormes costes y los ries-

gos asociados. A partir de ese momento, España perdió la capacidad de desarrollar submarinos nucleares. Además, en la actualidad el presupuesto de la Armada no permite la adquisición de un submarino nuclear. No se trata de construir un buque. No se le puede dar un suministro de uranio U-235 enriquecido al 30% o 40% y de manejar su reprocesamiento.

EUGENIA HERNÁNDEZ

Directora de la Unidad de Análisis de Inteligencia  
de la Universidad Politécnica de Madrid

Me gustaría hacer un apunte. Me da la impresión de que con su respuesta lo que plantea es que los norteamericanos cortaron el Proyecto Islero, cuando en realidad fueron ellos quienes generaron la primera central nuclear en Zorita. En otras palabras, fueron los estadounidenses quienes, considerándonos un país amigo, nos proporcionaron la capacidad para desarrollar la energía nuclear. Aunque después no avanzamos en el desarrollo de armas tácticas por diversas razones, el programa se detuvo a partir de los años ochenta, no antes.

ANTONIO COLINO

Presidente de la Real Academia de Ingeniería

Estados Unidos construyó en España las bases de Rota, Morón, Torrejón y Zaragoza, además de las cuatro primeras autopistas españolas, que conectan estas bases con sus respectivas ciudades. Una conecta Madrid con Torrejón y otra el puerto de Rota con Sevilla, por lo que supusieron una ayuda significativa por parte de Estados Unidos. A cambio, nosotros dejamos de investigar en submarinos nucleares, principalmente debido a la falta de recursos. Fabricar un submarino nuclear es cien veces más costoso que el S-80 y, además, plantea el desafío de obtener el combustible necesario y de enriquecerlo.

## JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

Quisiera volver a algo que se ha mencionado sobre el trasvase del Ebro, un plan que estaba perfectamente diseñado pero que se descartó. Quizás ahora vemos la necesidad de que el Plan Hidrológico Nacional sea una de las cuestiones prioritarias para nuestro país.

## ANTONIO COLINO

Presidente de la Real Academia de Ingeniería

El Ebro se embalsó con dos grandes presas y se construyeron doce presas adicionales en la ribera payaresa. Todo estaba preparado. Se hicieron las centrales nucleares de Ascó, Vandellós I y Vandellós II para que, por las noches, cuando sobra energía, se pudiera bombear el agua hasta llegar a Murcia. En el este del Tajo, se construyeron las centrales nucleares de Trillo y Zorita para bombear el agua de Entrepeñas y Buendía hasta Murcia. Estos planes tienen más de cien años; fueron ideados por un ingeniero de Caminos, Manolo Lorenzo Mata, durante el reinado de Alfonso XIII. Sin embargo, la intervención del General Primo de Rivera, seguida por la República, la Guerra Civil y la era franquista, impidió su implementación completa. Pero, como digo, el plan se inició hace más de cien años, dando pie a la ubicación de las centrales en función de los ríos y estableciendo la práctica de bombear agua durante la noche. Ahora, se plantea detener estos proyectos, aunque no se comprende completamente por qué.

## MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

En el libro titulado *La Unión Europea frente a la agresión de Ucrania*, se enumeran algunos de los efectos de esta guerra en la

política exterior europea, que voy a destacar a continuación. Comienza con el reforzamiento de la identidad nacional ucraniana, un resultado evidente de la invasión, y continua con un fortalecimiento de la autonomía estratégica de la Unión Europea, que ha puesto en marcha el Fondo Europeo de Apoyo a la Paz, organizado en relación con la compra de armas y el entrenamiento de tropas. Como consecuencia directa de este conflicto, el papel militar de la Unión Europea se ha visto impulsado, lo cual, en última instancia, confirma que para alcanzar la paz no solo es necesario armarse adecuadamente sino también estudiar a fondo la guerra. En este sentido, creo que aún estamos un poco rezagados, que no se está dedicando la suficiente atención y profundidad al estudio de la guerra para extraer las lecciones necesarias.

TENIENTE GENERAL FERNANDO GARCÍA

Jefe del Estado Mayor Conjunto de la Defensa (JEMACON)

En lo que respecta al ámbito militar, tengo una perspectiva diferente. Creo que en todo Occidente estamos analizando este conflicto en profundidad, al igual que lo está haciendo China. Precisamente de este ejercicio estamos sacando muchas políticas y criterios para la adquisición de armas. Permítanme ilustrarlo con un ejemplo. Hasta ahora, en Occidente nos hemos centrado en unidades de alto valor, como tanques con sistemas de protección Trophy, fragatas con sistemas antiaéreos integrales, aviones de quinta generación, etcéteras. No obstante, ahora estamos empezando a comprender la necesidad de combinar estas unidades de alto valor con un gran número de unidades más asequibles, como los drones y la munición de precisión. La relación entre cantidad y precio es significativamente favorable en estos casos, lo cual implica que resultan muy rentables. Así pues, estamos extrayendo valiosas lecciones de esta evaluación.

Pasando al plano estratégico europeo, además de contar con la Brújula Estratégica y sus derivadas, quiero destacar un ejemplo

mencionado por el General Dacoba en una mesa anterior que está relacionado con la capacidad de despliegue rápido. El dilema de Europa radica en su habilidad para combinar el *hard power* y el *soft power*. A Europa se le ha asignado eficazmente la parte suave pero, cuando se trata de la combinación de ambas dimensiones, todos los países europeos, desde Finlandia hasta España pasando por Grecia, prefieren recurrir a la OTAN para los asuntos bélicos. Ni siquiera los países del sur de Europa logran ponerse de acuerdo sobre cómo abordar la situación en África, de donde Francia se está retirando por diversas razones e instando al resto de las naciones a hacer lo mismo. En cuanto a los países del este del continente, cuando se les habla de la Unión Europea y de la capacidad militar evitan comprometerse y vetan propuestas. Todo esto me lleva a ser bastante escéptico, basándome en el trabajo que presencio día a día, pues lo que percibo en Europa es una notable falta de voluntad para desarrollar esta dimensión militar. En Europa nos sentimos cómodos considerando que el problema principal de Europa es Rusia. Mientras tanto, los países del sur dirigimos nuestra atención al Magreb y al Sáhara pero no llegamos a ningún acuerdo. Como decía, dado lo que observo diariamente en mi entorno laboral, tengo un gran escepticismo sobre la voluntad europea de fortalecer su capacidad militar.

MIGUEL ÁNGEL PANDURO  
Consejero delegado de Hispasat

En el pasado, las guerras solían tener vencedores y vencidos. En este nuevo escenario, considero que para que Rusia pueda considerarse victoriosa tendría que invadir Ucrania, aunque eso ya no implique necesariamente aniquilar a todos los ucranianos, como ocurría en las antiguas guerras. Por otro lado, para Ucrania la victoria consistiría en expulsar a los rusos de todo su territorio. Sin embargo, no creo que ninguno de estos escenarios sea posible en la actualidad.

Concluyo destacando una intervención de Javier Solana –a quien respeto mucho– sobre el poder de la diplomacia para conseguir poner fin a esta guerra sin que haya un gran vencedor ni un gran vencido, lo cual, según mi impresión, puede ser difícil de lograr con los medios clásicos de guerra.

ANTONIO COLINO

Presidente de la Real Academia de Ingeniería

Se están tomando medidas a todos los niveles. Por ejemplo, en Europa, donde anteriormente habíamos externalizado la fabricación de equipos electrónicos, en la actualidad se están construyendo numerosas fábricas de baterías y microchips. Todavía no han llegado a España –aunque hay siete proyectos pendientes que de momento se están llevando los franceses– pero creo que finalmente hemos aprendido que no podemos depender totalmente de la fabricación externa.

Por otro lado, recordad que este año va a ser el de mayor consumo de carbón en la historia del mundo y que 2022 fue el año de mayor consumo de petróleo a nivel mundial. Estos datos contradicen las afirmaciones de que no hay espacio para las empresas petrolíferas.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

Gracias a nuestros tres ponentes por este panel y a todos ustedes por acompañarnos.



## 7. MÁS ALLÁ DE PUTIN

JAVIER COLOMINA

Vicesecretario general adjunto de  
Política Exterior y Seguridad de la OTAN



CAMILO VILLARINO

Jefe de Gabinete del Alto Representante de la  
Unión Europea para los Asuntos Exteriores  
y la Política de Seguridad



*Moderador*

JAVIER GARCÍA VILA  
Director de Europa Press





Camilo Villarino, Javier García Villa y Javier Colomina

*La reacción a la guerra de Ucrania ha generado grandes cambios tanto en la OTAN como en la Unión Europea. Así, las nuevas solicitudes de adhesión al Tratado Atlántico y el desplazamiento del centro de gravedad hacia el este han impedido el desarrollo de la agenda programada para 2030, que incluía considerar otras amenazas, como las del flanco sur, el cambio climático, los ciberataques y la desinformación, incluidas en el marco de las que se consideran guerras híbridas. La UE, por su parte, parece salir fortalecida, pero es imperiosa la necesidad de un mayor desarrollo de la política de defensa común.*

*¿Cómo afectarán a la OTAN las nuevas ampliaciones? ¿Qué otros riesgos se detectan en la Alianza Atlántica, más allá del putinismo? ¿Cómo se plantean la Alianza Atlántica y la Unión Europea afrontar las amenazas invisibles chinas y de otras potencias emergentes? ¿Qué rol puede corresponder a España en la nueva OTAN y en la UE tras la guerra de Ucrania?*

JAVIER GARCÍA VILA

Moderador

Damos inicio a este segundo día del XXXV Seminario Internacional de Seguridad y Defensa. Existen dinámicas más allá de la figura de Putin y su invasión de Ucrania que influyen en las relaciones internacionales, en las estrategias globales y en la Alianza Atlántica. Analizaremos hoy los desafíos que enfrenta el mundo, la OTAN y España. Para abordar estos temas, contamos con dos expertos: Javier Colomina, vicesecretario general adjunto de Política Exterior y Seguridad de la OTAN, y Camilo Villarino, jefe de Gabinete del Alto Representante de la Unión Europea para los Asuntos Exteriores y la Políticas de Seguridad, es decir, el jefe de gabinete de Josep Borrell. Les invito a realizar sus intervenciones iniciales, tomándose el tiempo que consideren necesario. Luego, facilitaré el debate introduciendo algunos temas que considero relevantes.

JAVIER COLOMINA

Vicesecretario general adjunto de Política Exterior  
y Seguridad de la OTAN

El título de esta sesión, «Más allá de Putin», resulta muy sugerente, pues nos invita a indagar más allá de la actual guerra y a reflexionar sobre lo que sucederá una vez que la guerra termine, lo cual sucederá necesariamente en algún momento. Además, nos insta a considerar qué aspectos siguen siendo prioritarios más allá de la figura de Putin.

Desde el 24 de febrero de 2022, la prioridad en la OTAN ha sido Ucrania. Hemos adoptado medidas ampliamente conocidas al respecto, entre las que destacan las adoptadas durante la cumbre de Madrid, que ha quedado registrada en la historia por la unidad mostrada en el respaldo a Ucrania. En Madrid se tomaron decisiones cruciales en relación con la defensa colectiva, la disuasión y la protección, con el objetivo fundamental de cumplir con lo que suelo describir como una de las responsabilidades más trascendentales de la OTAN en sus casi 75 años de existencia: evitar que un conflicto local, por más devastador que sea, se extienda a escala global. Para lograr este propósito, hemos incrementado significativamente nuestra presencia en el frente este.

La guerra de Rusia en Ucrania ha hecho más visible la competición geoestratégica que ya se estaba perfilando desde hace años. No obstante, la Alianza continúa trabajando en otros ámbitos, centrándose también en la relación con China, un país que es esencial para la comunidad internacional y con el cual mantenemos una relación sofisticada y compleja que ha sido objeto de negociación a lo largo de los años. En el marco de esta política, nos hemos dado cuenta de la necesidad de prepararnos para los desafíos de seguridad que plantea el ascenso de China. Llegado a este punto, es crucial destacar que no consideramos a China como un adversario de la Alianza Atlántica. Mantenemos una interacción constante con nuestros interlocutores chinos, mediante

conversaciones transparentes pero es importante señalar que en los últimos tiempos China ha tomado decisiones, especialmente en la forma en que se ha posicionado a nivel internacional, sobre todo en la guerra de Ucrania, que han sido una decepción para buena parte de la comunidad internacional y, como no podía ser de otra manera, también para la OTAN.

Continuamos avanzando y nos preparamos para fortalecer la resiliencia de nuestras sociedades. Es imperativo aumentar las cadenas de suministro y proteger nuestras infraestructuras críticas. El notorio avance en la unión política y militar entre China y Rusia sin duda es motivo de preocupación en esta competición geoestratégica. En este contexto, hemos mantenido nuestro énfasis en la innovación tecnológica y hemos lanzado un Fondo de Innovación de mil millones de dólares desde el inicio de la guerra; una cifra sin duda significativa para la OTAN. Entre nuestras iniciativas se encuentra también la creación del DIANA, el Defence Innovation Accelerator for the North Atlantic Area, y hemos continuado avanzando en el desarrollo de lo que llamamos el eje tecnológico, una iniciativa estrechamente vinculada, sin duda alguna, a la presencia de China.

Nuestros socios también han desempeñado un papel esencial en este trabajo, en un compromiso que se mantenía desde hace años. Porque el inicio de la guerra ha resaltado aún más la importancia de estos ámbitos y la necesidad de contar con más apoyos. Por ello, hemos buscado fortalecer nuestras relaciones con varios socios, algunos de los cuáles comparten nuestros principios y valores de manera nítida, como es el caso de los socios de Asia-Pacífico, que incluyen a Corea del Sur, Japón, Australia y Nueva Zelanda. Pero también colaboramos con socios que no comparten completamente nuestros postulados pero que resultan útiles para respaldarnos en la batalla de narrativas que estamos viendo, especialmente en el último año y medio.

En este contexto, quiero resaltar la colaboración esencial de la Alianza Atlántica con la Unión Europea, con la cual hemos tra-

bajado de manera efectiva durante muchos años, en particular desde que Stoltenberg llegó a la secretaría general; basta recordar que hemos firmado tres declaraciones conjuntas, en 2014, 2018 y 2022. Desde el inicio de la guerra, la imagen más potente de la unidad internacional en apoyo a Ucrania ha sido la estrecha colaboración entre la UE y la OTAN, que quedó destacada en la cena transatlántica organizada durante la cumbre de Madrid.

JAVIER GARCÍA VILA

Moderador

Os adelanto que vamos a hablar mucho de China, que, en este caso, es el elefante en la habitación. Camilo, es tu turno.

CAMILO VILLARINO

Jefe de Gabinete del Alto Representante de la UE  
para los Asuntos Exteriores y la Política de Seguridad

Agradezco sinceramente a Javier y a los organizadores de este seminario la amable invitación a participar. Comienzo mis palabras con la intención de ser breve, aunque entre mis múltiples defectos se encuentra el de hablar más de lo previsto. Al igual que los dos miembros de esta mesa que me acompañan, también comenzaré con unas breves reflexiones sobre el título de este seminario, sin duda atractivo e interesante, que abre la puerta a reflexiones sobre el nervio de la guerra y el músculo de la paz. ¿Han advertido que en la inmensa mayoría de los textos constitucionales, incluido el nuestro, cuando se habla de la guerra y la paz se utilizan dos verbos distintos? Las guerras se declaran mientras que las paces se establecen. La paz no es evidente. Es necesario establecerla, fundarla y trabajarla, y la guerra de agresión contra Ucrania ha sido una suerte de amargo despertar al respecto.

En el caso de la Unión Europea, nos encontramos en un escenario en el que vemos dos grandes líneas de cambio en el mun-

do geopolítico. Por un lado, se cuestiona cada vez más el orden internacional basado en reglas, heredado del final de la Segunda Guerra Mundial, las instituciones de Bretton Woods y la Carta de las Naciones Unidas. Este orden está siendo cada vez más cuestionado por potencias emergentes que consideran, con razón, que no están adecuadamente representadas en esas instituciones. Incluso potencias que estuvieron presentes en su nacimiento, como Estados Unidos, hoy ponen en cuestión elementos fundamentales de dicho orden, como por ejemplo el funcionamiento de la Organización Mundial de Comercio. Por otro lado, observamos una evolución hacia un mundo multipolar y multidimensional. En el ámbito militar, aún persiste una enorme potencia, Estados Unidos, a pesar del crecimiento exponencial de China. Sigue habiendo una inmensa distancia entre ambas. Sin embargo, al adentrarnos en lo económico, vemos otros foros multipolares y que la distancia de Estados Unidos ya no es tan amplia. Lo mismo ocurre en el ámbito tecnológico e incluso en el cultural, con potencias como el cine indio y la música de Corea del Sur, que antes no habíamos considerado. Este panorama diverso y variado, junto con el cuestionamiento del orden internacional y la aparición de otros polos de poder, en términos amplios, hace que el mundo sea potencialmente inestable. Esto a la Unión Europea le produce una profunda inquietud, porque nosotros, en el sentido más noble de la expresión, somos mercaderes; nacimos para comerciar. El comercio es algo muy sano y beneficioso. Normalmente, aquellos que comercian no pelean entre sí. Nosotros buscamos tanto la estabilidad –en primer lugar con nuestra vecindad inmediata y luego más allá– como que las reglas se respeten. Eso es en esencia lo que buscamos.

Ante estos dos cambios geopolíticos a los que he hecho referencia, la Unión Europea venía avanzando cada vez más en el desarrollo de una política propia de seguridad y defensa que, según nuestros tratados, eventualmente puede convertirse en una defensa común. Aunque no somos ni una alianza militar ni una

gran potencia militar –ni tampoco aspiramos a serlo– sí necesitamos una política común de seguridad y defensa. Cuando estábamos a punto de aprobar nuestra Brújula Estratégica, el compás estratégico de la UE, donde nos fijábamos una serie de tareas en este terreno, estalló el conflicto en Ucrania, lo que supuso una especie de brutal despertar. Fue como esa crisis que acontece a un adolescente cuando fallece inesperadamente uno de sus padres y se ve obligado a entrar en la madurez de golpe. La Unión Europea, a veces lenta y dubitativa debido a nuestras 27 historias, posiciones geográficas e intereses económicos diversos, se vio obligada entonces a reaccionar con rapidez fulgurante. En el plazo de unos días, adoptamos la decisión de proveer a Ucrania con equipamiento militar letal por valor de quinientos millones de euros y adoptar sanciones contra Rusia. Aunque somos 27 países muy distintos, hemos logrado adoptar decisiones tanto en la provisión de equipamiento militar para Ucrania como en la imposición de paquetes de sanciones –decisiones nada fáciles de conseguir– en 17 ocasiones. Y estamos a punto de aprobar un nuevo paquete de sanciones –el undécimo– y un nuevo paquete de ayuda militar –el octavo–. Esto sirve como llamada de atención a aquellos que veían a la UE como un inmenso paquidermo que, a la hora de la verdad, se mueve con extrema lentitud. Realmente causó asombro, primero en nuestras propias capitales y después en Pekín, en Moscú y en Washington, donde en su última Estrategia de Seguridad Nacional se refieren a la Unión Europea como un *foundational partner*, algo que nunca antes habían hecho.

La Unión Europea está experimentando significativos cambios internos. Estamos acelerando el proceso de desarrollo y, en el último año, hemos adoptado una estrategia de seguridad marítima, una estrategia de seguridad en el espacio y una estrategia de seguridad económica, que aborda aspectos económicos, sí, pero también de seguridad. Además, hemos implementado un instrumento denominado Foreign Information Manipulation & Interference (FIMI) para combatir la desinformación, que constituye

otra forma de guerra híbrida. Hemos avanzado en el desarrollo de nuestras normas en materia de ciberseguridad y, casi sin proponérselo, nos hemos transformado en lo que los anglosajones llaman un *security provider*. Aunque no somos una alianza militar, tenemos socios que nos ven como una entidad capaz de mejorar su seguridad al aportar instrumentos y estrategias que ellos no poseen. Países como Australia y Japón nos han consultado sobre cómo colaborar en la lucha contra la desinformación, que perciben como un elemento crucial de la guerra híbrida, y estamos a punto de concluir acuerdos en materia de seguridad y cooperación con Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda. Además, estamos a punto de desarrollar una nueva estrategia de seguridad marítima en el Océano Índico con India.

Todas estas iniciativas abordan un mundo nuevo que genera necesidades que ya se contemplan en gran medida en nuestra Brújula Estratégica. Estamos trabajando en el desarrollo de nuestra capacidad militar y de planificación, que es el embrión de un hipotético Cuartel General de la Unión Europea. Para ello, necesitamos recursos económicos, comunicación, tecnologías de la información y recursos humanos. En todo ello estamos trabajando. No pretendemos ser una alianza militar. Para eso ya contamos con la OTAN. Nuestro enfoque es trabajar con la Alianza Atlántica y reforzarla. Trabajamos codo a codo, contribuyendo con las dimensiones de seguridad que no son propias de la OTAN, que es la columna vertebral de la seguridad occidental. Y creo que lo hacemos cada vez mejor, especialmente considerando que dos Estados miembros de la Unión Europea que no eran miembros de la OTAN, como son Finlandia y Suecia, han decidido unirse a la Alianza Atlántica, lo cual refleja una convergencia de intereses entre ambas organizaciones.

Y todo esto seguirá, independientemente de si hay guerra en Ucrania o no la hay. La duración y el desenlace de la guerra son inciertos pero nosotros trabajamos desde la perspectiva de que la paz se logrará cuando los ucranianos consideren que ha llegado

el momento adecuado para negociarla. Los ucranianos han sido muy claros expresando su deseo de vivir en paz. Para lograr esa paz, es crucial que Rusia se retire más allá de las fronteras ucranianas, abandonando el territorio que actualmente ocupa. Esto no será fácil, ya que Rusia parece apostar por una estrategia de desgaste, buscando mantener el conflicto congelado; algo similar a lo que hemos vivido durante años en Nagorno Karabaj, en Transnistria y en Osetia del Sur, por nombrar algunos ejemplos. Este es su juego. Esto es lo que está intentando Rusia. Sin embargo, la reacción de Occidente, y en particular de la Unión Europea, ha sido clara: no podemos permitir que esto se repita a las puertas de nuestra casa pues el riesgo es demasiado elevado. La reacción de los países bálticos y de Polonia no es fruto de una paranoia local sino de una angustiada sensación de que su seguridad nacional, su seguridad vital, está en juego. La OTAN ha reforzado su defensa avanzada y la Unión Europea ha fortalecido todos los mecanismos políticos y económicos disponibles para reforzar la seguridad de los Estados miembros. A este respecto, es importante recordar que, en el último Tratado de la Unión Europea, el Tratado de Lisboa, se incluyó el Artículo 42.7, que establece una cláusula de defensa mutua.

Dicho esto, nuestras prioridades no se limitan a Ucrania. Como se ha dicho repetidamente, una de esas prioridades es la gestión de las relaciones con China. Otra es cómo manejar nuestras relaciones con lo que algunos llaman el sur global, una expresión que personalmente no me agrada. Prefiero hablar de otros socios internacionales, como son Sudáfrica, América Latina e India, entre otros países con los que tenemos mucho trabajo por hacer. Sin embargo, a este respecto enfrentamos desafíos de interlocución y narrativa, ya que hemos descubierto que las dificultades que estos Estados tienen con nosotros no solo están relacionadas con la guerra o el colonialismo sino también con otros problemas significativos. Como nos dijo un día la ministra de Defensa de Senegal, compartimos los mismos principios y valores que

ustedes pero nuestras prioridades difieren debido a las distintas situaciones sociales, políticas y de desarrollo económico que se dan en nuestros países. Europa intenta imponer sus estándares y sus intereses, que no siempre son los mismos que tienen otros países. Tenemos un amplio terreno para trabajar en este área.

Basándonos en la historia de la Unión Europea y en lo ocurrido cada vez que hemos tenido una crisis, lo que está ocurriendo ahora es que se están moviendo las piezas en el tablero para avanzar en la integración y comunitarización de la política exterior y de seguridad común europea, que incluye la política de seguridad y defensa. Insisto en que es un terreno complejo, dado que somos 27 países. Hablamos de un marco puramente intergubernamental y es crucial destacar que nuestra fortaleza, como estamos viendo claramente en el caso de Rusia, reside en nuestra unidad. Más allá de los recursos financieros que podamos aportar, la verdadera fuerza está en nuestra unidad. Por eso intentan dividirnos una y otra vez sembrando discordia entre nosotros.

En la Unión Europea se está reconsiderando la posibilidad de pasar a la mayoría cualificada en temas de política exterior, lo que permitiría, por ejemplo, desarrollar programas de armamento, como es el caso ahora con la munición. Es una muestra de hasta qué punto podemos utilizar instrumentos y mecanismos propios de la política comunitaria para ayudar a la industria de defensa; en este caso concreto para fabricar de la manera más eficaz y rápida posible munición, sobre todo de artillería de 155 milímetros, que es la que más necesitan en Ucrania en este momento. Hemos visto con asombro y preocupación las cantidades ingentes de munición de artillería que se están gastando en el frente, que superan con creces las capacidades que teníamos almacenadas, incluidas las de Estados Unidos. Hasta tal punto que hemos pedido ayuda a Corea del Sur, que tiene grandes cantidades de munición en sus almacenes. Desgraciadamente, nos han dicho que no pueden ayudarnos dada su situación con Corea del Norte. Con este mensaje de realismo concluyo mi intervención.

## JAVIER GARCÍA VILA

Moderador

Muchas gracias, Camilo. Vuestras intervenciones me han despertado muchísima curiosidad y tengo muchas preguntas. Pero antes, permíteme, Javier, que te interpele a ti directamente. Los días 11 y 12 de julio hay cumbre de la OTAN en Vilna, en Lituania, con asuntos tan importantes sobre la mesa como son definir y aclarar la relación de la Alianza Atlántica con Ucrania. Todo el mundo da por hecho que no se va a invitar a Ucrania a incorporarse a la OTAN, porque sería prácticamente una declaración de hostilidad directa contra Rusia. Por otro lado está el tema de la ampliación. Finlandia ya ha entrado pero el ingreso de Suecia sigue vetado por una Turquía que tiene unas exigencias absolutamente inaceptables por el Gobierno sueco. ¿Qué previsión tenéis en la OTAN? ¿Qué puede salir de esta cumbre de Vilna?

## JAVIER COLOMINA

Vicesecretario general adjunto de Política Exterior  
y Seguridad de la OTAN

Puedo decir lo que esperamos que ocurra. El próximo lunes iniciaremos las negociaciones, en las que tengo el honor de presidir las conversaciones sobre la declaración política, que contendrá todos los elementos que has mencionado y constituirá lo que denominamos el comunicado de la cumbre, ese documento público en el que se incluyen todas las conclusiones políticas.

Uno de los asuntos pendientes, que es muy significativo, es cómo responder a los deseos de Ucrania de unirse a la OTAN. Aunque Ucrania expresó su deseo de acceso hace meses, han señalado que no esperan que se tome una decisión mientras persista el conflicto. Lo que sí esperan es que podamos establecer una especie de hoja de ruta para su incorporación a la Alianza Atlántica. Las discusiones son, sin duda, complejas. En mi opinión,

hay elementos que saldrán adelante, fundamentalmente relacionados con el fortalecimiento de la relación política con Ucrania. En la actualidad, contamos con una Comisión OTAN-Ucrania y es casi seguro que esta comisión pase a ser un consejo. La diferencia radica en que, en un Consejo, los 31 aliados y Ucrania se sientan en igualdad de condiciones y toman decisiones conjuntamente. Aunque esta transición representa una decisión política de importancia, sin duda para Ucrania será insuficiente si no se vincula a una hoja de ruta hacia su membresía en la Alianza. De ahí que, desde el punto de vista práctico, el apoyo que podamos brindar a Ucrania será crucial. La OTAN mantiene la convicción de que debe permanecer ajena al conflicto, centrándose en una cooperación práctica multilateral de armamento no letal. Parte de la capacidad militar de la que dispone Ucrania desde el inicio de la guerra se debe al entrenamiento, el mando y control, entre otras muchas cosas, que les hemos ido brindando desde el año 2014. Continuaremos con esa cooperación práctica pero, sin duda, el gran tema a abordar es cómo responder a esos deseos de acceso a la Alianza. Al final, imagino que la negociación nos llevará a un punto intermedio entre lo que quieren algunos países de Europa del Este, en particular los bálticos y Polonia, y lo que no quieren otros países de mucho peso dentro de la organización, que es fundamentalmente perder el enfoque actual de cooperación práctica, que se lleva a cabo bilateralmente a través del Grupo de Contacto. Esta incluye el apoyo militar y financiero que se está proporcionando, tanto bilateral como multilateralmente. Dejaremos la conversación sobre la membresía, que es una conversación divisiva, para otro momento. Sea como fuere, es una discusión difícil que, seguramente, me llevará muchas horas de negociación.

En la cumbre de Vilna también se tratarán otros elementos. La ampliación es un tema fundamental. Las dos prioridades en las que hemos trabajado de manera más insistente en el último año y medio, en las que el secretario general Stoltenberg se ha volcado en los últimos dieciséis meses, han sido Ucrania y la am-

pliación. Como recordaréis, en Madrid se firmó un memorando trilateral con Suecia, Finlandia y Turquía. La expectativa era que Finlandia y Suecia entrarían juntas a la Alianza y que lo harían pronto pero, al cabo de unos meses, vimos que no sería tan fácil pues Turquía ha tensado mucho la cuerda. Por eso llegamos a la conclusión de que era mejor que, al menos, entrara Finlandia y que Suecia lo hiciera más adelante, cuando fuera posible.

En general, la sensación que prevalece en la OTAN es de cierto optimismo ante la posibilidad de realizar un anuncio importante en la cumbre de Vilna. No creo que tengamos tiempo suficiente para que Suecia sea reconocida como miembro de pleno derecho en Vilna pero puedo afirmar que se está trabajando de manera bastante satisfactoria. La última reunión del mecanismo trilateral tuvo lugar el 12 de junio de 2023 y la impresión en esa ocasión fue razonablemente positiva. Aun así, debo señalar que resulta difícil prever la dirección que tomarán los acontecimientos. Nuestros amigos turcos, con los cuales los españoles en particular hemos mantenido una colaboración destacada, tienen códigos que difieren en algunos aspectos de los nuestros y es complicado saber si cumplirán con lo prometido o tensarán la cuerda todavía más. Desde el principio, han manifestado que consideraran artificiales las líneas establecidas por nosotros. Han tensado mucho la cuerda con el tema terrorista, a pesar de que Suecia ha hecho todo lo que ha podido; incluso ha superado las expectativas en comparación con muchos otros países de la Alianza. Sinceramente, espero que, por el bien de la Alianza y de la comunidad internacional, se resuelvan estos asuntos pronto. Considero que, si persisten, podrían plantear un problema interno de enorme enjundia, posiblemente el más significativo que la OTAN haya enfrentado hasta ahora. En última instancia, no creo que los aliados deseen encontrarse en la difícil tesitura de elegir entre manejar la complicada relación con Turquía, que complica nuestras vidas, y la aspiración de Suecia de unirse a la Alianza. Sería un dilema sumamente complicado, por lo que espero que no lle-

guemos a eso. Parece que, tras ganar las elecciones, Erdogan ha mostrado una actitud más favorable o, al menos, esa fue la impresión que tuvimos durante las negociaciones con el nuevo ministro de Asuntos Exteriores y el nuevo asesor presidencial. Veremos qué sucede.

Quisiera mencionar dos elementos más que son importantes. En primer lugar, la presencia de cuatro jefes de Estado de la zona Asia-Pacífico –Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda–, con los que ya tenemos una relación importante. De hecho, estamos considerando la apertura de una pequeña oficina en Tokio que nos ayudaría a cooperar más eficientemente en el terreno. Como habrán leído, esta propuesta ha generado cierta controversia, ya que no todos los aliados están de acuerdo con esta apertura. Sin embargo, es consecuencia de una relación que cada día se profundiza más. El tema no radica en la importancia de la oficina en sí sino en que es un medio para llevar a la práctica las decisiones ya tomadas en el pasado con respecto a Japón. Japón, de hecho, muestra un gran interés. Quiero decir también que esto está muy lejos de la narrativa china de que estamos «natoizando» Asia. No es así. La Alianza sigue siendo regional y su objetivo sigue siendo garantizar la estabilidad euroatlántica. Lo que ocurre es que muchos de los desafíos de seguridad actuales ya no tienen un componente geográfico, sino que son desafíos ciber, híbridos y espaciales. En la OTAN debemos estar preparados para enfrentarlos y eso implica colaborar con nuestros socios en Asia-Pacífico, que no es lo mismo que ser antichinos. De hecho, los documentos que tenemos sobre nuestra relación con estos cuatro países ni siquiera mencionan a China.

Finalmente, en lo que respecta al sur –un tema especialmente relevante para España–, nuestro país ha sido durante muchos años un impulsor de esa dimensión sur en la agenda de la OTAN. Junto con Italia, España ha trabajado de manera destacada en esta dimensión, como se evidenció en la cumbre de Madrid. Aunque la conversación de Vilna es más complicada, dado que nues-

tros amigos lituanos tienen otras prioridades comprensibles, finalmente habrá un apartado dedicado al sur en las discusiones. Creo que esto allana el camino para que la agenda del sur tenga un papel más destacado en los próximos meses y de cara a la cumbre de 2024 en Washington, donde celebraremos el 75 aniversario de la OTAN.

JAVIER GARCÍA VILA

Moderador

Hablaremos luego sobre el flanco sur, que es de gran relevancia para nosotros. Pero permíteme antes preguntarle a Camilo por el final de la guerra. Mencionabas antes que Rusia busca una especie de congelación del conflicto. ¿Cuál es más o menos la perspectiva que están considerando? Porque, claro, Ucrania es un país que abarca más de 600.000 kilómetros cuadrados, con una población considerable. ¿Puedes compartir con nosotros hasta qué punto podría congelar Rusia una guerra como esta, ocupando físicamente una parte significativa de un país tan extenso?

CAMILO VILLARINO

Jefe de Gabinete del Alto Representante de la UE  
para los Asuntos Exteriores y la Política de Seguridad

Yo no tengo una bola de cristal ni tampoco soy un analista militar. Rusia intentará consolidar el control que tiene sobre la zona del Dombás, donde tradicionalmente ha habido una mayor presencia de población rusófona. Crimea, por supuesto, es algo que quiere conservar a toda costa. De hecho, el puente terrestre que ha conseguido le resulta de enorme utilidad para Crimea. Sin embargo, también enfrentan dificultades. Tras la toma de Crimea en 2014, los rusos construyeron el puente de Kerch, destinado al transporte terrestre y ferroviario, que es el último vínculo entre Crimea y la Rusia continental. Crimea es muy vulnerable,

con solo dos carreteras principales de salida por el norte. Además, depende directamente de Ucrania para su suministro de agua potable. De hecho, tras la voladura de la presa de Kajovka, el canal de suministro de agua ha sido cortado nuevamente. Así que les queda ese puente terrestre. Si los ucranianos logran avanzar la línea del frente desde el norte, desde Zaporíyia, hacia el sur, la carretera principal quedará al alcance de su artillería de largo alcance, lo cual pondría a Rusia en una posición muy compleja. En última instancia, Putin está dispuesto a emplear todos los medios necesarios para mantener abierto ese puente terrestre. Indudablemente, tratará de asegurar el control sobre el Dombás y sobre Crimea, comprometiéndose en una guerra de desgaste. Porque la realidad es que, a pesar de nuestras sanciones, han redirigido su economía, permitiéndoles mantener una economía de guerra.

Esto me lleva a la opinión pública rusa, que continúa respaldando a Putin en más de un 70%. Aunque la medida en que se puede consultar la opinión pública es limitada, esta información proviene de fuentes fiables. El apoyo a Putin es notable. Su estrategia se basa en que considera que Rusia puede resistir mucho más tiempo que Ucrania y que nosotros. Ahora está mirando las elecciones de Estados Unidos de noviembre de 2024. En una de esas paradojas de la vida, los rusos están pensando en cómo las decisiones de los republicanos pueden influir en el compromiso de ayuda de Estados Unidos a Ucrania. Esperan que eso debilite la capacidad transatlántica y cuestionan hasta dónde llegaría la Unión Europea si Estados Unidos, por así decirlo, se retirara del conflicto. En ese juego estamos. Putin no puede permitirse perder; y digo Putin, que no Rusia. Sabe que, si mantiene una presencia permanente, tiene la capacidad de condicionar profundamente lo que vaya a hacer Ucrania. En París, por ejemplo, hay voces que ya sugieren la posibilidad de poner sobre la mesa un *modus vivendi* con los rusos. Este acuerdo implicaría que, a cambio de un retroceso razonable, Ucrania podría entrar en la Unión Europea, pero no en la OTAN. No obstante, es crucial escuchar

a la Unión Europea, donde ya sabemos lo que significa tener un Estado miembro que tiene una zona de su territorio contestada u ocupada, como es el caso del norte de la isla de Chipre. Eso es un problema de primer orden. Los que trabajamos en la Unión Europea sabemos que el tema de Chipre es recurrente y no hay mes que no tengamos reuniones al respecto. Ya cometimos el error una vez de importar un problema no resuelto a la Unión Europea y no queremos repetirlo. Respeto a los chipriotas, los griegos y los turcos, pero importar problemas sin resolver no resuelve nada y afecta considerablemente la capacidad de acción y el margen de maniobra de la Unión Europea.

JAVIER GARCÍA VILA

Moderador

Estamos hablando de un conflicto que se prolonga durante mucho tiempo.

CAMILO VILLARINO

Jefe de Gabinete del Alto Representante de la UE  
para los Asuntos Exteriores y la Política de Seguridad

Pasan cosas inesperadas. Los cisnes negros, que anteriormente considerábamos como un factor positivo, cada vez pasan menos. Recuerdo que una delegación de Egipto vino a preguntarnos por la guerra y les dijimos que se extendería al menos hasta 2024. Se quedaron pálidos. Ojalá me equivoque. No deseo que esto continúe pero creo que al menos llegará hasta el próximo año.

JAVIER GARCÍA VILA

Moderador

Entiendo, Javier, que en la OTAN hacéis un análisis más o menos parecido.

JAVIER COLOMINA

Vicesecretario general adjunto de Política Exterior  
y Seguridad de la OTAN

A mí me parece que fijar un plazo de años en este contexto es algo aventurado. Según nuestro análisis, desde un punto de vista militar, lo que está ocurriendo actualmente será crucial para el desarrollo del conflicto y las negociaciones. Se ha ido avanzando. Creo que Estados Unidos es el único país que tiene realmente legitimidad y credibilidad para presionar a los ucranianos para que se sienten a negociar en algún momento. De hecho, fueron los primeros en pronunciar la palabra «negociación», cuando Blinken dijo que apoyarían a los ucranianos tanto tiempo como fuera necesario, que les darían las mejores opciones en el campo de batalla o en las negociaciones que eventualmente decidieran tener. Esa es la línea que hemos mantenido todos desde entonces.

En las conversaciones que tengo con nuestros altos mandos militares, todos pensamos que los próximos seis meses pueden ser decisivos en ese sentido. Militarmente, no obstante, creo que difícilmente serán decisivos. Se producirán avances pero no creo que sean decisivos. Como decía Camilo, haciendo un análisis histórico rápido, hay que destacar el prestigio que han tenido siempre las fuerzas militares rusas, en particular las soviéticas, que nunca perdían porque eran capaces de soportar cientos de miles de bajas. Esta primavera, nuestros informes de inteligencia señalaban que estaban perdiendo 1,7 soldados por cada uno que perdía Ucrania. Hablamos de pérdidas rusas de dos mil soldados al día y, aun así, no parecen haberse inmutado. Al parecer, perder dos mil personas diariamente no es un problema, ya que ésta ha sido su estrategia en prácticamente todas las guerras a lo largo de la historia; hasta el punto de perder decenas de millones de vidas en la Segunda Guerra Mundial, como todos sabemos. La cuestión es que evaluamos la resistencia de los rusos basándonos en nuestras propias convicciones, que lamentablemente no son aplica-

bles al modelo ruso. Desde el comienzo de la invasión, los rusos ya anticipaban este tipo de situación.

Al iniciar la guerra, Rusia poseía la quinta reserva mundial de oro y de moneda extranjera del mundo. Además, ya habían movilizado parte de su sistema bancario, en concreto un 20%, al modelo que tienen con China y tenían su propio sistema de tarjetas de crédito, con un 15% o 20% del mercado, que les hacía más resistentes. Como decía Camilo, lo que hizo Rusia fue reorientarse. Ahora sus ingresos por la venta de energía de combustibles fósiles son mayores que nunca, en un mundo dividido. Todas estas circunstancias les proporcionan grandes compradores y una notable capacidad de resistencia.

Así pues, nuestra inteligencia ha fallado en dos cosas: en el análisis de las capacidades militares propiamente dichas de los rusos y en la previsión de la reacción de la sociedad rusa. En lo que respecta al primer punto, seguimos con atención las capacidades militares anunciadas por Putin en los últimos años, aunque muchos de los nuevos armamentos no se han puesto en práctica y aquellos que lo han hecho, en su mayoría, han resultado ser un fracaso. Algunos de sus misiles tienen márgenes de error de cientos de kilómetros, lo cual resulta inaceptable. En cuanto al segundo punto, nuestro análisis era que, en algún momento, la sociedad rusa iba a empezar a sentirse incómoda con la guerra, en particular si se producía una movilización. La movilización que se llevó a cabo fue inteligente, ya que evitó las universidades, los grandes núcleos urbanos y a las clases medias acomodadas. Esto ha generado una satisfacción general en la población, hasta el punto de que, como decía Camilo, las cifras indican un respaldo del 70% a los esfuerzos bélicos.

Aunque la línea oficial es que continuaremos respaldando a Ucrania tanto tiempo como sea necesario, bajo mi punto de vista en algún momento ambas partes entenderán que tienen que sentarse a negociar. El plan de paz de Zelenski es el plan de paz que apoyamos desde la OTAN y desde la comunidad internacional

en general. Es un plan que aborda reparaciones de guerra y la recuperación de todo el territorio de Ucrania; aspectos que actualmente parecen muy difíciles de conseguir en caso de una negociación con Rusia. Hasta ahora, no hemos abordado el elemento crítico, que es su arsenal nuclear, que es brutal. A pesar de que nuestro análisis de inteligencia de los nuevos armamentos falló al sobreestimar su eficacia, es importante destacar que el análisis de su arsenal nuclear es completamente preciso y nadie desea llegar a una situación que involucre este componente.

En resumen, mi análisis es similar al de Camilo. Es muy posible que lleguemos a 2024 todavía inmersos en el conflicto, pero creo que en algún momento la comunidad internacional comenzará a transmitir el mensaje de que el apoyo financiero y militar debe cesar, si no se logran avances sustanciales en los próximos meses. Como es sabido, las negociaciones tienen un punto en el que puedes ganar y otro en el que se comienza a perder. Actualmente, creo que estamos en una fase en la que Ucrania debería mejorar sus posibilidades en una negociación pero no creo que esta situación pueda mantenerse indefinidamente.

JAVIER GARCÍA VILA

Moderador

Desde nuestra perspectiva, resulta incomprensible que una sociedad pueda soportar dos mil bajas diarias sin inmutarse. En la cumbre de la OTAN de Madrid, que fue particularmente significativa, se calificó a Rusia como «la amenaza más importante y directa» que teníamos. Sin embargo, también se abordó extensamente el tema de China, que es el gran desafío estratégico actual. Ambos sois perfectamente conscientes de esta dinámica, como evidencian vuestras intervenciones, donde habéis hablado de China. En este contexto, ¿qué podemos hacer respecto a China? ¿Cómo debemos plantear nuestra relación con China, en todos los ámbitos, desde el *soft power* a las relaciones comerciales?

## CAMILO VILLARINO

Jefe de Gabinete del Alto Representante de la UE  
para los Asuntos Exteriores y la Política de Seguridad

El desafío que nos plantea China es muy real y requiere, en primer lugar, que los diplomáticos hagamos bien nuestro trabajo. En el año 2019, la Unión Europea adoptó un documento estratégico sobre donde afirmábamos que China era un socio potencial para abordar todos los temas posibles, especialmente para enfrentar los desafíos globales, como el cambio climático, pero también cuestiones como la lucha contra la pobreza. Además, se consideraba a China como un competidor, lo cual no es algo negativo. Como mercaderes, competimos en los mercados, tanto con Estados Unidos como con el Reino Unido y con China, en áreas como la tecnología. Eso es sano, siempre y cuando se respeten las normas. Pero también nos vemos como un rival sistémico de China –Estados Unidos utiliza la expresión «rival estratégico», mientras que nosotros usamos la expresión «rival sistémico»– en el terreno de los principios y los valores, donde tenemos diferencias sustanciales.

Recientemente recalibramos nuestra estrategia y concluimos que las tres patas seguían siendo válidas pero que la rivalidad sistémica estaba aumentando, sobre todo como resultado de la actitud de China, aunque ellos lo nieguen. El objetivo de China es tratar de separar a Europa y a Estados Unidos, lo cual genera un debate complejo dentro de la Unión Europea pues en nuestro seno existen socios profundamente atlantistas, es decir, partidarios de una perspectiva americanista, que no conciben la posibilidad de la más mínima diferencia o discrepancia entre la manera en que Estados Unidos percibe a China y nuestra propia perspectiva. Por otro lado, hay quienes reconocen que, si bien hay coincidencias, no todos los intereses de Estados Unidos son necesariamente idénticos a los nuestros. Este es un terreno sumamente sensible dentro de la Unión Europea.

En una ocasión, durante un desayuno informal con los embajadores de la Unión Europea en el Comité Político de Seguridad, donde se sientan los 27 Estados miembros, utilicé una metáfora para ilustrar esta situación. Expresé que miramos a China con las mismas «gafas», es decir, con una perspectiva trasatlántica, pero que no vemos exactamente la misma imagen. La UE no interpreta de manera idéntica lo que Estados Unidos percibe. Recuerdo que esto generó inmediatamente la reacción de tres o cuatro embajadores de los países más atlantistas, quienes afirmaron que sí veíamos la misma imagen que Estados Unidos. Como digo, este tema es extremadamente sensible y lo seguirá siendo en el futuro. Y, aun así, se pueden hacer cosas. Estamos viviendo lo que yo he llamado alguna vez –perdonen la expresión– una pandemia geopolítica, con todos los cambios, y tan rápidos, que están teniendo lugar. Cuando un diplomático mira a su alrededor piensa que todo ha cambiado de sitio. Precisamente por ello, los diplomáticos tenemos que redoblar nuestros esfuerzos por hacer nuestro trabajo e impedir así que los señores de uniforme tengan que hacer el suyo.

Acabamos de aprobar el undécimo paquete de sanciones. Este paquete, acordado ayer por el Comité de Representantes Permanentes de Embajadores de la Unión Europea, incluye, por primera vez, un anexo que detalla las empresas a las que no se les exportará ningún material susceptible de uso dual de tipo civil y militar, ya que tenemos sospechas fundadas de que estas empresas están vendiendo dicho material de doble uso a Rusia. Por primera vez, esta lista incluye ocho empresas chinas. Como es habitual, esta información se filtró y provocó en Pekín una reacción virulentísima. Como sabíamos que esto iba a ocurrir, habíamos estudiado dos posibles líneas de acción: la de aquellos partidarios del «que se fastidien; lo aprobamos tal cual y ya está» y la de otros, entre los que me incluyo, que nos preguntamos qué objetivos perseguimos con estas sanciones. Buscamos un cambio. El objetivo de las sanciones no es sencillamente sancionar,

sino que se produzca un cambio en la actitud o posición de la persona o entidad sancionada. En este caso particular, hemos estudiado con atención la postura de los chinos, que sostienen con firmeza que no suministran material militar a Rusia. Entablamos contactos, discretos –que ahora ya son públicos–, y, como resultado de ellos, el Gobierno de Pekín revisó las actividades de algunas empresas. El resultado es que algunas de ellas ya no están en la lista de sanciones, ya que nos han brindado garantías y seguridades de que dejarán de realizar las actividades que generaron las sanciones. Sin embargo, otras empresas, que no son propiedad de empresarios chinos sino de un país que está un poco más al norte, seguirán siendo sancionadas. Así, hemos logrado que tres empresas de propiedad rusa en Hong Kong sean sancionadas y que cinco empresas chinas en territorio continental chino dejen de estarlo. Esto significa que hemos conseguido que Rusia deje de recibir material de doble uso al tiempo que mantenemos relaciones de interlocución razonables con Pekín. Ese es nuestro trabajo.

JAVIER GARCÍA VILA

Moderador

¿Cuál es la principal diferencia que se percibe cuando Europa mira hacia China desde la perspectiva europea y cuando se observa desde la perspectiva de Estados Unidos? Cuando Europa utiliza esas gafas, ¿qué ve exactamente? ¿Y Estados Unidos qué ve?

CAMILO VILLARINO

Jefe de Gabinete del Alto Representante de la UE  
para los Asuntos Exteriores y la Política de Seguridad

Es un cálculo de probabilidades. Nosotros consideramos que un conflicto militar con China es posible pero no necesariamente pro-

bable. Nuestra labor, como ilustré anteriormente, es hacer que sea tan improbable como sea posible. Esa es nuestra tarea. En algunos círculos de Washington, en cambio, ven el conflicto como posible y como probable e intentan retrasarlo en el tiempo, entre otras cosas, reduciendo la capacidad de desarrollo tecnológico de China. Pero, como digo, en última instancia creen que esta trampa de la inevitabilidad se convertirá en una realidad. El problema con esto es el de la autopromecía que se acaba cumpliendo. Si crees que el conflicto es inevitable, aunque sea en quince años, te preparas para él y, al hacerlo, de alguna manera puedes alentararlo, ya que la contraparte también se prepara para ello. Esta es la complejidad de la disuasión.

JAVIER GARCÍA VILA

Moderador

Como diplomático que eres, hablas de «conflicto» pero, al oírte, todos tenemos la palabra «guerra» en mente. Javier, ¿tú que opinas respecto al actual papel de China?

JAVIER COLOMINA

Vicesecretario general adjunto de Política Exterior  
y Seguridad de la OTAN

Este es un tema muy sensible. De hecho, lo que demuestra cuán delicado es para nosotros es que la política de la OTAN respecto a China es muy compleja y sofisticada, a diferencia de la que mantenemos con Rusia, que es más directa. Se describe en una línea: agresor, invasor y nuestra amenaza más inminente. En cambio, la política que tenemos con China es mucho más compleja. La Alianza es mucho menos multifacética que la Unión Europea, ya que contamos con menos instrumentos y, básicamente, somos una alianza política y militar, manejándonos principalmente en la política exterior y la política de defensa. A pesar de que comenza-

mos con un análisis equilibrado entre los retos y las oportunidades que presentaba China, indudablemente los retos han superado por completo a las oportunidades. Esta es una política que negociamos anualmente y que nuestros ministros de Asuntos Exteriores aprueban a finales de cada año. Este proceso de negociación, que he liderado en los últimos dos años, siempre es complicado. He de decir que creo que la OTAN ha logrado mantener cierta distancia con la posición estadounidense. Añadiría un elemento al análisis de Camilo cuando hablamos de ver con las gafas de Europa o de Estados Unidos que creo que es esencial en el análisis que hacen los estadounidenses: el debate hegemónico. Ellos tienen un debate hegemónico con China que el resto de nosotros no compartimos necesariamente, especialmente la Unión Europea y Europa en general. Eso explica que la Estrategia de Seguridad Nacional estadounidense sitúe a China como su «único rival», literalmente, porque China es el único país con la capacidad y la intención de desbancar a Estados Unidos. Rusia tiene la intención pero carece de la capacidad.

Quisiera ahondar en dos aspectos. En primer lugar, comparo la perspectiva de Camilo, quien señaló previamente que la actual capacidad militar estadounidense multiplica por tres la de China, aunque también es cierto que China multiplica esa cifra por diez en comparación con la siguiente nación. Estados Unidos gasta anualmente alrededor de 800.000 millones de dólares en defensa, mientras que China invierte alrededor de 250.000 millones de dólares. Sin embargo, la magnitud de esta diferencia en números, que ya es considerable, no refleja la disparidad real en *hard power*, donde la brecha es abrumadora, ya que Estados Unidos ha mantenido esta inversión durante décadas mientras que China acaba de empezar a gastar esa cantidad. A modo de ejemplo diré que hace año y medio visité la base militar de Norfolk en Virginia, una de las más importantes de la Marina estadounidense, donde en ese momento estaban cinco de los doce portaaviones estadounidenses. China, en cambio, solo tiene tres. Ade-

más, estos portaaviones estadounidenses son un 40 o un 50% más grandes que los de otras naciones, como los británicos o los franceses, que tienen dos y uno respectivamente. Recuerdo que le pregunté a la Coronel que nos estaba mostrando las instalaciones cuánta gente vivía en Norfolk. Ella me respondió que cuatrocientas mil personas y yo le dije que no me refería a ciudad sino a la base. Me contestó que, en efecto, en la base militar vivían cuatrocientas mil personas y en la ciudad doscientas mil. Esta es la magnitud de la estructura militar estadounidense. Por todo ello, como representante de la OTAN, he de decir que, francamente, no contamos con muchas opciones más allá de seguir bajo el liderazgo de seguridad y defensa estadounidense. Aun así, en la OTAN hemos logrado mantener cierta distancia respecto a algunos elementos de la política exterior estadounidense, que no tenemos por qué hacer nuestros. Me refiero sobre todo al mencionado debate hegemónico.

En el ámbito del *soft power*, creo que la brecha entre Estados Unidos y China es aun mayor. Intangibles como McDonald's, como Levi's, la música, el cine, etcétera, indudablemente forman parte del *soft power* estadounidense. Aunque existen otros actores importantes, como por ejemplo la influencia cultural india en Asia, el *soft power* chino aún no ha alcanzado ni mucho menos esa dimensión. En esa misma línea, si examinamos los centros de pensamiento, los anglosajones ocupan 75 de los cien primeros puestos. Recuerdo una experiencia que tuve cuando estuve destinado en Damasco entre 2007 y 2009, donde la inversión estadounidense estaba totalmente bloqueada. Uno no se da cuenta de ello hasta que va a un país sin presencia estadounidense, sin marcas estadounidenses, sin McDonald's, etcétera. Entonces, tienes cierta sensación de que falta algo. De hecho, la comunidad internacional de Damasco solía hacer escapadas a Beirut o a Jordania, donde había Marriotts, donde había hamburguesas... Este ejemplo demuestra que el *soft power* estadounidense sigue siendo potentísimo a todos los niveles. Aunque los chinos están ga-

nando terreno, con una estimación de un 34% de inversión en investigación, y eventualmente comenzarán a producir premios Nobel, la distancia es enorme. Estados Unidos ha mantenido una posición dominante durante más de cuarenta años. De hecho, obtienen la mitad de los premios Nobel otorgados anualmente. Queda pues mucho recorrido aún en el liderazgo norteamericano.

Pero también es cierto que el mundo se aleja de la unipolaridad en la que pudimos haber estado hace muchos años y de la bipolaridad que vivimos durante la Guerra Fría. El mundo está evolucionando hacia una multipolaridad, como hemos visto en el último año y medio a través de las decisiones tomadas respecto a la invasión de Ucrania. Por ejemplo, la India, un país esencial en mi opinión en el ámbito político y de seguridad, aún no ha tomado una decisión clara y sigue sin alinearse al respecto. India forma parte del Quad (Quadrilateral Security Dialogue) y tienen relaciones militares y de seguridad muy estrechas con Estados Unidos, Francia y el Reino Unido pero, al mismo tiempo, no expresa una postura clara en el conflicto de Ucrania.

Respecto a China, yo no esperaba que al principio del conflicto tomara una posición tan simple como apoyar la neutralidad prorrusa. Pensé que serían más sofisticados en su análisis y, sin embargo, su análisis y su postura fueron muy sencillos: ponerse del lado del que estaba en contra de su adversario. Han ido variando esa postura por el coste reputacional que conlleva. Porque, en su enfoque global, están ya peleando a nivel geoestratégico, de momento económicamente pero poco a poco con mayor influencia política y acabará llegando también la influencia militar. Eso sí, desde el principio dejaron claro que no aceptarían el uso de armamento nuclear. A este respecto, comunicaron claramente su postura a los rusos. ¿Qué hicieron los rusos? Al poco tiempo de que China se lo comunicara, decidieron trasladar su arsenal nuclear a Bielorrusia. Lo hicieron porque sus planteamientos son de índole nacionalistas y porque querían demostrar que aún tenían poder, aunque en realidad no lo tengan.

En mi opinión, actualmente China se ha convertido en el actor principal para influir en Moscú, de una manera que nosotros no podemos hacerlo. Creo que los chinos están exhibiendo una capacidad de influencia cada vez más evidente en Moscú. La reciente visita del enviado especial, realizada hace dos o tres semanas, fue muy llamativa y, sin duda, en los próximos meses veremos más eventos de este tipo.

Antes de concluir, quisiera mencionar un elemento de disuasión. La actitud respecto a Ucrania adoptada por la comunidad internacional, respaldada por más de cien votos en el Consejo General de Naciones Unidas y especialmente ilustrativa en el caso de los países de la Unión Europea y la OTAN, es un mensaje de carácter disuasorio del que los chinos han tomado nota, especialmente en lo que respecta a su política con Taiwán. Creo que Taiwán es el único lugar del planeta donde verdaderamente existe un riesgo real de conflagración a nivel global. Ha quedado demostrado que la guerra de Ucrania no representa tal riesgo de conflagración global, ya que se trata de un conflicto local que los estadounidenses han abordado como tal, proporcionando al Gobierno de Ucrania el armamento y el dinero que necesita pero sin involucrarse de manera directa en el conflicto. En mi opinión, si se produjera un conflicto bélico en los próximos años en Taiwán, ese sí sería un escenario con un riesgo verdadero de desencadenar una conflagración global. ¿Cómo enfrentar esta situación? Sin duda, a través de la disuasión, lanzando mensajes sólidos que evidencien la unidad de todo el mundo occidental, especialmente en lo que se refiere a acciones flagrantemente contrarias a la Carta de Naciones Unidas y al derecho internacional. Una respuesta unida, sólida y robusta es todo lo que podemos hacer mientras esperamos a que, en los próximos veinte años, los chinos avancen, los americanos acepten ese avance y se alcance un acuerdo que no sea de naturaleza militar, respaldado por mensajes sólidos de nuestra parte y una cierta comprensión por parte de China.

## JAVIER GARCÍA VILA

Moderador

Está claro que Taiwán es el gran tema geoestratégico internacional. ¿Prevé la OTAN la posibilidad de una invasión china? Por lo que has dicho, Javier, entiendo que en ese caso la respuesta sería clara, que no habría titubeos, pues Occidente no puede permitir la invasión de Taiwán bajo ningún concepto.

## JAVIER COLOMINA

Vicesecretario general adjunto de Política Exterior y Seguridad de la OTAN

La OTAN, como organización política y militar, cuenta con la participación de muchos militares, por lo que planifica y evalúa minuciosamente todos los escenarios. Este escenario específico es aterrador pero, por supuesto, lo tenemos en consideración. Como organización regional, la OTAN tiene como objetivo la estabilidad en el ámbito euroatlántico y esta característica, inherente a nuestra naturaleza, se mantendrá. Recientemente tuvimos una reunión sobre Taiwán con el secretario general donde la mayoría de los participantes expresamos que es prácticamente impensable que la OTAN no se involucrara en un conflicto en Taiwan si este se desarrolla. Podría ser que los estadounidenses solicitaran la movilización de tropas hacia Asia, mientras que la OTAN se encargaba de Europa. O podrían pedirnos que participásemos de alguna manera en el teatro de operaciones asiático. Sin embargo, no está en nuestro ADN llevar a cabo acciones en ese teatro de operaciones. Lo que sí que está en nuestro ADN es comprender y aplicar la disuasión eficazmente. La OTAN es una alianza defensiva, nuclear y basada en la defensa colectiva, con el fin de mantener la estabilidad y la paz. Somos una alianza defensiva cuyo objetivo no es entrar en guerra sino evitarla. Y ese es el mensaje que intentamos trasladar. Antes dije que estamos tomando

medidas en defensa colectiva. Estas medidas nos permitirán movilizar trescientos mil soldados en quince días cuando implementemos el nuevo modelo de fuerza en el que estamos trabajando. Estaremos preparados para todo, pero nuestro mensaje siempre es eminentemente disuasorio.

**JAVIER GARCÍA VILA**  
Director de Europa Press

Como dices, aunque está claro que Taiwán queda fuera del ámbito geográfico de la OTAN, ante una invasión, es absurdo pensar que no se vería involucrada de alguna manera.

Quisiera concluir tocando otro tema crucial para Europa y, sobre todo, para España. Me refiero al flanco sur. Me gustaría conocer vuestra opinión respecto a dos ámbitos cruciales para España. En primer lugar, la tensión entre Marruecos y Argelia y la importancia estratégica de Marruecos para España. Y, después, otra zona que, aunque fuera del ámbito geográfico de la OTAN, es de gran importancia, el Sahel, que se ha convertido en una especie de infierno en la tierra, un territorio plagado de piratas, salvajes y yihadistas, con una complejidad que parece descontrolada, y que desempeña un papel clave en el control de los flujos migratorios. Me gustaría escuchar la posición de la Unión Europea y de la OTAN al respecto.

**CAMILO VILLARINO**  
Jefe de Gabinete del Alto Representante de la UE  
para los Asuntos Exteriores y la Política de Seguridad

Comenzaré con el Sahel, que es una de nuestras mayores preocupaciones y una de las zonas donde la Unión Europea está más activa en temas de seguridad y defensa. Observamos con gran inquietud cómo la situación de estabilidad de varios países de la región se resquebraja y como esto afecta también a los países del

golfo de Guinea. El problema ya no se limita a Mali y Burkina Faso, sino que se extiende al norte de Togo y al norte de Ghana, lo cual nos inquieta considerablemente. En el Sahel quedan dos Estados baluarte con los que colaboramos estrechamente, que son Mauritania, donde España tiene una importante cooperación en materia de seguridad, y Níger. La Unión Europea ha desplegado una misión militar de partenariado en Níger. No la hemos querido llamar una EUTM, una European Union Training Mission, pero comparte elementos comunes con algunas de esas misiones, como las que tenemos en Mali. Además, hemos aprobado, a través de la Facilidad Europea de la Paz, un programa de transferencia que incluye armamento letal para Níger; es importante destacar que es la primera vez que lo hacemos con un país del África subsahariana. Sin embargo, nos preocupa la solicitud formal del Ministro de Asuntos Exteriores de Mali en el Consejo de Seguridad Nacional de Naciones Unidas de retirar las doce mil tropas de MINUSMA, la misión de Naciones Unidas, ahora que también se ha retirado Francia. Esto coloca a la Unión Europea en una posición delicada en relación con nuestra propia misión, la EUTM. Además, esta problemática también se extiende a países vecinos del Sahel, como la República Centroafricana, donde también tenemos una misión de la Unión Europea.

En todos estos países estamos viendo una creciente entrada de actores como Wagner, con una deriva que no se centra solo en la implantación de intereses rusos sino en la apertura de un mercado de subastas para obtener servicios de seguridad. Incluso hemos observado la presencia de empresas de seguridad chinas desembarcando en el continente africano. Todo este mundo de las empresas de seguridad privadas –donde los primeros fueron los norteamericanos–, todas estas milicias armadas que antes llamábamos mercenarios, están planteando un auténtico problema de seguridad. Además, con las nuevas tecnologías –por ejemplo, los drones armados– estamos viendo que capacidades técnicas de fuerza kinética que antes estaban reservadas a los Estados ahora

están al alcance de entidades no estatales, desde empresas a estas compañías privadas de seguridad, lo cual abre escenarios muy alarmantes.

En cuanto al Magreb, a la Unión Europea le inquieta –igual que le inquieta a España– el creciente nivel de confrontación entre Marruecos y Argelia, que eleva la tensión política mientras ambos países se siguen armando de una forma alarmante. Observamos un notable aumento en la capacidad militar de Argelia, con un incremento del 25% en su presupuesto militar respecto al año anterior, destinado principalmente a la adquisición de armamento de origen ruso. Por otro lado, Marruecos, como resultado del acuerdo Abraham, está fortaleciendo sus lazos en tecnología militar, especialmente con Israel, buscando equilibrar la superioridad en potencia de fuego argelina con una capacidad tecnológica más avanzada. Como no podría ser de otra manera, ni la Unión Europea ni España encuentran satisfactorias ni tranquilizadoras ninguna de las dos situaciones.

## JAVIER COLOMINA

Vicesecretario general adjunto de Política Exterior  
y Seguridad de la OTAN

Empiezo donde lo ha dejado Camilo, que conoce mejor Marruecos que yo. He visitado hace no mucho ambos países, que son socios muy importantes para la OTAN. Los argelinos tienen una inversión en defensa muy importante mientras que Marruecos, aunque avanza en el campo tecnológico, está lejos de gastar tanto como Argelia. Es una tendencia que nos preocupa, particularmente a nuestros aliados del sur, como España, y que es llevada a las reuniones del Consejo de manera recurrente.

Respecto al Sahel, hay que decir que comenzamos a hablar de este tema hace relativamente poco, pues fue en 2020 cuando nuestros ministros aprobaron el primer informe sobre el Sahel. A partir de entonces hemos estado trabajando en colaboración con

nuestro único socio saheliano, que es Mauritania, el país más estable de la región. El año pasado me desplazé allí para evaluar el lanzamiento de un paquete de capacidades, estableciendo una pequeña célula de coordinación, con cuatro o cinco personas, para enlazar con las estructuras del G5 en el Sahel, que están presentes en Nuakchot. Me refiero tanto al Colegio de Defensa como el Secretariado del G5 del Sahel. El G5 del Sahel está profundamente debilitado desde la salida de Mali, que enfrenta enormes complicaciones. En una reunión reciente en Córdoba, presidida por los reyes de España y Jordania y en la que yo estuve presente como jefe de la delegación de la OTAN, abordamos la creciente preocupación por la amenaza terrorista en el Sahel, un asunto que preocupa cada vez más a España, a Estados Unidos y a la Alianza en general.

Respecto a la respuesta de la OTAN, hemos limitado nuestra capacidad de acción en el Sahel basándonos en principios como la complementariedad con las acciones de la Unión Europea y la búsqueda de un valor añadido en nuestras operaciones en la región. De hecho, cuando comenzamos a trabajar en el aumento de nuestra presencia y colaboración con Mauritania, mi primer paso fue reunirme con la enviada especial de la UE en el Sahel para entender cómo veía la Unión Europea la idea de que la OTAN tuviera cierta presencia en la región. Posteriormente, realicé encuentros similares con la Unión Africana y con Naciones Unidas. Siempre hemos reconocido que nuestro trabajo está limitado a proyectos específicos en los que podemos aportar un valor añadido. La presencia militar, con soldados en el terreno, está en cierto modo asegurada por los países europeos y la Unión Europea. Antes, Francia desempeñaba un papel importante, pero su retirada, aunque fue un esfuerzo bélico considerable, no proporcionó los resultados deseados. De hecho, en algunos aspectos, podría considerarse contraproducente ya que, en la actualidad, muchos países del Sahel ven la presencia de tropas extranjeras con recelo debido a los resultados de la Operación Barkhane. Sin em-

bargo, en última instancia, reconocemos la necesidad de hacer algo que garantice cierta estabilidad, ya que la situación actual carece de cualquier forma de estabilidad. En este sentido, Níger es un país crucial y su situación refleja la falta de estabilidad en la región. Mauritania, en cambio, mantiene un mayor control sobre su territorio, aunque también enfrenta diversos desafíos.

También estamos ampliando nuestra atención al golfo de Guinea, donde la preocupación se centra en los tráfico ilícitos y la piratería. Mantenemos un diálogo constante con Ghana, que expresó interés en ser socio de la Alianza hace un año, aunque por diversas circunstancias el proceso se ha detenido temporalmente. No obstante, continuamos las conversaciones y es probable que visitemos la región en los próximos meses.

En suma, esta es una de las regiones que más nos preocupa y donde la voz de España es posiblemente la más protagonista dentro de la Alianza. Aunque es complicado desviar la atención de conflictos como el de Ucrania, la Alianza ha demostrado ampliamente su capacidad de abordar múltiples frentes. La cumbre de Madrid, en mi opinión, fue la más importante que hemos celebrado desde el final de la Guerra Fría y probablemente lo sea durante mucho tiempo. Con ella fuimos capaces de mantener el sur en la agenda. Como decía antes, creo que también será uno de los aspectos que protagonizarán otra importante cumbre, como es la que tendremos en Washington en el 75 aniversario de la OTAN.

**JAVIER GARCÍA VILA**

Moderador

Con esto terminamos. Hemos aprendido mucho y ha sido un placer escucharos.



## 8. PROPAGANDA, DESINFORMACIÓN Y OTRAS AMENAZAS NO CONVENCIONALES

DANIEL MARKIC

Director del Centro Nacional de  
Inteligencia de Croacia



GENERAL CARLOS JAVIER FRÍAS

Director de la Escuela de Guerra  
del Ejército de Tierra



SERGIO SÁNCHEZ

Experto en comunicación y seguridad



*Moderador*

CARLOS FRANGANILLO

Presentador del Telediario 2 de RTVE





El General Carlos Javier Frías, Daniel Markic, Sergio Sánchez  
y Carlos Franganillo

*A la estrategia visible dirigida desde el Kremlin hay que sumarle otra en paralelo, ya que el avance de las tropas viene acompañado por una campaña de desinformación interna imprescindible para concienciar a su propia ciudadanía y lograr apoyos internacionales. ¿Resistirá la sociedad rusa las penurias provocadas por la guerra? ¿Habrá algún sector de la opinión pública que trate de bajar a Putin del pedestal que ocupa? ¿Existen mecanismos para contrarrestar la propaganda y la desinformación de sus campañas? ¿Será la ciudadanía rusa el obstáculo decisivo a los planes de Putin?*

CARLOS FRANGANILLO

Moderador

En esta sesión vamos a hablar de la propaganda, la desinformación y otras herramientas y usos no convencionales que tienen importancia en escenarios de guerra y también de paz. Nos acompañan Daniel Markic, director del Centro Nacional de Inteligencia de Croacia; Sergio Sánchez, que actualmente ejerce como responsable de Comunicación de Indra y que tiene una amplia experiencia en el Ministerio de Defensa y en el Centro Nacional de Inteligencia; y el General Carlos Javier Frías, director de la Escuela de Guerra del Ejército de Tierra.

En numerosos documentos estratégicos, emitidos, por ejemplo, por el Instituto Español de Estudios Estratégicos, se destaca de manera constante que la mentira, la propaganda y la desinformación no son fenómenos nuevos ni exclusivos de nuestra época. Son tan antiguos como el mundo mismo, como las relaciones humanas y, en particular, como la guerra. Lo que ha experimentado un cambio significativo en los últimos diez o quince años es la forma en que se producen y distribuyen, así como el impacto que ejercen en una opinión pública hipermediatizada.

Por otra parte, durante estos últimos años hemos enfrentado importantes crisis financieras que han agitado, principalmente, al

mundo occidental y que han incrementado tanto el deterioro institucional como la desconfianza de una parte significativa de la opinión pública hacia las instituciones. Además, hemos sido testigos de cómo grandes potencias, como China y Rusia, entre otros actores, han cuestionado el orden mundial establecido, adoptando una posición revisionista con la intención de alterarlo en su beneficio.

Y todo esto ha tenido lugar en un contexto tecnológico donde hemos experimentado cambios significativos. La tecnología se ha acelerado y las redes sociales han llegado para transformar por completo el panorama del debate público, relegando a los medios de comunicación a un papel menos influyente de lo que lo era hace quince o veinte años. Todos llevamos en el bolsillo una herramienta potentísima, un superordenador que captura imágenes y cuenta con aplicaciones para distorsionar y diseñar mensajes, así como para difundirlos a una velocidad asombrosa y con un costo mínimo.

En primer lugar, les solicitaría a todos los ponentes una breve introducción expresando su punto de vista sobre estos asuntos tan cruciales para una democracia, así como para la defensa y seguridad de cualquier país. El señor Markic nos puede aportar su perspectiva sobre lo que está ocurriendo en los Balcanes Occidentales, una región históricamente de gran interés y con una significativa influencia de Rusia, que es uno de los principales actores en el ámbito de la desinformación y la propaganda.

**DANIEL MARKIC**

Director del Centro Nacional de Inteligencia de Croacia

Es un honor y un placer estar aquí, por lo que quiero comenzar agradeciendo a los organizadores su invitación. En consideración a la propaganda rusa, podemos hacer una analogía con la pandemia vírica. La propaganda rusa es un virus que Moscú desarrolló y que se está modificando continuamente para propagarse más fá-

cilmente en Occidente. Por ello, la mejor manera de combatir la infección debería ser la prevención, es decir, la vacunación y el fortalecimiento de la inmunidad al virus. Sin embargo, hay ocasiones en las que el virus no se detiene a tiempo y el contagio se extiende por la población, obligándonos a recurrir a una terapia prolongada, exigente, costosa y que no siempre garantiza un buen resultado. La terapia contra el virus propagandístico ruso consiste en su revelación y confrontación, mientras que la vacuna —es decir, la prevención— sería tener un público informado de antemano, consciente de las narrativas rusas y los despliegues de la historia y de los hechos. Sin embargo, la prevención en muchos casos no es nada sencilla. La narrativa antioccidental rusa es una estrategia bien diseñada y de largo plazo y el virus propagandístico ruso lleva mucho tiempo circulando en nuestras sociedades, así que en muchos casos la prevención es imposible. Al fin y al cabo, se trata de una continuación de la propaganda antioccidental soviética, que no se detuvo al final de La Guerra Fría.

Como director de la agencia de inteligencia y seguridad de un país que se encuentra junto a la frontera de los Balcanes Occidentales, una parte de mi presentación tratará sobre las actividades y los éxitos de la propaganda rusa en ciertos países de la región. Una característica clave de la propaganda rusa es la desinformación, es decir, la distribución planificada de información total o parcialmente falsa. La desinformación se crea y distribuye a través del sistema de inteligencia, lo que se denomina las medidas activas. En el diccionario secreto del año 1972 de la KGB, se da una explicación para el término «datos de desinformación». Se trata de los datos especialmente preparados que se utilizan para crear, en la mente del enemigo, una imagen inexacta y fabricada de la realidad sobre la base de la cual se tomarán decisiones que benefician a la Unión Soviética. A día de hoy nada ha cambiado, excepto que la URSS fue reemplazada por la Federación de Rusia. Como digo, una parte clave de estas medidas activas es la desinformación, pero no es la única, pues las medidas activas también incluyen la

propaganda clásica, las actividades subversivas, la falsificación de documentos, el uso de agentes, la influencia en la toma de decisiones, etcétera. Incluyen todo lo que hemos visto a través de las plataformas mediáticas rusas, como Russia Today, las asociaciones culturales rusas en Europa, la entrega de supuesta ayuda humanitaria a países occidentales durante la pandemia, la eliminación de disidentes y similares. Hoy en día, describimos todas estas actividades con el término «acción híbrida».

La desinformación se convirtió en una parte integral de las actividades de los servicios secretos soviéticos desde su misma creación. De hecho, los servicios secretos soviéticos en realidad continuaron las operaciones de desinformación que los servicios secretos zaristas ya usaban en la Rusia imperial para distorsionar la imagen de la realidad. Si nos fijamos en la propaganda de Rusia, esta siempre comienza con unas lecciones del pasado que distorsionan la historia. En este sentido, el General retirado de la KGB Oleg Kalugin afirmó que la historia puede ser utilizada como un arma de destrucción masiva y que esta es una tradición rusa que no tiene nada de nuevo. Kalugin también enfatizó que tal pasado se proyecta sobre el presente y el futuro. En otras palabras, una historia distorsionada que se proyecta sobre el presente y el futuro da como resultado un presente y un futuro deformados. Y ese es exactamente el objetivo de la propaganda rusa. En julio de 2021, menos de un año antes de la agresión abierta contra Ucrania, Putin publicó un ensayo titulado *Sobre la unidad histórica de rusos y ucranianos* en el que afirmaba que rusos y ucranianos son una sola nación y que la Ucrania de hoy es un producto de la era soviética originado en «tierras de la Rusia histórica». Por lo tanto, Putin ya tenía una justificación histórica para la agresión militar contra Ucrania.

Así pues, aunque la Unión Soviética dejara de existir, al igual que sus servicios secretos, la propaganda soviética y las operaciones de desinformación no han desaparecido. Ni la historia distorsionada creada por la URSS tampoco. Mientras, tras el colapso

de la URSS, en Occidente desaparecía lentamente el interés por las operaciones de desinformación, en Rusia estas simplemente tomaron una forma diferente y comenzaron a valerse de las nuevas tecnologías. De hecho, el interés del Occidente por la propaganda rusa sería todavía pequeño si una mañana de 2014 no hubieran aparecido en Crimea los «hombrecitos verdes», esos soldados enmascarados con uniformes sin distintivo que ocuparían prácticamente toda la península durante la noche. Aunque estaba claro para todos que se trataba de unidades militares regulares rusas, Moscú negó cualquier conexión, acompañando la intervención militar con una intensa campaña de desinformación en la que se justificaba la ocupación de Crimea y se acusaba a Occidente de incitar un golpe de Estado en Ucrania.

La propaganda y la desinformación rusas incluyen como actores a los políticos y diplomáticos rusos, los medios de comunicación, las organizaciones «no gubernamentales» rusas, las asociaciones culturales y la comunidad académica, entre otros mucho. Con el desarrollo de la tecnología, este círculo se ha ampliado y hoy en día las redes sociales se utilizan de forma intensiva para distribuir la desinformación. En particular se usan *bots*, cuentas automatizadas en redes sociales, y *trolls*, cuentas de redes sociales falsas generadas en «granjas». En estas «granja de *trolls*», cada individuo mantiene numerosas cuentas cuya tarea principal es difundir propaganda, noticias falsas, teorías de conspiración y demás. Y todo ello con el objetivo principal de plantar la semilla de la duda en las instituciones democráticas de Occidente, de crear divisiones sociales y conflictos en las sociedades occidentales y, por tanto, socavar los procesos democráticos. Sin ir más lejos, sabemos que los *trolls* rusos estuvieron muy activos antes y durante el referéndum del Brexit.

Uno de los mejores ejemplos de la desinformación y propaganda rusa es el que vimos tras el derribo del MH17, el avión malasio que sobrevolaba el Dombás cuando fue derribado y en el que murieron 298 personas, entre pasajeros y miembros de la tripula-

ción. Todas las herramientas de la propaganda rusa se pusieron como objetivo culpar del derribo del avión a las fuerzas ucranianas, aunque la evidencia decía lo contrario.

La propaganda rusa no consiste solo en difundir desinformación y teorías de conspiración sino que es mucho más sofisticada. Recordemos cómo Rusia intentó utilizar la pandemia del Covid-19 para avanzar sus objetivos, principalmente creando desconfianza en las instituciones democráticas en las sociedades occidentales. Por un lado, se utilizó aquel discurso de que en Occidente se estaba confinando a los ciudadanos mientras en Rusia no había coronavirus y la gente disfrutaba de sus libertades. Luego, los rusos fueron los primeros en anunciar que habían producido una vacuna y Putin fue celebrado como el estadista que salvó a Rusia de esta plaga. En este caso, además de crear desconfianza en las instituciones democráticas, de retratar la democracia como defectuosa, los sistemas autoritarios eran laudados por su eficiencia y la protección de sus poblaciones. Con la «diplomacia de las mascarillas» y la «diplomacia de las vacunas», Rusia –y también China– quisieron demostrar la eficacia y generosidad de los regímenes autoritarios, que ayudaban a la gente común que estaba desprotegida en las democracias incompetentes. Apoyada por herramientas de propaganda controladas por el Estado, la diplomacia de las vacunas redujo la confianza pública en las vacunas producidas en Occidente y en las instituciones de la UE, alentando el extremismo, el radicalismo y el populismo en las sociedades democráticas.

Sin embargo, hasta la mejor propaganda tiene sus límites, especialmente cuando es la principal herramienta para proyectar el poder. Rusia llegó a ese límite el día que invadió Ucrania, anulando en gran parte la percepción que habían construido en las sociedades occidentales, cuidadosa y sistemáticamente, durante décadas. Por ello consternó tanto la agresión rusa contra Ucrania a aquellas personas que, en Occidente, miraban favorablemente a Putin y le consideraban un líder autoritario pero racional y estable que de-

fendía los valores tradicionales y de su país. Confiaron en Putin hasta el último momento, cuando clamaba que no se estaba preparando para una agresión contra un país vecino sino que solo estaba realizando ejercicios militares. Y, por si la agresión en sí misma no fuera suficiente, posteriormente, el débil desempeño del ejército ruso reveló todas las insuficiencias, la corrupción y el cinismo de Rusia. Ni el ejército ruso era tan fuerte e invencible como retrataba su propaganda ni sus armas eran tan avanzadas. Por el contrario, las primeras semanas de la guerra revelaron que los líderes rusos probablemente se habían creído sus propias narrativas sobre la fuerza del ejército ruso y la falta de conciencia nacional entre los ucranianos.

En términos geopolíticos, creo que Rusia cometió un error tanto táctico como estratégico. A nivel táctico, se vio que el ejército ruso no era capaz de llevar a cabo con éxito una operación ambiciosa de golpe de Estado contra las autoridades ucranianas y que nos esperaba una guerra larga, costosa y agotadora. A nivel estratégico, Occidente se ha homogeneizado y ha cortado en gran medida los tentáculos de la propaganda rusa. Así, la guerra que comenzó con el objetivo declarado de alejar a la OTAN de las fronteras de Rusia y devolver Ucrania a la zona de influencia del Kremlin, resultó en que Suecia y Finlandia solicitaron la entrada en la Alianza Atlántica y Ucrania se confirmó como una nación capaz de luchar por su independencia.

A nosotros, en Croacia, la brutal agresión rusa nos da una sensación de *déjà vu*. Es interesante que Rusia dirigiera parte de sus operaciones de desinformación precisamente a Croacia, en alusión a varios cientos de combatientes croatas que están luchando en las filas ucranianas, decenas de los cuales han muerto. Según los informes del Ministerio de Defensa ruso, los croatas constituyen uno de los grupos extranjeros más numerosos del ejército ucraniano. De hecho, el Ministerio de Defensa de Rusia registró la entrega de una nota de protesta, que el enviado militar croata se negó a recibir. Se publicó un vídeo al respecto en YouTube que tuvo

1,5 millones de visitas y casi tres mil comentarios en pocos días, lo cual demuestra cómo los *bots* rusos comentan sobre las imágenes de la propaganda estatal rusa. Además, Rusia empezó a hablar en sus medios de comunicación de la infraestructura energética croata, de los gasoductos y los oleoductos, como un objetivo potencial, pues permitían el suministro de gas y petróleo no ruso a Europa Central. Como resultado de todo ello, en abril de 2022 Croacia solicitó la salida de un total de 24 personas de la embajada rusa en Zagreb. La lista de diplomáticos rusos expulsados de Croacia fue hecha por mi agencia, pues se trataba principalmente de oficiales de inteligencia rusos que trabajaban bajo cobertura diplomática. Finalmente, en julio de 2022, Rusia clasificó a Croacia en la lista de países hostiles. Este es un patrón estándar de la actividad híbrida rusa en Occidente.

Quisiera mencionar un área particularmente interesante para Rusia en el contexto de sus actividades de propaganda. Como saben, Croacia se encuentra en la frontera de la Unión Europea y los Balcanes Occidentales, cuyos países todavía están fuera de la UE; algunos ni siquiera están en la OTAN. Estos países están marcados por instituciones estatales débiles, debido a las consecuencias de las guerras de la década de 1990, las tensiones interestatales interétnicas, la corrupción, el crimen organizado, las deficiencias en el Estado de derecho, la mala situación económica y el fortalecimiento de las fuerzas extremistas. Es exactamente este espacio desordenado y desintegrado el que atrae la atención de Rusia como terreno fértil para la penetración de inteligencia e información política y energética rusa. El mejor indicador de la importancia de los Balcanes Occidentales para la estrategia híbrida rusa es el intento de golpe de Estado que se produjo en Montenegro en octubre de 2016 con el objetivo de desestabilizar el país la noche anterior a las elecciones parlamentarias y la entrada de Montenegro en la OTAN. Este intento de golpe de Estado, poco conocido por el público occidental, fue organizado por los servicios de inteligencia rusos, que estuvieron a punto de tener éxito.

Todos nosotros lo vimos como una advertencia de hasta dónde está dispuesta a llegar Rusia para evitar la expansión de la OTAN y la UE. Seis meses después de lo ocurrido en Montenegro, en Macedonia del Norte se organizó una intrusión violenta de manifestantes en el nuevo Parlamento, ahora favorable a la incorporación del país a la OTAN. Algo particularmente intrigante fue que un oficial de inteligencia serbio en Macedonia del Norte fue filmado entre los manifestantes.

En este sentido, observamos una característica importante en la estrategia híbrida rusa hacia Europa y es que Rusia utiliza países aliados para cumplir sus objetivos estratégicos. En otras palabras, realiza sus actividades de inteligencia con la ayuda y a través de los servicios de inteligencia cercanos. En los Balcanes Occidentales, Rusia tiene un fuerte bastión en Serbia, que se ha convertido en un factor clave de la inestabilidad en la región y en una base para las operaciones rusas. Mediante una plataforma de fuertes lazos políticos, históricos y religiosos, que se propagan activa y abiertamente, Rusia está utilizando a Serbia para provocar inestabilidad en el sudeste de Europa. Los vínculos ruso-serbios, además de ser políticamente pragmáticos, están profundamente infundidos en Serbia, lo que los hace muy resistentes en todas esferas de la sociedad. La propaganda de Rusia en la difusión de los sentimientos antioccidentales y antieuropeos en la sociedad serbia fortalece aún más estos vínculos, permitiendo que Rusia proyecte en los Balcanes Occidentales su influencia a través de Serbia y de la República Srpska en Bosnia y Herzegovina.

Basta con realizar una revisión superficial de las portadas periodísticas para evidenciar la extensión del sentimiento antioccidental en el espacio de los medios públicos serbios. El día anterior a la invasión de Ucrania, los medios de comunicación cercanos a las autoridades serbias pusieron en portada que Ucrania atacaba a Rusia. Además, transmiten diariamente los discursos del Kremlin sobre los valores occidentales distorsionados y el poderío de Rusia. El portal web *Russia Today Balkan*, que se financia con el

presupuesto estatal ruso, opera en Serbia, aunque está prohibido en la UE. La agencia de noticias estatal rusa Sputnik también opera en Serbia.

Después de la invasión de Ucrania, se registraron en Serbia un número de protestas prorrusas y expresiones públicas de apoyo a la política rusa, que abarcaban desde mensajes prorrusos en las competiciones deportivas hasta declaraciones de personas del nivel alto de la política y la seguridad serbia. En 2022, las encuestas de opinión pública en Serbia mostraron que más del 80% de los ciudadanos estaban en contra de la introducción de sanciones contra Rusia y que más de 66% cree que la OTAN tiene la culpa de la guerra en Ucrania. Por otro lado, más de la mitad de los encuestados se declaraban en contra de la entrada de Serbia en la Unión Europea. Las narrativas rusas y serbias son tan similares que se alimentan entre sí. Ambos países se valen de revisiones de la historia para justificar sus maniobras políticas y ambos creen que el final de la Guerra Fría y el colapso de la URSS y Yugoslavia les trajo injusticias que deben corregir. Ven a Occidente como un enemigo que quiere destruir su nación y, además, creen que su territorio no corresponde con las necesidades de su nación. Curiosamente, mientras los rusos se refieren a sus vecinos como «el mundo ruso», Serbia implementa su política regional a través del concepto de «el mundo serbio».

Rusia también utiliza otro tipo de herramientas en la zona de los Balcanes Occidentales. Por ejemplo, entre la población serbia de la zona existen clubs inspirados en el modelo del grupo de motociclistas conocido como los Lobos Nocturnos de Rusia, cercano al Kremlin y al presidente Putin. Los Lobos Nocturnos de Rusia, que están en la lista de sanciones de la UE, participan frecuentemente en las protestas proserbias y prorrusas en Serbia, Montenegro y la República Srpska.

Antes de proseguir, quiero aclarar que todo lo que estoy diciendo no es un juicio sobre la población serbia sino sobre los regímenes políticos y sus acciones.

Volviendo al caso que nos ocupa, es importante decir que, aunque la propaganda rusa pueda dar una impresión de estabilidad y cuente con el apoyo de la opinión pública, es una espada de doble filo. El público ruso, como el público serbio, está constantemente sujeto a narrativas esquizofrénicas basadas en teorías de conspiración y en la distorsión de la historia. Tarde o temprano, tales mensajes resultarán en inestabilidad y en brotes de violencia, porque esa noción distorsionada de la realidad a menudo entra en conflicto con los hechos de la vida real. Sin ir más lejos, la propaganda rusa hablaba del ejército más fuerte del mundo y, en la realidad, hemos visto que es incapaz de lograr un solo objetivo estratégico en la guerra con Ucrania. El Kremlin le dijo a sus ciudadanos que Ucrania era una nación sin formar, que no podría resistir el avance de las tropas rusas y que el ejército ruso entraría en Kiev en unos días, cuando la realidad es que el ejército ruso quedó atrapado en una guerra que ya dura más de un año.

En consecuencia, este tipo de narrativa conduce a la inseguridad, porque incluso aquellas personas que creen en la propaganda nunca pueden estar seguros de que la narrativa de hoy sobre un tema será la misma mañana. El mejor ejemplo de ello se produjo cuando los rusos afirmaron que no querían conquistar territorio en Ucrania para luego anexionar varias provincias ucranianas. Aunque yo creo que al final siempre prevalece la verdad, no estoy seguro de que este vaya a ser el caso con la sociedad rusa. Se trata de una sociedad que ha estado expuesta durante décadas al virus de la propaganda a través de todos los canales posibles, desde los medios de la comunicación y los canales educativos hasta los académicos y familiares. Hay millones de portadores sintomáticos de este virus y, lamentablemente, también asintomáticos. Una parte significativa de los rusos mira el mundo a través de un prisma creado en los laboratorios de propaganda del Kremlin desde su infancia. Por eso, en el caso de Rusia, ya es demasiado tarde para la prevención y debemos utilizar medidas de protección contra el virus de la propaganda rusa.

La situación es muy diferente en el caso del público occidental, especialmente desde la invasión de Ucrania. Creo que, tanto en este ámbito como en el ámbito político-militar, Putin cometió un error estratégico. Mientras que, antes del inicio de la invasión, parecía que la propaganda rusa estaba teniendo éxito en su propósito de fragmentar las sociedades occidentales –las teorías de conspiración se propagaban, el populismo crecía y la democracia cada vez era más cuestionada–, tras la invasión el público occidental se concienció del alcance real de la agresividad de la política rusa.

Los servicios de inteligencia occidentales, especialmente los de Estados Unidos, anunciaron la invasión y obligaron a Putin a negar públicamente sus intenciones, contribuyendo así significativamente a dejar expuesta la política rusa. Las personas más propensas a la propaganda rusa creyeron las palabras de Putin, creyeron que Rusia no comenzaría la mayor guerra de agresión que ha vivido el continente desde la Segunda Guerra Mundial. El día de la invasión, estas personas fueron las más impactadas cuando el mundo entero descubrió que los rusos habían estado mintiendo públicamente sobre sus intenciones. Es precisamente en este punto donde yo veo la mejor manera de protegernos contra la propaganda rusa, que no es sino la divulgación pública de la propaganda y los propagandistas y su confrontación con los hechos. Los hechos son nuestra vacuna. Tenemos que difundirlos a través de todos los canales posibles al mismo tiempo que reaccionamos ante los puntos focales de la propaganda rusa que aparecerán en torno a determinados cuestiones. Debemos reaccionar rápidamente cada vez que la propaganda rusa entre en conflicto con los hechos. Debemos suprimir la interferencia rusa en nuestros procesos democráticos y suprimir la distribución de desinformación y la incitación a conflictos sociales en Occidente. Desafortunadamente, esta no es una tarea fácil porque el virus está ahí y no es posible eliminarlo por completo. Sin embargo, mediante un seguimiento cuidadoso de la situación, la higiene del espacio mediático y un

manejo basado en la veracidad de los hechos podemos prevenir la pandemia y crear inmunidad ante el virus de la propaganda rusa en nuestras sociedades.

CARLOS FRANGANILLO

Moderador

Gracias, señor Markic. Es muy interesante su análisis y esa idea final de los hechos frente a la propaganda como herramienta de combate. Los hechos y el análisis racional poseen una velocidad y la propaganda, cuando es eficiente y apela a los sentimientos y a las entrañas, a veces resulta difícil de combatir. Sin duda, este es un desafío importante para los medios de comunicación.

Sergio, desde tu profundo conocimiento de los sectores de la defensa, la seguridad y la tecnología, tanto desde tu experiencia en Indra como en tus roles anteriores en el Ministerio de Defensa y el CNI, ¿cuáles son tus reflexiones al respecto? Sin duda, nos enfrentamos a un reto multifacético, puesto que a veces no se trata tanto de hacer prevalecer una verdad concreta como de generar confusión y distorsión, sembrando la desconfianza en las instituciones. ¿Cómo se puede abordar este desafío y cuál es la situación actual?

SERGIO SÁNCHEZ

Experto en comunicación y seguridad

Antes que nada, decir que estoy feliz de participar en este seminario. He venido durante muchísimos años, acompañado en varias ocasiones por la persona que posiblemente más veces ha intervenido aquí, el General Félix Sanz Roldán; incluso creo recordar que la Asociación de Periodistas Europeos le entregó un diploma por este motivo.

Este fin de semana, revisando las redes sociales, que he de decir que encuentro útiles y en las que participo activamente, vi que

se celebraba el 94 cumpleaños de uno de los grandes pensadores europeos, Jürgen Habermas. Como parte de la celebración se rescató una entrevista reciente en la que le preguntaban acerca de los desafíos de la tecnología y la desinformación y otros grandes problemas de nuestro tiempo. En la conversación, le solicitaron alguna recomendación o texto de referencia y, sorprendentemente, en lugar de citar una de sus propias obras o mencionar a algún autor contemporáneo, Habermas rescató un manuscrito de Hegel de 1795. Titulado de manera rimbombante «El más antiguo programa sistemático del idealismo alemán», este manuscrito reproduce una conversación entre Hegel, Hölderlin y Schelling. A pesar de su título grandilocuente, es un texto breve de dos páginas y media que ofrece reflexiones realmente interesantes. ¿Por qué este texto? Al final, cuando hablamos de *fake news*, nos encontramos con una palabra castellana viejísima que es «bulo». Estamos frente a fenómenos muy antiguos a los que la transformación digital confiere una dimensión que resulta preocupante, porque es probable que cada vez sea más difícil diferenciar la realidad de la ficción. En este sentido, como tecnooptimista que soy, reconozco que la tecnología, además de tener un factor de aceleración positivo, también lo tiene en el ámbito negativo. Como digo, nos enfrentamos a fenómenos antiguos pero ahora mediante la tecnología, la transformación digital, que acelera la propagación de bulos y alimenta la posverdad. Sin embargo, lo que expresaba el texto de Hegel es que la narración en sí misma es una tecnología, no digital, pero sí una tecnología. Les recomendaría un especial dedicado al tema de la posverdad que ha publicado la revista *Telos*. Es un número realmente interesante donde yo contribuyo con un artículo titulado «Ficcionalizar puede dañar seriamente a la verdad». En él, presento algunos ejemplos clásicos, como el de *Poesía y verdad* de Goethe, donde este narra que nació justo cuando sonaba la duodécima campanada en la catedral de Frankfurt. Evidentemente es un hecho falso que Goethe narra como si fuera verdadero, desarrollando toda una teoría sobre lo que él llama la

«verdad fundamental», en contraste con la «verdad factual». Otro ejemplo es *Robinson Crusoe*, que se presentó como un relato real, lo que le otorgó gran éxito. ¿Cuál es la diferencia? Que un *deep fake* nos puede permitir escuchar a un personaje histórico diciendo algo que nunca dijo, como hemos visto recientemente en la portada de un periódico que unió a dos personajes que no habían estado juntos. Una de las conclusiones que destaco en mi artículo es la necesidad del *labeling*, que en castellano significa identificar o etiquetar y que consiste en etiquetar bien cuando se utiliza una herramienta de inteligencia artificial. Eso es muy importante.

Los retos actuales son enormes. Volviendo a las reflexiones de Hegel y de Habermas, creo que, en última instancia, si no hay una reflexión de fondo, si no recuperamos un humanismo profundo, será imposible detener la desinformación y la mala utilización de las nuevas tecnologías. Esta reflexión va más allá de lo que imaginamos, pues estamos en un punto crítico en la evolución de la humanidad en el que debemos pensar en la sociedad que queremos, ya que la tecnología, aunque maravillosa, presenta riesgos de los cuales debemos ser conscientes.

Antes de continuar, quiero resaltar las palabras de Daniel Mar-kic sobre Rusia, que realmente me han emocionado. Durante todos los años que he asistido a este seminario, el seminario era cubierto habitualmente por *Russia Today* y por Sputnik. Ahora, en cambio, en la Unión Europea hemos tomado medidas para evitar que eso suceda. Creo que deberíamos debatir más sobre este tema. Si el principal enemigo de Rusia son la Unión Europea y los valores europeos, como yo creo que es el caso, Putin no ha conseguido vencernos. La invasión rusa de Ucrania es un conflicto en el cual Europa y Occidente han alineado de forma clara sus intereses y valores y, en este sentido, creo que hay motivos para sentirnos satisfechos con la situación actual.

Por ser positivo, me gustaría abordar algunas paradojas de la desinformación. El mundo de la desinformación es, en sí mismo, paradójico. Señalaría, por un lado, el carácter acelerador de la

tecnología en el tema de la desinformación. La tecnología actúa como Jano, con su doble faz de lo bueno y lo malo, especialmente en el ámbito de la desinformación. Hablando de la cultura de la sospecha, que también tiene aspectos positivos, notamos que, curiosamente, esta nos hace más crédulos. La desinformación no solo nos vuelve más desconfiados sino que también nos hace más crédulos. Una de los diagnósticos de la sociedad actual es que la gente cree en auténticas falsedades; incluso hay más terraplanistas que nunca. Este es un aspecto a considerar en el complejo panorama de la desinformación. Los porcentajes son absolutamente sorprendentes: según un estudio reciente, el 55% de los estadounidenses creen en al menos una teoría de la conspiración y, en España, el porcentaje probablemente será similar. En cambio, los porcentajes de este estudio eran inferiores en Francia: un 35%. Puede haber elementos culturales en juego, pero yo prefiero hablar de Occidente en general, donde la desinformación, la cultura de la sospecha, que también tiene aspectos positivos, genera dudas y nos hace más crédulos. Por otro lado, es notable que las herramientas de la desinformación sean las mismas que las de la información. Volviendo al texto de Hegel, este habla de la importancia de la estética y de la belleza como síntesis de lo bueno y lo verdadero. En mi opinión, la desinformación que nos presentan los medios suele ser fea, suele ser estéticamente poco atractiva. Otra paradoja es que el contrapoder que pudo ser en su momento la información terminó convirtiéndose en un poder que a su vez generó otro contrapoder, que es la desinformación. Si el poder usa la desinformación, surge un debate sobre hasta qué punto las operaciones de información son legítimas o no. En mi opinión, sí lo son: igual que el Estado tiene el legítimo uso de la fuerza, también puede tener el legítimo uso del manejo de la información. Pero, claro, es algo que podemos debatir. Pero, al final, quien utiliza la desinformación queda deslegitimado como verificador, lo que es otra paradoja. Por último, está otro tema que también puede ser objeto de debate, que es el de la verificación, que muchas veces

genera un fenómeno de amplificación de la desinformación. De hecho, se está creando un sector de la prensa dedicado precisamente a la verificación que se dedica a poner la lupa sobre pequeños elementos y, al hacerlo, los magnifica.

CARLOS FRANGANILLO

Moderador

Hablas de temas muy complejos, donde entran en juego factores como la libertad de expresión y otros temas delicados que son difíciles de regular. Como bien has dicho, a veces teorías disparatadas o conspirativas tienen una velocidad de propagación y una eficacia en su discurso que la verdad no tiene. La verdad requiere reflexión, estudio y cierta amplitud de miras, mientras que la mentira o la intoxicación apelan a lo visceral.

General, me gustaría que nos explicara cómo los servicios de seguridad y los ejércitos han tenido que actualizarse en este sentido. Es innegable que la guerra psicológica y la desinformación, dirigidas contra un adversario o un ejército enemigo, representan un desafío distinto al que se presenta ante la opinión pública. Aunque hemos conocido herramientas antiguas con este propósito durante milenios, en los últimos quince años, con esos avances tecnológicos significativos, las operaciones estratégicas también se diseñan considerando estos nuevos parámetros. ¿Cuál ha sido la importancia creciente de este enfoque y qué papel desempeña en la actualidad?

GENERAL CARLOS JAVIER FRÍAS

Director de la Escuela de Guerra del Ejército de Tierra

Voy a tratar de señalar algunos de los efectos de la desinformación en las operaciones y en el ámbito militar en general. En primer lugar, es importante destacar que, como habéis mencionado, la desinformación es tan antigua como la historia. Esto no es algo nue-

vo; siempre ha existido y siempre se ha intentado utilizar. Sin embargo, su relevancia ha aumentado recientemente debido a diversos factores. Primero, por la extensión de la democracia. Anteriormente, la opinión pública tenía poco peso e interés, ya que las decisiones eran tomadas mayormente por los monarcas, que se preocupaban poco por lo que pensaban sus súbditos. Al expandirse la democracia, la opinión pública adquiere un peso y una consideración significativos. Al final, la guerra es un enfrentamiento de voluntades. Por eso, la guerra es mucho más psicológica que física. Quien gana es aquel que está convencido de haberlo hecho y quien no cree haber perdido, no pierde. Esto se evidenció en la guerra de Vietnam, donde el Vietcong no ganó una sola batalla y, sin embargo, ganó la guerra. Y algo similar ocurrió en Afganistán con los talibanes. En muchos casos, si el enemigo no se convence de que ha perdido, no pierde ¿Cómo se le convence de que ha perdido? Con la información que recibe. La información se convierte así en un elemento clave de la guerra. De ahí que muchas operaciones militares busquen enviar mensajes al enemigo para influir en su percepción.

La desinformación es también una forma de enviar mensajes al enemigo. Con la democracia, la opinión pública se vuelve susceptible de cambiar de opinión según la información proporcionada. Sin embargo, hasta hace poco, los medios para transmitir información a la población eran limitados. Estaban los medios de comunicación tradicionales: los periódicos, la radio y la televisión. Estos medios son caros y necesitan una infraestructura importante para poder tener influencia. Además, su distribución es física. El periódico hay que darlo, la radio emitía con el alcance que tenía y la televisión igual. Recordamos Radio América Libre en tiempos de la Guerra Fría. Estaba ubicada en la frontera del Pacto de Varsovia, justo al otro lado del telón de acero, y su alcance llegaba hasta donde llegaba. ¿Qué influencia podría tener en la población? Muy escasa. Además, ¿quién tenía la capacidad de organizar una iniciativa así? Organizaciones muy grandes, co-

mo un Estado, o grandes magnates de la comunicación, como en el famoso caso de William Hearst. Sin embargo, con la llegada de internet y de los teléfonos móviles, la barrera de entrada para organizar un medio de comunicación ha disminuido significativamente. De repente, pasa de costar cientos de millones a costar solo cientos de euros, lo que da lugar a la aparición de numerosos agentes capaces de influir en la opinión pública. Además, antes, la forma de distribuir la información era muy limitada. Ahora, cualquier persona con un móvil tiene un alcance potencialmente global, sin fronteras que lo detengan. De repente, es muy fácil y muy barato influir en la opinión pública, siempre y cuando se logre que el mensaje se amplifique y se extienda. Y esto, como decía, afecta principalmente a las democracias. ¿A Xi Jinping le preocupa la opinión pública china? Más bien poco. La desinformación pueda llegar de Occidente a la población china no le afecta, de la misma manera que Putin no está preocupado por lo que nosotros podamos decir. Así pues, la desinformación es un problema significativo para las democracias que se ha visto amplificado enormemente por internet y los teléfonos móviles. Estos son los dos factores clave con los que debemos lidiar.

En cualquier campaña de propaganda es crucial contar con un relato bien definido, un cuento para niños, muy sencillito, con los buenos y los malos. Como digo, cuanto más sencillo, mejor. Joseph Goebbels, uno de los pioneros de la propaganda, decía que, cuánto más extensa fuera la audiencia, más sencillo debía ser el mensaje. En el caso del Brexit, la idea central era sencilla: «Europa nos roba». A partir de este mensaje tan básico, se construyeron narrativas técnicas, como informes que detallaban los costes de la asistencia médica para inmigrantes por parte de la Seguridad Social británica. Se trata pues de transmitir mensajes técnicamente sofisticados que se alinean con una narrativa muy simple. En el caso de las tensiones entre Rusia y la OTAN, el Kremlin promueve la idea de que la OTAN está agrediendo a Rusia y Rusia se está defendiendo. Ese es el mensaje que intentan vendernos. Y en

este caso lo apoyan en informes de políticos de hace mucho tiempo que respaldan esta narrativa, contribuyendo así a la simplicidad del cuento de buenos y malos.

En el ámbito social, el sesgo de confirmación juega un papel importante. Las personas tienden a creer lo que quieren creer y las cámaras de eco, donde solo reciben información que confirma sus opiniones, contribuyen a la polarización de la sociedad. Si a uno le gusta la apicultura, en su teléfono recibe sobre todo mensajes sobre apicultura, por lo que termino creyendo que a todo el mundo le gusta la apicultura y que es lo más importante que hay. Al final, terminamos relacionándonos con gente que piensan igual que nosotros y ese sesgo de confirmación nos hace creer que tenemos razón. Fijémonos en el tema de la verificación. Cuando recibo un tuit o un mensaje que concuerda con mis opiniones, lo retuiteo. Si luego me llega algo contrario, lo ignoro. En primer lugar, porque me da vergüenza haber caído en la trampa y, también, porque habría que verificarlo y eso requiere esfuerzo. Por ello, los bulos, especialmente los que me agradan, tienen una difusión mucho mayor que cualquier intento de verificación. Esto es aún más evidente cuando se dice que la mejor mentira es una media verdad. Lo que prevalece no es la creación de mentiras, ya que estas suelen descubrirse. Como dicen en Murcia: «La mentira tiene las patitas muy cortas y siempre se la pilla». Pero una media verdad es complicada de desentrañar. Se trata de escoger los hechos que refuerzan tu versión y omitir los que no te interesan. Así, si un hecho es cierto, se considera verdad, aunque no sea toda la verdad, y es irrefutable porque es verdad. De ahí que los esfuerzos de verificación también tengan sus limitaciones.

Las sociedades occidentales, fundamentadas en la democracia, se caracterizan por su apertura. Decimos que compartimos toda la información con todos. No obstante, uno de los desafíos fundamentales al crear campañas de propaganda radica en comprender los resortes psicológicos de la audiencia objetivo. Es decir, es necesario conocer qué motiva a la audiencia potencial para

lograr que reaccione de la manera deseada. En Occidente, ¿tenemos un conocimiento profundo y detallado sobre cómo piensa la sociedad china? No. ¿Y la sociedad rusa? Poco. Hay auténticos expertos, pero son minoría. No obstante, nosotros lo compartimos todo, lo publicamos todo, lo enseñamos todo. Somos sociedades muy transparentes y, gracias a eso, nuestros enemigos tienen la mitad del trabajo hecho. En la campaña actual, por ejemplo, hay diversas audiencias. El señor Putin tiene su propia audiencia, que como hemos visto maneja con maestría, con un 70% de apoyo. La gente en Rusia está encantada. Los ucranianos, en cambio, son bastante refractarios a lo que este señor les cuenta; esa es una batalla que tiene prácticamente perdida. Y, luego, estamos nosotros en Occidente, donde el señor Putin utiliza dos estrategias; por un lado, refuerza la narrativa de que la OTAN lo ha agredido y él solo se defiende y, por otro lado, busca debilitar a Occidente, que es quien está sosteniendo económica y militarmente a Ucrania. Y lo hace de cualquier forma que sea posible. Vemos que Rusia tiene conexiones con partidos de extrema izquierda, donde se la considera heredera de la antigua Unión Soviética, por lo que se pueden manejar las conexiones que aún existen y las simpatías que despertó la URSS en ciertos sectores políticos. Y, al mismo tiempo, Rusia condena la abominación moral de Occidente y se postula como la gran defensora de los valores tradicionales. En suma, los rusos utilizan cualquier argumento, según más les conviene, y conocen muy bien la sociedad occidental, por lo que pueden diseñar el mensaje más apropiado para cada segmento.

Así pues, como democracias que somos, nos enfrentamos a una serie de debilidades por ser sociedades abiertas, que es precisamente lo que nos hace fuertes y lo que nos define. No podemos renunciar a esa apertura porque eso sería concederle la victoria al enemigo. En tiempos de tribulación, es necesario aferrarse a estos principios. Nuestros principios son esenciales y, si queremos afirmar que son superiores, debemos aferrarnos a ellos y defenderlos a capa y espada.

Rusia heredó de la Unión Soviética un aparato de propaganda con auténticos especialistas. Recuerdo que un amigo policía me dijo en una ocasión que parecía imposible que en el año 2023 siguiera funcionando el timo de la estampita. Me dijo que no debíamos engañarnos, que los timadores son profesionales, que comen de su trabajo, en el que son muy buenos. En el caso de Rusia ocurre lo mismo. Como decía, Rusia heredó de la KGB auténticos especialistas en desinformación que, además, estaban acostumbrados a trabajar con medios muy limitados. En los tiempos de la Unión Soviética tenían que hacer mil cosas y gastar miles de dólares para conseguir meter una noticia falsa en un medio de comunicación de primera línea. Sin embargo, ahora lo tienen muy fácil. ¿Quién en España, en Europa o en Occidente se dedica profesionalmente a la desinformación? Nadie. Nosotros no hacemos eso. Al otro lado del telón de acero, sin embargo, han tenido toda una universidad de auténticos especialistas que llevaban cincuenta años trabajando en el tema. Nos llevan mucha ventaja en este campo. Han adquirido un conocimiento que nosotros no tenemos. Ahora están en una situación en la que, además, les hemos dado los medios y tienen perfectamente segmentadas a las audiencias: los propios rusos, los ucranianos, Occidente y lo que llamamos el sur global, que abarca todo el resto del mundo. ¿Qué hacen? Introducen su relato y debilitan la postura occidental. ¿Cómo lo hacen? A criterio de cada uno, a la medida de cada objetivo: para algunos, Occidente representa la colonización, para otros la explotación económica y, para otros, la degeneración moral. A cada uno les venden el mensaje adecuado a sus circunstancias, debilitando la relación de Occidente con unos países que, además, no ocupan un lugar destacado en nuestra agenda.

Quiero reiterar que la desinformación es un fenómeno que existe desde hace mucho tiempo y que nuestras sociedades democráticas son susceptibles a ella y siempre lo serán. En otras palabras, esta desinformación ha venido para quedarse. Ahora, con los *deep fakes*, esos vídeos que pueden hacer que parezca que de-

cimos cualquier cosa, será cada vez más difícil distinguir la realidad. Además, como ha sucedido en otros casos, el precio de estas tecnologías disminuirá. Lo que ahora es costoso y complicado, como crear esas asombrosas animaciones, con horas de grabación de vídeo con un actor y un ordenador que identifica los gestos de este, lo que ahora solo es posible con personas muy públicas, de las que existen muchas imágenes que permiten que la inteligencia artificial pueda crear un modelo similar, dentro de poco tiempo será posible desde nuestro móvil. Nos estamos aproximando rápidamente a un mundo en el que todo se pondrá en duda.

En cuanto a la medicina que necesitamos para luchar contra la propaganda y desinformación rusa, yo abogaría por aferrarnos a nuestros valores, por ser lo que somos y confiar en que eso nos permitirá salir adelante. Como ha mencionado el señor Markic, la educación es crucial. Educar a todo el mundo es difícil, pues cada uno somos expertos en un campo pero no podemos ser expertos en todo, pero yo confío en que nuestras sociedades serán capaces de tener una población suficientemente culta e informada como para poder distinguir la desinformación. También está el papel de los medios de comunicación, que actualmente viven una situación muy complicada. Los medios de comunicación viven de su prestigio y debemos encontrar una forma de aumentar ese prestigio, de tal manera que lo que nos cuenten sea aceptado como razonablemente cierto; no como ahora, que cualquier información que nos llega al móvil tiene el mismo valor, independientemente de su origen. Creo que la tecnología nos llevará a ello. Al igual que la paz hay que construirla, tenemos que construir esa confianza y ese prestigio mediante el esfuerzo de todos.

CARLOS FRANGANILLO

Moderador

Gracias, General. Antes de abrir el turno de preguntas me gustaría volver a interpelar a los tres panelistas. Se ha mencionado aquí

la vulnerabilidad de las democracias, de las sociedades abiertas, frente a estos fenómenos. Hemos hablado mucho del papel de las potencias adversarias, de Rusia y de China, en todo este ecosistema. Y sabemos que se pueden implementar algunas medidas, como se ha evidenciado en los casos de *Russia Today* y Sputnik. Pero ¿qué sucede cuando una democracia se enfrenta a la intoxicación interna, con la participación de diversos actores, como partidos políticos e intereses económicos, que también se involucran en la desinformación? Sabemos que estos grupos de poder pueden difundir bulos, por ejemplo a través de WhatsApp, ejerciendo una influencia significativa en el voto o en la toma pública de decisiones. Por otro lado, este es un terreno delicado, pues está en juego la libertad de expresión. Cuando hablamos del ámbito doméstico, no es tan sencillo como cerrar la señal de una gran cadena extranjera sino que podría llegar a ser necesario intervenir en partidos políticos, en la vida política nacional. ¿Cómo podemos enfrentar este fenómeno interno, que posiblemente sea más crucial que la agresión externa? Señor Markic, no sé si tiene alguna receta en ese sentido.

DANIEL MARKIC

Director del Centro Nacional de Inteligencia de Croacia

La política interna ha cambiado en Europa. Ahora es mucho más agresiva. Es algo que podemos ver en todos nuestros países, incluido el mío, y también en Estados Unidos. La falta de diálogo y el aumento de la agresividad son evidentes. Como también lo es que esta situación no es beneficiosa para nuestras sociedades y que, además, facilita la actuación de países como Rusia o China. De ahí que yo insista en compartir mi punto de vista siempre que puedo con los miembros del Parlamento de mi país, a los que trato de explicar que la democracia es el mejor sistema que conocemos, pero que ellos también deben poner de su parte si queremos cambiar algunas cosas.

## CARLOS FRANGANILLO

Moderador

¿Cómo lo ves tú, Sergio? Se habla mucho de la amenaza exterior, pero estamos inmersos en una sociedad donde estas herramientas son tan tentadoras, apetecibles y eficaces que, de alguna manera, muchos actores internos también contribuyen a generar discordia.

## SERGIO SÁNCHEZ

Experto en comunicación y seguridad

El pasado viernes, el presidente de la Junta Electoral Central, Miguel Colmenero, dio una entrevista en *El País* donde sugería la posibilidad de regular las redes sociales, especialmente durante las campañas electorales. Yo creo que debemos avanzar hacia medidas de autorregulación de los medios de comunicación. Primero, como sociedad, debemos reflexionar, no solo sobre los límites de la información, sino también sobre los límites de la libertad de expresión. Recordemos que nuestra Constitución es especialmente precisa al hablar del derecho a la información veraz; pocas constituciones abordan expresamente la veracidad de la información como un dato importante. Quizá debamos participar en fijar esos límites los periodistas y las empresas editoras, que somos cada vez más agentes de información gracias a la comunicación digital. Hay que educar a la sociedad. Estoy completamente de acuerdo en que, al final, la clave es la educación necesaria para interpretar esos mensajes. Y no olvidemos tampoco que cada vez hay más mensajes que no se presentan claramente como publicitarios cuando eso es lo que son. En fin, creo que la palabra regulación, tan europea, es crucial en este tema. Cuando hablamos de defender nuestros valores, especialmente en el tema de la invasión rusa de Ucrania, la regulación se convierte en uno de los valores europeos por excelencia. Así que sí, creo que debemos abogar por esa regulación, aunque siempre prefiero que sea autorre-

gulación, especialmente cuando estamos hablando de derechos tan importantes como el derecho a la información y la libertad de expresión.

CARLOS FRANGANILLO

Moderador

¿Cuál es su punto de vista, General? Sabemos que hay temas que pueden ser manipulados por actores interesados, como por ejemplo crear sospechas de que se ha producido un fraude electoral. Lo hemos visto en Estados Unidos y en Brasil, e incluso hay algunas teorías que empiezan a ganar terreno en España. Al fin y al cabo, este tipo de discurso no deja de ser una amenaza para la estabilidad nacional. ¿Cómo se regula? ¿Cómo se ataja? ¿Es eso tan siquiera posible en una democracia?

GENERAL CARLOS JAVIER FRÍAS

Director de la Escuela de Guerra del Ejército de Tierra

Yo, personalmente, comparto la perspectiva expresada por el señor Sánchez: la autorregulación es preferible a la regulación. Las prohibiciones nunca son buenas, ya que otorgan un poder excesivo al Estado, permitiendo la prohibición de lo bueno, lo malo o lo que sea necesario según los intereses del Estado o del gobernante de turno. Creo que en algún momento se desarrollará un sistema de puntuación que otorgue credibilidad a los medios, similar al que existe cuando compramos algo en internet y revisamos las valoraciones. Si un medio tiene buenas valoraciones, se considera fiable, mientras que la falta de valoraciones genera desconfianza. Aunque reconozco que este sistema tiene trampas, como la compra de valoraciones, estamos en una fase inicial y creo que, eventualmente, surgirá un sistema de crédito que nos permitirá determinar la fiabilidad del emisor de información. Como digo, se trata de una tarea de autorregulación. Los propios medios deben ser

capaces de encontrar un sistema que otorgue un sello de calidad a su trabajo. No será fácil. Estamos en un mundo nuevo; hace quince años ni siquiera teníamos móviles. Los medios de comunicación y los comunicadores construyen su prestigio a lo largo de muchos años, basado en una conducta profesional intachable y demostrando fiabilidad. Creo que algo similar ocurrirá con los medios de internet. Habrá que encontrar una forma de proporcionar un sistema de puntuación que nos permita evaluar el prestigio de un medio de comunicación determinado. Insisto en que no será fácil pero la alternativa, es decir, cualquier intento de limitar nuestras libertades, sería peor pues nos alejaría de lo que somos. Porque precisamente Occidente es lo que es debido a nuestros valores y desviarnos de ellos nos transformaría en otra sociedad; una en la que a mi personalmente no me gustaría vivir.

CARLOS FRANGANILLO

Moderador

Muchas gracias a los tres. A continuación, vamos a dar paso a las preguntas del público.

FERNANDO PRIETO ARELLANO

Periodista y profesor de Periodismo Internacional  
en la Universidad Carlos III de Madrid

Hablamos del tema de la regulación o la autorregulación con el objetivo de evitar la desinformación. Como periodista, yo me enfrento a estos casos a diario y creo que muchos de mis compañeros aquí presentes comparten esa experiencia. En el ámbito de las redes sociales, la autorregulación es extremadamente compleja y la regulación lo es todavía más. No hace mucho, escuché a alguien con cierto peso proponer que debería regularse de manera que, por ejemplo, el propietario de una cuenta tenga que proporcionar su DNI cada vez que envía un mensaje. Personalmente, la

idea me pareció un tanto extraña, ya que implica coartar la libertad de expresión y, por así decirlo, vulnerar la esencia misma de la red. Hemos transformado las redes en auténticos mentideros donde la veracidad de lo que se dice es cuestionable. Mi reflexión, más que una pregunta, es si existe alguna posibilidad técnica o legal para combatir eficientemente los bulos y la desinformación, de tal forma que uno se dé cuenta de que están intentando engañarle y pueda neutralizar esa información, proceda de una persona o de un *bot*.

SERGIO SÁNCHEZ

Experto en comunicación y seguridad

Antes citaba al presidente de la Junta Electoral Central, quien sugería dar pasos hacia algún tipo de regulación. Aunque yo abogo por la autorregulación, me gustaría matizar un poco mi punto de vista. La ley electoral establece determinados condicionamientos respecto a la libertad de expresión en las jornadas electorales. Las redes sociales, que son un fenómeno nuevo, también deberían adecuarse a una legislación que se formuló en un tiempo donde no existían. Puede ser necesario regular ciertos aspectos, lo cual no implica una gran cortapisa a la libertad sino más bien un ajuste. Por ejemplo, alguien podría realizar una declaración o publicar una encuesta en una red social durante la jornada de reflexión, lo cual está prohibido en España. Cuando el presidente de la Junta Electoral Central habló de la posibilidad de regular, lo hizo de manera constructiva, no como una imposición sino atendiendo a las nuevas realidades. En suma, las nuevas realidades requieren nuevas regulaciones, que no necesariamente serán una limitación a la libertad sino un ajuste respecto a las leyes que nos hemos dado previamente a nosotros mismos. Técnicamente, yo creo que sí es posible hacerlo y probablemente también necesario. Al final, detrás de las redes sociales hay empresas que deberán responder a las necesidades y a la legislación que apruebe cada país.

JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ

Reportero del equipo de investigación de *El Periódico*

Ahora mismo hay un buque retenido en un puerto de Cádiz con quince mil vacas a bordo. Aunque se trata de una operación de la DEA para la inspección de drogas en el buque, la noticia que se ha difundido durante dos horas a través de las redes sociales viene a sugerir que la Policía Nacional estaba permitiendo la muerte de las vacas. Hasta he recibido una llamada al respecto de desde Barcelona, dada la importancia de la noticia desde el punto de vista del SEO y del interés público. De hecho, me he visto obligado a salir unos minutos de esta sala para intentar comprobar, infructuosamente, si las vacas estaban en peligro. Es decir, para desmentir el bulo. He tenido que destinar parte de mi tiempo, y por tanto de mi salario, a buscar a alguien en la Policía Nacional que pudiera confirmarnos si es verdad lo que se dice que está ocurriendo en el puerto de Cádiz, ya que no tenemos acceso al buque y no podemos verificar la veracidad de la información. En este caso, debo decir que la administración pública se ha mostrado poco ágil. Los medios de comunicación enfrentamos un problema, pero la administración tiene otros.

¿Las Fuerzas Armadas o los especialistas en comunicación han desarrollado ya alguna forma de identificar quién inicia una cadena de información como la que acabo de describir, que de repente ha desaparecido? Porque este bulo de las vacas solo ha durado dos horas. ¿Hay alguna manera de saber o de obligar a las empresas a revelar el origen de esta información?

GENERAL CARLOS JAVIER FRÍAS

Director de la Escuela de Guerra del Ejército de Tierra

Uno de los graves problemas de la verificación es que es un proceso laborioso, mientras que difundir una mentira es muy fácil. Basta con coger el móvil, inventarse cualquier cosa y soltarla. Se

tardan segundos. En cambio, en el mejor de los casos, la verificación requiere minutos y, en muchos casos, bastante más tiempo y esfuerzo, lo cual a su vez representa una parte del salario del verificador, de quien contesta el teléfono y del jefe de este último, creando así una larga y compleja cadena. Pero el verificador no solo enfrenta siempre un esfuerzo mayor sino que, además, siempre llega tarde, ya que cuando termina de contrastar los hechos el bulo ya se ha propagado y hay que ocuparse de otro nuevo. Esto implica que la reacción a la desinformación siempre es tardía y siempre pierde actualidad. Ustedes, que son periodistas, saben de la importancia de dar la noticia en el momento oportuno, no dos días después. Esta desventaja existirá siempre ya que difundir una mentira es fácil, mientras que la verificación es complicada.

En cuanto a la atribución, técnicamente se puede hacer, aunque también es laboriosa. A menudo se utilizan VPN y otras herramientas para ocultar la fuente original del mensaje. Supongamos que encontramos una forma de detectar la fuente. Entonces surge la pregunta de qué hacer con esa información. Decir que las vacas están muriendo en el barco podría ser un delito pero quien lo haya dicho también puede ser una persona que piense que, con el calor que hace en Cádiz en esta época del año, de verdad existe el riesgo de que se mueran. ¿Eso es un delito? ¿Qué tipo penal se aplica? ¿Qué reacción es posible? En España, teóricamente, uno puede salir a la calle y decir lo que quiera sin que eso sea un delito. En la calle te oyen los que están a tu lado pero, claro, si lo haces en una red social te oye todo el mundo. El hecho es el mismo. Lo que cambia es la difusión sea distinta. Y la legislación nos ata en ese sentido. Es un problema complejo que actualmente tiene una solución muy difícil. Las técnicas de verificación no parecen tener mucho futuro, principalmente porque requieren un esfuerzo considerable y, casi siempre, llegarán tarde. Parece que vivir rodeados de bulos va ser una realidad inevitable. Desde un punto técnico, para evitarlos sería necesario establecer algún tipo de validación para que, al recibir un mensaje, pueda confirmarse de al-

guna manera su autenticidad, pero esta es una capacidad que actualmente no existe. Yo confío en que, con el tiempo, surja alguna solución similar, ya que realizar la verificación noticia por noticia resulta una tarea comparable al mito de Sísifo; es decir, imposible. Contrariamente, cuando cuento con una fuente fiable, como sucede con los medios de comunicación serios, al comprar un periódico o sintonizar una emisora de radio con prestigio no necesito verificar cada noticia ya que asumo que, al proceder de ese medio, se trata de un contenido de calidad. Por eso, si alguna noticia de una fuente fiable resulta ser errónea, eso impacta negativamente en su credibilidad, que es crucial para su existencia. Por todo ello, es imperativo desarrollar un sistema similar en internet y en redes sociales, a pesar de los desafíos asociados, ya que la verificación se presenta como una tarea prácticamente imposible.

## SERGIO SÁNCHEZ

Experto en comunicación y seguridad

Antes se ha hablado de la cultura de la sospecha. Como se ha mencionado acertadamente, la cultura de la sospecha favorece la desinformación. El problema de la atribución está relacionado con el secreto de las fuentes, que también es un derecho constitucional en España. En última instancia, la desinformación utiliza las mismas herramientas que la libertad, por lo que aspectos tan importantes como el secreto de las fuentes dificultan la atribución. Como saben, cuando hablamos del dominio cognitivo lo relacionamos con la información y el dominio ciber, que están íntimamente vinculados. Al final, la OTAN ha decidido que los cibertales no pueden considerarse como materia del Artículo Cinco del Tratado, precisamente debido a los problemas de atribución. Aunque estoy de acuerdo con el General en que siempre es posible llegar a una conclusión razonable, incluso en un ataque cibernético, la realidad es que en la práctica es tan costoso y difícil que dificulta enormemente el proceso.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Director de la revista *Atalayar*

Una observación. Sin exceder los límites de la confianza, es necesario replantear la práctica de citar fuentes de servicios de inteligencia, que sabemos que no responderán de manera afirmativa ni negativa. Esto debería modificarse, ya que podría influir en prácticas que obedezcan a intereses y comprometan la credibilidad de esos servicios de inteligencia o, peor aún, podrían utilizarse para desacreditarlos al citarlos de manera desfavorable.

EUGENIA HERNÁNDEZ

Directora de la Unidad de Análisis de Inteligencia de la Escuela de Inteligencia Económica de la Universidad Autónoma de Madrid

Me he quedado con esa pregunta que ha planteado el señor Sánchez sobre si el poder debe desarrollar una narrativa para perpetuarse y fijar sus valores. Si estamos en un mundo donde las democracias liberales están siendo atacadas por regímenes iliberales, a la vez que enfrentan otros muchos riesgos y amenazas, por qué, sin embargo, cada vez que abordamos esta cuestión, nuestras propias argumentaciones parecen contradecir esas necesidades, mencionándose conceptos como «ministerios de la verdad». Hay países que lo tienen más claro. Hay naciones que entienden que esas narrativas ofensivas no se pueden hacer, porque están en contraposición con nuestras reglas de combate, pero hay otros países han actuado en consecuencia. Por ejemplo, en Gran Bretaña la Brigada 77 ha desarrollado un impresionante conjunto de militares, periodistas y jóvenes licenciados en ciencia y tecnología con el propósito de establecer los valores que definen realmente nuestra sociedad. Aunque en Occidente a menudo nos consideramos el centro del mundo, la realidad muestra que no es así. Me gustaría escuchar una consideración al respecto.

## SERGIO SÁNCHEZ

Experto en comunicación y seguridad

Las sociedades democráticas, y en particular España, cuentan con valores claros que están respaldados por la Constitución, un documento público fundamental. Estoy totalmente de acuerdo en la necesidad de generar una narrativa. A lo largo de la historia, todos los países han nacido con mitos fundacionales que celebran en fiestas nacionales. La pervivencia de un Estado y de una nación es imposible sin esa narrativa. La tarea crucial ahora es contarla con orgullo y enseñarla en las escuelas.

## GENERAL CARLOS JAVIER FRÍAS

Director de la Escuela de Guerra del Ejército de Tierra

Quiero hacer un apunte en relación a este punto. Es cierto que debemos potenciar nuestros valores pero también lo es que definirlos es complicado en un mundo donde la polarización está en aumento. Aunque defendamos los valores de la Constitución española, hay quienes no la respaldaron y están surgiendo divisiones irreconciliables en sociedades consolidadas. El desafío radica en llegar a un consenso sobre los valores aceptados por la mayoría de las fuerzas políticas y en que estas estén dispuestas a realizar un acuerdo de Estado genuino para promoverlos. En otras palabras, sí es factible pero el primer paso es reconocer el problema y abordarlo como una prioridad, a pesar de las crecientes dificultades en la comunicación entre las fuerzas políticas. Este no es un problema solo de España sino de Occidente en general.

Sobre la otra pregunta, cuando un servicio de inteligencia dice algo y declara hacerlo como servicio de inteligencia, está aplicándole un sello de fiabilidad, como mencionaba anteriormente. Ahora bien, cuando un servicio de inteligencia hace eso lo hace con una finalidad específica y con el objetivo de lograr un efecto previamente estudiado. Si no, no lo haría.

DANIEL MARKIC

Director del Centro Nacional de Inteligencia de Croacia

Los servicios de inteligencia deben proteger sus fuentes. No obstante, estoy convencido de que un servicio de inteligencia moderno debe comunicar más y mejor, especialmente cuando se trata de amenazas. Una vez hemos discutido sobre la regulación y observamos que las amenazas del mundo real, como el terrorismo y el crimen organizado, están presentes en el mundo virtual, es imperativo tomar medidas en relación con la regulación. Como director del Servicio de Inteligencia de Croacia, considero relevante abordar específicamente las amenazas personales dirigidas al primer ministro u otros políticos, expresadas en comentarios que sugieren actos violentos. ¿Qué podemos hacer al respecto? Es necesario regularizar este tipo de situaciones.

CARLOS FRANGANILLO

Moderador

Este es un campo que nos expone a muchas incertidumbres y a pocas certezas y donde cada uno de nosotros desempeña un papel fundamental. Aunque reconocemos que muchas herramientas no son completamente eficaces, como individuos, cada uno de nosotros quizás tengamos la clave más importante al consumir información. Debemos ser conscientes de que la información es un elemento estratégico que influye en nuestras vidas y afecta la estabilidad y el futuro de la democracia.

Gracias a todos por su participación.

## 9. SESIÓN DE CLAUSURA: NUEVA ARQUITECTURA DE SEGURIDAD PARA EUROPA

ALMIRANTE JUAN FRANCISCO  
MARTÍNEZ NÚÑEZ  
Secretario General de Política  
de Defensa (SEGENPOL)



JAVIER SOLANA  
Ex secretario general de la OTAN y ex Alto  
Representante para la Política Exterior y de  
Seguridad Común de la Unión Europea.  
Presidente de EsadeGeo



MIGUEL ÁNGEL AGUILAR  
Secretario general de la Asociación  
de Periodistas Europeos (APE)



DIEGO CARCEDO  
Presidente de la Asociación  
de Periodistas Europeos (APE)





Javier Solana y el Almirante Juan Francisco Martínez Núñez

*La guerra de invasión provocada por Putin parece haber convencido a la opinión pública europea de la necesidad de invertir recursos en unas Fuerzas Armadas y un sistema de defensa eficaces para responder a las nuevas amenazas. ¿Cuáles son los principales retos a los que se enfrenta Europa en materia de seguridad y defensa? ¿Cómo deberían afrontarse?*

**MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

Secretario general de la Asociación de Periodista Europeos

Para abordar esta última sesión del seminario, contamos con Javier Solana, quien ocupó los cargos de secretario general de la OTAN y Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común de la Unión Europea y actualmente es presidente de EsadeGeo. También nos acompaña el Almirante Juan Francisco Martínez Núñez, Secretario General de Política de Defensa. Javier Solana ha sido un colaborador constante en estos seminarios, mostrando una salud robusta y una participación activa. El Almirante Martínez Núñez es una figura destacada en la defensa y ha seguido de cerca el desarrollo de este seminario, siendo una referencia constante para nosotros. Sin su ayuda no habría sido posible sostener la colaboración y el patrocinio del Ministerio de Defensa. Tras la charla entre ambos, Diego Carcedo, presidente de la Asociación de Periodistas Europeos, dará cierre al seminario. Intervendrá en primer lugar el Almirante Martínez Núñez, cuya experiencia y perspectiva en asuntos de defensa sin duda añadirán un valor significativo a nuestra discusión sobre la nueva arquitectura de seguridad en Europa. Adelante, Almirante.

**ALMIRANTE JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ NÚÑEZ**

Secretario General de Política de Defensa (SEGENPOL)

Es un honor participar en esta sesión de clausura de la trigésimo quinta edición del Seminario Internacional de Seguridad y De-

fensa de la Asociación de Periodistas Europeos. Es esta una cita anual que se ha consolidando como una referencia en España en temas de seguridad y defensa. Hoy comparto esta mesa con distinguidas personalidades, como son don Javier Solana y don Diego Carcedo.

Vivimos días de aceleración con la presidencia española de la UE, la convocatoria electoral y la próxima cumbre de Vilna, que desarrollará el concepto de Madrid respecto a las estructuras de fuerza y mando, profundizando la capacidad de la OTAN para disuadir, defender y proteger a nuestros ciudadanos. En la historia reciente de España, hay un grupo pequeño de mentes preclaras cuyo saber intelectual, humildad y capacidad de escucha han contribuido a situar nuestro país en su lugar actual. Aunque hemos perdido a algunas –como a Josep Piqué recientemente– contamos con muchas otras, entre la que se me hace difícil pensar en alguien más importante que Javier Solana, una figura crucial en la construcción de la Europa actual y la Alianza Atlántica, así como de la aldea global en la que vivimos. Su figura es una fuente de inspiración para todos y yo, personalmente, le agradezco especialmente su influencia en esta etapa final de mi carrera.

El título del seminario, «El nervio de la guerra y el músculo de la paz», resume la complejidad de la seguridad, con componentes duros y blandos actuando en armonía. Lo que perseguimos es la paz pero, para lograrla, es necesaria una armonía entre los componentes duros y los componentes blandos. Cuando hay intereses muy contrapuestos, la disuasión se convierte quizá en la baza fundamental de la paz. En mi opinión, la actitud de la comunidad euroatlántica es extremadamente encomiable por el sacrificio y el esfuerzo de unidad que lleva realizando desde la invasión de Ucrania hace año y medio. Este sacrificio contribuye cada día a la disuasión, evitando la extensión del conflicto más allá de las fronteras de Ucrania y el uso de armas de destrucción masiva. La disuasión está funcionando aunque también hemos de decir que podría haber llegado un tanto tarde. ¿Por qué? Sencillamente pien-

sen en lo que hubiera pasado si, antes de la invasión, antes de este momento crítico, se hubiera mostrado la unión y la capacidad de esfuerzo conjunto de la comunidad euroatlántica sin dejar lugar a dudas sobre la fortaleza mental de la Alianza Atlántica o la cohesión de la Unión. Es posible que, entonces, la impenetrable mente del líder ruso hubiera entendido que nuestra actitud ante la invasión no iba a ser débil, como de hecho creyó que sería en un gravísimo error de cálculo por parte de una persona que presume de estar muy bien informada. Esto pone de manifiesto que, en las autarquías, en los sistemas de poder absoluto, la información nunca llega arriba. Porque la información necesita de los medios, del contraste y de la libertad. Si no, no llega. La lección aprendida es que nuestro sistema de disuasión no solo debe basarse en hechos, capacidades y poder militar, sino también en las percepciones. Si la imagen que irradiamos no es de unión, solidez y determinación, la disuasión no funciona.

Apuntaba el Teniente General López del Pozo en su intervención de ayer que la paz exige tener fuerza y la disposición a utilizarla, porque, si no, no hay forma de disuadir a otros de que la usen en su propio beneficio. La combinación de este elemento de fuerza con el elemento diálogo es todo un arte; desafortunadamente, es también un arte del que no se puede hacer mucha pedagogía porque los resultados siempre se ven a posteriori. No sabemos dónde está el punto de equilibrio entre disuasión y diálogo. Sabemos que la vía de la negociación y el diálogo, sin contar con fuerza detrás ni con determinación que la apoye, normalmente nos conduce a vías muertas. Nos deja inermes. En el extremo opuesto –y esta es una tendencia que debemos vigilar en Occidente– también es verdad que a veces mostramos un exceso de fuerza cuando no es necesario hacerlo. No me estoy refiriendo a la situación en Europa, sino a otras direcciones estratégicas. Esto hace que la otra parte se sienta débil, que se sientan como ciudadanos de segunda, y esa frustración puede ser un factor de generación de odio que sin duda dificultará el avance hacia la paz. En

otras palabras, la fuerza siempre necesita de la mano tendida pero la mano tendida necesita tener detrás fuerza para resultar creíble. Sin fuerza, la mano tendida no va a ser creíble.

En situaciones excepcionales, como la que vivimos ahora con la guerra en Ucrania, nuestra prioridad tiene que ser lograr que se restaure lo antes posible la paz, pero una paz digna. Hay momentos, como el actual, en los que no hay alternativa al uso de la fuerza. Bueno, sí hay alternativa, pero no es una alternativa digna sino que pasa por la humillación y por tragar con la falta de respeto al orden internacional. No cabe duda de que, ahora, nuestra prioridad es dejar claro que no vamos a aceptar el retorno a un mundo cimentado en el uso de la fuerza. No podemos aceptar la política de los hechos consumados. Ucrania, como agredido, tiene derecho a recuperar su libertad y su dignidad. Por eso, España y sus aliados y socios de la Unión Europea, además de muchos otros que forman parte del Grupo de Contacto de Rammstein, están proporcionando a Ucrania una ayuda tremendamente significativa que ha permitido reequilibrar el escenario del conflicto.

En concreto, en este momento en Ucrania estamos en una situación que puede ser difícil y que puede durar varias semanas. Recordemos que, tras el desembarco de Normandía, no se avanzó rápidamente. Se tardaron aproximadamente seis semanas en encontrar puntos débiles. Pero una vez que se avanzó, se avanzó bastante rápido.

Quiero citar tres características del apoyo español a Ucrania: es ágil, me atrevería a decir que el más ágil de todos, lo cual nos puede llenar de satisfacción; es discreto, pues nos comprometimos desde el principio a ser discretos y a no hacer de la ayuda a Ucrania una competición o un concurso de belleza y España sigue manteniendo esa discreción; y es eficaz. Aunque no damos mucho debido a nuestra falta de superávit –llevamos veinte años de desinversión en defensa y somos un país que, además, es particularmente rápido a la hora de desmilitarizar sistemas cuando se hacen obsoletos–, si ofrecemos contribuciones que resultan sig-

nificativas por estar bien preparadas y ser plenamente eficaces. Por ello recibimos un agradecimiento constante tanto en la prensa como de las autoridades ucranianas.

Ahora, debemos abordar el título de esta última fase de la conferencia y articular una nueva arquitectura de seguridad para Europa, trabajando para que la posibilidad de una guerra sea cada vez menor. Se ha mencionado en varias conferencias que la paz no es una situación natural. Hoy mismo, en la anterior mesa, se ha dicho que la paz requiere esfuerzo y trabajo constante. Hemos sido testigos de un fracaso, como es el de la construcción de la arquitectura de seguridad europea basada en la OSCE y en las medidas de confianza. Seguramente, no hemos cultivado suficientemente esas medidas de confianza ni hemos estado suficientemente atentos, por lo que esa arquitectura basada en la confianza no ha dado los resultados necesarios. Dado que la confianza no ha dado resultados suficientes, debemos construir una arquitectura de la desconfianza, basada en un control exhaustivo y en una disuasión muy potente. Ahora mismo, tengo dudas sobre si la situación está madura incluso para esa arquitectura de la desconfianza. Como mencionó el presidente Macron el pasado lunes, sería interesante plantear previamente una serie de ecuaciones: una ecuación geográfica, una ecuación de las amenazas y una ecuación industrial. No estoy seguro de si estamos en el tiempo de la física y la arquitectura, o si estamos más bien en el de la matemática o el de la agricultura, pues ahora estamos en el momento de fertilizar y regar el terreno para construir esos futuros pilares. Creo que en esto podemos ser bastante optimistas y positivos, porque el incremento entre nuestros socios de la conciencia y cultura de que hay que atender a la defensa es tremendamente positivo. Fertilizar nuestra industria y tecnología y promover una conciencia de defensa europea son dos elementos fundamentales para, algún día, poder poner ese pilar que nos conduzca a sociedades más resilientes y fuertes. No hablo de un castillo fortaleza, sino de un castillo con puentes a su alrededor que busque disminuir el contraste

socioeconómico con los países que nos rodean y que ayude a la gobernanza. Ahí podremos comenzar el desarrollo de una arquitectura inicialmente basada en la desconfianza pero que, algún día, pueda permitirnos superar el odio que esta guerra tan cruel ha generado; y no hablo solo de la sociedad ucraniana. Es algo que todos vemos. Yo he tenido la oportunidad de visitar Ucrania en algunas ocasiones –un par de ellas recientemente– y he visto atender a los heridos, por lo que puedo decirles que lograr la concordia en esta situación va a llevar muchísimo tiempo. Aun así, es un camino emprendido que España va a impulsar durante la próxima presidencia del Consejo de la Unión Europea. Este camino hacia el fortalecimiento intelectual y capacitario europeo refleja muy bien el concepto estratégico de la OTAN aprobado hace un año en la cumbre de Madrid.

En paralelo, hay otro camino que resultará más difícil, pues observamos que es complicado construir el camino para mover a nuestros amigos europeos de este sofá de confort en el que estamos acomodados, de este sofá de la superioridad moral que recuerda demasiado al colonialismo. No exigimos nada a Ucrania cuando le proporcionamos material y, en cambio, exigimos todo a los países africanos o iberoamericanos cuando les brindamos ayuda. Creo que debemos rearmarnos, alejarnos de nuestro sofá de confort y ser capaces de tener una mayor empatía con los países del sur global. No debemos consentir que el concepto de sur global sea solo un término acuñado por China, pues es un concepto de proximidad afectiva. Debemos trabajar en esa empatía, en ese respeto, en ese saber escuchar y no poner tantas trabas en el camino. Hay países que comenzaron con un golpe de Estado y que hoy son un faro de esperanza, como Mauritania, donde dos años después del golpe de Estado abolieron la esclavitud; aunque nos parezca muy tarde, antes no estaba abolida. Debemos mostrar un mayor interés también en esa dirección sur, aunque en este momento lo que más nos preocupe sea restaurar la paz en Europa. Muchas gracias.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodista Europeos

Muchas gracias, Almirante. Has realizado un recorrido muy sugestivo sobre esta nueva arquitectura de seguridad y has apuntado algunos puntos especialmente significativos. Hace falta remitir el odio y avanzar hacia la concordia. Esta es una receta básica para la construcción de esa nueva arquitectura de seguridad. Me gustaría señalar que también es una asignatura que deberíamos practicar con intensidad en nuestro propio país, no solo para mejorarlo internamente sino para exportar la disminución del odio y el aumento de la concordia. Debemos comenzar a actuar en esa dirección en nuestro país, que a veces se ve invadido por la polarización que caracteriza la actual vida política en todas partes.

Tiene la palabra Javier Solana.

JAVIER SOLANA

Ex secretario general de la OTAN y ex Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común de la Unión Europea. Presidente de EsadeGeo

Es un honor participar un año más en estas reuniones, que podríamos considerar prácticamente como una institución, pues cuando algo se repite con éxito a lo largo del tiempo tiende a adquirir ese estatus. Este paseo que hacemos cada mes de junio por esta magnífica ciudad de Toledo es algo que ya tenemos fijo en el calendario.

Para empezar, quiero decir que las estructuras de seguridad que tenemos actualmente no necesitan adaptarse a casi nada. Tenemos la OTAN, que está funcionando bien, y tenemos la Unión Europea, que está funcionando cada vez mejor. No veo que sea necesaria ninguna transformación. Lo que sí tenemos que hacer es utilizar mejor las estructuras que ya tenemos, pero no perdería mucho el tiempo buscando otra manera de hacer las cosas.

Solo hay una posible situación de mayor dificultad que la que enfrentamos ahora, que sería un conflicto con China. Si China entra en conflicto o, mejor dicho, si Estados Unidos entrara en conflicto con China, esto tendría grandes repercusiones sobre la seguridad en Europa, ya que, por muy potente que sea, en este momento Estados Unidos no es capaz de mantener dos frentes abiertos, uno en Asia y otro en Europa. Por lo tanto, debemos evitar por todos los medios que llegue ese momento con la guerra de Ucrania abierta, si es que llega ese momento. Hay que evitar por todos los medios que el conflicto se extienda al Pacífico. Creo que todavía hay muchas posibilidades de que ese no sea el caso, pero también existen posibilidades de que sí se extienda. Si llegara ese momento, tendríamos que estar mucho más preparados, porque nos tocaría estar más solos, ya que los americanos estarían menos presentes en el conflicto europeo.

Siendo optimista, el conflicto en Ucrania no será eterno. Creo que encontraremos la manera de alcanzar un armisticio bastante pronto. Lograr un armisticio será más difícil que en otras guerras, pero piensen ustedes en las dos Coreas, que viven en una situación de armisticio, o en los Altos del Golán, donde Siria e Israel siguen en guerra, pero donde hay un armisticio. Lo importante es que dejemos de matarnos; ya se verá después cómo se forja la convivencia. En este caso, encontrar la fórmula del armisticio es muy difícil porque la línea del armisticio está muy próxima a lo que sería la resolución del conflicto. En otras palabras, para lograr ese armisticio casi habría que resolver toda la situación de conflicto. Por ahí es por donde debemos avanzar. Este es el momento para hacer cosas y para hacerlas rápido, porque si avanza la tensión en el campo asiático, cada vez estaremos en una situación más difícil. Honestamente, yo creo que llegaremos a una situación de armisticio en Ucrania pero también he de reconocer que nunca creí que entraríamos en guerra. No creí que esta guerra llegara a darse, pero ahí la tenemos. Conozco este conflicto desde su inicio. De hecho, ya en el año 2004, cuando comenzó toda la

tensión entre Rusia y Ucrania, tuve que resolver el problema de las nuevas elecciones para evitar el conflicto. Diez años después, en 2014, fue cuando realmente comenzó el conflicto. Hay que decir que, durante esos diez años, Ucrania tampoco funcionó como debía. No fueron capaces de hacer lo que se les estaba ayudando a hacer. Era un país que aún no estaba bien establecido, con oligarcas al estilo ruso y muchas complejidades. Porque, cuando miramos a Ucrania, vemos que todo el conflicto tiene un componente de estabilidad interna. En 2010 hubo elecciones y en 2014 volvió a haberlas. Putin creía que Yanukóvich sería su hombre pero, al final, Yanukóvich desapareció y empezó el conflicto real, armado, con todos los temas relacionados con Crimea.

Quiero felicitar tanto a España como a la Unión Europea por su rápida reacción tras la invasión rusa. Hay un tema que me gustaría destacar, que es el armamento. ¿De dónde proviene el armamento de los países de la Unión Europea? ¿Cuántos componentes de nuestro arsenal son de fabricación europea? El 60% de las armas que adquirimos provienen de fuera de Europa. Esta es una reflexión que rara vez se hace. Recuerden los problemas que tuvimos con los tanques. Los habíamos comprado en el extranjero y no podíamos transportarlos a Ucrania porque no funcionaban. Es en asuntos como este en los que demos centrarnos. Como decía, no debemos perder el tiempo pensando en cambiar las estructuras sino mejorar su funcionamiento. Es necesario planificar y asegurar el material necesario. Y repito: actualmente compramos el 60% de nuestro equipo militar fuera de Europa. Por ello, es necesario que tomemos medidas para que los europeos podamos contar con una producción orientada a nuestra defensa. Esto es algo que debe estar en mente de los militares, para la planificación, y en mente de los políticos, para su aprobación. En mi opinión, eso es lo más importante. No debemos obsesionarnos con las estructuras ya que ese debate es fútil. El debate crucial en este momento es cómo se gasta, dónde se compra, cómo se compra y cómo se mantiene. No me cansaré de repetir que eso es lo fundamental.

Nuestros amigos de las Fuerzas Armadas españolas, que están haciendo un trabajo excelente, deben planificarlo todo con una perspectiva europea, no solo española. Todos los países europeos deben empezar a planificar de esta manera si de verdad queremos tener la capacidad de actuar seriamente cuando sea necesario. Creo que ahora eso es lo más importante. También creo que, en este momento, los militares españoles son incluso más proeuropeos que los civiles españoles y sé que están realizando un esfuerzo educativo extraordinario para construir un ejército europeo en España. Todos ellos hablan varios idiomas, comprenden lo que es Europa y están bien informados sobre abundantes temas; más incluso que muchos de los políticos que actualmente se encuentran en activo. De hecho, este es un esfuerzo que, desde mi punto de vista, está siendo liderado más efectivamente por los militares que por los civiles.

Desde el punto de vista nacional, también debemos considerar el sacrificio económico que vamos a tener que afrontar. Estamos gastando más en defensa y no demos olvidar que, cuando logremos la paz, reconstruir Ucrania va a costar millones y millones de euros. De algún sitio tendrán que salir. No podemos pensar que todas estas cosas no van a tener un coste. El coste debe ser el menor posible, pero será cuantioso y los ciudadanos europeos nos tenemos que preparar para el sacrificio que tendremos que hacer. No perdamos el tiempo pensando en estructuras. Las que hay son suficientes; solo hay que utilizarlas bien. En vez de eso, tomemos conciencia de que aún no tenemos la necesaria capacidad de autonomía estratégica. No la tenemos porque no tenemos los medios sino que tenemos que comprarlos fuera. Cuando hace unos meses pensábamos en los aviones que íbamos a fabricar, en el avión europeo, ¿cuánto tiempo pasó hasta que todos los grandes países compraron F-16 americanos? Tenemos que entender que, si compramos el F-16 americano, perdemos una generación de aviones. Démonos cuenta de las decisiones que tomamos y del significado que tienen. Los alemanes han comprado más de treinta F-16 nue-

vos. El resultado es que el avión europeo va a ser pospuesto, puesto que ya hemos adquirido aviones a los estadounidenses. Y recordemos también que, por ende, el mantenimiento de los aviones también deja de estar en manos europeas. Debemos reflexionar sobre estos asuntos.

Europa es una empresa de vital importancia que surgió después de la Segunda Guerra Mundial en busca de la paz. La Unión Europea no existiría si no hubiéramos tenido la voluntad de que nuestro continente conviviera en paz. Acostumbrarnos ahora a una Europa en la que puede haber algunos momentos sin paz es un proceso educativo crucial para nuestras sociedades porque, sin apoyo social, no habrá respaldo para llevar a cabo aquellas acciones que necesitamos realizar. En esta línea, una de las cosas que les pediría a los militares es que soliciten a los políticos la implementación de una reunión anual similar a la que se realiza sobre la política fiscal en la Unión Europea. En esta reunión, se revisaría el progreso de cada país en temas fiscales, presupuestarios y, especialmente, en los gastos militares y el desarrollo de seguridad en general. Esto nos colocaría a todos en una dinámica de rendición anual de cuentas que sería beneficiosa. Las cuestiones fiscales se han ido resolviendo porque cada año se abordan y se evalúan, proporcionando una oportunidad para que las cosas tomen el buen rumbo. Me gustaría que la Unión Europea considerara seriamente la implementación de esta reunión anual, donde se presenten y revisen los presupuestos y acciones actuales, no solo los planes futuros a largo plazo. Las promesas de ayer deben materializarse mañana y ese mañana no es lejano sino inmediato. Tomémonos esto en serio. Dejemos de perder el tiempo inventando instituciones. Las que tenemos están disponibles ya y debemos concentrarnos en hacerlas funcionar de manera eficiente.

Acabo expresando mi admiración por este debate, por este tipo de interacción con el ámbito militar, que es excepcional y demuestra un cambio extraordinario en la forma de pensar de los militares españoles. Agradezco todo lo que están haciendo.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodista Europeos

Muchas gracias, Javier, por aclarar el panorama y por disuadirnos de perder el tiempo imaginando nuevas arquitecturas cuando es más útil mejorar el funcionamiento de las estructuras de las que ya disponemos. En relación con la propuesta de establecer una reunión anual dedicada al ámbito de la seguridad y la defensa, similar a la que se realiza para los temas fiscales, pero centrada en la defensa y las Fuerzas Armadas de cada país, creo que sería un magnífico principio para una nueva y valiosa etapa.

Ahora me gustaría dar la palabra a quienes nos acompañan en la sala. Este encuentro tiene la virtud de fomentar un clima de interacción entre militares, académicos, periodistas y diplomáticos, así como entre los ponentes.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Vicepresidente Internacional de la Asociación de Periodistas Europeos

Quisiera hacer una pregunta que está dirigida tanto al señor Solana como al Almirante Martínez Núñez. ¿Creen que Europa, por un lado, y los países de la Alianza Atlántica, por otro, podrán mantener la actual unidad de actuación, que resulta clave para hacer frente a la crisis desencadenada por la invasión de Ucrania a manos del ejército ruso? Teniendo en cuenta los costes actuales de la guerra y los intereses individuales de cada país, incluidos los relacionados con los precios de la energía, con los alimentos, con la inflación y las hipotecas, entre otros muchos aspectos, ¿es posible mantener esa unidad de acción? A veces la gente no lo considera, pero, de alguna manera, nuestros países también están inmersos en una guerra.

## JAVIER SOLANA

Ex secretario general de la OTAN y ex Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común de la Unión Europea. Presidente de EsadeGeo

No hay duda de que todos nos encontramos en una situación de conflicto. Algunos lidiamos con desafíos económicos y otros enfrentan conflictos de índole más militares, con consecuencias políticas y económicas. Incluso países geográficamente distantes, como lo que ahora llamamos el sur global, están experimentando las secuelas de esta guerra, que los afecta tanto en términos alimentarios como en costes energéticos.

La pregunta crucial es si los europeos seremos capaces de cumplir aquello a lo que nos hemos comprometido. La respuesta es que creo que sí, aunque al observar los resultados de algunas elecciones recientes a veces me asalta la duda, pues la presencia del populismo y de gobiernos menos orientados hacia lo europeo resulta preocupante. Dado el estado actual de la vida, ¿puede centrarse alguna elección a nivel nacional en la cuestión europea? Es crucial enfatizar nuestra identidad europea en las distintas campañas electorales. Subrayo esto con la máxima claridad, pues todo lo que hacemos ya se lleva a cabo desde una perspectiva europea.

Hay que destacar todo lo positivo que se ha logrado hasta ahora en Europa, desde la pandemia hasta la vacunación. Ahora tenemos que afrontar las consecuencias de la guerra y eso también requiere un esfuerzo considerable y una campaña educativa. Todos debemos participar en esa pedagogía, que es fundamental. Si comenzamos a dudar sobre nuestra relación con Ucrania podría desencadenarse un efecto dominó en Europa. Es algo que puede suceder en Estados Unidos si ganan los republicanos, con un resurgimiento del cansancio hacia la OTAN y, por ende, hacia los conflictos europeos. Si llega ese momento, debemos compensar la pérdida de entusiasmo estadounidense con el entusiasmo propio y, para lograrlo, necesitamos no solo hablar sino actuar.

Abordando la pregunta desde otro ángulo, quisiera recordarles que la idea de la interdependencia fue concebida para evitar guerras entre países, bajo la premisa de que naciones interdependientes no entrarían en conflicto. Sin embargo, hoy vemos que países interdependientes pueden entrar en conflicto, no por la interdependencia en sí, sino porque una de las partes se ha vuelto excesivamente dependiente. No es la interdependencia, sino la dependencia, lo que lleva a la guerra. Cuando uno deja de ser interdependiente y se convierte en dependiente, es cuando se rompe el equilibrio de la interdependencia y surge la posibilidad de conflicto. El mejor ejemplo de lo que digo es el vínculo entre Alemania y Rusia. Mientras Alemania y Rusia mantuvieron su relación a un nivel de interdependencia, no se desató ningún conflicto. La interdependencia es pues algo que debemos defender a toda costa, ya que es garantía de paz. Lo que no garantiza la paz es la dependencia, especialmente cuando esta es exagerada. Esto es algo que observaremos en el futuro escenario mundial, como lo estamos viendo actualmente por ejemplo en Dinamarca, donde se celebra una reunión de muchos países del sur global. Estos países condenaron con sus votos a Rusia en las Naciones Unidas por cruzar la frontera e invadir Ucrania, pero aún no han respaldado las sanciones. Aún no sabemos cuántos países participarán en la reunión de Dinamarca, que es la primera vez que se convoca, pero creo que serán suficientes para debatir la posibilidad de unirse a alguna operación que contribuya a mantener la paz en Ucrania. Porque, como mencioné anteriormente, también los países del sur global desean la paz, ya que el conflicto afecta directamente su disponibilidad de alimentos y su estabilidad energética. El hambre comienza a ser una realidad en algunos países y el precio de la energía sube. Esta reunión representa una esperanza positiva, aunque llega tarde. Sin embargo, es mejor que llegue en algún momento a que no llegue nunca. No sé cómo se desarrollará la reunión pero al menos es un paso hacia la acción, un esfuerzo por encontrar plataformas donde podamos dialogar. Creo que esto puede res-

ponder a tu pregunta: debemos realizar la pedagogía necesaria para avanzar hacia la unidad de acción.

ALMIRANTE JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ NÚÑEZ  
Secretario General de Política de Defensa (SEGENPOL)

En primer lugar, quiero expresar mi agradecimiento por la referencia que ha hecho don Javier Solana hacia los militares. Nos sentimos sumamente orgullosos de que, tras 35 años de misiones, nuestros soldados y marineros puedan ser mirados con lupa. No hay otros contingentes que ostenten un historial tan limpio e impoluto como el de las Fuerzas Armadas. Sin embargo, es crucial que todos seamos conscientes de que el militar español no constituye un gueto ni un aparte en la sociedad; al contrario, es parte integral de la sociedad española, que es una sociedad diversa. En este sentido, comparto plenamente la afirmación de Javier Solana de que, dada la situación en Ucrania, el período postconflicto, que esperamos llegue pronto, va a requerir un esfuerzo sostenido por parte de todos; no solo un esfuerzo inicial sino la capacidad de mantenerlo a largo plazo.

En Europa, necesitamos un liderazgo que refleje la diversidad y sabiduría de nuestra sociedad y que esté respaldado por nuevas herramientas y tecnologías. Ese ha sido, por ejemplo, el caso del programa Erasmus, que ha demostrado ser un terreno fértil. Si los líderes europeos responden a las necesidades y preocupaciones de sus sociedades, en lugar de adoptar posturas populistas y cerradas, podremos seguir sosteniendo este esfuerzo durante el tiempo necesario. Además, es importante entender que los desafíos no se detienen en las fronteras de ningún país, como pensaban, por ejemplo, algunos países del norte que creían que la migración no los afectaría directamente. Con líderes de visión amplia no tengo dudas de que podemos mantener este esfuerzo todo el tiempo que sea necesario. Este es el consenso expresado en las reuniones de ministros de Defensa.

ENRIQUE PERIS

Europa en Suma. Excorresponsal de TVE en Londres

No dejo de preguntarme cómo se va a reconstruir Europa. Sabemos que será una inversión considerable. A menudo se habla de un nuevo Plan Marshall, recordando que Estados Unidos salió fortalecido política y económicamente de dicho plan después de la Segunda Guerra Mundial. En contraste, Europa se encuentra en fase de construcción, con perspectivas de ampliaciones y en una situación económica no tan robusta como la de aquel Estados Unidos. La cuestión económica de cómo se llevará a cabo la reconstrucción de Europa es crucial. Aunque hay empresas dispuestas a obtener beneficios significativos con este proceso, la pregunta es cómo se puede materializar esto económicamente, especialmente cuando hablamos de un país completamente devastado, como es Ucrania.

JAVIER SOLANA

Ex secretario general de la OTAN y ex Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común de la Unión Europea. Presidente de EsadeGeo

Aunque no puedo proporcionar cifras exactas, basándome en experiencias anteriores, como las destrucciones en Mostar o las guerras de los Balcanes, se tiene una idea del orden de magnitud de los desafíos que tenemos a los que nos enfrentamos. Es importante destacar que la actual destrucción en Ucrania supera con creces la que se vivió en Mostar, que fue completamente destruida. Aunque hemos participado en la reconstrucción de parte de Mostar, es vital recordar que este proceso implica un esfuerzo significativo.

No deseo evadir el tema, pero me gustaría detenerme un momento en la relación entre China y Estados Unidos, que me preocupa mucho. En un mundo donde la relación entre estos dos paí-

ses sea tensa, Europa tendrá que depender cada vez más de sí misma. En algunos momentos, la posición de nuestros amigos americanos me confunde. Soy muy amigo del presidente Biden. He viajado con él cuando era vicepresidente y hablamos cuando la situación lo requiere, pero ciertos eventos, como la reunión del secretario de Estado Blinken en China, plantean preguntas sobre cómo se están gestionando las relaciones internacionales. En China, Blinken se reunió con las personas previamente programadas pero, además, tuvo otra reunión con el presidente XI Jinping, que el secretario de Estado describió como positiva. Sin embargo, al regresar a Estados Unidos, menos de 24 horas después, el presidente Biden, sin motivo aparente, volvió a referirse al presidente chino como un dictador. Estas declaraciones me desconciertan. ¿Donde está el sentido común? En ocasiones, da la impresión de que no queremos que las cosas comiencen a mejorar. Comprendo que, en este momento, la situación en Estados Unidos es muy difícil políticamente, ya que solo hay un tema que une a todo el país, que es precisamente la oposición a China. Los demócratas y los republicanos solo parecen ponerse de acuerdo cuando hablan sobre China. En 2024 no solo habrá elecciones en Estados Unidos sino también en Rusia. Aunque sabemos que Putin saldrá ganador, quizá obtengamos un indicador valioso de la dinámica social rusa a través de estas elecciones. Y no olvidemos que también tendremos elecciones en el Parlamento Europeo y que habrá cambios en la Comisión Europea, aunque no me atrevo a aventurar nada respecto al desenlace, ya que desconozco cómo se desarrollarán estas elecciones y como podrán influir sus resultados en la sociedad internacional. No obstante, esta reflexión me lleva una vez más a recalcar la importancia de utilizar adecuadamente los mecanismos e instituciones existentes, así como de elegir a los líderes políticos idóneos para guiar estos procesos. Estamos ante un cambio muy significativo en el próximo año. Esperemos que sea para bien.

## MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodista Europeos

Me gustaría resaltar un par de aspectos de lo que se ha discutido aquí. En primer lugar, enfatizaría la importancia de que las próximas elecciones sean elecciones centradas en Europa. Este enfoque es crucial para abordar nuestros desafíos actuales y futuros de manera efectiva. Además, me gustaría subrayar la necesidad inminente de sacrificio que se nos demandará en el futuro a todos. La guerra no se limita al frente, a las personas en las trincheras o las afectadas por bombardeos. La retaguardia de cada país y, más ampliamente, la Unión Europea en su conjunto, también enfrentarán demandas de sacrificio. ¿Alguien ha hablado abiertamente sobre este sacrificio? ¿Alguien ha salido a la plaza pública para comunicar a la gente la realidad del sacrificio, en lugar de centrarse en las ventajas o en maximizar otras cuestiones? Es esencial comunicar que, además de todas estas consideraciones, se avecina un periodo de sacrificio debido a nuestro compromiso con la defensa de determinados valores fundamentales. Aunque he escuchado a políticos de diversas corrientes expresarse sobre varios temas que pueden estar relacionados, ninguno ha abordado el tema del sacrificio de manera directa. Aún queda tiempo para que las circunstancias mejoren o empeoren pero, en cualquier caso, estamos ante una realidad que requiere reflexión y acción.

Concluyo agradeciéndoles a todos su presencia. A continuación, le pido al presidente de la Asociación de Periodistas Europeos, Diego Carcedo, que eche el telón a este Seminario Internacional de Seguridad y Defensa.

## DIEGO CARCEDO

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos

Creo que no podría haber un mejor cierre para el seminario que las dos intervenciones que acabamos de escuchar. Una vez más, el

seminario ha estado a la altura del interés que siempre despierta. Este año, de manera especial, el seminario, inicialmente promovido por periodistas que tienen como base de su trabajo la actualidad, coincide con una realidad grave y dramática: una guerra a las puertas de casa, una guerra en Europa que nos afecta a todos, aunque los drones no lleguen directamente a nuestras ciudades. Esta edición del seminario ha girado, como no podía ser de otra manera, en torno a la guerra entre Ucrania y Rusia. Desafortunadamente, no saldremos de aquí con una solución directa al problema que nos preocupa, pues hemos escuchado hablar reiteradamente sobre la incertidumbre en torno a la duración de este conflicto. La intervención de Javier Solana ha sido especialmente optimista a este respecto, a pesar de la enorme preocupación compartida sobre la duración de la guerra.

A lo largo de mi carrera profesional, he tenido la oportunidad de informar sobre diferentes conflictos y he sido testigo directo de lo difícil que es poner fin a una guerra. Iniciarla puede parecer relativamente fácil, pero ponerle fin es una tarea muy complicada. En este caso, hemos lamentado que, en un año y medio, no se haya tomado iniciativa alguna para intentar poner fin a la guerra o, al menos, como apuntaba el señor Solana, para buscar un armisticio que detenga las muertes que estamos presenciando.

Todos los que han intervenido en el seminario han realizado brillantes contribuciones, que considero que vale la pena compartir más allá del entorno de nuestra reunión. En este sentido, la Asociación de Periodistas Europeos mantiene la tradición, ya de muchos años, de compilar estas conferencias, intervenciones y debates en libros que han construido una auténtica biblioteca sobre defensa y seguridad. Estos libros son de interés general y están disponibles de forma gratuita para todas las personas interesadas, lo que resulta especialmente beneficioso para aquellos que deseen profundizar en los temas abordados aquí, ya sea para escribir tesis doctorales o para obtener información adicional. También quisiera aprovechar la ocasión para felicitar a todos los par-

ticipantes, tanto en las mesas como desde la audiencia. Su presencia es de gran importancia para la Asociación de Periodistas Europeos. Lo es por varias razones pero, sobre todo, porque nos estimula a continuar con estas reuniones. Aunque esperamos no tener que abordar más situaciones de guerra, sin duda, habrá muchas otras cuestiones abiertas en las relaciones internacionales y la geopolítica que merecerán ser discutidas y exploradas en futuros eventos.

Antes de terminar, quisiera hacer hincapié en un punto señalado por el señor Solana y en el que el Almirante fue más cauteloso, tal vez porque le atañe de manera directa. En diversas ocasiones he tenido la oportunidad de viajar al extranjero y de participar en numerosas conversaciones como las que hemos tenido aquí. En cada una de estas instancias, se reconoce consistentemente el papel significativo y la importancia de las Fuerzas Armadas españolas, tanto a nivel nacional como en el prestigio que han ganado a nivel mundial, especialmente en Europa. Cada vez que visitamos lugares donde las Fuerzas Armadas españolas, ya sea de la Armada, el Ejército del Aire o el Ejército de Tierra, contribuyen a mantener la paz, experimentamos un profundo sentido de orgullo. Esta labor adquiere un valor excepcional si tenemos en cuenta las dificultades que enfrentamos en el escenario actual, como se mencionó esta mañana con el ejemplo de la retirada de las Fuerzas Armadas de Francia de Mali. Todos somos conscientes de las circunstancias y razones que la motivaron pero quiero reiterar, al menos en lo personal, el sentido y el orgullo que las Fuerzas Armadas españolas han aportado al nombre de España. Agradezco sinceramente a los militares su actuación y espero que podamos seguir contando con su presencia en futuras ediciones.

Finalmente, quiero expresar mi agradecimiento a todos aquellos que han contribuido de diversas maneras al seminario, desde los responsables de las traducciones simultáneas hasta los del manejo de la tecnología, permitiendo que todos pudiéramos seguir el desarrollo de las jornadas de manera eficiente. Nos comprometo

temos a reunirnos de nuevo aquí el próximo año para continuar discutiendo importantes cuestiones. Muchas gracias, nuevamente.

**MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

Secretario general de la Asociación de Periodista Europeos

Y, para que no quede duda, extendemos nuestro agradecimiento a los patrocinadores, el Ministerio de Defensa, la OTAN, Indra, Hispasat y la Comunidad de Castilla-La Mancha, cuyo presidente inauguró las jornadas. Muchas gracias a todos.



## 10. BIOGRAFÍAS DE LOS PONENTES



### MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Licenciado primero en Ciencias Físicas por la Universidad de Madrid y después en la Escuela Oficial de Periodismo, se incorpora al equipo editorial del diario *Madrid* en 1967. Más tarde, es director de *Diario 16* hasta que, en 1980, por una información dando cuenta de la intentona golpista que preparaba el General Torres Rojas, le es incoado un Consejo de Guerra. Se convierte en columnista del diario *El País* y, en 1984, funda la sección española de la Asociación de Periodistas Europeos. Entre 1986 y 1990, ocupa el puesto de director de Información de la Agencia EFE. Además, ha sido editor y presidente del periódico *Ahora*, un semanario de información política, económica y cultural. En la actualidad publica columnas de opinión en *20 minutos* y *Vozpópuli* y es comentarista y analista político en programas de radio y televisión como «Hora 25» de la Cadena SER y «Espejo Público» de Antena 3.



### ANNA BOSCH

Especializada en periodismo internacional, formó parte del equipo que puso en marcha la cadena de información paneuropea Euronews. Ha trabajado en Antena 3 Radio, en Cadena 13 y en la Cadena SER y ha ejercido como corresponsal para Televisión Española en Moscú, Washington y Londres. Como enviada especial, ha cubierto acontecimientos en todo el mundo, incluyendo la segunda guerra de Chechenia y las elecciones de Barack Obama y Donald Trump como presidentes de Estados Unidos. En 2013, obtiene el Premio de Periodismo Salvador de Madariaga de la APE en la categoría de Televisión. Es coautora, junto con Pablo Suanzes, del libro *Europa soy yo*, una reflexión sobre el Brexit, el eurocentrismo, la pérdida de confianza en las instituciones y la labor periodística en capitales como Bruselas, Londres y Moscú; y autora de *El año que llegó Putin*, donde

retrata una sociedad frustrada que asocia la llegada de la ansiada libertad con el desabastecimiento que trajo el fin de la URSS.



#### CORONEL JOSÉ LUIS CALVO

Coronel de Infantería del Ejército de Tierra, es diplomado en Estado Mayor. Destinado actualmente en la División de Coordinación y Estudios de la Secretaría General de Política de Defensa en Madrid, ha sido profesor de Estrategia y Seguridad Nacional en la Escuela de Guerra del ejército norteamericano (USAWC). Sus destinos anteriores incluyen la Escuela de Guerra del Ejército, como profesor de Estrategia; el Mando de Adiestramiento y Doctrina; el Cuartel General de Despliegue Rápido de Italia en la OTAN; el Estado Mayor Conjunto, en la División de Estrategia y Planes; y el Estado Mayor Militar de la Unión Europea en Bruselas. Además, ha participado en operaciones en el exterior tanto en Bosnia y Herzegovina, en 1995, 2002 y 2010, como en Afganistán, en 2005 y 2006.



#### DIEGO CARCEDO

Licenciado en Ciencias de la Información y periodista, es presidente de honor de la sección internacional de la Asociación de Periodistas Europeos (AEJ) y presidente de su sección española (APE). En 1975 ingresa en TVE como redactor y enviado especial de los Servicios Informativos y forma parte del equipo del programa «Los Reporteros», del que es director durante un año. A partir de 1978 trabaja como corresponsal en Portugal y Nueva York, hasta que, a principios de 1989, es nombrado director de los Servicios Informativos de TVE y, en octubre de 1991, director de Radio Nacional de España, cargo que simultanea con el de gerente de Relaciones Internacionales de RTVE. Desempeña la dirección de RNE durante cerca de seis años, durante los cuales completa la Red de Emisoras de la ca-

dena pública y crea el canal Radio 5 Todo Noticias y el programa «Los Desayunos de Radio 1», del que es director y copresentador. Ha sido Consejero de Administración de RTVE. Actualmente compatibiliza sus labores periodísticas como editorialista, columnista y contertulio con las de presidente de la APE.



#### ANTONIO COLINO

Doctor en Ingeniería de Caminos, Canales y Puertos, ingeniero nuclear, diplomado en Dirección General de Empresas y máster en Defensa Nacional, ha sido director de los proyectos de Centrales Nucleares Avanzadas del grupo INI-ENDESA y presidente de ENRESA. Desde 2004, es académico de la Real Academia de Ingeniería y, desde 2005, dirige el Diccionario Español de la Energía. Ha ejercido como asesor en temas de energía para la UE y para el Organismo Internacional de la Energía Atómica de Naciones Unidas y ha sido consejero y, posteriormente, vicepresidente del Consejo de Seguridad Nuclear. Gracias a su destacable labor, ha sido condecorado con la Medalla de Honor del Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos; la Medalla de Oro de la Sociedad Nuclear Española; la Cruz de Plata de la Guardia Civil; y la Encomienda de Número de la Orden de Isabel la Católica. Es patrono del Instituto Cervantes y, desde 2019, preside la Real Academia de Ingeniería.



#### JAVIER COLOMINA

Miembro del servicio diplomático desde el año 2001, ha estado destinado por el Ministerio de Asuntos Exteriores en las oficinas de las Naciones Unidas en Nueva York y en las embajadas de España en Siria, Argentina y Japón. En el año 2017, es nombrado Representante Permanente Adjunto de España ante la OTAN y, desde 2021, es parte del International Staff de la Alianza Atlántica.



### GENERAL FRANCISCO JOSÉ DACOBA

General de Brigada de Infantería y diplomado de Estado Mayor, también es diplomado en Alta Gestión de Recursos Humanos por el CESEDEN y en Altos Estudios Internacionales por la Sociedad Española de Estudios Internacionales (SEI) y por el Colegio de Defensa de la OTAN (NADEF-COL) en Roma. Como Oficial de Estado Mayor ha desempeñado cometidos de analista en la División de Planes del Estado Mayor del Ejército y como Jefe de la Sección de Planes y Organización de la misma. En el ámbito operativo ha sido Jefe de la Unidad de Inteligencia de la División Mecanizada y miembro del Estado Mayor de dicha división. En sus sucesivos empleos ha estado al mando de unidades acorazadas y mecanizadas, siendo la más reciente la Brigada de Infantería Mecanizada Extremadura XI. Ha participado en numerosas actividades de ámbito internacional en el marco del Eurocuerpo y de otros Cuarteles Generales de la Alianza, así como en cursos de perfeccionamiento del Ejército de Alemania. En 1994, formó parte del contingente español en la Misión de Naciones Unidas (UNPROFOR) en Bosnia y Herzegovina. En 2003 fue miembro de la Coalition Provisional Authority para la reconstrucción de Irak, con sede en Bagdad, y en 2013 y 2014 se hizo cargo del mando de la Brigada Multinacional del Sector Este de UNIFIL, ejerciendo como Comandante de dicho sector de la misión de las Naciones Unidas en el sur de Líbano.



### JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Licenciado en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid, entre 1979 y 1991 es redactor y, posteriormente, jefe de la sección de Internacional en la Cadena COPE. En 1991 trabaja en el diario *El Independiente* y en 1992 entra en Onda Cero como subdirector de Informativos. Entre los años 1998 y 2004 es subdirector de la agencia Colpisa, desde don-

de pasa a ocupar el puesto de director de los servicios informativos de Punto Radio durante seis años. Actualmente es analista político en COPE, Colpisa, TVE, RNE y *Diariocrítico* y dirige la revista *Atalayar, entre dos orillas*. Además, es vicepresidente internacional de la Asociación de Periodistas Europeos y miembro de su comité de dirección en España.



#### CARLOS FRANGANILLO

Licenciado en Comunicación Audiovisual por la Universidad Antonio de Nebrija y en Periodismo por la Universidad San Pablo-CEU, se inicia en el periodismo en el diario *La Nueva España*. Posteriormente trabaja en RNE en Oviedo y en 2007, se incorpora al Departamento de Prensa de la Fundación Príncipe de Asturias. En 2008, ingresa por oposición en TVE, donde ejerce como corresponsal en Washington entre 2014 y 2018 y en Moscú entre 2011 a 2014. Posteriormente se incorpora a la redacción de TVE, trabajando en el programa «Los Desayunos de TVE» y en la Redacción de Internacional de los Servicios Informativos de los Telediarios. Durante esta etapa viaja como enviado especial a Oriente Próximo, Tailandia, Alemania y Grecia. En 2014, se le concede el Premio de Periodismo Europeo Salvador de Madariaga, que otorga la Asociación de Periodistas Europeos, y, en 2016, el Premio del Club Internacional de Prensa. Asimismo ha recibido el Premio APM al mejor periodista de 2019, el Premio Ondas al mejor presentador de televisión y el Premio Iris al mejor presentador de informativos. Desde septiembre de 2018, presenta la segunda edición del Telediario de TVE.



### GENERAL CARLOS JAVIER FRÍAS

General de Brigada Diplomado en Estado Mayor, es doctor en Paz y Seguridad Internacionales por el Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado y máster en Seguridad y Defensa y en Estudios Estratégicos y Seguridad Internacional por la Universidad de Granada. Colaborador habitual de la revista *Ejército*, también participa con frecuencia en las publicaciones del Instituto Español de Estudios Estratégicos y en los *Cuadernos de Estrategia* del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional. Actualmente es el Director de la Escuela de Guerra del Ejército de Tierra.



### TENIENTE GENERAL FERNANDO GARCÍA GONZÁLEZ-VALERIO

Promovido al empleo de Teniente de Infantería en 1984, es destinado a la 111 Bandera Paracaidista en Alcalá de Henares. Ya como Capitán, es destinado en el Tercio Don Juan de Austria 3º de la Legión, en Fuerteventura, al tiempo que completa su formación en la Escuela Militar de Paracaidismo Méndez Parada en calidad de profesor. Posteriormente, regresa a la 111ª Bandera Paracaidista, donde ejerce el mando de Compañía. Tras obtener el diploma de Estado Mayor, ya como Comandante, desarrolla sus cometidos en el Centro de Operaciones Terrestres de la División de Operaciones del Estado Mayor del Ejército. En este empleo presta servicio durante tres años en el Cuerpo de Reacción Rápida de la OTAN (ARRC) en Rheindahlen, Alemania. En el año 2008 es destinado a la Unidad de Estudios del Segundo Jefe del Estado Mayor del Ejército. Como Coronel, se hace cargo del mando del Regimiento de Infantería Ligera Príncipe nº 3 en Oviedo hasta que, en 2014, es destinado de nuevo a la División de Operaciones del Estado Mayor del Ejército como 2º Jefe del Cen-

tro de Situación del Ejército. Ese mismo año asciende al rango de General de Brigada, haciéndose cargo del mando de la División de Operaciones del Estado Mayor del Ejército. En 2017, es promovido al empleo de General de División, siendo nombrado Jefe de la División Castillejos. Cuenta con una amplia experiencia en misiones internacionales, tanto bajo el mandato de Naciones Unidas (ONUMOZ) como de la OTAN (SFOR, ISAF), y también ha sido observador de Naciones Unidas en Cuarteles Generales Multinacionales y en Afganistán. En su segunda rotación en Afganistán ejerce como Jefe de la Fuerza española en la provincia de Badghís. En 2020 es ascendido al empleo de Teniente General y nombrado Jefe del Estado Mayor Conjunto de la Defensa.



#### EMILIANO GARCÍA-PAGE

Concejal en el Ayuntamiento de Toledo desde 1987 hasta 1993 y teniente de alcalde desde el año 1991, siendo presidente José Bono ocupa distintos cargos en el Gobierno autonómico de Castilla-La Mancha. Más tarde, con José María Barreda, es portavoz del Gobierno y consejero de Obras Públicas, de Bienestar Social y de Relaciones Institucionales, además de vicepresidente segundo de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. En 2007 se presenta a las elecciones municipales, convirtiéndose en alcalde de Toledo. Repite en las elecciones municipales de 2011 y, ese mismo año, es designado senador autonómico por las Cortes de Castilla-La Mancha. En 2012 es elegido secretario general del Partido Socialista de Castilla-La Mancha, comunidad de la que es presidente desde el año 2015.



### JAVIER GARCÍA VILA

Licenciado en Periodismo por la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, ha desarrollado toda su carrera profesional en la agencia de noticias Europa Press, a la que se incorpora en 1987. En 1989 es nombrado jefe de Cierre y, en 1990, jefe de la Sección de Economía. Posteriormente pasa a desempeñar el cargo de redactor jefe de Economía, posición desde la que crea y desarrolla el Servicio Económico de Europa Press. En enero de 1999 es nombrado subdirector de la agencia y año y medio después director de Internet, cargo desde el que se ocupa de la expansión digital de Europa Press y de la creación de una factoría especializada en el desarrollo e integración de contenidos específicos para internet. Desde 2002 es director de Gestión del Grupo Europa Press, con responsabilidad directa sobre las áreas de Desarrollo de Negocio, Comercial, Comunicación, Internet y Servicios Informativos de Televisión. En 2008, sustituye a Ángel Expósito como director de Europa Press, cargo que sigue desempeñando en la actualidad.



### CARLA HOBBS

Máster en Historia por la Universidad de Edimburgo y en Periodismo Internacional por la City University de Londres, ha trabajado como profesional *junior* en la Delegación de la Unión Europea en Trinidad y Tobago y como responsable política en el Servicio Europeo de Acción Exterior en la Delegación de la Unión Europea en Chile. Entre 2014 y 2016 trabaja como asistente de Investigación en la Oficina de Madrid del Consejo Europeo de Relaciones Exteriores (ECFR). En 2018, pasa a ser responsable de Programas de la Oficina de Madrid del ECFR, así como de la Iniciativa Tech, dentro del programa European Power, puesto que ocupa actualmente.



#### ANNA KORBUD

Licenciada en Lenguas extranjeras por la Universidad Lingüística Nacional de Kiev, se especializa en política ucraniana y en medios de comunicación. Entre los años 2018 y 2019, investiga el panorama mediático de Ucrania con Chatham House y trabaja como consultora sobre temas relacionados con los medios de comunicación para el proyecto BBC Media Action y LSE Arena. Entre 2010 y 2018, ejerce como periodista en Ucrania, informando sobre asuntos internacionales y política exterior ucraniana. Además, trabaja en proyectos de reforma de los mercados de capitales y finanzas apoyados por USAID. Actualmente, comenta regularmente la actualidad nacional e internacional para medios de comunicación como *New Eastern Europe*, Carnegie Europe, CIDOB, *El Confidencial*, *El País* y *The American Interest*.



#### TENIENTE GENERAL FERNANDO LÓPEZ DEL POZO

Ingresa en la Academia General Militar en el año 1975, obteniendo su despacho de Teniente de Infantería en 1980. Durante sus empleos de Teniente y Capitán, ocupa distintos destinos en regimientos de Infantería Mecanizada y Acorazada. En 1992 asciende a Comandante y, en 1997, se diploma en Estado Mayor. En el año 2000 obtiene el empleo de Teniente Coronel y, en 2008, el de Coronel, ocupando destinos en la Unidad Militar de Emergencias, el Estado Mayor del Ejército y el gabinete del Jefe del Estado Mayor del Ejército. En 2010, ya como General de Brigada, ocupa los destinos de Jefe del Gabinete del Jefe del Estado Mayor del Ejército y Jefe de la Brigada de Infantería Acorazada Guadarrama XII. En el año 2014 asciende a General de División, ocupando el destino de Jefe de la División de Planes del Estado Mayor del Ejército de Tierra. En 2017, obtiene el empleo de Teniente

General y pasa a dirigir el Mando de Operaciones, puesto en el que permanece hasta que pasa a la reserva en septiembre de 2020. En junio de 2021, es nombrado director general de Política de Defensa. Cuenta con varias condecoraciones civiles y militares, tanto nacionales como extranjeras, y ha participado en misiones en el extranjero en Bosnia, Irak y Líbano.



#### DANIEL MARKIĆ

Máster en Derecho Internacional y Europeo, en 1991 ingresa en las Fuerzas Armadas croatas, donde asciende hasta el rango de Mayor en las Fuerzas de Operaciones Especiales. En el año 1994 deja el ejército para incorporarse al Servicio de Inteligencia Croata (HIS), donde permanece hasta 2001, ocupando puestos directivos en Operaciones y Cooperación Internacional. Posteriormente, pasa a ser primer secretario en la Misión Permanente de la República de Croacia ante la UE en Bruselas. Al término de su misión diplomática, en 2005, continua su carrera en la comunidad de inteligencia como jefe de Cooperación Internacional en la entonces denominada Agencia de Inteligencia (OA). Tras dirigir varias unidades de operaciones en educación y cooperación internacional en el recién creado Centro Nacional de Inteligencia de Croacia, en 2016 se convierte en su director, cargo que sigue ostentando en la actualidad.



#### ALMIRANTE JUAN FRANCISCO MARTÍNEZ NÚÑEZ

Titulado en Ciencias Físico-Matemáticas y diplomado en Estado Mayor, realiza el curso conjunto de Guerra en el Reino Unido y el NADEF-COL en el Colegio de Defensa de la OTAN en Roma. En 1972 ingresa en la Armada, orientando su carrera como oficial al servicio en la mar en buques tanto españoles como aliados. Ha mandado el buque escuela *Juan Sebastián de Elcano*, la

fragata *Reina Sofía*, la corbeta *Infanta Cristina* y el patrullero *Deva*. Durante un año, participa en Operaciones de Mantenimiento de la Paz con motivo de la crisis de los Balcanes. Entre otros, ha ocupado los cargos de Jefe de la División de Estrategia y Planes del Estado Mayor de la Defensa, Jefe de la División de Planes del Estado Mayor de la Armada y consejero del secretario de Estado de Defensa para la puesta en marcha del Programa de Fragatas F-100. En noviembre de 2012 es nombrado director general de Política de Defensa y entre 2013 y 2015 preside el Grupo de Directores de Capacidades de la Agencia Europea de Defensa. Desde el mes de noviembre de 2016, es Secretario General de Política de Defensa.



#### JESÚS NÚÑEZ VILLAVERDE

Economista y militar retirado, es codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH). Especialista en temas de seguridad, construcción de la paz y prevención de conflictos, con especial énfasis en el mundo árabe-musulmán, es presidente del Comité Español de la UNRWA (Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados Palestinos) y ha sido profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad Pontificia Comillas. Es miembro del International Institute for Strategic Studies (IISS) y consultor del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en el ámbito de la construcción de la paz y la prevención de conflictos violentos. Colaborador habitual en diferentes medios de prensa escrita, radio y televisión, es autor, entre otras obras, de *Daesh, el porvenir de la amenaza yihadista* y *Terrorismo internacional en África: la construcción de una amenaza en el Sahel*.



### MIGUEL ÁNGEL PANDURO

Ingeniero de Telecomunicación por la Universidad Politécnica de Madrid y máster en Negocios por el IESE, en 1990 se incorpora a Hispasat, donde juega un papel fundamental en el proceso de coordinación de frecuencias de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT). En el año 2000, participa activamente en el lanzamiento de estrategias de internacionalización de Hispasat, antes de convertirse en vicepresidente *senior* de Ventas y Servicios. En esta posición, entre otros asuntos, se encarga de negociar la consolidación de las plataformas españolas de televisión digital por satélite y de la definición de los requisitos de nuevos satélites, como el el Amazonas. Consejero delegado de Hispasat desde 2019, también lo ha sido de ISDEFE y de Hisdesat. En 2011 recibe el Premio Ingeniero del Año y la Gran Cruz al Mérito Militar.



### FERNANDO PRIETO ARELLANO

Doctor en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense y profesor asociado de Periodismo Internacional en la Universidad Carlos III, es especialista en Seguridad en el Mediterráneo, Oriente Medio y Oriente Próximo por el Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado. Como colaborador habitual del Instituto Español de Estudios Estratégicos, su trabajo se centra en asuntos relacionados con seguridad y defensa y relaciones internacionales y geopolíticas. Como periodista de la Agencia EFE, ha sido corresponsal en Londres entre 1996 y 1998 y enviado especial en Irlanda del Norte, Libia, Túnez, Israel y los territorios palestinos, Irak, Pakistán, Afganistán, Catar, Bahrein y Kuwait, entre otros países.



### PAULA REDONDO

Licenciada en Filología Eslava por la Universidad Complutense y máster en Relaciones Internacionales por el Colegio de Europa, ha trabajado en el Servicio Europeo de Acción Exterior como consejera de Comunicación y Prensa del Representante Especial de la Unión Europea para los Derechos Humanos y como consejera de Derechos Humanos en la Delegación de la Unión Europea en Estados Unidos. Igualmente, ha ejercido como portavoz de la Misión de la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE) en Moldavia y de la ONG de derechos humanos Freedom House. Actualmente, es coordinadora de Programas en la Oficina de Diplomacia Pública de la OTAN.



### SERGIO SÁNCHEZ

Máster en Periodismo por la Universidad Autónoma de Madrid y licenciado en Filosofía por la Universidad Complutense, trabaja como periodista en medios como *El País*, *Cambio16* y Telemadrid antes de dirigir su carrera al mundo de la comunicación. Ha sido asesor del gabinete de la ministra de Defensa y director general de Comunicación del Ministerio de Defensa. Antes de ocupar el puesto de director de Análisis y Coordinación de Contenidos en Telefónica, forma parte del Centro Nacional de Inteligencia, donde es director de Comunicación y vocal asesor del secretario de Estado Director del CNI. Desde 2022, es director de Comunicación Institucional y Relaciones con los Medios de Indra.



#### CATHERINE SENDAK

Directora del Programa de Seguridad y Defensa Transatlántica del Center for European Policy Analysis (CEPA), anteriormente ejerce como vicepresidenta de Política y Proyectos de la red BENS (Business Executives for National Security). Entre 2018 y 2021, ocupa el puesto de directora principal para Rusia, Ucrania y Eurasia en la Oficina del Subsecretario de Defensa de Estados Unidos. Desde su cargo actual, dirige los esfuerzos del CEPA por abordar las prioridades de seguridad nacional, incluida la relación con Rusia y la estabilidad y seguridad en Europa del Este.



#### JAVIER SOLANA

Licenciado en Ciencias Físicas por la Universidad Complutense de Madrid, en 1977 es elegido diputado por el PSOE en el Congreso de los Diputados, escaño que ocupa hasta 1996. Durante el Gobierno socialista es portavoz del Gobierno y ocupa, en diversos momentos, las carteras ministeriales de Cultura, Educación y Ciencia y Asuntos Exteriores. En 1996 es nombrado secretario general de la OTAN. Al frente de la OTAN, en 1997 alcanza un acuerdo con Rusia por el que esta permite la entrada de varios países de la antigua URSS en el organismo militar occidental. En 1999, toma la decisión de enviar tropas de la OTAN a Kosovo, en lo que supone la primera intervención militar de la organización desde su creación, en 1949. Ese mismo año cesa como secretario general y toma posesión como Alto Representante de la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) de la Unión Europea. Reelegido en 2004, también es nombrado secretario general del Consejo de la UE. Miembro de la sección española del Club de Roma, actualmente es presidente del Center for Global Economy and Geopolitics de ESADE, así como presidente del Real Patronato del Museo del Prado.



## CAMILO VILLARINO

Licenciado en Derecho por la Universidad de Zaragoza y diplomado en Estudios Europeos Avanzados (Administración y Ciencias Políticas) por el Colegio de Europa (Brujas, Bélgica), también realiza el Curso de Alto Nivel sobre Política Europea de Seguridad y Defensa del Colegio Europeo de Seguridad y Defensa. En 1989 ingresa en el Servicio Diplomático, prestando servicios en la Asesoría Jurídica Internacional del Ministerio de Asuntos Exteriores (1990-1993) y en la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa (1993). Además, ha sido jefe adjunto de Misión en la Embajada de España en Zagreb (1994-1997); consejero de Asuntos de Cooperación para el Desarrollo (1997-1999) y consejero «Antici» (1999-2002) en la Representación Permanente de España ante la UE (Bruselas); subdirector general de Asuntos Institucionales de la UE en el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación (2002-2008); consejero para las Relaciones Transatlánticas y los Asuntos de Seguridad y Defensa en la Embajada de España en Washington (2008-2013); y jefe adjunto de Misión y ministro consejero en la Embajada de España en Rabat (2013-2017). Entre 2017 y 2021 fue director del Gabinete del Ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación y, desde 2022 hasta febrero de 2024, director del Gabinete del Alto Representante de la Unión Europea para los Asuntos Exteriores y la Política de Seguridad. También ha sido vocal asesor en el Gabinete del secretario de Estado para la Unión Europea, en el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación (2021-2022), y consejero político del secretario general adjunto para Asuntos Políticos del Servicio Europeo de Acción Exterior entre marzo y septiembre de 2022.

El 16 de febrero de 2024 fue nombrado Jefe de la Casa de Su Majestad el Rey.



## PAWEL ZERKA

Doctor en Economía y máster en Relaciones Internacionales por la Escuela de Economía de Varsovia, también ha estudiado en SciencesPo Bordeaux y en la Universidad de Buenos Aires.

Como analista sobre opinión pública europea del European Council on Foreign Relations (ECFR), colabora en el proyecto Reshape Global Europe, cuya misión es el desarrollo de nuevas estrategias para que los europeos comprendan y se comprometan con el variable orden internacional actual. Asimismo, participa en debates sobre la política económica europea y se ocupa de la política exterior polaca y de Europa en su conjunto. Anteriormente, trabajó como experto y jefe de programas en demosEUROPA-Centre for European Strategy y WiseEuropa, dos importantes grupos de reflexión polacos. Desde agosto de 2017, forma parte de la Oficina de París del ECFR.



## 11. RELACIÓN DE ASISTENTES



Sesión inaugural del XXXV Seminario Internacional de Seguridad y Defensa

Juan Alfonso Ruiz Molina, el Teniente General Fernando López del Pozo,  
Emiliano García-Page y Miguel Ángel Aguilar

AGUILAR, MIGUEL ÁNGEL  
Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

AL-JUBORY, YASSAR  
Embajada de Irak

ALFARO MATOS, JESÚS  
Ex director de Comunicación de Navantia  
en la Bahía de Cádiz

ALONSO MONTES, ANA  
Redactora en *El Independiente*

ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, JORGE  
Presidente de la Academia Española de la Radio

AMO IZARRA, AXIER  
Presidente de la Federación Internacional  
de Comunicadores Populares

ANDREEV, ALEKSEY  
Embajador de Bulgaria

AVETISYAN, SOS  
Embajador de Armenia

AYALA CABASCANGO, MARCO  
Agregado Militar y de Defensa de Ecuador

BENYAICH, KARIMA  
Embajadora del Reino de Marruecos

BLANCO, PELAYO  
Consultor en Llorente y Cuenca

BOLOGAN, GEORGE GABRIEL  
Embajador de Rumanía

BOSCH, ANNA

Periodista de TVE. Autora de *El año que llegó Putin*

CALVO, JOSÉ LUIS

Coronel. Director Jefe de la División de Coordinación y Estudios de Seguridad y Defensa

CAMACHO SÁNCHEZ, JOSÉ MIGUEL

Viceconsejero de Administración Local y Coordinación Administrativa de la Junta de Castilla-La Mancha

CANALES GARCÍA, MARIANO

Catedrático de Derecho Constitucional en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

CARCEDO, DIEGO

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos

CARRASCO, ANTONIO

Asociación de Periodistas Europeos

CARRASCO, MANUEL

Miembro de la Real Hermandad de Veteranos de las Fuerzas Armadas y de la Guardia Civil

CHAMORRO GARCÍA, CARMEN

Corresponsal de ExpressNews y *Global Defense*

CHEREPOV, ANTON

Consejero de la Embajada de Rusia

COLINO, ANTONIO

Presidente de la Real Academia de Ingeniería

COLOMINA, JAVIER

Vicesecretario general adjunto de Política Exterior y Seguridad de la OTAN



Anna Korbut, Catherine Sendak y el Coronel José Luis Calvo

Paula Redondo y Anna Bosch

CORTÉS DELGADO, LUÍS  
General de División del Ejército de Tierra.

CUENA, SUSANA  
Coordinadora académica de la Cátedra de Servicios  
de Inteligencia de la Universidad Rey Juan Carlos

CUERDA RIVA, RAMÓN  
Periodista de *Escudo Digital*

DACOBÁ, FRANCISCO JOSÉ  
General. Director del Instituto Español  
de Estudios Estratégicos (IEEE)

DEVIA, FRANCISCO  
Ministro Consejero de la Embajada de Chile

DÍAZ, JOEL  
Asesor legal del Cuerpo de Gestión al Estado

DÍAZ GONZÁLEZ, ÁLVARO  
Coronel. Director de la Academia  
de Infantería de Toledo

DÍAZ MATEY, GUSTAVO  
Profesor en la Universidad Complutense de Madrid

DÍEZ MONJE, EDUARDO  
General. Jefe de la División de Planes del Estado Mayor  
del Ejército de Tierra

DURÁN MARTÍNEZ, ARTURO  
Ministerio del Interior

FABRICIO ANGELONI, DIEGO  
Oficial en la reserva del ejército argentino



Aspecto del salón del Parador de Toledo durante una sesión del seminario

Jesús Núñez Villaverde, Catherine Sendak, Carla Hobbs  
y el General Francisco José Dacoba

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, CAROLINA  
Embajada de Costa Rica

FERNÁNDEZ ARRIBAS, JAVIER  
Director de la revista *Atalayar*

FERNÁNDEZ MAGARIÑO, JUAN JOSÉ  
Reportero del equipo de investigación de *El Periódico*

FRANGANILLO, CARLOS  
Presentador del Telediario 2 de RTVE

FRÍAS, CARLOS JAVIER  
General. Director de la Escuela de Guerra  
del Ejército de Tierra

GARCÍA, FERNANDO  
Teniente General. Jefe del Estado Mayor Conjunto  
de la Defensa (JEMACON)

GARCÍA-PAGE, EMILIANO  
Presidente de la Junta de Castilla-La Mancha

GARCÍA ARAGÓN, ELENA  
Agencia Española de Cooperación Internacional  
para el Desarrollo (AECID)

GARCÍA CANTALAPIEDRA, DAVID J.  
Universidad Complutense de Madrid

GARCÍA GONZÁLEZ, JAVIER IGNACIO  
Profesor en la IE University

GARCÍA LÓPEZ, MARÍA ÁNGELES  
Delegada provincial de la Consejería de Hacienda  
y Administraciones Públicas en Toledo

GARCÍA SÁNCHEZ, MIGUEL ÁNGEL  
Director de *Escudo Digital*

GARCÍA VILA, JAVIER  
Director de Europa Press

GÓMEZ LÓPEZ, MIGUEL ÁNGEL  
Jefe de laboratorio en el Instituto Nacional  
de Técnica Aeroespacial

GÓMEZ ZAMBUDIO, ANTONIO  
Teniente Coronel en la reserva

GONZÁLEZ ISIDORO, MARTA  
Analista Internacional

GUADAMILLAS GÓMEZ, FÁTIMA  
Profesora en la Universidad de Castilla-La Mancha

HARO DE SAN MATEO, MARÍA VERÓNICA DE  
Profesora titular en la Universidad de Murcia

HERNÁNDEZ, EUGENIA  
Directora de la Unidad de Análisis de Inteligencia  
en la Universidad Autónoma de Madrid

HOBBS, CARLA  
Responsable de Programas en la Oficina de Madrid  
del European Council on Foreign Relations (ECFR)

JANCAREK, IVAN  
Embajador de la República Checa

JUANES-CUARTERO RODRÍGUEZ, ANTONIO  
Responsable de Manos Unidas en Oriente Medio



Camilo Villarino

JURADO DE LA SANTA, PATRICIA  
Analista de inteligencia en Prosegur

KORBUT, ANNA  
Periodista ucraniana

KRMELJ, ROBERT  
Embajada de la República de Eslovenia

LILLO MATA, MARÍA MERCEDES  
Policía Local

LÓPEZ DEL POZO, FERNANDO  
Teniente General. Director General de Política de Defensa  
(DIGENPOL)

LÓPEZ JIMÉNEZ, JOSÉ ÁNGEL  
Profesor de Derecho Internacional Público y  
Relaciones Internacionales de la Universidad  
Pontificia de Comillas (ICADE)

LOUAH ROUHHOU, YOUSSEF  
Doctorando por la Universidad Complutense de Madrid

LOZANO STUART, DANIEL  
Jefe de la Sección de Enlace Nacional e Internacional  
de la Policía Nacional de Panamá

MANZANOS HERNÁEZ, ROBERTO  
Comandante. Analista en la Sección de Asuntos  
Internacionales del Estado Mayor del Ejército de Tierra

MARÍN, SERGIO  
Ministerio del Interior

MARKIC, DANIEL  
Director del Centro Nacional de Inteligencia de Croacia

MARTÍN BLANCO, ANTONIO

Periodista de la Cadena SER

MARTÍN MATILLA, MARA

Periodista en el Ministerio de Agricultura, Pesca  
y Alimentación

MARTÍNEZ CARMENA, MARÍA

Profesora de Derecho Internacional Público  
en la Universidad de Castilla-La Mancha

MARTÍNEZ NÚÑEZ, JUAN FRANCISCO

Almirante. Secretario General de Política de Defensa  
(SEGENPOL)

MASA BARROSO, PALOMA

Responsable de Subtitulación en los Informativos de RTVE

MIRÓ, ANTONIO

Teniente Coronel del Ejército de Tierra

MORÁN MARTÍNEZ, PABLO

Jefe de Internacional de la Cadena SER

MORENO, AMPARO

Periodista de Radio Nacional de España

MORENO CENCILLO, PEDRO MANUEL

Director de *Ciudad Real Digital*

MORENO HURTADO DE MENDOZA, AMBROSIO CECILIO

Inspector Jefe del Cuerpo de Policía Local de Valdepeñas

MORENO VEGAS, MARÍA GRACIA

Directora de Relaciones Institucionales  
en European Defence Network



Carlos Franganillo y el General Carlos Javier Frías

Daniel Markic y Sergio Sánchez

MOSQUERA DE LA VEGA, ESTELA  
Directora de Comunicación de la Asociación  
de Directivos de Comunicación

MOYA LÓPEZ, RAÚL  
Jefe de Contenidos, Sección Seguridad y Defensa  
de *Ciudad Real Digital*

NAVARRO ARANDA, JUAN JOSÉ  
Coronel. Subdirector de la Academia  
de Infantería de Toledo

NÚÑEZ VILLAVERDE, JESÚS  
Codirector del Instituto de Estudios sobre  
Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH)

OÑATE ALGUERÓ, JUAN DE  
Director de la Asociación de Periodistas Europeos

PALENCIA RUBIO, SARA  
Estudiante

PANDURO, MIGUEL ÁNGEL  
Consejero delegado de Hispasat

PELETEIRO, SOFÍA  
Directora de Comunicación de European Defence Network

PENEDO COBO, CARLOS  
Analista del Gobierno en Castilla-La Mancha y  
vicepresidente del Instituto de Debate y Análisis  
de Políticas de Seguridad (IDAPS)

PEREIRA, NATALINO  
Agregado de Defensa de la Embajada de Portugal



Emiliano García-Page y Miguel Ángel Aguilar

Camilo Villarino, Javier García Vila y Javier Colomina

PÉREZ ALCANIZ, PEDRO PABLO  
Coordinador de Seguridad y Defensa  
de la Fundación Ortega Marañón

PERIS, ENRIQUE  
Europa en Suma. Excorresponsal de TVE en Londres

PITA SIMÓN, VLADIMIR  
Profesor e investigador posdoctoral  
en la Universidad Rey Juan Carlos

POHORELTSEV, SERHII  
Embajador de Ucrania

PRIETO ARELLANO, FERNANDO  
Periodista y profesor de Periodismo Internacional  
en la Universidad Carlos III de Madrid

PUENTE MARTÍN, CARLOS  
Exfuncionario de Relaciones Exteriores de la Unión Europea

PUIG CABELLO, EMILIO  
Director general de Protección Ciudadana

PUISYTE-BOSTROEM, LYRA  
Embajadora de Lituania

RADI, ABDERRAHIM  
Consejero de la Embajada del Reino de Marruecos

RASO LAMORA, FERNANDO  
Coronel Jefe de la Sección de Asuntos Internacionales de la  
División de Planes del Estado Mayor del Ejército de Tierra

REDONDO, PAULA  
Coordinadora de Programas de la Oficina  
de Diplomacia Pública de la OTAN



Javier Solana

REIN, MARLEN

Segunda jefatura de la Embajada de Estonia

REYNOSO URZÚA, MARLENE

Ministra Consejera de la Embajada de Guatemala

RIVERA PASTOR, JUAN-ÁNGEL

Comandante de las Fuerzas Armadas en la reserva

RODRÍGUEZ GÓMEZ, ALFREDO

Director del máster de Estudios  
de Seguridad Internacional en la  
Universidad Internacional de La Rioja

RUBIO GUIJORRO, GABRIEL

Colaborador de empresas de defensa

RUIZ MOLINA, JUAN ALFONSO

Consejero de Hacienda, Administraciones Públicas y  
Transformación Digital de la Junta de Castilla-La Mancha,

SAAVEDRA GARCÍA, MARIO

Responsable de Internacional y Exteriores  
de *El Periódico de España*

SAMITIER, CARLOS

Coordinador de la Oficina de Seguridad, Defensa  
y Espacio de Llorente y Cuenca

SÁNCHEZ, SERGIO

Experto en comunicación y seguridad

SÁNCHEZ CORTINES, CARLOS FRANCISCO

Director de Seguridad de la Comisión Nacional  
del Mercado de Valores

SÁNCHEZ COZAR, IRENE  
Office Assistant en el European Council  
on Foreign Relations

SATUE DE CORDOVA MINGUET, ÁNGEL  
Asesor jurídico en Ingeniería de Sistemas  
para la Defensa de España (ISDEFE)

SCHMIDT, BARBARA SOPHIE  
Embajada de Alemania

SENDAK, CATHERINE  
Directora del Programa de Seguridad y Defensa  
Transatlántica del Center for European Policy  
Analysis (CEPA) (Estados Unidos)

SOLANA, JAVIER  
Ex secretario general de la OTAN y ex Alto Representante  
para la Política Exterior y de Seguridad Común de la Unión  
Europea. Presidente de EsadeGeo

SOLANA CAMPINS, MIGUEL ÁNGEL  
BDM Defensa

URIEL, MÓNICA  
Corresponsal oficial de la Agencia Ansa (Italia)

VÁZQUEZ ORBAICETA, GONZALO  
Colaborador en la Sección de Asuntos Internacionales  
del Estado Mayor del Ejército de Tierra

VILLARINO, CAMILO  
Jefe de Gabinete del Alto Representante de la Unión Europea  
para los Asuntos Exteriores y la Política de Seguridad

VIZUETE MENDOZA, JUAN LUIS  
Coronel. Delegado de Defensa en Castilla-La Mancha

VTORYKH, SERHII

Coronel. Agregado de Defensa, Militar, Naval  
y Aéreo de Ucrania

YAHSI, MERVE

Directora de Comunicaciones de la Embajada  
de la República de Turquía

YEBRA ROMANILLOS, ALMUDENA

Estudiante de periodismo en la Universidad  
Rey Juan Carlos

ZERKA, PAWEL

Senior Policy Fellow en el European Council  
on Foreign Relations (ECFR) (Polonia)

ALGUNOS VOLÚMENES ANTERIORES  
DEL SEMINARIO INTERNACIONAL  
DE SEGURIDAD Y DEFENSA

